ESCUELA DE PROFESORES

LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

Profesores: Natalio Moffa, Sebastián Sánchez Rincón, Dra. Sarah Bollo, Dr. Armín Schlafrig, Silvia Nieto, Alberto Rusconi, Hyalmar Blixen, Dr. Eustaquio Tomé, Ester Zamora de García. Manuel Ramos y Alejandro Silveira Zorzi.

CIENCIAS GEOGRÁFICAS

Profesores (1er. año): Jorge Chebataroff, (Director), Alberto Pochintesta, Dr. Rodolfo Méndez Alzola, Samuel Galimberti y Juanita González.



CURSOS GENERALES LIBRES (1949)

Termodinámica de las soluciones, por el Prof. D. Rodolfo C. Usera; Vitaminología, por el Prof. Dr. Juan A. Collazo; Biotipología aplicada, por el Prof. Dr. Jorge A. Mazileff; Climatología médica y biológica por el Prof. Dr. Manuel Silva Ferrer; Psicología racional, por el Prof. Fr. Luis A. Montes de Oca, O. P.; Psicoanálisis, por el Prof. Alejandro Silveira Zorzi; La columna estratigráfica del Uruguay, por el Prof. Dr. Rodolfo Méndez Alzola; Geología de los magnas eruptivos, por el Prof. Jorge Chebataroff; Morfología y sistemática de los vertebrados, por el Prof. Otto de Mata; Aritmética trasfinita, por el Prof. Carlos A. Infantozzi; Literatura universal, por la Prof. Dra. Sarah Bollo; La poesía italiana del mil doscientos y su influencia en Dante, por el Prof. Dr. Felipe Basile; Literatura francesa, por la Prof. Andrea Coutier de Santoni; Literatura indígena americana, por el Prof. Hyalmar Blixen; Literatura chilena contemporánea, por el Prof. Hugo Petraglia Aguirre; La civilización maya, por el Prof. Dr. Adolfo Berro García; La sabiduría antigua y sus enseñanzas de iniciación, por el Prof. Julio C. Hiriart Corda; La música en España, por el Prof. Lauro Ayestarán; Métrica y estilística latina, por el Prof. Felipe Basile; Francés antiguo, por el Prof. Dr. Armín Schlafrig; Traducción comentada de los discursos de Cicerón, por el Prof. Sebastián Sánchez Rincón; Lectura de Homero, por el Prof. Natalio Moffa; Latín, (1.º y 2.º año), por la Prof. Andrea Coutier de Santoni; Griego clásico, (1.º, 2.º y 3.er año) por el Prof. Dr. Pedro Luis Heller; Guaraní, (1.º y 2.º año) por el Prof. Dr. Máximo Pereira; Lengua vasca, por el Prof. Dr. Vicente de Amézaga Aresti; Hebreo, (1.º y 2.º año), por el Prof. Rabino G. Roseman.

Las Conferencias generales y las de la cátedra de cultura uruguaya, se anuncian a la apertura de los cursos.



DIRECCIONES:

Consejo Directivo: 18 de Julio 1195. Horario de 10 a 12 y de 18 a 19 horas. Teléfono: 9 19 70.

Escuela de Profesores: Mercedes 1758. Horario de 10 a 12 y de 17 a 19 horas. Teléfono: 40 15 97.

BOLETIN DE FILOLOGIA [Tomo V - Números 40 - 41 - 42] - Uruguay 1949

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO V - N.os 40-41-42



MARZO • JUNIO • SETIEMBRE DE 1949
MONTEVIDEO • URUGUAY

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

CONSEJO DIRECTIVO

Av. 18 de Julio 1195. — Horario: de 18 a 20 h. — Teléf. 9-19-70

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.
Vice-Presidente: Dr. José M. Estapé.
Secretario: Dr. José Carlos Montaner.
Vocales: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén, Prof. Eduardo de Salterain Herrera, Prof. Antonio Pena, Dr. Alfredo M. Cáceres, Dr. Juan Antonio Collazo, Dr. Rodolfo Méndez Alzola, Dr. Jorge A. Mazileff, Capitán de Navío D. Julio F. Lamarthé.

DIRECCION GENERAL

18 de Julio 1824. — Horario: de 10 a 12.

Director General: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

SECCIONES DE INVESTIGACION

MUSICALES
Director: Prof. Carlos Estrada; *Secretario:* Lauro Ayestarán.

INVESTIGACIONES METEOROLOGICAS
Director: Cap. de Navío D. Julio F. Lamarthé; *Sub-director:* Prof. José M.ª Bergeiro.

CRIMINOLOGIA Y CIENCIAS AFINES
Director: Dr. José M. Estapé; *Secretario:* Prof. Luis Llombart.

GEOGRAFICAS
Encargado de la Dirección: Prof. Carlos Lermitte.

BOTANICAS
Director: Prof. Dr. Guillermo Herter; *Sub-director:* Prof. Diego Legrand.

FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
Director: Dr. José Carlos Montaner.

GEOLOGICAS
Director: Ing. Jorge Aznárez.

PALEONTOLOGICAS
Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola; *Secretario:* Julio César Francis.

LITERATURA HISPANOAMERICANA
Director: Prof. Eduardo de Salterain Herrera; *Sub-director:* Dr. José M. del Rey; *Secretario:* Luis Bausero.

GEOMORFOLOGICAS
Director: Prof. Jorge Chebataroff.

ARQUEOLOGIA INDIGENA URUGUAYA
Director: Prof. Francisco Oliveras (hijo).

CLIMATOLOGIA BIOLOGICA
Director: Dr. Manuel Silva Ferrer.

PSICOTECNICAS
(SELECCION VOCACIONAL Y ORIENTACION PROFESIONAL)
Director: Dr. Alfredo M. Cáceres.

MUSEO NACIONAL DEL INDIO
Organismo filial del Instituto en la ciudad de Tacuarembó (R. O. del U.)
Director: Prof. Wáshington Escobar.

FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL
Director: Dr. Adolfo Berro García

BOLETIN DE FILOLOGIA

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



Aparece en los meses de MARZO, JUNIO y SETIEMBRE de cada año



Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

DIRECCIÓN	Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí.
JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ ...	"La enseñanza del Idioma Español en los Liceos nocturnos".
ALBERTO RUSCONI	"Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de «Ariel»".
ALFREDO F. PADRÓN	"El uso de la preposición «de» con los nombres de calles y plazas".
MIGUEL ANGEL ANDREETTO .	"Sobre el paralelismo semántico entre las voces «grúa» y «guinche»".
ITEM. ÍTEM.	"Los anuncios comerciales".
GUILLERMO TELL BERTONI ..	"Reglas de prosodia guaraní".
ITEM. ÍTEM.	"Reglas para la unión y separación de las partículas en la Lengua Guaraní".
BASILIO DE MAGALHÃES	"La lingua Guaraní-tupí".
R. J. DECOUD LARROSA	"La representación gráfica de los fonemas del idioma guaraní-tupí".
MÁXIMO PEREYRA	"Nombres y sistemas numerales del Avañe'é (Guaraní)".
I. MARIO FLORES	"Esquema para la redacción de un sistema gramatical de la Lengua Guaraní".
LEÓN CÁDOGAN	"La lengua Mbyá-guaraní".
ITEM. ÍTEM.	"Las creencias religiosas de los Mbyá-guaraníes"
MIGUEL BAÑALES LISAZO ...	"Los patronímicos vascos en el Uruguay".
ADOLFO BERRO GARCÍA	"Buenaventura Caviglia (h.)".
ITEM. ÍTEM.	"Notas bibliográficas".
JOSÉ JAMBO DA COSTA	"Nota biográfica del Dr. Carlos Martínez Vigil".
ADOLFO BERRO GARCÍA	"Consulta sobre el verbo «sesionar»".
	Noticias. — "Diez años de bibliografía martiana".
	Indice del Tomo V. — Años 1947-48-49.

TOMO V — Nos. 40 - 41 - 42
MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1949

PRIMER CONGRESO DE LA LENGUA GUARANI-TUPI

Realizado en el Hotel Miramar de Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1950, con el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública y la Intendencia de la Capital, y bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Superiores

El "BOLETIN DE FILOLOGIA" dedicará el próximo volumen correspondiente al año 1950, Nros. 43/44/45 del Tomo VI, a la publicación de las *Actas, Resoluciones y Trabajos presentados al Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí*, encerrando un volumen de más de *400 páginas*, el que será distribuído en las Universidades, Institutos y Corporaciones científicas que se ocupan de los estudios e investigaciones lingüísticas.

El PRIMER CONGRESO DE LA LENGUA GUARANI-TUPI, fué inaugurado el 11 de febrero de 1950 en el paraninfo de la Universidad de Montevideo, haciendo uso de la palabra en ese solemne acto el Sr. Ministro de Instrucción Pública, profesor Oscar Secco Ellauri; el Delegado del Instituto de Estudios Superiores, señor Alberto Rusconi; el Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, doctor Adolfo Berro García; el Representante de los Congresistas extranjeros, ingeniero Rogelio Escobar Gómez, y el Sr. Profesor Eduardo Saguier, que lo hizo en lengua guaraní.

Asistieron al Congreso representantes de la República del Paraguay, de la República Argentina, de los Estados Unidos del Brasil, de la República de Bolivia, de la República de Ecuador y de los Estados Unidos Mexicanos.

El *Congreso* celebró 9 sesiones plenarias y adoptó una serie de importantes resoluciones relativas a la lengua Guaraní-tupí, a la unificación de sus grafías, acentuación, sistema numeral, etc., etc. Fué designado Presidente del Congreso, por aclamación, el Dr. Adolfo Berro García. El enjundioso trabajo realizado por esta magna asamblea científica continental podrá apreciarse en el volumen que aparecerá próximamente.

El Congreso creó en Montevideo la *Junta Coordinadora Permanente de los Estudios Guaraní-tupíes* destinada a estimular los estudios sobre esta gran lengua autóctona y a preparar la organización de los próximos Congresos de la Lengua. Esta Junta está presidida por el profesor Dr. Adolfo Berro García y ocupa la Secretaría general el profesor Hugo Byron. Ha fijado la Junta Coordinadora su sede en el local del Instituto de Estudios Superiores.

La enseñanza del Idioma Español en los Liceos Nocturnos

POR EL PROF. JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ
(Inspector de Enseñanza Secundaria)

I

RECOMENDACIONES GENERALES

La enseñanza del Idioma Español en los cursos politécnicos de los Liceos Nocturnos debe procurar, fundamentalmente, servir a los intereses vitales, tanto como culturales, de los adolescentes y de los jóvenes para quienes se va a impartir. Como consecuencia, lo meramente informativo y teórico tendrá que reducirse a lo imprescindible, útil y esencial. Importa sobre manera, descubrir y estimular aptitudes e intereses vocacionales para orientar a los alumnos hacia objetivos en que puedan aprovecharse del mejor modo sus personales condiciones.

Tal como se prescribe para el programa del primer curso de Idioma Español del primer ciclo común del plan liceal, el alumno debe llegar a "hablar, leer, entender y escribir, correctamente, por medio de progresivos ejercicios de lectura expresiva, de explicación de textos, de comentarios de autores, de ejercicios de redacción y de trabajos de composición". Por tanto, leer, reflexionar sobre lo leído, interpretar la expresión ajena, observar la realidad suministrada o sugerida por la lectura, y, luego, aplicar por escrito o en forma oral los resultados del proceso de comprensión de lo leído, observado o experimentado, tal debe ser, en esquema, el procedimiento metodológico y los fines correspondientes al trabajo en el aula.

No se trata de que el alumno aprenda gramática, sino de que, sin desconocerla, maneje, adecuadamente, el lenguaje y utilice el idioma sin menoscabo de las reglas y fórmulas que rigen el buen uso de la lengua que hablamos y escribimos.

Junto con el aprendizaje del idioma, el alumno aplicará normas indispensables para evitar errores; pero, de tal modo, que será preferible que sepa evitar las faltas aunque ignore dichas normas lingüísticas de aplicación pertinente. No será, por tanto, imperioso que el educando enuncie —pongamos por caso— las reglas vigentes para la adecuada conjugación de determinado grupo verbal: lo deseable consistirá en que el alumno maneje, sin vacilaciones, dichos verbos irregulares de uso frecuente. En el caso de las reglas —tales, por ejemplo, las que caracterizan la acentuación gráfica española— su memorización servirá para facilitar la fijación objetiva del acento; mas esto debe lograrse, previa comprobación reiterada, de que el estudiante escribe y pronuncia, correctamente, la palabra escrita, pues de nada serviría que afirmase que "las palabras esdrújulas llevan acento escrito", si, luego, cuando se proponga escribir "cántara" escribe "cantara".

La práctica, pues, precederá a la teoría; y, por sobre todo, mejor será que escriba y hable con relativa corrección, aunque olvide las leyes de la escritura o del habla.

De modo fundamental, el docente al comenzar su tarea anual, deberá procurar adquirir un rápido conocimiento de los integrantes del grupo para coordinar el interés psicológico de los alumnos a fin de satisfacer y de atender de la mejor manera, las necesidades y las tendencias de cada uno de ellos. Tendrá, necesariamente, que recoger las informaciones indispensables, por medio de pruebas elementales —preferentemente cuestionarios para responder por escrito— para homogeneizar el grupo, dividirlo en sub-grupos y formar los equipos de trabajo que, hábilmente combinados, contribuirán a intensificar la tarea general del grupo. Este período inicial de las actividades en el año lectivo exige del profesor y del educador el mayor cuidado. Será indispensable, como actividad subsiguiente a la de la organización de las actividades generales del grupo, *enseñar a estudiar*. Por lo general, el alumno liceal aprende tardíamente a estudiar con provecho. Dirigir el estudio; dar la pauta para obtener el mayor provecho de una atenta lectura; adiestrar a sintetizar lo que se ha leído; enseñar a subrayar lo más esencial de un párrafo; combatir la inutilidad

de ciertos esfuerzos mnemónicos; en otros términos, trabajar con el alumno para que éste aprenda a estudiar solo, tal debe ser el aprendizaje a realizarse en las primeras clases.

Cumplidas estas actividades previas, el Profesor podrá comenzar su tarea didáctica sobre seguras bases para el aprovechamiento ulterior. El programa que se propone, deja amplio margen al docente para que pueda actuar con libertad. No se pretende que desenvuelva una exposición sistematizada de la Gramática: la edad mental y física del alumno del Liceo Nocturno difiere, en mucho, de las características del adolescente que concurre a los cursos diurnos. Su propia experiencia de vida permite encontrar en él a un sujeto más receptivo y más comprensivo, normalmente, que el niño liceal, recién egresado del curso escolar y habituado al tratamiento casi maternal en el ciclo primario.

El Profesor deberá estimular o despertar en sus alumnos el amor por la lectura, poniendo a contribución, para esto, el interés, la utilidad o la conveniencia en el aprendizaje del idioma, a fin de llegar, gradualmente, a perfeccionar la elocución. Está claro que si la tarea de clase se circunscribe a leer, a redactar o a componer acotaciones a textos literarios, el resultado podrá ser objetado. En estos cursos nocturnos habrá que trabajar, preferentemente, con los materiales que suministre la actividad diaria, diurna y habitual del alumno, para darle a la natural capacidad del mismo, soluciones de perfeccionamiento, en función de un mejor aprovechamiento de su artesanía o de su actividad comercial o funcional. Para esto será absolutamente imprescindible que la ejemplificación que se emplee para ir impartiendo conocimientos gramaticales, contenga siempre, dentro de lo posible, elementos informativos que ayuden a correlacionar lo gramatical con las demás disciplinas integrantes de la cultura liceal y aún con los conocimientos que pudieran facilitar las actividades co-programáticas que convendrá llevar a cabo (teatro, juegos, deportes, excursiones, seminarios, etc.). Como consecuencia, los ejemplos a manuscribir ante los alumnos, en el aula, deben contener *además* de los elementos ilustrativos correspondientes a la materia idiomática que se desee enseñar con ellos, datos informativos que ayuden a correlacionar los distintos conocimientos de las diversas disciplinas y aún a suministrar noticias de interés general. Así, no habrá inconveniente que, para ejemplificar una oración simple, en lugar de escribir: "El gato comió un ratón", se escriba: "Los insectos tienen tres pares de patas", "En la sangre hay plaquetas, glóbulos rojos y gló-

bulos blancos", "Un polígono de cinco lados se llama pentágono", "Rodó escribió «Ariel» antes de cumplir treinta años", "Marta y Ester se escriben sin hache intermedia", etc.

Para conseguir que tal correlación de conocimientos pueda dar los mejores frutos, nada más recomendable que un frecuente intercambio entre los docentes del grupo, a fin de coordinar las disciplinas liceales para alcanzar un sentido práctico que, si se aplica inteligentemente, beneficiará al propio alumno y al grupo social que integre.

El programa sintético que se establece tendrá que ser expuesto en forma global, durante el año lectivo, con método inductivo-deductivo, pero sin desenvolvimiento sistemático. Toca al docente dosificar el grado de intensidad que para cada uno de los puntos temáticos, deberá dedicar. Como dirección didáctica será provechoso recordar que detenerse en enseñar, por medio de ejemplos, para llegar a una *inducción,* algo que los alumnos evidencian conocer, es perder lamentablemente el tiempo, resta interés al contenido de la actividad del aula y facilita, por la presencia del desinterés, el surgimiento de la indisciplina.

II

RECOMENDACIONES PARTICULARES

Ejercicios orales

Queda establecido que lo básico del curso de Idioma Español debe ser la lectura para comprender lo leído y crear el hábito de leer. Este ejercicio diario y persistente, tendrá que procurar la progresiva corrección de los vicios orales frecuentes, a fin de lograr pronunciación correcta y entonación natural, sin exageración declamatoria, y para corregir el uso censurable de sonsonetes, muletillas o bordones en las prácticas elocutivas y alcanzar el empleo comprensivo de las unidades melódicas en la expresión.

En los ejercicios de lectura y de recitación, el Profesor enseñará de modo sumarísimo —y a medida que la ocasión lo facilite— las nociones indispensables para el ulterior conocimiento de retórica y poética. Idénticamente, dará de manera práctica, las normas recomendables para realizar la lectura expresiva. Será provechoso utilizar la lectura dialogada y teatralizada de alguna escena perteneciente a obra de mérito, como ejercicio educativo de conversación. Para la elementalísima enseñanza de la entonación literaria se recomienda el uso de discos de grabación autofónica.

Dentro de lo posible, el Profesor procurará organizar y poner al cuidado de un equipo de alumnos, la biblioteca del aula, para lo cual seleccionará libros, folletos, revistas, fotografías, grabados, láminas, etc. Convendrá siempre estimular la tarea que, en el sentido artístico-literario, desarrollen los alumnos y vincular los elementos facilitados por éstos, para la diaria actividad de la clase.

Trabajos escritos

Los alumnos realizarán los trabajos escritos, normal y preferentemente, en el aula, aunque, circunstancialmente, podrán efectuar ejercicios domiciliarios. La corrección podrá ser hecha por Ayudante; pero, de modo ineludible, la fiscalización y calificación definitivas, serán realizadas bajo la responsabilidad del Profesor que regente la clase, quien tendrá, además, que llevar a cabo las observaciones críticas de carácter colectivo.

Los trabajos deberán ser efectuados en hojas o en cuadernos de formato uniforme y de modo que la parte manuscrita tenga, a derecha e izquierda, amplios márgenes para que, en ellos, el docente pueda señalar las correcciones u observaciones que estime oportunas.

Cada alumno debe ser enterado de las cacografías en que hubiera incurrido, así como de las indicaciones y calificación que corresponda a su prueba.

La corrección de los manuscritos será señalada con lápiz rojo o con tinta roja.

Al pie de cada trabajo escrito ya corregido por el Profesor, el alumno manuscribirá frases u oraciones a fin de evidenciar que ha tomado buena nota de las indicaciones que le hubieran sido señaladas en su labor.

Sin perjuicio de las correcciones individuales, el Profesor procurará generalizar observaciones sobre los errores comunes o colectivos y hacer aclaraciones conjuntas en los casos en que fuera menester.

Las pruebas escritas consistirán en copias, dictados, auto-dictado, dictado-copia, índices alfabéticos, vocabularios, y toda la variedad de ejercicios prácticos de aplicación.

Los trabajos de redacción y de composición tenderán a hacer práctica de ejercicios de finalidad útil o de conveniente adiestramiento para la vida social. Así se dará preferencia a los múltiples aspectos del género epistolar (esquelas, tarjetas, cartas), telegramas, radiogramas, anuncios, avisos, informes, noticias periodísticas, discursos, comunicaciones administrativas, documentos comerciales, certificaciones, redacción de actas, etc.

El tipo usual y corriente de composición literaria —("Un día en el campo", "Mientras cae la lluvia...", "La hora del atardecer")— deberá ser muy excepcionalmente ejercitado en estos cursos nocturnos.

Cuando el caso lo requiera, será provechoso leer algún modelo apropiado de los ejercicios escritos que se dispongan. Dicha lectura podrá ser llevada a cabo antes o después del trabajo encomendado, según convenga a la observación hecha por el docente.

Como dirección fundamental en la corrección de los trabajos de redacción y de composición, el Profesor procurará estimular el esfuerzo individual de cada alumno, para que alcance a experimentar aquélla que Goethe llamaba "la alegría de la personalidad".

El ensayo de periodismo liceal podrá ser una excelente manera de actividad co-programática para trabajo en equipo, del mismo modo que la tarea de seminario elemental para dar estímulo a aptitudes individuales y ejercitar la tarea en común.

Estudio dirigido y trabajo vigilado

El Profesor debe procurar enseñar a sus alumnos a estudiar para aprender. En otros términos: tiene que orientarlos en vista de un aprovechamiento completo del curso. El estudio dirigido que tiene por complemento el trabajo vigilado, exige del docente —de manera especial en los comienzos de la labor del año lectivo— una particular dedicación para evitar ulteriores correcciones o pérdidas de tiempo. Así, desde la manera cómo debe utilizarse el material de enseñanza, hasta la mejor forma de lograr el aprendizaje adecuado, nada debe pasar inadvertido. Consecuentemente, enseñará los procedimientos para tomar notas o hacer resúmenes de las explicaciones en clase; para manejar diccionarios; para hacer vocabularios; para destacar en un texto las ideas más importantes; para planificar un trabajo oral o escrito; para ordenar una exposición elocutiva; para estructurar un cuadro sinóptico; para formar un "libro de recortes"; para consultar libros, índices bibliográficos, estadísticas, etc.; para satisfacer, epistolarmente, el intercambio liceal, nacional o internacional; para organizar y publicar una revista o un periódico; para cumplir actos de solidaridad moral o intelectual, etc.

Como complemento de las tareas cumplidas durante el desenvolvimiento del curso, el Profesor realizará, de manera periódica, pruebas de comprobación de resultados, que podrán ser: repetición de dictados hechos y corregidos con anterioridad, cuestionarios de preguntas, sobre aspectos teóricos de la asignatura, prácticas de trabajos escritos, etc.

Al margen de las actividades del aula, el docente distribuirá entre los alumnos diversas obras literarias o científicas elementales para que realicen la lectura domiciliaria de las mismas. Cuando la oportunidad lo facilite, el Profesor hará que cada lector "cuente" al grupo lo leído. Estas lecturas podrán ser realizadas en equipo, y la exposición de las mismas permitirá coordinar la actividad individual de los lectores, sin perjuicio de las acotaciones que deberá llevar a cabo el docente y de las discusiones a que podrán dar lugar, para ejercitar a los alumnos en la actividad conversativa, en el cultivo de la expresión correcta y en el manejo de las palabras apropiadas.

PROGRAMA

1.— Concepto de oración independiente. Idea de sujeto y predicado.

2.— Simple noción de oraciones aseverativas, afirmativas, negativas, interrogativas y exclamativas. Equivalentes de cláusulas: interjecciones.

3.— Concepto general y elemental de los distintos elementos analógicos (nombre, pronombre, verbo, participio, gerundio, adjetivo, adverbio). Funciones. Clasificaciones. Usos. Determinables, determinantes y elementos de enlace y relación. Frase adjetiva y frase adverbial.

4.— Estudio particular y elemental del predicado.

5.— Estudio elemental de los complementos. Usos de las preposiciones. Nociones sumarias de construcción y concordancia. Ejercicios sencillos de análisis lógico-gramatical.

6. — Formación de palabras. Derivación, composición y parasíntesis. Expresión de los accidentes gramaticales mediante desinencias.

7. — Clasificación de la palabra por el acento. Reglas prosódicas y ortográficas de la acentuación.

8. — Consideraciones sobre el uso de los signos de puntuación.

9. — Uso y significado de frases hechas, locuciones extranjeras y refranes, especialmente ríoplatenses.

Trátense estas nociones fundamentales muy elementalmente. No interesa la erudición gramatical.

Ejercicios ortográficos. — Díctense, indicando previamente su ortografía, las palabras corrientes de escritura dudosa, y hágase que los alumnos busquen otras derivadas, compuestas o parasintéticas de la misma familia. Impónganse copias frecuentes a quienes no sepan escribir. Acostúmbrese a que los alumnos fijen la atención en la ortografía mientras leen. Evítese la indiferenciación de las grafías Y e I.

Sobre acentuación. — Cuando se tenga la seguridad de que los alumnos dominan las reglas de la acentuación, dénseles, para que las acentúen, palabras de las diversas categorías acentuales, hasta que adquieran el hábito de hacerlo sin vacilación, ni dificultad.

Sobre pronunciación. — Durante el curso, el profesor corregirá los vicios de pronunciación y de sintaxis que note en cada uno de sus discípulos. Particularizará sus observaciones sobre la afectada e innecesaria diferenciación de la B y la V; sobre la omisión de letras: "caráter", "pasao", "aluno", etc.; sobre los vulgarismos verbales del tipo "mirá", "debría", "pensás", "vinistes", "avirigüe", "emprestar", etc. Corregirá implacablemente giros tales como "en base a...", "de acuerdo a...", "es por esto que...", "yo me parece que...", "delante o detrás suyo, tuyo o mío", "bajo el punto de vista", "hubieron fiestas", "hacen varios años", "fué por esto que...", etc. Combatirá el yeísmo y el seseo exagerados.

Sobre americanismos. — Cuidará, en cuanto sea conciliable con las reglas del buen uso y costumbre entre buenos hablistas, mostrar cómo algunas formas idiomáticas españolas adquieren moldes distintos en América. Particularmente hará observar el elemento

afectivo que interviene en la formación de los diminutivos y, en especial, de los correspondientes a monosílabos tales como "pancito", "tecito", "solcito", "trencito", etc.

Sobre neologismos. — El Profesor demostrará la necesidad del uso de neologismos para referirse a hechos nuevos que deben ser individualizados con denominaciones propias. Señalará la inutilidad de emplear expresiones neológicas cuando las que se deseen utilizar tengan un sinónimo en el léxico académico. Cuando se decida a aconsejar la utilización de un neologismo, procurará respaldarse en la autoridad de textos procedentes de buenos hablistas, o en la reiteración del uso entre personas cultas.

Sobre arcaísmos. — Cuidará el Profesor de hacer observar la persistencia de ciertas formas arcaicas españolas en el caudal léxico popular, especialmente en el medio rural. Recomendará la conveniencia de evitar los vulgarismos motivados por tal origen y persistencia, y explicará la razón de vocablos tales como "foja", "fecho", "satisfacer", etc.

Sobre extranjerismos. — Se procederá para explicar su empleo, cuando sea indispensable, con la misma cautela ya recomendada para el uso de los neologismos necesarios por no existir sinónimo de equivalencia.

Sobre lingüística comercial e industrial. — Mostrará con ejemplos de la vida diaria el crecimiento asombroso que, en los últimos tiempos, ha adquirido el uso de siglas o cifras para reemplazar denominaciones de industrias, comercios, productos, sociedades, instituciones, etc. Dará oportunidad a los alumnos para crear nuevas denominaciones dentro del campo de sus propias actividades.

Sobre terminología gramatical. — Mientras no se adopte una nomenclatura oficial para la terminología gramatical, por razones obvias, convendrá exigir e impartir la que está establecida por la Academia de la Lengua Española, complementada, en cuanto sea indispensable, por la fijada en los Acuerdos de las Academias de Letras uruguaya y argentina, para lo cual se recomienda el uso de los "Acuerdos sobre el idioma" —tomo I— publicado por dicha corporación argentina, y los que dicte la Academia Uruguaya de Letras. Se procederá con cautela, cuando por necesidades circunstanciales, se haga referencia a denominaciones no

contenidas en el nomenclador académico, aunque avaladas por autoridades de la Lengua tales como Cuervo, Menéndez Pidal, Bello, Lenz, etc.

Sobre raíces griegas y latinas. — Con la mayor elementalidad expondrá el significado de los afijos greco-latinos de uso frecuente empleados en la formación de palabras y aprovechará su empleo para hacer observar la persistencia o el cambio de ciertas acentuaciones características en palabras de utilización frecuente tales como "neumonía", "demagogia", "omóplato", "medula", etc.

Sobre el uso de traducciones. — Sólo podrán utilizarse aquéllas que sean convenientes por no existir sobre el tema desarrollado en ellas, el material idiomático conceptual deseable para el adecuado cumplimiento del curso con la finalidad utilitaria ya indicada. El Profesor se encargará, en cada caso, de expurgar con orientación de selección estilística, los trozos que utilice para su labor docente. En algunos casos, coordinando el trabajo, se podrán emplear ejemplos bilingües para correlacionar las observaciones pertinentes a los idiomas español y extranjero, empleados en el ejercicio de traducción, lectura o comentario.

Sobre la declinación. — No deben ser estudiados en ningún momento del curso los llamados casos de la declinación. La explicación de este aspecto de la teoría gramatical exige conocimientos previos que no es posible pretender que tengan quienes comienzan estudios liceales. Por lo demás la enseñanza de la declinación en las clases de Idioma Español es uno de los absurdos pedagógicos que hay que evitar y combatir. Afirmar que *"la casa"* está en nominativo o que *"de la casa"* es caso genitivo, es deconocer la estructura de la oración, pues "la casa" sin la presencia de un verbo, es una expresión sin sentido gramatical y "de la casa", lo mismo puede significar procedencia que pertenencia o propiedad.

La parte práctica del curso se desenvolverá por medio de ejercicios de lectura, vocabulario, fraseología, elocución, redacción, composición, manejo del diccionario y trabajos dirigidos y vigilados de aplicación y de comprobación de las tareas cumplidas.

PEQUEÑA BIBLIOGRAFÍA PARA EL PROFESOR

F. D. BROOKS. — *"Psicología de la adolescencia"*.
O. ALBARRACIN. — *"Introducción a la psicología pedagógica"*.
R. DOTTRENS. — *"Hay que cambiar de educación"*.
E. MIRA Y LOPEZ. — *"Manual de orientación profesional"*.
E. MIRA Y LOPEZ. — *"Cómo estudiar y cómo aprender"*.
"ALAIN". — *"Conceptos sobre educación"*.
T. CORREDERA SANCHEZ. — *"Defectos en la dicción infantil"*.
B. SZEKELY. — *"Los tests"*.
ACADEMIA ESPAÑOLA. — *"Diccionario de la Lengua Española"* (Edición 1947).
P. F. MONLAU. — *"Diccionario etimológico de la lengua española"*.
A. MALARET. — *"Diccionario de americanismos"*.
R. M. BARALT. — *"Diccionario de galicismos"*.
R. BARCIA. — *"Diccionario de sinónimos castellanos"*.
J. M. SBARBI. — *"Diccionario de refranes"*.
R. CABALLERO. — *"Diccionario de modismos"*.
A. GARCIA ELORRIO. — *"Diccionario de la conjugación"*.
J. CASARES. — *"Diccionario ideológico de la lengua española"*.
J. CASARES. — *"Nuevo concepto del Diccionario de la Lengua"*.
C. VENDRIES. — *"El lenguaje"*.
A. DAUZAT. — *"La vida del lenguaje"*.
C. BAILLY. — *"El lenguaje y la vida"*.
F. RESTREPO. — *"El alma de las palabras"*.
C. VOSSLER. — *"Filosofía del lenguaje"*.
C. VOSSLER. — *"Algunos caracteres de la cultura española"*.
E. FAGUET. — *"El arte de leer"*.
E. BENOT. — *"Arte de hablar"*.
E. LEGOUVE. — *"El arte de la lectura"*.
M. TORO Y GISBERT. — *"El arte de escribir"*.
A. ALBALAT. — *"El arte de escribir"*.
J. PAYOT. — *"El aprendizaje del arte de escribir"*.
T. NAVARRO TOMAS. — *"Entonación española"*.
T. NAVARRO TOMAS. — *"Manual de pronunciación española"*.
P. HENRIQUEZ UREÑA. — *"La versificación española"*.
A. CASTRO. — *"La peculiaridad lingüística en el Río de la Plata"*.
R. LAPESSA. — *"Historia de la lengua española"*.

A. HERRERO MAYOR. — *"Presente y futuro de la lengua española en América".*

A. HERRERO MAYOR. — *"Tradición y unidad del idioma".*

A. HERRERO MAYOR. — *"Defensa y condenación de la gramática".*

R. MENENDEZ PIDAL. — *"El idioma español en sus primeros tiempos".*

R. MENENDEZ PIDAL. — *"La lengua de Cristóbal Colón".*

R. MENENDEZ PIDAL. — *"La España del Cid".*

R. MENENDEZ PIDAL. — *"Castilla. La tradición. El idioma".*

R. MENENDEZ PIDAL. — *"Gramática histórica de la lengua española".*

ACADEMIA ESPAÑOLA. — *"Gramática de la lengua española".*

CUERVO-BELLO. — *"Gramática de la lengua española".*

R. LENZ. — *"La oración y sus partes".*

ROBLES DEGANO. — *"Filosofía del verbo".*

A. ALONSO. — *"Castellano. Español. Idioma nacional".*

E. BENOT — *"Arquitectura de las lenguas".*

C. MARTINEZ VIGIL. — *"Arcaísmos españoles usados en América".*

J. B. SELVA. — *"Crecimiento del habla".*

J. B. SELVA. — *"Guía del buen decir".*

F. GARRIGOS. — *"Gramaticales y filológicas de «La Prensa»".*

B. TERRACINI. — *"¿Qué es la lingüística?".*

F. DE SAUSSURE. — *"Curso de lingüística general".*

A. CORTAZAR. — *"Bosquejo de una introducción al folklore".*

Montevideo, diciembre de 1949.

Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de "Ariel"

POR EL PROF. ALBERTO RUSCONI

Rodó tuvo inquietudes por los principios del idioma, y de tal índole, que por el año 10 tomó lecciones gramaticales con el Profesor Gámez Marín, quien por entonces revolucionaba la doctrina y la didáctica de la lengua española en nuestro medio.

Testimonia la afición de Rodó por la asignatura y el respeto hacia el citado profesor, el prólogo que escribió para la primera edición de la Gramática Razonada de Gámez Marín.

Entre otras atinadas consideraciones, el artífice de "Ariel" expresa en ese documento: "El idioma es a la personalidad colectiva de un pueblo, lo que el estilo a la personalidad del escritor; lo que esa entonación característica que llamamos *modo de hablar*, a la personalidad del hombre común: un sello natural y propio que no puede cambiarse. Un pueblo que descuida su lengua, como un pueblo que descuida su historia, no están distantes de perder el sentimiento de sí mismos y de dejar disolverse y anularse su personalidad".

Rodó fué por naturaleza un celoso custodio de las leyes del idioma; sin duda, en virtud del apotegma de Víctor Hugo: "En todo buen literato hay un buen gramático". A ese linaje de escritores pertenece Rodó, cultor de una prosa primorosamente tallada en múltiples facetas, con hábiles manos de orfebre renacentista.

Su lenguaje no se mineralizó en sequedad académica, ni se deshumanizó en tecnología rebuscada y abstracta. Tampoco tuvo su habla las complicadas volutas del preciosismo, ni los colgajos sórdidos de las jergas desvergonzadas. Ello se explica, porque Rodó fué un literato de tendencias idealistas con muy sutiles toques de realismo; estilo desarrollado dentro de los módulos castizos. Y por casticismo no ha de entenderse la doctrina que responde estrictamente a normas aca-

démicas, o al modo de escribir de ciertos literatos arcaizantes, con ribetes más o menos palaciegos; sino la posición literaria que tiende a conservar el genio de la lengua, que posee un común denominador en las literaturas cultas de todos los pueblos de lengua española. Genio del idioma muchas veces alterado por diversas influencias endógenas y exógenas.

Rodó no combatió a la Academia; pero estuvo muchas veces tácitamente contra la corporación madrileña, por el tozudo empeño de ésta en dar la espalda a los hechos lingüísticos consagrados por la incesante evolución.

La suprema autoridad del habla, conservadora por esencia y por función, lanza siempre interdicciones contra tal o cual expresión del lenguaje que imponen los avatares de la sensibilidad y de la cultura. Obstinada posición de la que los académicos han tenido que apearse con frecuencia, cuando la realidad de un empleo ecuménico sancionado por los hablistas o por el pueblo, impone irremediablemente el asunto idiomático, de acuerdo con el principio horaciano de que el uso es el árbitro supremo, siempre que sea bueno, como acota Quintiliano.

El artista de "Ariel" fué innovador y liberal en materia lexicográfica. Acaso su posición lingüística en este sentido, está implícita en estos conceptos de uno de sus magníficos ensayos:

> "La idea dominante, el propósito tenaz, aunque desigualmente realizado que infunde carácter y unidad a la obra literaria de la generación de Juan María Gutiérrez, es la reivindicación de una autonomía intelectual; es el anhelo de imprimir a las primeras tentativas de una literatura americana sello peculiar y distinto, que fuese como la sanción y el alarde de la independencia material y completara la libertad del pensamiento con la libertad de la expresión y de la forma".

Tal vez Rodó aceptase para sí estas consideraciones acerca de "la libertad de la expresión" que señala en el estudio sobre el literato argentino.

No adoptaré para el desarrollo del tema escogido el criterio, tan generalizado entre los lexicógrafos, que considera los vocablos como simples elementos trasmisores de ideas esquematizadas. Los gramáticos suelen tomar la palabra en sus aspectos etimológicos y semánticos,

olvidando que además de esta función biológica, las voces tienen un sentido estético o translaticio, más de carácter individual que colectivo, que da al idioma esa gracia persuasiva que fluye de la espontaneidad armónica.

El lenguaje nace más del corazón que del cerebro, a la vez que tiene porción, y no pequeña, del carácter regional. La lengua clava sus raíces en el paisaje tanto como en la alegría y en el dolor de los hombres que la cultivan.

Adelantemos que en la concepción de "Ariel" son evidentes los gustos del Maestro por el estilo francés. No en balde dice Próspero a sus discípulos: "Leed a Renán aquellos de vosotros que lo ignoráis todavía, y habréis de amarle como yo. Nadie como él me parece entre los modernos, dueño de ese arte de «enseñar con gracia», que Anatole France considera divino". Y aparece súbitamente el influjo: aquí Rodó emplea el verbo amar en el sentido francés de *gustar, valorar* o *estimar*.

Ciertos matices afrancesados de "Ariel" pueden ser explicados con las palabras con que Valera se refería al galicismo mental de Darío; puesto que radican más en una religiosa música de ideas tomada de Guyau, Taine y Saint Víctor, que en la reducida dosis de galicismo lingüístico que aparece en el ensayo que nos ocupa. En efecto: el hecho de que Rodó haya preferido *miraje* a espejismo y *ancestral* a antepasado y algún otro galicismo, sólo hará poner el grito en el cielo a algún descendiente directo de Baralt o del padre Mir, que, esgrimiendo la ortodoxia del "Diccionario de Galicismos" o del "Prontuario de Hispanismo y Barbarismo" olvide que más del cincuenta por ciento de las voces condenadas por estos tratados hace medio siglo, figuran hoy en el lexicón oficial entre elementos de rancia prosapia.

Hacia la mitad de "Ariel", subraya Rodó que el gusto fino, la delicada aptitud de interesar, el dominio de las formas gramaticales y la virtud de hacer amables las ideas que posee la lengua francesa, se debe fundamentalmente a la significación humana que este idioma comunica a cuanto elige y consagra. En consecuencia, no es raro que se haya dejado subyugar por ese carácter en consonancia con sus modalidades espirituales. Así, el artículo indeterminante que acompaña al sustantivo francés cuando se toma en forma general o imprecisa, aparece con frecuencia en "Ariel", como lo comprueba el siguiente párrafo:

"Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es *un* género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es *un* terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de *una* inmortal vegetación".

Asimismo, la preferencia que tiene el estilo francés por el relativo *que* respecto de los restantes, es común en Ariel, donde el no empleo de *cual* en alternancia con aquél, compromete levemente la eufonía, el ritmo y la rotundidad de las cláusulas rodonianas, según lo documentan los siguientes períodos:

"Hubo una vez en *que* los atributos de la juventud humana se hicieron, más *que* en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en *que* un soplo de adolescencia encantadora pasó rozando la frente serena de una raza".

"Para un espíritu en *que* exista el amor instintivo de lo bello hay, sin duda, cierto género de mortificación en resignarse a defenderse por medio de una serie de argumentos *que* se fundan en otra razón, en otro principio, *que* el mismo irresponsable y desinteresado amor de la belleza, en la *que* halla su satisfacción uno de los impulsos fundamentales de la existencia racional".

El señalamiento de estas peculiaridades no significa pretender menguar los quilates de "Ariel", sino, lisa y llanamente, patentizar un sesgo muy grato a Rodó, cuyo material idiomático, pese a estos caracteres privativos, es de cuño genuinamente español.

Es innegable que, en principio, debemos condenar el advenimiento al idioma de toda influencia extraña; pero cerrar herméticamente las fronteras lingüísticas al aporte exterior, determina un estancamiento peligroso para los avatares del idioma. En lo que respecta al francés, lengua hermana de la española, no cabe tal estrictez puesto que ambos idiomas tienen un vocabulario de origen común, y a partir del siglo XVII, bastante similitud en las construcciones.

Los influjos del francés en el español datan de varias centurias, puesto que comienzan en varios vocablos del Poema del Cid, pasan

a algunos aspectos fraseológicos del Guzmán de Alafarache y culminan en las facetas lexicográficas y sintácticas de la prosa de Feijoo, del padre Isla, de Cadalso, de Larra y de muchos escritores contemporáneos representativos de las letras españolas, señaladamente, el novelista Blasco Ibáñez.

A propósito de extranjerismos, don Miguel de Unamuno, tan adverso en asuntos del lenguaje de los despotismos académicos, dice en uno de sus jugosos estudios: "Meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas. A una invasión de atroces barbarismos debe nuestra lengua gran parte de sus progresos. El barbarismo será tal vez lo que preserve a nuestro idioma del *salvajismo*, del salvajismo a que caería en manos de los que nos quieren en la selva donde el salvaje se basta. El barbarismo produce de pronto una fiebre, como la vacuna, pero evita la viruela. Por otra parte, son barbarismos los galicismos actuales, ¿y no lo eran acaso los hebraísmos de Fray Luis de León, los italianismos de Cervantes y el sinnúmero de latinismos de nuestros clásicos? El mal no está en la invasión del barbarismo, sino en lo poco asimilativo de nuestra lengua, defecto que envanece a muchos".

Continuando nuestras observaciones respecto de las tendencias de la estilística francesa en "Ariel", señalemos como rasgo dominante la construcción directa de los elementos de la oración. Rodó emplea el hipérbaton con parquedad y elegancia. Dentro de la frase, se muestra propenso a construir inversamente el adjetivo con lo cual se logra mayor donosura del grupo fónico, cariz casi absoluto de la poesía clásica española. En los dos primeros párrafos de nuestro libro, encontramos seis ejemplos de esta modalidad sintáctica: *viejo y venerado maestro, sabio mago, jóvenes discípulos, noble presencia, fieles compañeros, fantástico personaje.*

No obstante su versación sobre Spencer, Macauly, Emerson y Carlyle, cuyas opiniones cita Rodó a lo largo de su ensayo, sólo aparecen seis elementos del habla inglesa: *country gentlemen, mechanic, farmen, self-helps, trust* y *struggle for life.* Es que el autor de "Ariel" tuvo poca sensibilidad para todo aquello de carácter anglosajón; gustaba fundamentalmente lo de estirpe latina. Esto explica quizás su sobriedad en el empleo de material anglicado.

Respecto de latinismos, sólo hay dos injertados en este libro: *substractum* y el *carpe diem* horaciano. Además de *snob y snobismo,* que son elementos latinos de formación y adaptación inglesa. Esta ausencia de material de la lengua del Lacio en "Ariel", así como en

el resto de la producción rodoniana, debemos artibuirlo bien a un aspecto temperamental del autor que lo hacía huir de lo demasiado docto, pues las citas en latín son características de dómines enfáticos, bien al conocimiento limitado que tenía Rodó de la lengua de Virgilio, causa por la cual su honradez intelectual le inhibía la prodigalidad en referencias de ese origen. Probidad poco común, ya que la mayoría de los ensayistas hacen frecuentes citas en latín con cierto empaque de versación en humanidades, sin más erudición que la proporcionada por manuales de uso corriente.

De los restantes idiomas europeos, Rodó emplea aquí solamente dos italianismos de la misma raíz: *dilettanti* y *dilettantismo.* Y no es que el Maestro no haya sentido la cultura italiana, sino que poco influjo pudo ejercer aquélla en la estructura de "Ariel", asunto genuinamente americano con entronques anglosajones. Por otra parte, no podemos pretender que Rodó esmaltara su prosa tersa y castiza con multitud de extranjerismos que hubieran terminado por desnaturalizarla. Rodó sintió hondamente a Italia desde sus primeras lides en el campo de la literatura; y ese acendrado amor se advierte bien en las páginas vibrantes de luz y emoción de "El camino de Paros". En su viaje por la maravillosa tierra del arte, el creador de "Motivos de Proteo" gustó y nos dió a gustar todas las exquisiteces de la civilización nacida a orillas del Tíber, y esparcida luego a toda la península y al mundo por la flamígera daga de la Roma Imperial, en una majestuosa expresión de latinidad.

Salgamos del terreno de los elementos foráneos de "Ariel" y consideremos una de sus faces más singulares: el vocabulario neológico de sello castellano. En este sentido, la racional liberalidad de Rodó es admirable. Y no es que el Maestro haya preconcebido lo que realizó Lugones en "La guerra gaucha": escribir un libro con más de mil voces americanas y rioplatenses no admitidas en el léxico académico, con el propósito de demostrar que la lengua española nos pertenece tanto como a los peninsulares.

El autor de "Ariel" sabía que el habla de Castilla conquistó insospechados y amplios horizontes en tierras fecundas de América y se robusteció y remozó para dar nuevos tonos a la cultura hispánica. Y al concebir su ensayo, no tuvo el propósito previo de realizar obra lingüística, sino persuasiva y estética. Sus neologismos obedecen a la intención utilitaria o artística de encontrar nuevos troqueles donde fundir sus ideas, independientemente de todo intento gramatical.

En su vocabulario, Rodó no tuvo acatamiento estricto al catálogo

oficial. Como erudito pensador que era, sabía bien que el lenguaje no es un fenómeno lógico de naturaleza esencialmente intelectual, sino una intensa manifestación del sentimiento, estrechamente vinculada a la función civilizadora de los pueblos. En virtud de ello, manejó pulcramente el idioma de Castilla; pero cuando las necesidades o las exigencias del estilo lo requerían creó palabras, o empleó otras de ortodoxa formación americana, de que carecía el diccionario madrileño.

En "Ariel" encontramos una cincuentena de palabras no oficializadas en la época de su aparición; pero que la Academia fué incorporando luego en las sucesivas ediciones de su diccionario, en virtud de su nacimiento racional, de su composición y derivación gramaticales y de su empleo consagrado por escritores de nota. Sin embargo, quedan todavía fuera del vocabulario académico los siguientes neologismos usados por Rodó en su evangelio de la juventud americana: *paradisial, aristocratismo, impregnante, igualitarismo, antiigualitarismo, inaparentes, nervación, aristarquía, fascinables, zoocracia, nordomanía, febriciente, diarismo* (1), *inasimilable, atonismo, sensacionismo, irruptora, emersoniana, semiirónico, deslatinizado.*

Para los defensores de añejo purismo, este aspecto neológico será asunto abominable, especialmente para el gramaticoide que arguye que si una palabra no está inserta en el diccionario de la Academia no es castiza, y, en consecuencia, debe rechazársela de plano. Rancio criterio de leguleyos idiomáticos.

Todo vocablo cuya estructura se ajuste a los principios morfológicos de la lengua, es correcto, aunque las corporaciones que limpian, fijan y dan esplendor al idioma no lo prohijen. Basta que el cuerpo o radical de una palabra tenga origen latino o griego, o sea de procedencia onomatopéyica, y que a ese elemento se adicionen los prefijos y sufijos ya fijados por la sanción del buen uso, para que la voz nueva tenga la validez de aquéllas de viejo origen.

Se podrá argüir que en algunos neologismos de "Ariel", como *antiigualitarismo* y *semiirónico* se produce cierto hiato que conspira contra la estética de la lengua española, que es musical por excelencia; pero en cambio, son de una gran fuerza expresiva, y condensan lo que sólo podría decirse perifrásticamente. En consecuencia, son necesarios, y queda compensado lo uno con lo otro. No existe, pues, razón valedera para su rechazo.

(1) Ya admitido en la edición del Diccionario de la Academia Española de 1947. *(N. de la D.)*

Endeble estaría la lengua que hablamos si en cada crítico se reencarnase el discernimiento del citado hispanista que a fines del siglo pasado condenó cuanta palabra no figuraba en los clásicos del Siglo de Oro, y se despachaba así a propósito del neologismo *gubernamental:* "Es éste un vocablo terrible por lo largo, bárbaro por lo disforme, atroz, inculto, indómito, bravío, que ninguna garganta delicada puede pronunciar, a que ningún órgano vocal, medianamente constituído, puede acostumbrarse, y que ningún otro oído castellano, por embotado que esté, puede escuchar sin estremecimiento ni horror". Y terminan las estériles admoniciones de nuestro buen hombre, expresando: "Todo se intente, todo se haga, menos escribir semejante vocablo, menos pronunciarle, menos incluírle en el Diccionario de la Academia. Antes, perezca éste, y perezca la lengua y perezcamos todos".

Lástima de tiempo perdido, y lástima de fúnebres agorerías, porque pocos años más tarde de esta reconvención apocalíptica, la Academia, tan frecuentemente remisa y conservadora, incluyó en su léxico a *gubernamental* junto a *gubernativo*, que apadrinaba el casticista fosilizado.

Adviértase la límpida partida de nacimiento de los neologismos de "Ariel", y enfrénteselos a otros vocablos nuevos de las germanías, que suelen crear o emplear algunos escritores costumbristas del Río de la Plata.

Rodó no fué un escritor realista, quedó expresado. Repudió instintivamente lo vulgar y argótico, porque tendió siempre a idealizar tanto sus conceptos como su estilo. Por otra parte, los temas de sus obras no se prestan para el culto del naturalismo literario, ni sus personajes, ficticios o reales, ofrecen asidero para el cultivo de ese género que gráficamente se ha llamado la estética de la alcantarilla.

Con estas apreciaciones no pretendo inferiorizar la producción de aquellos escritores que describen asuntos triviales o toman sus criaturas de la vida cotidiana o del arroyo pestilente y las hacen hablar sin afeites ni remilgos. Cada género literario y cada escuela tienen su cuerpo de doctrina, aristocrática o plebeya, y su repertorio de voces, sin mengua de su calidad como valor representativo de una tendencia.

Clásicos, en el sentido de lo consagrado, son los célebres "pasos" de Lope de Rueda y los "entremeses" cervantinos, que están concebidos con aportes de las jergas malolientes del suburbio; y es lengua de arrieros y truhanes la de muchas páginas famosas de Quevedo, Lope de Vega y Ramón de la Cruz. En lenguaje híbrido y áspero se expresó a menudo Francois de Villón, material que cuadraba admirablemente a su carácter de poeta vagabundo; el Montaigne de los inolvidables "ensayos" decía que su vocabulario tenía muchas veces resonancias soldadescas, y Rabelais usó con frecuencia un lenguaje crudo, recio, bastante espurio. Emilia Pardo Bazán, José Pereda y Fernán Caballero, especialmente, hacen literatura regional empleando localismos y giros provincianos de área muy restringida, elementos tomados del gañán o del rústico destripaterrones.

Por ley general, todo literato es un creador que toma del ambiente, del momento histórico, diría Taine, los materiales que constituyen su obra. Cuando moría el siglo XIX, época en que Rodó escribe "Ariel", se estaba operando en el campo de la cultura y en la lengua española de América una transformación a la que no era ajena en este último aspecto la ideología de Alberdi, Ricardo Palma, los Estrada, Sarmiento y algunos otros hispanófobos de entonces.

Rodó se encuentra en una encrucijada que explica el equilibrio entre su cultura greco-romana y sus tendencias americanistas. Equilibrio y orden se traducen en gracia y pureza. Por eso "Ariel" no señala caminos definitivos ni formula normas geométricas de vida: sugiere más que enseña, entusiasma más que convence.

"Ariel" carece de ese impulso fáustico de muchos libros finiseculares que aspiran a la eternidad de anhelos, que es la médula misma del poema de Goethe.

Encomiamos los caracteres lingüísticos de Rodó por equidistantes de censurables anarquías y vetustos conservadorismos. Nuestro idioma necesita de estos inteligentes escritores para mantener los fueros de su abolengo y remozarse con la frescura de las transformaciones del progreso, a la vez que impiden ciertas naturales tendencias de aplebeyamiento, como signos de decadencias sociales.

Dentro de lo que podríamos llamar la democracia del habla, debe mantenerse una aristocracia que le conceda la alcurnia que no pueden otorgarle las masas populares, por lo general adolecen de incultura idiomática. Como centro de la democracia política debe haber núcleos sociales que propendan a jerarquizar las instituciones para elevar el nivel de ilustración, y ya que los regímenes democráticos aspiran a lo igualitario, que esa nivelación se efectúe hacia arriba y no en sentido opuesto.

Formulo estas consideraciones para ensalzar el estilo de Rodó, espejo donde deben mirarse los prevaricadores del bien decir y muchos fariseos y beocios del idioma.

"Ariel" revela a un mago de la palabra. En su rítmica prosa no se concede un ápice a lo chabacano, ni se acicatea la atención del lector adocenado ni se halagan sus instintos ramplones con giros populacheros. Rodó talló sus frases con honradez artística, candentes de entusiasmo por lo hermoso y elevado, grávidas de ideas profundas, con la gracia de las cadencias mozartianas.

Frente a las concesiones de incultura lingüística, reputamos inmoral la tesis de Lope de Vega: "Puesto que lo paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle justo".

Es inmoral lo antiartístico. No en balde en la palabra estética está comprendida la palabra ética. Si el letrado culto olvida que el ejercicio de las letras entraña una trascendente docencia social, y da en la flor de escribir mal, hace daño a las almas, como se expresa en el diálogo platónico.

Hay períodos históricos en que las corruptelas idiomáticas adquieren singular violencia. Así, en el Río de la Plata se manifiesta una acentuada declinación de la expresión correcta y decente, entre 1910 y 1925, época del auge del llamado teatro nacional costumbrista y de la pavorosa difusión de las letras de tangos con motivos arrabaleros. En España ocurre tal fenómeno especialmente en el curso de la época denominada "monarquía democrática española". El lenguaje se aplebeya de modo deplorable en la propia ciudad rectora del idioma. Especialmente bajo el reinado de Fernando VII y de su hija Isabel II, cuando alternan nobles y chulos, duquesas y manolas en sospechosa camaradería, los de arriba encuentran gracioso y distinguido hablar como los de abajo en una especie de guirigay abominable que discrepa con la corrección y el decoro de los tiempos de Fernando e Isabel, los católicos, y de Felipe II, de tan noble alcurnia en el decir.

A Rodó le fué dado ser espectador en una fase de descomposición en ese sentido, cuando las mezclas de idiomas producidas por el aluvión inmigratorio, determinaron una nueva Babel rioplatense. Pero se mantuvo como escritor *au dessus de la melée*, cumpliendo gallardamente con un imperativo de moral literaria. Es que entendió que el oficio de escribir no es arte de villanos, como opinaba el atormentado príncipe de Dinamarca, sino un sagrado ministerio que debe ejercerse con la máxima dignidad.

Establecen muy marcado contraste las ordinarieces de algunos literatos de vanguardia, con el lenguaje limpio, honesto, pleno de gallarda majestad con que se concibió "Ariel". Cualidades confesadas en los siguientes conceptos del sereno Maestro:

> "La lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que ajusta penosamente, en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser".

Los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni, en la victoria, de más altos y divinos júbilos... ¡Oh Ilíada formidable y hermosa; Ilíada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al Mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como el heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas! Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durara en ti el testimonio de algunas de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homero pudo ser Gustavo Flaubert".

El uso de la preposición "de" con los nombres de calles y plazas

POR EL PROF. ALFREDO F. PADRÓN

Habana, 9 de octubre de 1949.

Sr. D. ROBERTO PICON-LARES.
Nueva York, N. Y. — U. S. A.

Distinguido amigo y colega:

Agobiado por las muchas ocupaciones que me embargan, no me ha sido posible hasta hoy dar a Ud. mi opinión sobre su interesante y enjundioso trabajo acerca de la preposición *de* antepuesta al nombre de avenidas, calles, plazas, parques, etc.

Visto el gran desconcierto que existe sobre este punto, plantea usted el problema de la siguiente manera: "Todo, pues, se reduce a saber como debe decirse, si Plaza Wáshington, pongo por caso, o Plaza *de* Wáshington; Avenida Bolívar o Avenida *de* Bolívar; Parque Rodó o Parque *de* Rodó, etc.".

Antes de discurrir por cuenta propia, veamos las opiniones de insignes gramáticos sobre el punto debatido.

SALVA (Gramática, pág. 244, 14.ª edición) sienta que tal partícula se antepone a los nombres propios de reinos, provincias, ciudades, villas, pueblos, islas, etc., si están precedidos de sus apelativos correspondientes, como *El reino de España; La provincia de Segovia; La ciudad de Malta.* Agrega dicho gramático que lo propio sucede con las estaciones, años, meses y días: *La estación del Invierno; El año de 1840.*

CUERVO (Apuntaciones, párrafo 462, 6.ª edic.) aboga por el uso de la preposición *de* en tales casos.

Otro tanto opina *ORELLANA* (Cizaña del Lenguaje, pág. 37, 4.ª edic.).

Del mismo parecer es el P. *RODOLFO RAGUCCI* (Palabras enfermas y bárbaras, pág. 172, 2.ª edic.) quien aclara, con sobrada razón, que la economía de tiempo, de espacio y de esfuerzo ha ido injustamente desterrando la preposición *de.*

GIL y GAYA (Curso Superior de Sintaxis Española, párrafo 159, 4.º) estima que cuando se trata de casos como los planteados por usted, es característicamente española la construcción del nombre específico con la preposición *de*, p. ej.: *La isla de Puerto Rico, el cabo de Palos, el estrecho de Magallanes, la ciudad de México, calle de Alcalá, provincia de Vizcaya, el mes de Abril, año de 1942, teatro de Apolo,* etc. Agrega dicho tratadista que en la actualidad hay cierta tendencia a suprimir la preposición: *teatro Calderón, Instituto Cervantes, el año 1942, el Cabo San Vicente.* Sin embargo, no enjuicia tal supresión, que da lugar a una construcción contraria a la que él considera característicamente española.

LA ACADEMIA (Gramática, párrafo 222, e, edic. de 1928) establece que cuando el objeto tiene dos denominaciones, una genérica y otra específica o individual, y se trata de ciudades, meses o años, se expresa en castellano la aposición poniendo el nombre específico o individual genitivo, con la preposición *de*, y que así decimos: *La ciudad de Valencia; el mes de abril; el año 1907; los montes Pirineos,* etc.

Más adelante, (párrafo 265, g), al tratar sobre el uso y significación de las preposiciones, dice: "Sirve para determinar o fijar con mayor viveza la aplicación de un nombre apelativo: *el reino de España; la ciudad de Sevilla; semana de Pasión; mes de abril; año de 1808*".

MARIANO DE CAVIA (Limpia y Fija, pág. 261, y sig.) se muestra defensor acérrimo del uso de la preposición *de* en la denominación *Teatro de la Reina Victoria,* y aclara que si se suprimiera sería lo mismo que si dijéramos *Iglesia Parroquial San Ginés; Oratorio Caballero Gracia; Plaza Toros Tetuán y Posada Peine.*

El gramático argentino *JUAN B. SELVA* (Guía del Buen Decir, párrafo 283, 3.ª edic.) observa que la índole sintáctica del idioma más tiende a suprimir que a sumar innecesarias partículas, por lo que se

muestra partidario de construcciones como *Plaza Lavalle, Teatro San Martín, Banco Londres y Río de la Plata.*

Por último, su compatriota, *PEDRO FORTOUL-HURTADO* (Dificultades de la Dicción Castellana, pág. 301 y sig.) trata ampliamente sobre este particular y llega a la conclusión de que el nombre propio es una propiedad individual o particular que todos debemos respetar, poniendo a guisa de ejemplo lo siguiente: "El pueblo colombiano bautizó una plaza con el nombre de *Plaza de Bolívar.* El pueblo de Venezuela bautizó a una plaza suya con el nombre de *Plaza Bolívar,* y necio sería andar preguntando cómo hemos de llamar esa plaza. La gramática no legisla acerca de la construcción de los nombres propios sino en muy reducida esfera".

Como habrá visto, todos los autores están contestes, exceptuando a *SELVA* y *FORTOUL-HURTADO,* en que es de rigor el uso de la preposición *de* en los casos apuntados por usted.

Es indudable que en expresiones como *Plaza de Bolívar, Avenida de Mayo, Estatua de Wáshington,* estamos frente a un caso de aposición. Como Ud. sabe, hacemos uso de esta última cuando queremos explicar o precisar el concepto expresado por un sustantivo por medio de otro sustantivo, para lo cual ponemos el uno a continuación de lotro, v. gr.: *La Habana, capital de Cuba.* Esta aposición es meramente explicativa. Pero si decimos *el niño prodigio,* ya es especificativa. Es decir que *prodigio* se junta a *niño* para desempeñar una función adjetival. Pero esta relación entre dos sustantivos también se expresa —y con bastante frecuencia, por cierto— por medio de una preposición. Por eso vemos que expresiones como *amor de madre, agua con azúcar,* tiene sus correspondientes en *amor materno* y *agua azucarada.*

Basándonos en este principio de que la relación entre dos sustantivos se expresa frecuentemente por medio de una preposición, vemos que en la expresión *Plaza de Bolívar,* es indudable el carácter adjetivo de la frase preposicional complementaria *de Bolívar.* Podríamos, si quisiéramos, convertir esta expresión en su correspondiente *Plaza Bolivariana,* del mismo modo que convertimos antes *amor de madre* en *amor materno.* Aunque no siempre nuestra lengua tiene este recurso para hacer tales conversiones.

LA ACADEMIA y *GIL Y GAYA,* sientan, con sobrada razón, que cuando se trata de ciudades, calles, plazas, etc., se construye el nombre específico con la preposición *de.* En *Plaza de Bolívar, Plaza* es genérico y *Bolívar,* específico. Si se trata de ríos o montes, como usted sabe, es lícito suprimir la preposición, v. gr.: *Río Tajo,* los *Montes Pirineos.* Pero es que en estos dos casos no cabe la preposición, pues hay en ambos una aposición especificativa semejante a la de *niño prodigio,* a que más ariba me refiero.

Como muy acertadamente dice *GIL Y GAYA* (o. c., párrafo 186) la función propia de toda preposición consiste en servir de nexo entre un elemento sintáctico cualquiera y su complemento. Más adelante agrega el reputado gramático (párrafo 187) que es indudable que la naturaleza establecida por una preposición no puede depender únicamente del elemento inicial de preposición que los enlaza. Y termina diciendo que el significado y el carácter de la relación nace de la concurrencia de tres factores, y no del régimen de uno solo.

Cuando la *ACADEMIA* (Gram. 265. g) dice que la preposición *de* sirve para determinar o fijar con mayor viveza la aplicación de un nombre apelativo, como en *el reino* DE *España; la ciudad* DE *Sevilla;* no hace más que ajustarse a la verdad, pues en ambos casos se restringe la extensión de los términos *reino* y *ciudad* para circunscribirlos a *España* y *Sevilla,* respectivamente, con lo cual se determina o precisa la aplicación de esos términos de manera que no deja lugar a dudas.

Para mí no es válido el argumento de que las expresiones *Plaza Bolívar* y *Teatro Reina Victoria* son formas más breves y convenientes que las correctas *Plaza de Bolívar* y *Teatro de la Reina Victoria.* Y es que en las primeras existe una incongruencia que nace de establecer una aposición especificativa del tipo de *niño prodigio,* por lo cual se le hace desempeñar a *Bolívar* y *Reina Victoria* una función adjetival que dada la índole de nuestra sintaxis debe expresarse en este caso por medio de la preposición *de.* Esto sí sería lícito en el idioma inglés, lengua que en tales casos recurre a una aposición especificativa por medio de dos nombres, el primero de los cuales es modificante y el segundo modificado: *Wáshington Monument, Trafalgar Square.*

Algunas personas arguyen que no corresponde usar la preposición *de* en tales casos, ya que no indica posesión; pero olvidan que son muy diversos los oficios del genitivo, dado que éste expresa además relación de pertenencia, materia, etc. Por eso en la expresión *Plaza de Bolívar,* no se trata de significar que la plaza es propiedad del gran libertador, sino *que se refiere a él, que se trata de él, que corresponde a esa persona.* De ahí lo atinado del precepto de la Aca-

demia: "determinar o fijar con mayor viveza la aplicación de un nombre apelativo", pues es indudable que en la expresión comentada la preposición *de* nos sirve para aplicar el apelativo *plaza* al nombre propio *Bolívar* en forma clara y terminante.

Cierto es, como dice *FORTOUL-HURTADO* (o. c. pág. 304), que en Espana misma existen esas expresiones sin la preposición *de: Fuente la la Reina, Villa Martín, Isla Cristina, Monte Hacho, Museo Balaguer, Teatro Romea, Galería París, Sociedad Cervantes,* y otras más que no menciono aquí por no hacer prolija la enumeración. Esto mismo ocurre en toda Hispanoamérica; pero no por eso hemos de imitar tales ejemplos, que constituyen verdaderas transgresiones de la regla sentada al par que van contra la historia literaria de la lengua.

Aquí en Cuba ocurre otro tanto. Si bien es cierto que decimos *Teatro Martí,* tenemos también el *Teatro de la Comedia.* En las avenidas usamos la preposición: *Avenida de Bélgica, Avenida de Simón Bolívar, Avenida de Italia, Avenida de los Presidentes.* En cuanto a las calles, solos los viejos siguen usando propiamente dicha partícula, y así dicen: *Calle de la Muralla, Calzada de la Reina* (antiguo nombre de la avenida de Simón Bolívar), *calle de Oquento, etc.*

De más está decir que la causa de tal supresión hay que atribuirla a ese afán desmedido de hablar y escribir en forma telegramática (valga la palabra), o como dice acertadamente el *PADRE RAGUCCI,* que la razón de que se destierre esa partícula obedece a la economía de tiempo, de espacio y de esfuerzo.

A propósito de esta supresión, pone como ejemplos el reputado autor de "El habla de mi Tierra", los siguientes: *"Traje color perla,* por *traje de color perla; muebles siglo XVIII,* por *muebles del siglo XVIII; estilo Renacimiento,* por *estilo del Renacimiento".*

Los comerciantes españoles, aquí y en todos los países de habla castellana, dicen, merced a esa "triple economía" a que se refiere el Padre Ragucci: "dos docenas medias"; "tres cajas zapatos".

Y nada me resta por decir, pues creo haber dicho bastante; pero no quiero terminar sin antes felicitarlo por la forma concienzuda en que Ud. ha estudiado este asunto tan interesante, debiendo advertirle que es para mí de gran satisfacción el coincidir con su autorizada opinión.

Lo saluda afectuosamente su amigo y admirador

Alfredo F. Padrón.

Dirección: Seis y Primera, La Sierra, Marianao, La Habana, Cuba.

Sobre el paralelismo semántico entre las voces "Grúa" y "Guinche"

POR EL PROF. MIGUEL ANGEL ANDREETTO

"Es del caso anotar, en la misma forma informal en que estamos haciéndolo, las circunstancias en que se encontraron los argentinos teniendo que dominar a causa del progreso que les cayó *(sic)* encima como un alud, nuevas actividades y especializaciones de oficios o profesiones comprendidas hasta entonces bajo una denominación común y encontrándose con que para el efecto no disponían sino de un léxico medioeval cual era el castellano hasta que pasó a América; de aquí, pues, la razón de vocablos como *fruticultura* y *gomería,* para sólo citar dos ejemplos".

Tal es lo que asevera Roberto Arrazola en parte del prólogo de su *"Diccionario de Modismos Argentinos".*

En realidad, los contingentes de inmigrantes que arribaron a las playas de la región del Río de la Plata hacia fines de la centuria anterior y comienzos de la actual, vinieron a imprimir, por así decirlo, nueva fisonomía a la vida, a las costumbres y a la cultura de los pueblos de ambas márgenes. Y de su llegada, derivaron consecuencias que bien pudiéramos denominar directas y de fondo, dadas la inmediatez de su apreciación y la extraordinaria magnitud de sus alcances. El deseo de trabajo y progreso individual y colectivo de que estaban animados muchos europeos —no todos, según ha quedado literariamente documentado en las páginas de *La Bolsa,* de Julián Martel— se tradujo en el desarrollo y vitalización de sectores económicos hasta el momento poco aprovechados y en la adopción de novísimos sistemas a tono con la época y que se aplicaron con singular resultado en las principales fuentes de riqueza, a la sazón sólo en potencia, de la Argentina y el Uruguay.

Mas, lo que es de todo grado fundamental para el motivo de este artículo se manifiesta en la correlativa introducción de diversos elementos de indiscutible contenido cultural y, por sobre todo, estético, aspectos por medio de los que se aquilata en su cabal intensidad el acervo siempre latente de la historia de las naciones. Consumóse, de tal manera, en cuanto al dominio de la lengua hablada respecta, el inevitable ingreso de términos y giros expresivos, al igual que cuando España estuviera sometida por los árabes, aunque el instante histórico en sí sea otro. Gran cantidad de los mismos, en boca del pueblo durante un proceso de circulación y a veces, también, de desgaste, adquirieron pasaporte de casticidad, de pureza y de garantía de vigencia, extendiéndose su área de arraigo a los libros, revistas y demás medios de difusión escrita. Posteriormente recibieron el espaldarazo de su registro en el *Diccionario de la Real Academia Española.*

Explicamos, por consiguiente, como naturalmente lógica la asimilación de vocablos que obtuvieron su incorporación al cauce del constante evolucionar espiritual, propio, privativo de la lengua en su calidad de hecho social. En tal sentido, existieron nombres que se transvasaron por doble vía, una culta, por la expresión literaria; otra popular, por la oral y formas subsidiarias de ésta, muy frecuentes en trámites de la administración pública, instrumentos y máquinas de cuotidiano manejo en los tiempos modernos, con la secuela de las terminologías correspondientes, etc., etc.

Así había ocurrido siglos antes en oportunidad del origen de las lenguas romances, deducción que se concluye del *Manual de Gramática Histórica Española,* de don Ramón Menéndez Pidal. Determinada ya en nuestro caso la categoría de argentinismos de buena ley, denominación que asignan O. Cortés Conde y G. Martín en el tercer tomo del *Curso de Idioma Castellano,* gana fuerza de imprescindible una división de finalidad taxativamente didáctica para separar a aquéllos con que nos referimos a productos, utensilios, objetos, acciones y hábitos del criollo, surgidos y habilitados en la literatura argentina, de los procedentes del exterior, aunque se hayan aclimatado a nuestra espiritualidad. Esta tarea, ímproba si que plena de sazonados frutos para las investigaciones de la linguística, exige esfuerzos en la revisión y estadística, previa consulta del necesario material que provea de ejemplos, pero su rendimiento sería, a no dudarlo, altamente satisfactorio y puede coronarse con la edición de un diccionario de sumo valor.

UN EJEMPLO

En torno de estos breves preliminares, hemos tratado de eslabonar una conjetura fundada en el auxilio de diccionarios y en citas de obras tendientes a fijar, en cierto modo, la solución al problema de la coexistencia de *grúa* y *guinche,* de significación semejante y empleados casi sin matiz alguno de distinción en el habla familiar. Hay, empero, una diferencia de uso que radica en círculos sociales; a la primera forma es factible localizarla en escritores y conferenciantes, en esferas selectas, por excelencia, en unas palabras. A la segunda, la ubicamos en las normas reglamentarias de las cargas y descargas de embarcaciones, en la lengua oral de los pobladores de las zonas de trabajo próximas a los puertos, en el argot de los estibadores, por lo general sin instrucción. Sin llevar la exposición al terreno técnico, que no cuenta para nada en esta digresión semántica, es sencillo hallar el porqué de la simultaneidad del uso de una y otra acepción, si se atiende al origen, a la etimología del sustantivo.

La consulta de un vocabulario escogido a la suerte nos dice que *grúa* tiene raigambre en el latín *grus, gruis,* perteneciente al sistema de la tercera declinación. En los primeros tiempos se aplicó ese nombre a la grulla: "De *grua, gruem,* con una *y* antihiática, se dijo *gruya* (forma que, tomada del mozárabe, aduce Ben Buclárix a principios del siglo XII), y luego por ultracorrección se dijo *grulla*" (Ramón Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española,* Madrid, 1934), lo que corrobora el mencionado Diccionario de la Academia.

Sin embargo, puede admitirse la producción del fenómeno lingüístico inverso, es decir, que a algunos implementos bélicos se les hubiera adjudicado en principio el nombre de *grulla,* al que sucedió el actual:

"...el origen de este aparato procede de las antiguas máquinas de guerra, de forma algo parecida, que en un principio llamáronse *grullas,* y que luego se denominaron ya *grúas*" (*Diccionario Hispanoamericano,* Barcelona, 1912). Leemos, por otra parte: "La grua assi se llama por causa del largo cuello que saca del madero" *(Juanelo).*

Equivale a expresar que la relación entre la longitud de lo que los peritos industriales llaman pluma y la del cuello de la grulla, ave del orden de las zancudas, nos proporciona la existente entre sus significados. Luego fué difundiéndose rápidamente y damos con esa

forma —en función de montacarga y cabrestante— en autores españoles y argentinos; de tres de éstos, reproducimos los siguientes párrafos:

"Sus cincuenta depósitos acusan una capacidad que excede el millón de metros cúbicos y sus doscientas cincuenta *grúas* de muelle completan una potencia superior a mil quinientas toneladas". (Ricardo M. Ortiz, "*Valor económico de los puertos argentinos*", Buenos Aires, 1943).

"...de edificios para oficinas nacionales, tinglados, almacenes de depósitos, elevadores de granos, *grúas*, calzadas, vías férreas...". (Idem).

"...las treinta *grúas* del Estado tienen un poder de sesenta y cinco toneladas y las veintiocho particulares, uno de ciento treinta y dos". (Ibidem).

"El puerto, por fin alcanzado, es un asombro de buques, un susto de proas, una locura de banderas y una selva de palos a cuya vera se levantan torpes las *grúas*, como negros pajarracos sin nido". (Arturo Capdevila, "*Tierra mía*", Buenos Aires, 1949).

"Los depósitos de la Aduana, cerrados; las *grúas*, inmóviles y silenciosas". (Roberto F. Giusti, "*Sinfonía de Buenos Aires*", 1936).

"Por la calle estrecha, de desigual empedrado, que, agachándose bajo los puentes de las *grúas*, orilla los buques, marchamos trabajosamente los desocupados salvando los arroyuelos de agua sucia". (Idem).

"Las *grúas* levantan infatigablemente las bolsas repletas hasta las escotillas de estribor, y el monstruo las devora una tras otra". (Ibidem).

Intensa y afanosa pero sin el epílogo que anhelábamos ha sido nuestra búsqueda por determinar la clave de este paralelismo semántico —se nos ocurre llamarlo así— provocado entre *grúa* y *guinche*. Con respecto a esta última palabra, optamos por acudir a la información oral y a la gentil colaboración, de cualquier modo inestimable, de funcionarios públicos de ministerios y reparticiones oficiales, conocedores de extensos capítulos de la historia de la ciudad de Buenos Aires, quienes coinciden en asegurar que *guinche* se habría propagado como fruto de su persistente repetición. Instrumento de ello debieron ser los genoveses —no prescindamos del elevado porcentaje de italianos llegados a la Argentina— que se radicaron en el Riachuelo y en las inmediaciones de la Boca, zonas nutridamente pobladas de nuestra metrópoli. De acuerdo con la misma versión, la recogieron auditivamente de las órdenes emanadas de los ingenieros y demás

universitarios ingleses exprofeso contratados para realizar las tareas de las construcciones exigidas por el acelerado ritmo que adquiría la vida del puerto.

Al percibir la palabra inglesa *winch*, en los hablantes italianos sufrió la transformación en *güinche*, siguiendo la característica de su lengua materna de pronunciar las vocales de las sílabas *gue* y *gui*. De allí nació el argentinismo *guinche*, un tanto vacilante en cuanto a uso en manuales especializados de física y tecnología, pero preferido casi unánimemente en libros jurídicos y de reglamentación portuaria.

Los diccionarios lo anotan:

"*Guinche.* — s. m. — Arg. El guincho (1) de los españoles". (Tobías Garzón, *Diccionario Argentino.* Barcelona, 1910).

"*Ginchador.* — adj. m. — Arg. Dícese del peón que maneja el *guinche*". (Idem).

"*Guinchar.* — v. n. — Arg. Trabajar en el guinche, manejarlo". (Ibidem).

"*Guinche* (del inglés *winch*, cigüeña de torno). — f. — Cabrestante, *grúa*". (Lisandro Segovia, *Diccionario de Argentinismos.* Buenos Aires, 1911).

"*Guinche.* — m. — Arg. *Grúa*". (*Pequeño Larousse Ilustrado.* Buenos Aires, 1943).

"*Guinche o guincho* (sustantivo). (2) — Cabrestante a vapor que se emplea para cargar y descargar vapores, vagones, carros, etc. *Grúa.* del inglés *winch, to winch* (verbo), cocear, tirar". (Roberto Arrazola, *Diccionario de Modismos Argentinos.* Buenos Aires, 1943).

De una obra de la materia, extraemos:

"*Crane* (Mec.). — *Grúa, guinche,* máquina operada eléctricamente, a mano o por energía mecánica, usada para levantar pesos". (Oscar W. Kriman, *Diccionario Enciclopédico Técnico y Científico Inglés-Castellano,* Buenos Aires, 1948).

"*Winch* (Mec.). — *Guinche,* cabrestante, montacarga, manubrio, etc.". (Idem).

Transcribimos, asimismo:

"...consecuencia de ello es el contrato formulado por la empresa

(1) Según la Academia Española; *Diccionario: guincho,* pincho de palo.

(2) Compárese la forma *boliche,* que aparece en diccionarios, con *bolicho,* común en zonas suburbanas de Paraná y en el interior de la provincia de Entre Ríos, aunque el vulgo también suela cambiar la *o* en *e* (Cfr.: *corte circuito,* en vez de *corto circuito*).

Rodríguez y Cía. hacia 1881, en el cual se proyecta la ejecución de mil quinientos metros de muelles de madera, un murallón y terraplén, un viaducto de hierro, vías férreas, depósitos, *guinches,* etc." "(Ricardo M. Ortiz, *Valor Económico de los Puertos Argentinos,* Buenos Aires, 1943).

"...disponen sus muelles de noventa mil metros de vías férreas y sus ochenta *guinches* tienen una simultánea capacidad de trabajo de cinco mil quinientas toneladas". (Idem).

"El uso de *guinches* y pescantes hidráulicos data en los puertos del país, de la habilitación parcial del puerto de Buenos Aires y las tasas respectivas fueron establecidas por la Ley N.º 2850". (Ibidem).

"Los gastos que demande esta operación, así como también el eslingaje y *guinches,* serán por cuenta de la mercadería". (*Reglamento del Puerto de la Capital y de La Plata*).

"b) Buques con *guinches* a vapor, 50 % más que lo fijado para los guinches a mano". (Idem).

"Cuando para la carga o descarga de un buque sea necesario el uso de los *guinches* de mayor poder que los comunes, los pedirán por escrito con anticipación a la Administración del Puerto. Los que soliciten *guinches* de mayor fuerza serán responsables por las averías, daños y perjuicios que puedan resultar, cuando, por una declaración equivocada, el puerto haya uso de un *guinche* de menor poder que el necesario". (*Reglamento del Puerto de Santa Fe*).

"Todos los útiles que durante el día se hayan empleado en la carga o descarga deben ser retirados a la terminación del trabajo y condicionados en forma que no impidan el libre tránsito de *guinches,* trenes, etc."'. (Idem).

"Todos los días hábiles, sin que se exceptúen los lluviosos, la Empresa Portuaria tendrá sus *guinches* con presión y en condición de iniciar la carga a vagones y maderas en cantidad suficiente como para operar tres horas consecutivas, por lo menos". (*Reglamento del Puerto de la Laguna San José*).

"Dado el caso que por asumir la lluvia proporciones de tormenta no le fuera posible a la Empresa Portuaria encender los *guinches* y los cargadores no pudieran operar, el Destacamento Fluvial consignará en el libro de novedades diarias estas circunstancias, recabando de la Oficina Meteorológica, fuerza y dirección del viento, como así la cantidad de lluvia caída durante el día. (Idem).

"A veces, se estipula que los fletadores abonarán dichos gastos, pero por cuenta del buque, lo que ocurre cuando aquellos utilizan

sus propias instalaciones, elevadores, *guinches,* etc." (Atilio Malvagni, *Curso de Derecho de la Navegación.* Buenos Aires, 1946).

"Libre de gastos adentro y afuera, es decir, desde el muelle hasta entregar el *guinche* del buque, y desde éste hasta su estiba en bodega" (Idem).

Deducimos, pues, que la relación establecida luego de la lectura del testimonio de Juanelo, entre *grúa* y *grulla* se presenta en el caso de *guinche* con respecto a *cigüeña,* de donde es fácil colegir derivó *cigüeñal,* pieza acodada de máquinas de la mecánica de hoy. De la analogía de *grúa* y *guinche* —el primero de procedencia clásica, el segundo de origen popular—, y la comunidad de caracteres entre la *grulla* y la *cigüeña,* se obtiene como definitiva la existencia de una sinonimia en cuanto a los designativos de los aparatos para montar cargas, que se afirma con los artículos de los diccionarios de Segovia y de Kriman; aquél, de extensión general, éste especializado, todo lo cual determinaría su inclusión en el *Diccionario de la Real Academia Española.* Por lo pronto, así parece aconsejarlo el empleo en la bibliografía de la materia y su reiterada mención en las noticias administrativas de los diarios, vehículo popular de difusión, provocados por la indiferencia en el manejo de *grúa* y *guinche* y que entregan las normas de escribir y hablar, cuando cumplen su función, a lectores que están alejados por diversos motivos de otros centros de educación y de cultura.

Los anuncios comerciales

POR EL PROF. MIGUEL ANGEL ANDREETTO

Diversas consideraciones se formulan casi diriamente desde los centros de cultura, tendientes a lograr la formación de una firme conciencia de lo que ha de ser la lengua en una de sus finalidades, cual es propender al establecimiento de un proceso de ósmosis, de intercambio de ideas y expresiones espirituales con respecto a nuestros propios semejantes.

Cátedras, publicaciones de carácter general y especializadas, folletos, opúsculos, cursos superiores y populares, conferencias libres, en fin, cumplen la meritoria cuan interminable cruzada de conquistar buenos hablantes de una lengua frondosa y rica como la castellana. Cuando se haya alcanzado tal objetivo, podremos entonces afirmar con justificado orgullo que respondemos a nuestra función de depositarios del valioso tesoro que nos legara España, y al que hemos infundido, al paso de generaciones y generaciones, un sello, un matiz distintivo, con la interpolación de acepciones americanas o regionales.

A esa tarea agreguemos la misión esencialmente formativa de que somos materiales ejecutores los docentes. En las escuelas primarias, al principio; en los colegios nacionales, escuelas normales, técnicas, de artes y oficioso de comercio, después; en as facultades e institutos universitarios, más tarde, procuramos por todos los medios colocar a los alumnos en pleno dominio de un depurado instrumento expresivo, lo que se ha de completar en todos los instantes de la vida. Sin embargo, resulta también importante recabar especial interés y detenida atención al papel que desempeñan algunos agentes auxiliares de la acción del aula. En efecto, los órganos periodísticos, el cinematógrafo, la radiotelefonía, etc., a pesar de aportar su inestimable óbolo a los amplios sectores del mundo de la cultura, suelen incurrir a veces en a comisión de errores de forma, de construcción, de anfibología, de concepto, cuyo ámbito de difusión se extiende a

otras esferas con el consiguiente perjuicio que es fácil imaginar. De ello, cabe decirlo una vez más, no están exentos los avisos de las firmas comerciales que se propalan por radio o por altavoces o los que ocupan páginas íntegras en los rotativos de amplio tiraje. En oportunidad de aproximarse una temporada propicia para el aumento de sus ventas, muchos anunciadores no vacilan en emplear leyendas y palabras sensacionalistas con el mero propósito de asombrar, de persuadir al probable cliente de la conveniencia de la visita a su local. En la inteligencia de atraerse así nuevos favorecedores, no vigilan algo tan fundamental como expresarse clara, inteligiblemente, por el manejo de voces castizas, apropiadas, no escogidas al azar. Así aparecen yerros que se fijan poco menos que en forma definitiva en el individuo y leemos u oímos decir: "precios *irrisorios*", sin considerar que la significación del adjetivo subrayado es, de acuerdo con el diccionario, "que mueve a risa y burla".

Encontramos, también, anuncios que inducen a doble interpretación y parecidos a los siguientes: "*Medias* para señoras *delgadas*", "*Camisas* para caballeros *de seda*", en donde la claridad se ve notoriamente impedida por la incorrecta colocación del calificativo *delgadas* y el complemento con preposición *de seda,* que añaden una nota a los nombres *medias* y *camisas.* Un simple cambio en el orden ha originado esas frases graciosas, cómicas, cuya estructura censurable no puede pasar inadvertida para la ley de la buena expresión.

Recientemente, una importante tienda de Paraná, ubicada en pleno centro de la ciudad, ha distribuído a lo largo de las poblaciones de los departamentos adyacentes, volantes en que pregonaba "ofertas que derri*v*an precios". Pensemos durante un breve momento sobre el heterogéneo conocimiento de la lengua por los núcleos de habitantes y el mal efecto que provoca aquella circunstancia, en cuanto a aprendizaje y asimilación, al penetrar por la vista.

En una librería cercana al negocio anterior, se ostenta un gran letrero que abarca la ochava de la esquina y expresa: "Surtido Completo de Utiles Escolares-Pre-*ci-os* In-com-pa-ra-bles". Dejemos librado al criterio del lector el comentario que surge por sí solo de lo transcripto.

Observemos, aparte, un ejemplo de pésima sintaxis. Pertenece al cupón de los abonos escolares que expende la compañía que cumple el servicio público de las líneas de tranvías en esta capital; dice "Control para el pasajero, el cual debe conservar para la Inspección".

Basta tener en cuanta los destinatarios de los mismos para suponer la influencia que puede jugar la elocución anotada en desfavor de lo que se enseña en la escuela. Ahí, en citas tan gráficas, comienza la incansable labor didáctica de "hacer olvidar", que corresponde al educador y que debe orientarse por las funciones de contralor y fiscalización oficiales. Creemos, al respecto, que entre los resortes específicos del Ministerio de Industria y Comercio podría figurar una acción conjunta con las autoridades provinciales o de la Municipalidad para tratar de detener el avance de un mal que amenaza enquistarse cada vez más. Por medio de minuciosas inspecciones a cargo de esos organismos y asesorados por los departamentos de cultura, cuerpos que emitirían opinión sobre el asunto, se arribaría a una solución anhelada por todos. Luego, los informes derivados de tales actuaciones promoverían la sanción de las necesarias ordenanzas y otros documentos de gobierno, de tan saludable finalidad para los cultores del castellano que hablamos en el Río de la Plata.

Paraná, 18 de julio de 1950.

Reglas de prosodia guaraní

POR EL PROF. GUILLERMO TELL BERTONI (1)

Existen problemas fundamentales importantes con relación a la prosodia guaraní que deben ser objeto de convención previa; puesto que la prosodia, en su carácter de parte de la gramática que enseña la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras, está íntimamente relacionada con la fonología, si ya no forma con ella un todo inseparable; pues algunos lingüistas modernos, y también gramáticos del castellano, discriminan la fonología de la fonética.

La fonética es ciencia pura que analiza los sonidos en su fisiología (articulación), en su acústica (fonación), y, principalmente, en sus transformaciones y en su evolución histórica; generalmente lo hace en forma comparada entre dos o más lenguas o entre dos o más estados de lengua. La fonología es, en cambio, ciencia de aplicación; una disciplina auxiliar que no se refiere más que al habla. Con esta discriminación la prosodia se allega a la fonología, con la que casi se identifica, y entrambas constituyen la materia básica para el estudio del método de representación gráfica de los sonidos de una lengua; es decir, el alfabeto.

La falta de la interpretación cabal de la prosodia del guaraní y de las reglas para el uso de los acentos y tildes contribuye a aumentar la anarquía que reina en la representación gráfica de nuestra lengua en los países donde es hablada u objeto de investigaciones gramaticales.

La mayor parte de los investigadores se han limitado a considerar los sonidos como signos elementales de expresión y la transformación

(1) Trabajo presentado al *1er. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí*, —celebrado en Carrasco, Montevideo, en febrero de 1950—, por el profesor *Guillermo Tell Bertoni*, presidente de la "Academia de la Lengua y la Cultura Guaraníes" de Asunción del Paraguay, eminente sabio guaranista y reputado hombre de ciencia de América.

Basta tener en cuanta los destinatarios de los mismos para suponer la influencia que puede jugar la elocución anotada en desfavor de lo que se enseña en la escuela. Ahí, en citas tan gráficas, comienza la incansable labor didáctica de "hacer olvidar", que corresponde al educador y que debe orientarse por las funciones de contralor y fiscalización oficiales. Creemos, al respecto, que entre los resortes específicos del Ministerio de Industria y Comercio podría figurar una acción conjunta con las autoridades provinciales o de la Municipalidad para tratar de detener el avance de un mal que amenaza enquistarse cada vez más. Por medio de minuciosas inspecciones a cargo de esos organismos y asesorados por los departamentos de cultura, cuerpos que emitirían opinión sobre el asunto, se arribaría a una solución anhelada por todos. Luego, los informes derivados de tales actuaciones promoverían la sanción de las necesarias ordenanzas y otros documentos de gobierno, de tan saludable finalidad para los cultores del castellano que hablamos en el Río de la Plata.

Paraná, 18 de julio de 1950.

Reglas de prosodia guaraní

POR EL PROF. GUILLERMO TELL BERTONI (1)

Existen problemas fundamentales importantes con relación a la prosodia guaraní que deben ser objeto de convención previa; puesto que la prosodia, en su carácter de parte de la gramática que enseña la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras, está íntimamente relacionada con la fonología, si ya no forma con ella un todo inseparable; pues algunos lingüistas modernos, y también gramáticos del castellano, discriminan la fonología de la fonética.

La fonética es ciencia pura que analiza los sonidos en su fisiología (articulación), en su acústica (fonación), y, principalmente, en sus transformaciones y en su evolución histórica; generalmente lo hace en forma comparada entre dos o más lenguas o entre dos o más estados de lengua. La fonología es, en cambio, ciencia de aplicación; una disciplina auxiliar que no se refiere más que al habla. Con esta discriminación la prosodia se allega a la fonología, con la que casi se identifica, y entrambas constituyen la materia básica para el estudio del método de representación gráfica de los sonidos de una lengua; es decir, el alfabeto.

La falta de la interpretación cabal de la prosodia del guaraní y de las reglas para el uso de los acentos y tildes contribuye a aumentar la anarquía que reina en la representación gráfica de nuestra lengua en los países donde es hablada u objeto de investigaciones gramaticales.

La mayor parte de los investigadores se han limitado a considerar los sonidos como signos elementales de expresión y la transformación

(1) Trabajo presentado al *1er. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí*, —celebrado en Carrasco, Montevideo, en febrero de 1950—, por el profesor *Guillermo Tell Bertoni*, presidente de la "Academia de la Lengua y la Cultura Guaraníes" de Asunción del Paraguay, eminente sabio guaranista y reputado hombre de ciencia de América.

y combinación de los sonidos simples para formar nuevos matices fonéticos y nuevos complejos sonoros. No se ha intentado hasta ahora trasuntar la fonología guaraní en reglas fijas para el uso de los acentos y tildes y para la pronunciación regular de las palabras de acuerdo con el sistema de acentuación y con las modificaciones de entonación determinada por la concurrencia de los signos y su posición en la palabra.

Consecuencias de esta falla es el uso abusivo de acentos y tildes que entorpecen la lectura y desnaturalizan la fonología, y la creación del supuesto problema del doble acento sobre un mismo signo, que no existe si se tiene en cuenta las reglas de prosodia que hemos adoptado.

Todos estos problemas están contemplados en forma ordenada en la Gramática de la Lengua Guaraní que sometemos a consideración del Congreso, pero queremos destacar en este trabajo especial el problema de la prosodia, como destacaremos por separado otros cuya solución consideramos de importancia capital.

Reglas propuestas:

1.ª) Hay tres vocales fuertes o llenas; a saber: *a, e, o,* que cuando se encuentran en medio de dicción o palabra no forman aceuxis, es decir que generalmente conservan sus respectivos tonos más o menos destacados, sin unirse para formar sílaba.

2.ª) Cuando dos vocales fuertes se encuentran al fin de palabra o de período tónico la última de ella se pronuncia en forma destacada, debiéndose marcar el acento ortográfico sobre la misma.

3.ª) Las tres vocales restantes: *i, ì, u,* son débiles, pero no tanto como lo son la i y la u en castellano.

4.ª) Las consonantes nasales, *m, n* y *ñ* transmiten cierta nasalidad a las vocales que se encuentran en posición inmediata anterior o inmediata posterior.

5.ª) Las vocales marcadas con tilde nasal transmiten su nasalidad a todas las vocales que las preceden o siguen en la palabra o en el sintagma, en forma mucho más marcada; pero en la escritura no es necesario marcar con tildes esa asimilación de nasalidad. Sin embargo cuando en la palabra hay una sílaba fuertemente tónica, marcada con acento ortográfico, corta el paso a la asimilación de nasalidad.

Uso de los acentos y tildes:

6.ª) Toda palabra que no lleva ningún acento o tilde marcado es aguda.

7.ª) Cuando en la palabra hay marcado un tilde nasal o gutural el acento prosódico recae sobre la sílaba que lo lleva.

8.ª) Cuando en la palabra recae más que un tilde nasal o gutural el último de ellos comporta el acento prosódico.

9.ª) Las palabras graves, esdrújulas y sobreesdrújulas que no llevan ningún tilde, deben ser marcadas con el acento ortográfico en la sílaba correspondiente.

10.ª) El acento ortográfico es más fuerte que los tildes nasal y gutural, de manera que en los casos de excepción a las reglas 6.ª, 7.ª, 8.ª y 9.ª, debe marcarse el acento ortográfico sobre la sílaba más fuerte.

11.ª) Cuando una palabra lleva más de un acento ortográfico el último marca también el mayor tono de voz en la lectura. Ejs.: la palabra *mboéhára,* profesor, es llana; *pîáropú,* síncope, desmayo, es aguda.

12.ª) Cuando una palabra tónica esté seguida de otra átona debe marcarse el acento ortográfico sobre la última sílaba; v. gr.: *a yapó ramo,* en haciendo.

13.ª) Los pronombres de primera y segunda persona, singular y plural, *ché, ndé, oré, ñandé, peë,* deben acentuarse para distinguirlos de los posesivos che, nde, ore, pende, ñande.

14.ª) La palabra *há,* como desinencia de participio activo y de la voz de relación activa, debe ser acentuada para distinguirla de la conjunción *ha* que no lleva acento. Ejs.:

Ché ha ndé, Yo y tú.
Haé nde raîhu-há, Él es tu amante.
Ndé há coánga, Es tu turno ahora.

Uso del apóstrofo:

Proponemos que el apóstrofo sea usado en el mismo oficio que tenía antes en castellano y tiene aún en francés, en inglés, en italiano, etc.; esto es, para indicar la elisión de una sílaba al fin de palabra cuando la siguiente empieza por letra de igual clase.

Ejs.: *H'óga* por *hi óga,* su casa; *nd'ipóri* por *nda-ipóri,* no hay; *ch'angîru* por *che angîrü,* mi amigo espiritual.

Últimamente se ha dado en usar en el Paraguay el apóstrofo como signo para indicar que cuando dos vocales fuertes o llenas se encuentran al fin de palabra, la última debe pronunciarse en forma destacada. Pero este uso del apóstrofo es inconveniente e innecesario: Es inconveniente porque desnaturaliza la palabra, en su sintaxis morfológica y en su fonología misma; ya que este signo ortográfico marca siempre elisión de letras o sílabas en la unión ocasional de dos palabras no definitivamente soldadas; y es inútil porque por ley fonética propia del guaraní cuando se encuentran dos vocales fuertes al fin de palabras, las dos conservan su sonido propio e independiente, y la última comporta el acento prosódico, que puede destacarse más marcando sobre ella el ortográfico; v. gr.: *caá,* monte, yerba; *caneó,* cansancio, cansado.

Se recomienda también el uso del apóstrofo en las locuciones verbales *mo'ã,* sombrear, proyectar sombra; *ha'é,* digo; *ha'ú,* como; *he'í,* dice; *ho'ë,* trasuda; y en las nominales *angu'a,* mortero, etc., porque en estos casos son en realidad dos palabras unidas accidentalmente, porque *mo* es desinencia de factitivo; *ha* es prefijo pronominal de primera persona agente; *he* y *ho* de tercera persona agente, y *a* es el substantivo sombra; *é* es el verbo decir; *ú* es el verbo comer; *í* es la forma de tercera persona del verbo irregular *é,* decir.

Uso del guión:

El guión recomiéndase en el uso común en todas las lenguas para unir las partes de palabras compuestas, y desinencias o posposiciones átonas para facilitar su comprensión y lectura. El uso del guión en este oficio es siempre facultativo.

Reglas para la unión y separación de las partículas en la Lengua Guaraní (1)

POR EL PROF. GUILLERMO TELL BERTONI

Entre los más importantes problemas de la gramática guaraní figura el de la unión o separación del tema de las partículas y desinencias. En la Gramática de la Lengua Guaraní que sometemos a la consideración del Primer Congreso de la Lengua nos hemos ceñido estrictamente en todo el desarrollo del libro a reglas fijas sobre las cuales cremos conveniente hacer esta presentación por separado, porque consideramos de todo punto necesario que arribemos a una convención entre todos los países cultores de la lengua guaraní sobre un método racional y uniforme sobre la unión o separación de los radicales o temas nominales, pronominales, adjetivales y verbales de las partículas y desinencias usados por la gramática.

Como se desprende del análisis del método gramatical del guaraní, en la estructura de la lengua se observan dos órdenes distintos de elementos: a) Los elementos nominativos (nombres de cosa, de calidad y de acción) que actúan como radicales o temas de flexión, son invariables y pueden considerarse como la materia inerte del lenguaje; b) Las partículas, desinencias y formas flexionales que flotan en torno de esos elementos radicales, y son los elementos vivos del lenguaje con los que se forman todas las demás categorías gramaticales: unas son desinencias prefijantes o sufijantes; otras son partículas prepositivas o pospositivas.

Las preposiciones y posposiciones no figuran como categorías gramaticales del guaraní, como las primeras lo son del castellano; porque en el método de clasificación de las partes de la oración del

(1) Trabajo que fué presentado a la consideración del *1er. Congreso de la Lengua Guparaní-tupí,* realizado en Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1950.

guaraní las palabras se dividen en categorías por el género de oficio que desempeña en la oración y no por su simple posición.

Tiénese por regla general que los elementos perfijantes se escriban separados del tema, salvo la flexión atributiva de las diversas clases de nombre que es inseparable del tema, y las desinencias de factitivo, de reflexivo y de recíproco que deben prefijarse, más bien consultando razones lexicográficas. En cuanto a los elementos sufijantes, las desinencias de relación y las primarias (simples) de tiempo y modo gramaticales son sufijos inseparables; pero las desinencias de caso gramatical y las de modo y tiempo, cuando están compuestas de dos elementos, se emancipan del tema y actúan como posposiciones, como se ve en la siguiente distribución:

I. Son preposiciones:

a) Las partículas demostrativas, los posesivos, los determinativos de calidad y sujeto paciente y de acción y sujeto agente.

II. Son prefijantes:

a) Las desinencias atributivas en *r'* y en *h'*, y el determinativo absoluto en *t'*.
b) La desinencia de reflexivo y de voz pasiva en *ye' ñe*.
c) La desinencia de recíproco en *yo ño*.
d) La desinencia de factitivo en *mbo mo*.

III. Son sufijantes:

a) Las desinencias de relación en *va, ha,* y *py, rã*.
b) Las desinencias simples (primarias) de modo y de tiempo, en *mo, ta, ne, mi*.
c) La desinencia de acción acabada en *ma*, el locativo en *pe me*, también como desinencias de acusativo.
d) Las desinencias adverbiales en *hápe, vo* y *ve*.
e) Las desinencias adjetivales en *gua, gui, cue, gue*.
f) Las desinencias de aumentativo en *ite, iterei;* las de comparativo en *ve* y sus formas aumentativa y superlativa en *iteve* y *vete*.

IV. Son pospositivas o posposiciones:

a) Las desinencias de declinación.
b) Las desinencias de modo y de tiempo en la conjugación, con excepción de las indicadas en el Apartado III b), antecedente.
c) Todas las formas adverbiales con excepción de las desinencias en *hápe, háicha, hágui, ramo, guívo, cotîvo, ngotivo, pe me, ete, vete, ve, vo, rîpí, pîpé,* que son sufijantes.

V. Son prepositivas o preposiciones:

a) Las preposiciones verbales determinativas de persona agente, *á, re, o,* (de singular) y *ya ña, ro, o* (de plural).
b) Los posesivos *che, nde, i, o,* en su doble función de posesivos y de determinativos o afirmativos de calidad y atributo.
c) Los demostrativos *co, cu, pe, amo, aipo*.

La lingua Guaraní-Tupí (1)

Nome genérico para designar o idioma e seus principais dialetos

POR EL PROF. BASILIO DE MAGALHÃES

Métraux colocou o centro de dispersão das tribos do numeroso povo chamado *tupí-guaraní* "em uma área limitada ao norte pelo Amazonas, ao sul pelo Paraguai, a l'este pelo Tocantins e a oeste pelo Madeira". Para Ehrenreich, entretanto, aquela grande família silvícola teve o seu berço entre o médio Paraná e o alto Paraguai, irradiando-se daí em três direções para a região boreal do território brasileiro: "um grande grupo se dirigiu para o norte, chegando ao Amazonas e indo até as Guianas; outro grupo migrou para o noroeste; e um terceiro se dirigiu para l'este, para a costa do Atlântico" (veja-se *Artur Ramos, "Introdução à antropologia brasileira"*, Rio, 1943, vol. I, págs. 79 e 82).

Preferindo ao do sábio francês o assêrto do cientista alemão, eis como opinei em meu "Manual de história do Brasil" (Rio, 1946), pág. 72: *"Tupís-guaranís* — Tiveram o seu centro de expansão na mesopotâmia dos dois formadores do Prata, parecendo certo, pelo exame do *avá-nheên* ("língua-de-gente"), que os *guaranís* constituem os mais antigos dêste grupo. A sua diretriz migratória foi a sul-norte, em três correntes: a oriental, a central e a ocidental. Beirando a Serra-do-Mar, extenderam-se os *tupís* pelo litoral brasileiro, chegando até ao Amazonas e à parte oriental da Guiana; ficaram conhecidos por "tupís-da-costa" pelos portugueses, que também lhes deram ao idioma, o *nheêngatú* ("língua-boa"), a denominação de "língua-geral", que serviu de "lingua-de-civilização" dos primitivos donos da nossa terra. Obedecendo à diretriz central, tiveram como "estradas-que-andam", para a sua penetração setentrional, os rios Tapajós e Xingú. Finalmente, no rumo ocidental, chegaram até à Bolívia. A língua dos *tupís*, que ocuparam as margens do nosso rio-mar, recebeu a denominação de "nheengatú-do-Amazonas". Parece que a expansão do grupo *tupí*, forçando a deslocação dos *gés*, foi a última realizada pelos nossos índios, pois entra já no período da conquista e colonização do Brasil pelos portugueses".

(1) Este estudio fué presentado a consideración del *1r. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí*, celebrado en Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1950.

Dos três idiomas acima referidos, o que apresenta sinais mais patentes de primitividade é o *avá-nheên*, falado até agora no Paraguai e por alguns índios do sul do Brasil. Uma de tais manifestações é o encurtamento vocabular. Basta comparar certos topônimos: no Paraguai, *Tagí*, e no Brasil *Itagiba, Itajubá;* no sul da terra de Santa-Cruz, *Piratinim*, quando no centro se diz *Piratininga.*

O critério linguístico assume influência inestimável, sempre que entra em controvérsia a classificação de povos silvícolas. Graças ao mesmo, os *borôros* devem ser riscados da lista dos nossos índios *inclassificados.* Apesar de terem por *hábitat* os campos e as ribeiras de Mato-Grosso, a sua religião, os seus costumes, o seu lendário e sobretudo o seu idioma nada têm de comum com as tribos circumvizinhas, quer da família chamada *tupí-guaraní*, quer da família *gé.* Do *avá-nheên* apenas aproveitaram os *borôros* a palavra *tapira*, "boi" ou "vaca", certamente por não haverem possuido gado de tal espécie nas alturas andinas donde provieram; e nenhuma voz tomaram dos *caiapós* (aos quais chamavam *caiamos*), seus inimigos figadais. *Créqui-Montfort e Paul Rivet*, servindo-se de preciosos elementos deixados inéditos por Alcide d'Orbigny, publicaram em 1913, no *"Journal des Américanistes"*, dois excelentes trabalhos sôbre a linguística boliviana, tirados em separata com os títulos *"Le groupe otukè"* e *"Les affinités des dialectes otukè".*

A meditada leitura dêsses opúsculos levou-me a escrever em 1918 *("Rev. do Inst. Hist. e Geogr. Bras.", vol. LXXXIII)* o seguinte: "A meu ver, está definitivamente assentada a filiação étnica dos nossos *borôros*, que nada têm de comum com os *tupís*, como parecem acreditar os ingênuos salesianos. Mercê das substanciosas monografias acima citadas, chega-se à conclusão de que os *borôros* não passam de um ramo do tronco *otuké*, arrojados, por motivos ainda desconhecidos, do sul da Bolívia para os territórios brasileiros das margens dos rios Paraguai, Jaurú e Cabaçal. É fácil demonstrar o parentesco dos *borôros* com os *covarecas* e *curuminacas*, todos os quais, com os *otukés*, constituem o grupo desta última denominação; e, com certas

reservas, é possível extender-lhes a consanguinidade até aos *curavês, curucanecas* e *tapiis*".

Em suma: foi o critério linguístico que me permitiu admitir hajam os *borôros,* em tempos imemoriais e por asares de guerra ou acúleos de fome, abandonado o seu primitivo *hábitat,* às margens do rio Otuquís (note-se a parecença dêste topônimo com a do etnônimo *otukés),* e, transpondo em balsas o Paraguai, escolhido para morada definitiva o coração de Mato-Grosso, onde sempre se conservaram insulados com relação aos demais fetichistas circundantes.

Do critério linguístico é que ainda me sirvo agora para aceitar a denominação "guaraní-tupí" como mais exata do que a antiga "tupí-guaraní". Com efeito, se o *avá-nheên* é a matriz de que se geraram o *nheengatú* da costa e o *nheengatú* do Amazonas, não é lícito vacilar quanto à expressão mais certa.

Hesitaram os antigos tratadistas de tal matéria, porque ainda nada se sabia de provável quanto ao centro étnico da maior família silvícola do nosso país. *Montoya,* por exemplo, nos dois inavaliáveis trabalhos que nos deixou *("Arte", "Vocabulário y tesoro"),* declarou prudentemente: "de la lengua guaraní, ó más bien tupí". Imitou-o o nosso insigne *Batista Caetano de Almeida Nogueira,* quando opulentou os *"Ensaios de ciência por diversos amadores"* (revista aquí editada de 1876 a 1880) com três estudos denominados "Apontamentos sôbre o abañeênga, também chamado guaraní ou tupí ou língua geral dos brasís". Como quer que seja, puseram ambos em primeiro lugar o designativo "guaraní", que não o hoje mais usual "tupí".

Fenômeno sociológico digno de ser posto em destaque é o ocorrido com o *avá-nheên,* parece-me que a única língua dos primitivos donos do Novo-Mundo sobreviva até agora numa das nações do hemisfério ocidental, o que permitiu que o erudito Miguel Lemos (um dos primeiros apóstolos do positivismo no Brasil) considerasse o Paraguai como "o país mais americano da América".

Em consequência do que acabo de expor, sou de parecer que:

a) a denominação "língua *guaraní-tupí*" é mais acertada do que a *"tupí-guaraní";*

b) os idiomas *avá-nheên, nheengatú* pròpriamente dito e *nheengatú*-do-Amazonas têm tantas semelhanças, que é lícito afirmar não passarem os dois últimos de dialetos do primeiro;

c) o *nheengatú*-do-Amazonas diferençou-se do *avá-nheên* e do *nheengatú* pròpriamente dito, em virtude do fator mesológico, explicado pela chamada "lei de Darmesteter", a qual se aplica também ao português alí falado pelo povo, que assim pronuncia: "Eu vi uma canua cheia de cucos da pupa à prua".

d) a língua falada pela chamada família *tupí-guaraní* é, todavia, uma só, podendo a mesma ser denominada tanto *guaraní-tupí,* quanto, mais simplificadamente, *guaraní.*

Rio de Janeiro, 7 de junho de 1949.

La representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní-tupí Unificación del Alfabeto (1)

POR EL PROF. REINALDO J. DECOUD LARROSA

(Catedrático de Idioma Guaraní en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Asunción)

El segundo tópico del temario del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí, abarca dos problemas:

1.° Representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní-tupí.
2.° Unificación del alfabeto.

El primero por su vez incluye dos cuestiones que resolver: el sistema ortográfico a adoptar, y el sistema gráfico que se usará para la representación de los fonemas.

En la actualidad el mejor sistema ortográfico es el *fonético*, en el cual cada sonido fundamental del idioma es representado por un signo, y cada signo representa un solo sonido.

Es imposible obtener un sistema ortográfico que represente todos los matices y variaciones fonéticas del idioma, por eso debe establecerse solamente la representación de los sonidos *fundamentales*. Las variaciones fónicas se indican mediante los acentos y los signos diacríticos.

(1) Trabajo presentado al *1.er Congreso de la Lengua Guaraní-tupí* celebrado en el Hotel Miramar de Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1949, bajo el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública y el Instituto de Estudios Superiores del Uruguay.

El sistema gráfico adoptado para el guaraní-tupí en todos los países americanos, cuyos habitantes autóctonos fueron los de esa noble raza, es el latino; porque era la grafía de las lenguas de los conquistadores.

El guaraní-tupí, lengua muy distinta de las neolatinas habladas por los conquistadores, tiene una fonética distinta del español y el portugués. Todos sus fonemas difieren en algo de los fonemas de aquellos idiomas. No obstante la casi totalidad de ellos pueden ser representados por los signos latinos, pronunciándolos con el timbre peculiar a los fonemas guaraníes.

Pero el guaraní-tupí tiene algunos fonemas que le son propios y también algunos matices fonéticos peculiares. La grafía de algunos de dichos fonemas ya no constituyen problema; pero aún hay algunos que deben determinarse por convención en forma definitiva.

El Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí ofrece una magnífica oportunidad para establecer las convenciones ortográficas definitivas.

Mucho importa que haya una única ortografía, aunque no sea la mejor; pues la multiplicidad ortográfica dificulta en grande el progreso literario y la difusión de los conocimientos guaraníticos.

Inútil es escribir obras en guaraní y publicarlas, mientras no haya una ortografía uniforme, muy difícil enseñar a leer a la mayoría del pueblo, que en su generalidad no tiene la perspicacia de los especialistas para adivinar el valor que cada escritor da a los signos; y aún los mismos especialistas encuentran dificultades para leer con fluencia los escritos que no están en la ortografía mejor conocida por ellos.

El primer problema que el Congreso debe resolver, aun teniendo que sacrificar los mejores ideales ortográficos, es la unificación de la ortografía.

PROBLEMAS ORTOGRAFICOS DE LA LENGUA GUARANI-TUPI

El Guaraní-tupí presenta en su ortografía dos órdenes de problemas: a) problemas de orden fonológico, b) problemas de orden lingüísticos.

Los problemas de orden fonológicos son:

1.° La adopción de un sistema gráfico.
2.° La adopción de un sistema ortográfico.

3.º La grafía de los fonemas peculiares del idioma.
4.º Signos diacríticos y de acentuación.
5.º Parasíntesis y aglutinación.
6.º Adaptación gráfica de los vocablos extranjeros guaranizados al sistema adoptado.

Los problemas de orden lingüístico son:

1.º Signos inadecuados puestos en uso por escritores de nota.
2.º Las normas ortográficas asistemáticas sostenidas por algunos investigadores de la lengua.
3.º La tendencia a adaptar en todo la ortografía del idioma al sistema ortográfico del español o portugués.
4.º El valor de la tradición ortográfica del idioma.

Los problemas fonológicos deben ser estudiados y resueltos por el Congreso, mal o bien, pero deben ser resueltos.

Los de orden lingüísticos, algunos deben ser vencidos, otros desechados, y otros tenidos en consideración. Algunos más que problemas son verdaderos obstáculos que hasta ahora han impedido la unificación ortográfica, han originado la enorme variedad de ortografías en que se escribe el guaraní; y han entorpecido el progreso literario y científico del idioma.

Estudiaremos en su orden cada uno de estos problemas, presentando nuestras conclusiones a la consideración, la discusión y la crítica de los Delegados participantes del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, especialistas de indudable autoridad en los estudios guaraníticos.

ADOPCION DE UN SISTEMA GRAFICO

Como los pueblos que conquistaron la América guaranítica fueron latinos, los signos gráficos en que se escribieron las primeras obras en idioma Guaraní-tupí, son los del alfabeto latino.

Todos los que después de la conquista continuaron escribiendo en guaraní, lo hicieron con caracteres latinos.

El problema de la adopción del sistema gráfico, ya está resuelto. Es el latino, que era el de las lenguas de los conquistadores.

Para que la solución de este problema sea completa, falta selecionar los caracteres que constituirán el alfabeto o abecedario de la lengua Guaraní-Tupí.

Esta selección está hecha en parte, cada sistema ortográfico de los muchos que existen, ha seleccionado los caracteres que hallaron apropiados para la representación de los fonemas guaraníes.

Lo que falta es suprimir las divergencias, y adoptar los signos latinos que representarán definitivamente los fonemas del idioma Guaraní-Tupí. Para ello será necesario resolver primeramente el problema de la adopción del sistema ortográfico.

ADOPCION DE UN SISTEMA ORTOGRAFICO

El mejor sistema ortográfico de todos los existentes es el fonético.

En este sistema cada signo representa un sonido del idioma, y cada sonido debe ser representado por un solo signo.

Las normas ortográficas del sistema fonético son:

1.º Los caracteres del sistema gráfico adoptado deben representar solamente los sonidos fundamentales del idioma.
2.º Cada letra debe representar un solo sonido.
3.º Cada sonido debe ser representado por una sola letra.
4.º Ningún signo debe ser mudo.
5.º Ningún sonido debe ser representado por doble signo, si uno de ellos no suena. Se usan los signos dobles cuando son insustituibles.
6.º Las variaciones de timbre significativas son representadas por signos diacríticos.
7.º Los signos de acentuación deben reducirse en número al mínimo.

Ajustado el sistema ortográfico del idioma Guaraní-Tupí a normas de la ortografía fonética, sería como sigue:

1.º Los caracteres del sistema gráfico latino, seleccionados para representar los *veintidós* fonemas fundamentales del idioma, que proponemos a la discusión del Congreso para formar el alfabeto Guaraní-tupí, son:

A a   Ch ch   E e   G g   H h   I i   Ì ì   K k   L l   M m
Mb mb   N n   Nd nd   Ñ ñ   O o   P p   R r   S s   T t
U u   V v   Y y

Este alfabeto satisface también las demás normas:

2.º Cada letra representa un solo fonema:

"g" consonante gutural blando, en las combinaciones "ge", "gi" sueña 'gue", "gui". En español tiene dos valores fónicos: ga, go, gu y ge, gi (je, ji). Evítase este defecto.

"r" consonante palatal blanda, tanto como inicial o medial. En español la *r* inicial es fuerte, y la medial es blanda. Evítase ese defecto.

"y" consonante palatal característica del idioma, semejante al que los sudamericanos del sur le dan en español en la que tiene el valor de la vocal *i*, y también de *ye*. Se evita esta deficiencia.

3.º Cada sonido es representado por un único signo:

"K" consonante gutural fuerte, con la que se grafían las combinaciones ka, ke, ki, ko, ku. En español las combinaciones ka, ko, ku, también se escriben ca, co, cu y ke, ki, se grafían que, qui. Se evita esta inútil multiplicidad gráfica.

"v" consonante labiodental, para grafiar las sílabas va, ve, vi, vo, vu, vì. En español tales sílabas se escriben también ba, be, bi, bo, bu, que aunque teóricamente son diferentes, pues la *b* es labial, en la práctica no hay diferencia fonética, y multiplica inútilmente las reglas ortográficas diferenciales. Se evita esta grave deficiencia.

"s" sibilante, para grafiar las sílabas sa, se, si, so, su, sì. Es otro signo que en América no tiene diferencia fonética con la *c* y con la *z*, y estos tres caracteres para representar un solo fonema, es el peor escollo de la ortografía española.

4.º Ningún signo debe ser mudo:

"h" consonante gutural aspirada, para grafiar las combinaciones ha, he, hi, ho, hu, hì, equivale y sustituye al gamado *jh* usado por muchos escritores. En español es mudo, teniendo que ser aprendidas las reglas de las palabras que se escriben con o sin *h*. Complicación que se debe evitar.

"u" vocal siempre sonora, aún después de la *g* y antes de e, i. En español es muda después de la *q* y la *g*. Se evita esta superfluidad.

5.º Ningún sonido debe ser representado por doble signo, si uno de ellos no suena. Se usan los signos dobles cuando son insustituibles.

"ch" único signo por el que se puede representar el fonema consonante palatal semejante al del Portugués y Francés.

"mb" consonante doble, gamada, en el que suenan la *m* y la *b*; representa una unidad fonética porque es inicial de palabras y por tanto inseparable.

"nd" consonante gamada de la *n* y la *d*, sonando ambos, que también es inicial de vocablos.

No se recomienda la *jh* para representar la vocal gutural aspirada, porque es una gamación fonética inútil e injustificable.

6.º Las variaciones de timbre significativas son representadas por signos diatríticos:

En Guaraní-tupí hay dos variaciones de timbre que son explosivas:

a) el timbre nasal de las vocales, que hace variar la significación del vocablo, como en:

tai — diente; y *tãi* — picante
kua — agujero; y *kuã* — dedo
pìta — calcañar; y *pìtã* — rojo

Adoptamos como signo diacrítico de las vocales nasales la (˜) de la *ñ*, porque es el más usado.

b) la aspiración suave intervocálica, llamada por algunos glotal, que también modifica la significación de las dicciones, v. gr.

kai — quemarse; y *ka'i* — mono
kua — agujero; y *ku'a* — cintura

mboí — desnudar; y *mbo'i* — desmenuzar
poí — soltar; y *po'i* — delgado

Adoptamos el apóstrofo (') como signo diacrítico porque está consagrado por escritores como Narciso R. Colmán, Leopoldo Benítez, Margarita de Airth y otros muchos, y por diversos gramáticos, como el P. Guash, el Dr. Plinio Ayrosa y otros, y ya ha sido aceptado en convenciones anteriores.

Los signos diacríticos deben ser usados solamente para grafiar los timbres que modifican la significación del vocablo, en ninguna manera para grafiar fenómenos de evolución fonética, que no modifica la significación vocabular.

7.º Los signos de acentuación deben reducirse en número al mínimo: el Guaraní-tupí posee solamente sílabas tónicas, no hay graves ni largas, por tanto el único acento expletivo y fonético del idioma es el agudo ('), y es el que adoptamos.

GRAFIA DE LOS FONEMAS PECULIARES DEL IDIOMA

Pocos son los fonemas peculiares del Guaraní-tupí, pero bastante como para haber dificultado la unificación del alfabeto.

Los fonemas propios son las consonantes gamadas "mb" y "nd"; la vocal gutural "ì". Los timbres expletivos nasal y de aspiración intervocálica.

Las consonantes "mb" y "nd", no ofrecen ya dificultad alguna, porque sobre su grafía hay unanimidad.

Es la sexta vocal Guaraní-tupí la que más dificultad ha ofrecido, y probablemente va a ofrecer en el seno del Congreso.

Las grafías más usuales son la "y", la "i" de Montoya, la "ï".

La "y" se confunde con su valor de consonante, y presenta palabras de extraña grafía cuando concurren *y* consonante y la *y* vocal: *kaguyyy*. Por eso debe en toda manera excluirse como signo de la sexta vocal. Porque adoptando el sistema fonético, ningún signo debe representar más de un fonema. La "y" debe ser usada solamente con su valor de consonante.

La "i" de Montoya dificulta la grafía de los signos diacríticos la acentuación; por este motivo, la ya extinta "Cultura Guaraní" de

la Asunción del Paraguay adoptó para la forma nasal la "y" con el tilde de *ñ* y no especificó la forma que llevaría el acento agudo ('); ¿podrían acaso superponerse los signos?

Convendría evitar este signo por las dificultades gráficas que ofrece, y por dificultades técnicas tipográficas y también dactilográficas.

La "ï" ofrece las mismas dificultades que el signo creado por Montoya, por lo que no es recomendable su adopción.

Para salvar todas estas dificultades, en el alfabeto propuesto sugerimos la adopción de la "i" latina con una coma debajo. Para este signo nos hemos inspirado en la lengua Rumana que para grafiar signos de diversos valores, los diferencia con una coma subscrita.

El signo "i" puede llevar el acento (') agudo y la tilde nasal: "í", "ĩ".

ìvì, — tierra; *ìva,* — mango; *aka'ì,* — sin cabeza; *tìre'ì,* — huérfano; *kì'ù,* — pimiento; *he'ù,* — rascar; *Paraguaì,* — nombre guaraní del Río Paraguay, y de la Capital de la República.

Este signo resuelve todos los problemas, su única dificultad es la novedad. Pero como en el idioma no hay nada establecido por una tradición invencible, aún es tiempo de adoptar un signo que no ofrezca los inconvenientes de los que hasta hoy se han usado.

Como se ve no ofrece ni siquiera dificultad dactilográfica. Solamente habrá que adquirir las matrices para las imprentas.

Si el Congreso prefiere usar otro signo para la sexta vocal, que tenga las mismas ventajas que el que sugerimos, estamos dispuestos a aceptar; recomendamos encarecidamente que se eviten las dificultades que ofrecen los signos usuales hasta hoy.

La "h" gutural aspirada, no es sonido peculiar del Guaraní-tupí, las lenguas teutonas también la poseen; pero se ha hecho general el empleo de la grafía gamada "jh", por suavizar mediante la "h" la gutural aspirada fuerte "j" del español. Creemos que esta forma gamada no se justifica, y que tal sonido consonante se puede representar solamente con la "h", que en el latín clásico era aspirada como lo es ahora en el Alemán e Inglés.

SIGNOS DIACRITICOS Y DE ACENTUACION

En la solución de este problema no hay tantas divergencias, y las variedades gráficas son relativamente pocas, con todo aún no se ha llegado a unificar las opiniones.

Los signos diacríticos sirven para grafiar la variación fónica de timbre del mismo fonema fundamental, o la inclusión de elemento fonético que no constituye un fonema, sino un epifonema, esto es, un agregado a otro fonema.

En el sistema fonético de ortografía, se marcan las variaciones de timbre y los epifonemas cuando son expletivos, cuando modifican el valor o la significación del vocablo. Las variaciones organogénicas o regionales no se marcan.

En Guaraní-tupí hay solamente una variación fónica de timbre de las vocales, que es expletiva, y un epifonema inclusivo que también es expletivo.

Las vocales tienen dos valores fonéticos: oral y nasal, y esta diferencia de valor modifica la significación de los vocablos.

Creemos conveniente la adopción de la (˜) de la *ñ* para grafiar las vocales nasales.

Vocales orales: a e i o u ì.

Vocales nasales: ã ê î õ û î.

Siguiendo a Narciso R. Colman, Margarita L. de Airth, Padre Guash, Dr. Plinio Ayrosa, Sistema ortográfico de "Cultura Guaraní", y otros muchos, decidimos adoptar el (') apóstrofo para grafiar el epifonema expletivo, aspiración intervocálica muy frecuente en el idioma.

Los signos de acentuación sirven para marcar las sílabas breves, largas o tónicas. En Guaraní-tupí, hay solamente sílabas tónicas, por lo que el único acento gráfico debe ser el tónico (').

Las reglas de acentuación del idioma deben ajustarse a su índole fonética: la mayor parte de los vocablos guaraní-tupíes son agudos (oxítonos). Las palabras llanas o graves son muy pocas, y las esdrújulas sólo ocurren en vocablos compuestos.

Ciñéndonos a la norma fonética de reducir el número de acentos gráficos al mínimo, no debemos adaptar la acentuación del idioma a las reglas de acentuación del español, como ya se ha hecho, porque esto complica inútilmente la ortografía multiplicando las reglas.

Reduciendo la diacrisis y la acentuación a lo estrictamente necesario para evitar ambigüedades gráficas y homográficas que dificultan la lectura y confunden las significaciones de los vocablos, sugerimos que las reglas de acentuación del idioma Guaraní-tupí sean las siguientes:

1.º El acento tónico se marca con el signo (').

2.º El acento de las palabras agudas no se marca.

3.º El acento de las palabras no agudas se marca siempre.

4.º El acento de la vocal tónica de los aceuxis se marca siempre.

Palabras agudas:

ava	hombre, aborigen
ita	piedra
ìva	fruta
kuimba'e	hombre
kuña	mujer

Palabras llanas:

óga	casa
áva	cabello
ìva	mango
ápe	aquí
kóga	mies
ìvága	paraíso

Palabras esdrújulas:

ógape	a casa, o en casa
ìvágape	en el paraíso

Acentuación del aceuxis:

vaí	feo
mboí	desnudar
mìoú	enviar
kuaá	conocer, saber
mboì	cuánto, que cantidad
Paraguaì	Paraguay

5.º Si la tónica es nasal no se marca con el acento agudo ('):

ãva	estos
añe'êva	suele hablar
atîva	suele avergonzarse

Las reglas de los signos diacríticos serían:

1.º Las vocales nasales se marcan con la tilde de la *ñ*.

2.° Las vocales que forman sílabas con las consonantes nasales "m", "n", "ñ" son nasales y no se marcan:

mitã	niño
ñe'ê	hablar
potî	limpio
mokõi	dos
ñakurûtû	buho
kuaa'ì	no saber
aña	demonio
mano	morir
ñeno	acostarse

3.° La aspiración intervocálica (suspensión glotal) se marca con el apóstrofo ('):

ka'a	yerba
mbo'e	enseñar
sa'i	menudo
pe'o	arrancar
su'u	morder
sa'iyu	amarillo
mo'ã	imaginar, hacer sombra
ko'ê	amanecer
cha'î	arrugado
mono'õ	juntar, allegar
kuau'û	mimarse, mimo
tìre'ì	huérfano.

Este sistema de acentuación evita las ambigüedades homográficas que son frecuentes en guaraní:

Diptongos		*Aceuxis*	
mboi	serpiente	mboí	desnudar
kai	quemarse	poí	soltar
tapia	desvíe	tapiá	siempre

Epifonemas

mbo'i	desmenuzar
ka'i	mono
po'i	delgado
tapi'a	p. circunc.
ku'a	cintura

Orales		*Nasales*	
kua	agujero	kuã	dedo
tai	picante	tãi	diente
pìta	talón	pìtã	rojo
		taî	esté

El acento de los diptongos de las palabras agudas no se debe marcar:

ko'ìgua	indumentaria femenina típica
tìpoi	campesino
karãi	arañar.

PARASINTESIS Y AGLUTINACION

La naturaleza polisintética del Guaraní-tupí hace que el mecanismo de la formación de los vocablos se procesa por parasíntesis y por aglutinación.

Hasta la fecha, ninguna ortografía de las existentes se ha ajustado al parasintetismo del idioma, y si la grafía de la sexta vocal es variada, la grafía de los vocablos es completamente anárquica.

La tendencia más general es escribir las partículas prefijas y sufijas separadas de la raíz, presentando el vocablo fragmentado, y no en su unidad propia.

Escribiendo los vocablos con todas las partículas que los forman, tendríamos palabras de numerosas sílabas; y por este motivo los que escriben en Guaraní-tupí las fragmentan, *porque no están acostumbrados a leer vocablos tan extensos.*

Esta razón no es científica, y atropella la naturaleza misma del idioma; y la dificultad reside solamente en la no enseñanza de la lectura de la lengua, lo que fácilmente se remediaría, enseñando a leer.

Preciosa es la oportunidad que ofrece el Primer Congreso de la Lengua para acabar con la anarquía que atenta contra la estructura misma del idioma.

La norma que se debe seguir es sencilla: "escribir unidas a la raíz todas las partículas que con ella forman una unidad léxica".

Desarrollando esta norma tendríamos las reglas que siguen:

1.° Todas las partículas verbales, prefijas y mesofijas van unidas a la raíz:

aguata, reguata, oguata, yaguata, roguata, peguata, oguata-amboguata, remboguata, emboguata, ñamboguata, etc.
nadaguatai, ndereguatai, ndoguatai, etc.
añemboguata, reñemboguata, oñemboguata, etc.

2.º Todas las partículas sufijas monosilábicas van unidas a la raíz; las partículas polisílabas se unen mediante guión:
aguatáne, reguatánes, oguatáne, yaguatáne, etc.
añemboguatáta, reñemboguatáta, añemboguatáta, etc.
aguata-vaekue, reguata-va'ekue, oguata-va'ekue, etc.
aguatasémi, reguatasémi; agutávami, reguatávami, etc.
aguatasévami, reguatasévami, etc.

3.º Las partículas nominales de accidente (número y grado) van unidas a la raíz:
mitãkuera, itaita, kuñaicha, kuimba'eve, karaiete

4.º Las partículas nominales expletivas van unidas a la raíz: mbo'ehára, he'embì,, pì'api,, hembiyokuani.

5.º La partícula interrogativa "pa", va unida a la raíz oipotápa, reyúpa, ha'épa.

6.º Las posposiciones monosilábicas van unidas a la raíz: ógape, túvandive, isìnte, itáre, tapégui.

La ortografía de estas palabras parasintéticas debe sujetarse a las reglas de acentuación y síncresis.

Ya que existe en Guaraní-tupí una partícula interrogativa, sugegerimos la supresión del signo de interrogación, por superfluo (¿?).

ADAPTACION GRAFICA DE LOS VOCABLOS EXTRANJEROS GUARANIZADOS AL SISTEMA ADOPTADO

Si se adopta el sistema fonético, la grafía de los vocablos extranjeros ya incorporados al idioma, debe ceñirse a las normas de la ortografía adoptada.

El sistema fonético recomienda que los vocablos, cualquiera sea su origen, se grafían como lo pronuncia el pueblo.

Según esta norma las palabras españolas ya guaranizadas deben escribirse como se pronuncian en el guaraní:

Hesu y no Jesús; asuka y no azucá; korasõ, y no corazõ; kavayu, y no cabayú; kavara, y no cabará.

Como en Guaraní no existen consonantes oblicuas que forman sílabas inversas (as, es, is, os, us, an, en, on ,un, etc.), estas deben suprimirse en la grafía de los vocablos extranjeros ya guaranizados:

Hesu por Jesús, epuela por espuela.

La aglutinación ofrece menos problemas, porque la mayor parte de los vocablos ya tienen su estructura definida por el uso de los que escriben; pero no obstante, aún existen numerosos errores de aglutinación, que se nota especialmente en los escritos de los que no han llegado a comprender el mecanismo de la aglutinación propio al idioma.

La norma que se debe seguir ajustándose a los principios fonéticos de la ortografía, y a la índole del idioma, también es sencilla.

"Todos los vocablos que reunidos forman un único concepto, deben escribirse unidos, formando palabras compuestas, ciñéndose a las modalidades léxicas metaplásticas del idioma".

En Guaraní-tupí ocurren dos tipos de aglutinaciones: a) la aglutinación pura, b) la aglutinación metaplástica.

La aglutinación pura es por yuxtaposición de los vocablos componentes:

pirapire — dinero; akãnundu — fiebre; Ñandeyara — nuestro Señor (Dios); yasì yatere, hora de la siesta.

La aglutinación metaplástica es por contracción:

atî — canas, de avã + morótî; ayu — madura, de a + sa'iyu; api — cuero cabelludo, de akã + pire.

PROBLEMAS DE ORDEN LINGÜISTICO

Los problemas lingüísticos antes que resolverlos, como ya dijéramos, hay que vencerlos o desecharlos.

No podemos tener en cuenta el cúmulo de signos inadecuados usados por los escritores, particularmente cuando se han inspirado en preferencias arbitrarias, no ajustadas a ningún sistema científico de ortografía.

Las normas ortográficas asistemáticas, como no tiene un orden y una organización sistemática, ofrecen solamente dificultades, y multiplica inútilmente reglas para reunir las excepciones. Estas ortografías son difíciles de enseñar, porque como todo lo asistemático, no se ajusta a ninguna metodología.

La tendencia de adaptar in totum la ortografía del idioma a las reglas del español o del portugués, es un absurdo. El Guaraní-tupí es lengua tan diferente de las otras, que lo único que podemos tomar de ellas son los caracteres de signos, y algunos signos propios que son comunes al guaraní, la *ñ*, la *ch*, y la *y* del español que tiene valor de consonante en ciertas partes de la Hispanoamérica.

El valor de la tradición ortográfica del idioma Guaraní-tupí, es muy relativo. No existe ningún sistema que se haya generalizado, y en los que son más usuales, cada escritor introduce las variaciones que cree mejor. Es verdad que en el Paraguay existe toda una literatura.

El número de poemas escritos en guaraní es enorme.

Hay comedias, cuentos, novelas, etc.

Gramáticas numerosas, pero cada gramático ha propuesto una ortógrafía propia.

Existe la traducción del Nuevo Testamento en Guaraní del Dr. Lindsay, la traducción de los Salmos de Pablo Rosenberg, la versión de numerosas porciones de la Biblia de la señora Margarita de Airth, pero todos ellos escribieron con ortografía propia.

Por eso, la tradición ortográfica solamente podemos tener en cuenta para muy contados fonemas.

La ortografía de Montoya, nadie o casi nadie ha seguido por ser demasiado compleja.

La ortografía de Anchieta, ofrece tal vez las mismas dificultades que la de Montoya.

Por eso, en lo único en que se debe tener en cuenta la tradición ortográfica es en el valor consonante de "y", y en el uso de la "mb", "nd", como consonantes gamadas iniciales.

También ya es ha generalizado en estos últimos tiempos el uso de la "h" para las sílabas ha, he, hi, ho, hu, hì; y el de la "v" para va, ve, vi, vo, vu, vì.

Acaso convendría adoptar como complemento del alfabeto la F, la D, y algunos otros signos para grafiar vocablos de otros idiomas que se integran al guaraní.

CONCLUSION

El sistema ortográfico que proponemos a la consideración del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, nos parece que resuelve en la forma más sencilla y factible todos los problemas ortográficos.

Posiblemente es pasible de muchas críticas y objeciones, pero ofrece las siguientes ventajas:

1.º Es rigurosamente fonético, esto es, unisistemático.
2.º Salva todas las ambigüedades gráficas y confusiones homográficas.
3.º Tiene muy pocas reglas, y ninguna excepción:

a) dos reglas sobre el valor de los signos del alfabeto;
b) cuatro reglas de acentuación;
c) dos reglas de signos diacríticos;
d) seis reglas de parasíntesis y aglutinación.

Total doce reglas, muy prácticas, muy sencillas.

Por ser rigurosamente sistemático, es perfectamente metodizable, y por lo tanto muy fácil de enseñar.

Hemos tenido ya seis largos años de experiencia en la enseñanza de este método ortográfico, y el éxito ha sido completo.

Es por todo ello que tomamos la libertad de proponer este sistema de ortografía fonética; pero si el Congreso decide adaptar otra mejor, o en nuestra opinión peor, estamos decididos a adoptar la ortografía del Congreso.

Queremos un solo sistema ortográfico, malo o bueno; porque anhelamos el progreso y enriquecimiento literario del más bello idioma amerindio.

La cátedra de la lengua guaraní de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de la Asunción aceptará la unificación ortográfica, cualquiera sea la ortografía proclamada por el Congreso de Montevideo.

Nombres y sistemas numerales de la Lengua Guaraní (Avañe'é) (*)

Por el Prof. Dr. Máximo Pereyra

Los primeros estudiosos del idioma consignaron con una deficiencia rara, sólo unos pocos nombres numerales. Así:

1. — *JUAN de LERY* que estuvo con los *tupinambá* varios meses, publicó en 1578, con otro nombre, su "Viaje a la Tierra del Brasil" con un "Coloquio" en lengua aborigen que forma el Cap. XX de su interesante libro. El "Coloquio" que fué restaurado, traducido al portugués y anotado por el Sr. *PLINIO AYROSA*, Prof. de "Tupí-Guaraní" de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Paulo, consignó los siguientes numerales:

Oiepé, uno.
Mocöi, dos.
Mosapyr, tres.
Oioirundy, cuatro.
Ekombo, cinco.

Agrega *LERY* que al pasar de cinco, será preciso que se muestre la cantidad por los dedos del que habla o del que se halla cerca de él hasta el número que desea indicar y concluye afirmando, erróneamente, que los naturales "no tienen otra manera de contar". El Prof. *PLINIO AYROSA*, comentando las antedichas palabras, dice que en esto *LERY* está de acuerdo con *ANCHIETA* y, de paso, critica certeramente al segundo sosteniendo que del hecho cierto de que cinco es la base de la numeración de los naturales del litoral, no puede

(*) Trabajo presentado al *1er. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí*, realizado en el Hotel Miramar de Carrasco, Montevideo, del 11 al 19 de febrero de 1950.

inferirse que sólo hasta este número podían contar, pues —añade— han de decir *che po ha peteï* (cinco y uno), *che po ha mocöi* (cinco y dos) para expresar seis y siete, tal como los franceses que dicen quatre-vingt-deux $(4 \times 20 + 2)$ para expresar ochenta y dos. La crítica a *LERY*, de parte del ilustre Profesor, tiene a nuestro parecer base de apoyo en la misma obra de *LERY* que a pág. 99 dice: que los naturales llegaban muchos a 120 años y que "solían contar las edades por lunaciones", lo que sería imposible si sólo contaran hasta cinco, pues en 120 años hay más de mil lunaciones.

2. — El jesuíta *JOSE de ANCHIETA* que actuó en el litoral y escribió en 1595, diez y siete años después de *LERY*, en su librito "Arte de Grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil", la primera tentativa de constreñir el idioma en el latín que otros prosiguieron, apenas consignó los siguientes numerales:

Moçapir, tres
Oyoirundic, cuatro

3. — Otro jesuíta, *LUIZ FIGUEIRA*, siguiendo el mismo método de su antecesor, cuya obra no conocía, publicó en 1621 su notable "Arte da Lingua Brasílica", escrita en el extremo norte del Brasil, trayendo los siguientes numerales:

Oiepe, uno.
Mocöi, dos.
Moçapyt, tres.
Monherundyc, cuatro.
Ambó, cinco.
Opacombó, diez.
Xepó xepyg, veinte.

4. — Un tercer jesuíta, *ANTONIO RUIZ de MONTOYA*, tan afamado o más que los anteriores, que actuó en Loreto junto al Paranapanema, dió a la estampa en 1639 su "Arte y Vocabulario Español-Guaraní" consignando los siguientes:

Peteï, nirüi, moñepeteï, ñepeteï, moñepë, moñepeï, peteïño, iruy, uno.
Mocöi, dos.
Mbohapî, tres.
Irundî, cuatro.
Irundî ha nirüi, ace po peteï, cinco.
Ace po mocoi, diez.
Acepo acepîabé, mbo mbî abé, veinte.

5. — *HANS STADEN*, que estuvo prisionero durante diez meses entre los *tupinambá* en 1554 y no conoció su idioma sino uno que otro vocablo, dice, de los mismos: "Ellos tampoco saben contar más que hasta cinco. Cuando quieren contar más, muestran los dedos de la mano y del pie. Queriendo hablar de un número grande, señalan cuatro o cinco personas, indicando cuantos dedos de la mano y del pie tienen ellos". Quiere decir esto que cuando tenían que contar más de cinco, solo hacían uso del lenguaje del gesto y nó, al mismo tiempo, de su correspondiente expresión verbal? En una nota a "La Sociedad Primitiva" de *LEWIS H. MORGAN*, se lee: " No puede haber postulado más claro que el de que el gesto ha acompañado a la palabra articulada desde su cuna. A medida que descendemos por las gradaciones del lenguaje hasta sus formas más toscas, el elemento acción aumenta en cantidad y variedad de formas, hasta que hallamos a la palabra tan dependiente de las señas que sin ellas aquélla sería sustancialmente ininteligible". Así queda explicada la observación superficial de *STADEN* y *JUAN de LERY*.

De este modo, los autores mencionados, actuando sobre un mismo elemento étnico pero en escenario y tiempo diferentes, tres en el litoral atlántico, otro en el norte y uno en la zona central, parecerían confirmar las tantas veces invocada pobreza del *avañe'e* para expresar los numerales. Especialmente tal absurdo estaría confirmado para quienes creen, por error, que en las obras clásicas de *MONTOYA*, en que colaboraron los naturales pero sólo los sometidos, está toda entera el alma de nuestros aborígenes. Fundado en este error fácilmente demostrable, *FELIX de AZARA* emitió juicio desfavorable sobre nuestro idioma diciendo que en la numeración sólo llega hasta cuatro sin poder expresar los números 5 y 6. Y *A. VAILLANT*, en su trabajo sobre "Los Guaranies" ha sostenido este despropósito: que los *moluche* o *puelche*, raza menos evolucionada que pobló la parte meridional de la actual Buenos Aires, eran más adelantados que los *guaraní* porque en su idioma, aprendido y difundido por el *P. TOMAS FALKNER*, expresaban cualquier cantidad, siendo los nombres numerales de los más ricos y completos. Y *TEODORO SAMPAIO*, uno de los beneméritos estudiosos del idioma, dijo en su "O Tupí na Geographia Nacional" que los numerales o cuantitativos raramente excedían de cuatro o cinco entre los *tupí* y, a su error, añade este absurdo: "pero con el contacto civilizador de los europeos, entre los catecúmenos y cristianos, la numeración decimal se desenvolvió". En realidad fueron éstos quienes por su comodidad de conquistadores,

empobrecieron los numerales aborígenes, los sustituyeron por los europeos y truncaron el o los sistemas en construcción.

Vamos a referirnos ahora, fundados en los autores antiguos ya mencionados, en los exploradores y estudiosos que mencionamos y en las formas arcaicas como en las nuevas creadas por nuestros aborígenes, a los veinte primeros números que entran en la formación de los demás, cualquiera sea la cantidad, para demostrar no sólo la riqueza del idioma en cuanto a los numerales sino, también, sus posibilidades sin límite. Así:

1. — Para expresar el concepto uno, tenemos:

Peteï, forma la más usada en la zona central y actualmente en Paraguay. Uno de sus variantes es *moñepeteï* que se ha abreviado en *ñepeteï, moñepë y moñepeï* (1).

Penti, es la forma usada entre los *avá* de Bolivia.

Nirüi, sin compañero, es forma negativa poco recomendable actualmente (2).

Irüïh, sin compañero (3).

Oyepé, sin mezcla, forma preferida en el litoral atlántico. También se dice *oyepeí*, es decir, con la i infirmativa que debe pronunciarse alargadamente (4). Sus formas abreviadas especialmente en uso en el Amazonas, son *yepé* y *yepei*.

2. — Para expresar dos, tenemos:

Mocöi, forma universalmente aceptada con pequeñas variantes que provienen generalmente de una percepción deficiente y mala grafía. En la sílaba *cöi* del vocablo, ya está expresado el concepto de dos como en *Cunumí cöi*, muchacho gemelo (5).

---

(1) El compuesto *moñepeteï*, puede descomponerse en: *mo*, transformación eufónica de *mbo*, partícula con que se hace activo el vocablo regido, en el caso *peteï*, uno. Con la partícula *ñe*, transformación eufónica de *ye*, se hace reflexivo el sustantivo verbalizado *mopeteï*. Literalmente, pues, el compuesto analizado significa "hacerse uno".

(2) La raíz de este vocablo es *rü*, compañero. La primera *i*, es relativo de 3.ª persona. Con la *n* que es la partícula *na* que ha perdido su vocal por hallarse seguida de otra y con la final *i*, breve, se hace la forma negativa de: su compañero o sea, literalmente, "el sin sompañero".

(3) Este vocablo está compuesto de *irü* cuyos elementos y significado ya conocemos y de *ïh*, forma actual del negativo clásico *eïh*. El fonema de estas dos últimas partículas, es güturonasal característico del idioma..

(4) Este vocablo probablemente sea transformación y abreviación de la forma *moñe peteï* que trae *MONTOYA*, la que habría perdido la *m* y *teï*.

(5) En la zona del *Parapetín* (Amazonas) también se dice *mucoin*, forma en la cual aún se conservan la final *n* y la primitiva *u* que después se convirtió en *o*. Entre los *avá* de Bolivia, se dice *mocui*.

3. — La idea de tres se expresa con el vocablo:

Mbohapíh que como el anterior es una forma universalmente aceptada, con pequeñas variantes (6).

4. — La idea de cuatro, se expresa así:

Irundíh, de uso corriente en Paraguay. Los *avá* de Bolivia, usan el mismo vocablo con la única diferencia de pronunciarlo llanamente. La forma *oioirundy* consignada por *JUAN de LERY* en 1557 y por *JOSE de ANCHIETA* en 1595 y su equivalente *monherundyc*, son las más antiguas. El Conde *ERMANO STRADELLI* constató en Río Negro, la forma usada en Paraguay y Bolivia; en las otras partes del Amazonas, se dice *mocoin-mocoin* (7).

Antes de continuar y por razón de método, vamos a abrir un breve paréntesis para referirnos al sistema numeral cuatrienal de algunos autores (8) que fundándose tácitamente en la autoridad de *ANTONIO RUIZ de MONTOYA* parecen insinuar como el exclusivamente auténtico. Parecería darle razón *CLARO MONTEIRO DO AMARAL*, pero según los datos por éste proporcionados, se trataría más bien de un sistema combinado (9).

Pero ya *RUIZ de MONTOYA*, al documentar *ace po peteï*, mi una mano, cinco, echaba por tierra la pretensión del sistema cuatrienal exclusivo. Documentos más antiguos que los de *MONTOYA* como son los de *LERY, FIGUEIRA*, etc., así como formas de expresión consideradas más arcaicas, en uso el siglo pasado en Amazonas y hoy entre los *avá* de Bolivia, se pronuncian contra la autenticidad exclusiva de tal sistema. En consecuencia, las formas claras de *irundíh ari peteï, irundíh ari mocöi, etc.*, para expresar los números cinco, seis, etc., como sus variantes *irundíh ha peteï, irundíh ha mocöi*, etc., deben posponerse a otras formas más avanzadas por respeto y en homenaje a nuestros aborígenes que como creadores y mejoradores del idioma y de su o sus sistemas numerales, venían escalando los estadios de su cultura antes del colapso de su descubrimiento y conquista.

---

(6) En Bolivia se dice *mbapui*, en el litoral atlántico *mosapir* y en el Amazonas *musapire*. La mala percepción y deficiente grafía, han contribuído indudablemente para estas variantes.

(7) Esta palabra estaría compuesta de *irii*, su compañero y de *ndíh*, transformación eufónica de *sih*, par o distributivo según *MONTOYA* a cuyo criterio significa malamente cuatro. Pero podía serlo de *tíh*, juntarse.

(8) Entre ellos, el pe. *JUSTO BOTTIGNOLI* y el pe. *ANTONIO GUASH* en sus respectivas gramáticas.

5. — Para expresar el número cinco, se tienen:

Peteïpó, una mano. Tiene diversos variantes, todos fundados en el concepto de *po*, mano (9).

Yepepó, una mano. Es la forma preferida en el litoral atlántico y el Amazonas. No hay que confundir con la forma invertida *poyepé*, que se usa para expresar el número seis.

Pandepo (10), es la forma usual entre los *avá* de Bolivia. Según una referencia que necesita una confirmación, otra forma aquí en uso sería *pacotihva* (11).

Las otras formas para expresar el concepto de cinco, son *irundíh ha nirüi*, cuatro y sin compañero; *irundíh ha peteï*, cuatro y uno e *irundíh ari peteï*, uno sobre cuatro, formas que han sido superadas y han dado pie al sistema numeral cuatrienal. Referencia directa recogida por *HERIB CAMPOS CERVERA* y *OSCAR FERREIRO* que necesita confirmación, asegura que en el Norte del Paraguay, Arroyo Guasú, ciertos aborígenes expresan el número cinco con el vocablo *teröva* (12). *PEDRO LUIZ SYMPSON* y *TEODORO SAMPAIO* consignan para el Amazonas el nombre *uaxiny* y el *P. CONSTANTINO TASTEVIN*, el de *asuni*.

Aquí vamos a abrir un segundo paréntesis, esta vez para referirnos al sistema numeral quinquenal inventado por nuestros aborígenes, que hemos perdido en Paraguay y que se hallaba hasta hace poco en vigencia en el Amazonas. Este sistema se funda como queda dicho en el concepto material de *po*, mano. Fué intención de los conquistadores abandonarlo posiblemente por su primitivismo. Pero

---

(9) Uno de ellos es *po*, mano, la forma más breve. Un segundo variante es *popeteï*, mano una, es la misma dicción *peteïpó* pero invertida; hoy se emplea esta variante, no para expresar el número cinco sino el seis, por la sola causa de la anteposición de *po*, mano, al vocablo *peteï*, uno. La forma *ambó* que trae el pe. *FIGUEIRA* sería contracción de *ace po* de *MONTOYA*. *LERY* trae *ekombó* por *ambó*.

(10) El vocablo *pandepo* está compuesto de *pa*, fin, acabamiento; de *nde*, pronombre posesivo de segunda persona del singular y de *po*, mano. Es interesante notar que para expresar el acabamiento de una mano, usen los *avá* de Bolivia el posesivo de segunda persona del singular en tanto que para expresar el acabamiento de las dos manos, diez, usan el posesivo de la primera persona en plural, *yandé* (ñandé).

(11) Este vocablo se compondría de *pa*, acabamiento; de *co*, transformación eufónica de *po*, mano y de *tihva*, forma alargada de *tih*, juntar, montón; con lo que el concepto de cinco se expresaría, no ya con la dicción *po*, mano sino con el conjunto de los dedos de una mano.

(12) Hay la posibilidad de que sea auténtica esta forma. Se compondría de *ter*, que sería apócope y transformación de *tenondé*, adelante, antes y de *ova* u *ová*, se cambia, con lo que literalmente se dice "antes de cambiar". Ver el número 6, palabra *ova*.

observadores modestos del origen físico y material de los fenómenos aún de los que a primera vista parecerían puramente espirituales, preferimos la forma material y concreta a las otras y constatamos al mismo tiempo, que muchas de las lenguas con que la civilización hoy se enorgullece, conservan las formas de su rudimentario origen. *A. VAILLANT*, al referirse a la numeración cinco de nuestro idioma, que se designa con "una mano", dice que ello es muy conforme a las expresiones: pie, codo, palma, pulgada, etc., de las lenguas civilizadas.

Cabe aquí rendir un justiciero reconocimiento a la labor de nuestro compatriota *EDUARDO SAGUIER* que en un ensayo brillante ha completado el sistema numeral quinquenal dando prueba de los innúmeros recursos del idioma que no necesita, para satisfacer las exigencias de una era altamente mercantil, echar mano de recursos foráneos.

6. — Para expresar el concepto de seis, tenemos:

Popeteï, mano una. Es una forma intermedia entre la breve *poteï* y las alargadas *po ari peteï* y *po ha peteï,* las cuales llevan respectivamente, la posposición *ari* y la conjunción *ha,* equivalentes a la preposición *sobre* y la copulativa *y* del español.

Ová, es la forma actualmente en uso entre los *avá* de Bolivia. Su significación literal es "se cambia" aludiendo, sin duda, al primer dedo de la segunda mano ya que con los dedos de la primera se completó la numeración de cinco; corresponde a la palabra *ovã* en Paraguay.

Poyepé, es la forma en uso en el Amazonas y en el litoral atlántico en tiempo no muy remoto.

Hay otras formas que consignaron *SYMPSON, TASTEVIN* y *SAMPAIO* y son *moçuny, musuni* y *moçuny,* respectivamente, que estuvieron en uso en el Amazonas y cuya autenticidad es discutible.

7. — El concepto de siete, se expresa con los siguientes vocablos:

Pomocöi, mano dos, forma intermedia entre la breve *pocöi* y las alargadas *po ari mocöi* y *po ha mocöi* que llevan, respectivamente, la posposición *ari* y la copulativa *ha,* a las cuales ya nos hemos referido.

Chíu, es la forma en uso en Bolivia. Esta palabra común *ová,* seis, no guardan relación visible con la expresión "mano".

En las zonas del Amazonas y el Atlántico, se usa la forma *pomocöi* pero con grafías diferentes, como por ejemplo: *po-mocöin.* En tiempo de *SYMPSON, TASTEVIN* y *SAMPAIO,* se decía en Amazonas *seyé* que es manifiestamente adaptación del vocablo extranjero.

8. — El número ocho se expresa con los vocablos:

Pombohapíh, mano tres. Es una forma intermedia entre la breve *poapíh* y las alargadas *po ari mbohapíh* y *po ha mbohapíh.* En el Amazonas se usa el mismo vocablo con pequeña variante, *po-musapire* y también las formas visiblemente provenientes del portugués *oiçe, oise* y *oice* que traen, respectivamente, *SYMPSON, TASTEVIN* y *SAMPAIO.*

Huri, forma en uso entre los avá de Bolivia.

9. — El concepto nueve se expresa con los vocablos:

Poirundíh, mano cuatro. Las formas alargadas son *po ari irundíh y po ha irundíh.* En la región del Amazonas se utiliza la primera forma, es decir, la breve. También allí estaban en uso las formas *oiçepé, oisepe* y *oicepê,* que constituyen un serio intento de adaptación y sobrevivencia de las formas originarias, representadas por la última sílaba *pe,* del vocablo *yepé,* uno, yuxtapuesta a *oiçe, oise* u *oice,* ocho, provenientes del portugués.
Chau, en uso actualmente en Bolivia.

10. — Para expresar el número diez, tenemos las siguientes formas:

Popá que contiene los elementos *po,* mano y *pa,* fin, acabamiento; con lo que se quiere decir "se han acabado los dedos de las manos" (de quien habla). Puede abreviarse aún más y decir sencillamente *opá.* La forma *opacombó* que trae *LUIZ FIGUEIRA,* es la forma alargada, compuesta de los mismos elementos más el adjetivo demostrativo *co,* estas; o sea: "se han acabado estas manos" (de quien habla).

Mocuin po, dos manos, es como generalmente se dice en el Amazonas con algunas diferencias de grafía. La forma invertida *po mocöi,* mano, dos, significa no diez, sino siete; la forma alargada que trae *MONTOYA ace po moçöi* (según nuestra grafía: *ä che po mocöi,* estas mis manos dos), evita todo equívoco. También en esta región se dice *opain po,* acabáronse las manos (13).

(13) Esta palabra compuesta contiene *opa,* acabamiento; *yandé* o *ñandé,* nuestras y *po,* mano. Ver nuestra nota N.º 10.

Opayandepó, acabáronse nuestras manos, es una de las formas en vigencia en Bolivia. La otra es *penti opa* (14).

11. — Las siguientes formas expresan el concepto de once:

Popá peteï y sus formas abreviadas *popateï, opapeteï, papeteï* y aun puede aceptarse *pateï* (15).

Mocöipo yepé, es la forma preferida en el Amazonas, donde también se dice *opain pe yepé,* en que se conserva como base el concepto de *po,* mano.

Penti áramova (16) uno-sobre, es la forma en uso entre los *avá* de Bolivia y debe merecer nuestra atención por prescindir formalmente del concepto *po,* mano y sobre todo por dar base al sistema decimal sin influencia foránea, por lo menos en el léxico. En este doble sentido, los *avá* de Bolivia crearon o mantuvieron el grado más alto de desenvolvimiento de los sistemas numerales y puede decirse, hasta cierto punto, que los revolucionaron. Quizá sea esto el último y más alto destello de la independencia cultural de nuestra raza, conservado en una de sus parcialidades que durante siglos y con mayor heroísmo, resistieron así la conquista material como la espiritual.

No es contrario al modo de obrar de nuestra lengua, que la forma *penti áramova* se transforme y abrevie en *peteï áramo, peteï ari* o *teï ari.*

12. — Para expresar el concepto de doce, tenemos los siguientes vocablos:

Mocöi áramova, dos-sobre, como se dice en Bolivia. Sus formas alargadas en este país, son *penti opá mocuin aramova* y *opayandepo mocuin iaramova,* formas en las cuales entran partículas ya examinadas.

Popá mocöi y su forma abreviada *popá cöi,* son formas que conservan el concepto de *po,* mano.

Mucuin po mucuin, es la forma usada en el Amazonas.

---

(14) Esta forma contiene *penti,* uno, equivalente a *peteï* de la zona central y el Paraguay y a *yepé* del Amazonas y litoral atlántico. El otro componente es *opa* que disimula casi completamente el vocablo *po,* mano. Decimos "casi", porque este vocablo conservó la *o* y entró así a formar parte de la palabra *opa,* acabamiento de la mano.

(15) Se compone de *po,* mano; *pa,* acabamiento y *peteï,* uno. Literalmente "mano acabada uno".

(16) Literalmente con este vocablo se expresa: uno-sobre, pues, *penti* es uno y *aramova,* sobre. Tácitamente, pues, se creaba el decimal como base del sistema numeral que se revolucionaba. Posiblemente fué en el curso de este proceso numeral por vía independiente, cuando nuestros aborígenes sufrieron el colapso de su cultura que detuvo aquel proceso.

13. — El concepto trece, se expresa así:

Mbapui aramova, tres-sobre, como se dice en Bolivia. En Paraguay se diría en la siguiente forma: *mbohapíh, ari.* Las formas más alargadas en aquel país, son: *opa-yandepó mbapui aramova* y *penti opa mbupui aramova,* en las que se conserva el concepto *po,* mano. Vése aquí cómo por evolución del lenguaje este concepto dejó de integrar ciertos numerales.

Mocoin po musapire y *opain po musapire,* son las formas en uso en el Amazonas, equivalentes a las expresiones *mocöi po mbohapíh, popá mbohapíh,* etc.

14. — Las expresiones del concepto catorce, son:

Irundi aramova, cuatro-sobre, en uso en Bolivia. Sus formas alargadas son: *opa yandepó irundi aramova* y *penti opa irundi aramova.* En su forma abreviada en Paraguay se diría *iründíh, ari.*

Mocöin po irundi y *opain po irundi,* son las formas usadas en Río Negro en la región del Amazonas. En Paraguay se diría *mocöi po iründíh* y *popá iründíh.*

15. — Para expresar el concepto quince, tenemos:

Pandepo aramova, cinco-sobre. Esta es la forma que lógicamente debían usar los *avá* de Bolivia pero aquí no se trata de lógica sino de hecho. Ellos dicen *penti opa pandepo aramova* (17).

Mocoin po po y *opain po po,* son las formas en uso en el Amazonas.

16. — El concepto diez y seis se expresa de las siguientes maneras:

Ova iaramova (18), seis-sobre, en uso en Bolivia. Sus formas alargadas son: *penti opa ova iaramova* y *payandepo ova iaramova* (19).

Mocoin po po yepe y *opain po po yepé,* son las formas usadas en el Amazonas.

---

(17) Los *avá* de Bolivia no usan la forma similar, también alargada, de *opayandepo pandepo aramova* quizá por evitar cacofonía. En Paraguay tal vez sea adaptable la forma *peteï po ari* y en Corrientes, *peteï po áramo.*

(18) Las formas quizá adaptables en el Paraguay pudieran ser *ová ari, peteï ari,* etc.

(19) Las formas adaptables en Paraguay pudieran ser *opapo peteï, popá po peteï, popá ha po peteï, popá ha poteï,* etc.

17. — El concepto diez y siete, se expresa con los siguientes vocablos:

Chíu aramova (20), siete-sobre, en uso en Bolivia. Sus formas alargadas son: *payandepo chíu iaramova* y *penti opa chíu iaramova.*

Mocoin po po mocoin y *opain po po mocoin,* son las formas usadas en Amazonas donde también se usa *papomocoin.*

18. — Las expresiones del concepto dieciocho, son:

Huri aramova, ocho-sobre, en Bolivia. Sus formas alargadas son *penti opa huri aramova* y *opayandepo huri iaramova,* que técnicamente pueden abreviarse en *opa huri* (21).

Mocoin po po musapire y *painpo po musapire* (22), son las formas en uso en el Amazonas.

19. — El concepto diecinueve, se expresa así:

Chau aramova (23), nueve-sobre, usada en Bolivia. Sus formas alargadas son *penti opa chau aramova* y *opayandepo chau aramova.*

Mocoin po po irundi y *opain po po irundi* (24) son formas de expresión usadas en Amazonas.

20. — Las expresiones del concepto veinte, son:

Mucui opa (25), dos manos terminadas, es una de las expresiones en uso en Bolivia, sin dificultad técnica para su adopción en Paraguay (26). La otra expresión es *payendepo iaramova.* Es de notar que aquí, en los numerales en uso entre los *avá* de Bolivia, reaparece el concepto *po,* mano y el sistema decimal adquiere otra forma, no la de *aramova,* independientemente de aquel concepto.

Las formas *a ce po a ce pî abé (ha che po ha che pih avé* según nuestra grafía) y *mbo mbi abe (po pih avé)* que consigna *MONTOYA* y la forma *xepó xepyg (che po che pih)* consignada por *FI-*

(20) Tal vez sean adaptables en Paraguay las formas *chíu ari* y *pomocöi ari* y en Corrientes *chíu áramo* o *pomocoi áramo.*
(21) Falta saber si los avá de Bolivia lo aceptan. La forma adaptable en Paraguay sería *huri ári* y en Corrientes *huri áramo.*
(22) Las formas aceptables en Paraguay serían *mocói po po mbohapih* y *opá po mbohapíh.*
(23) La forma aceptable en Paraguay sería *chau ari* y en Corrientes *chau áramo.*
(24) Las formas adaptables en el Paraguay y la zona que influencia, serían *mocöi po ha po irundíh* y sus formas abreviadas *popa po irundíh, opapo irundíh,* etc.
(25) Se compone de *mucuin,* dos; *o,* apócope de *po,* mano y *pa,* terminación.
(26) Donde se diría *mocõi opa, cöi popa, cöi pa,* etc.

GUEIRA, que contienen al lado de la expresión *po,* mano, también la de *pih,* pie, han sido ampliamente superadas.

Nos hemos referido breve y un poco precipitadamente a los veinte primeros números que entran en la formación de los demás, cualquiera sea la cantidad que se desea expresar. Vamos a presentar, ahora, una síntesis de los numerales seleccionando de entre las varias formas de expresión, las más claras, fáciles y concisas. Con presentar esta síntesis no queremos violentar la iniciativa popular sino que nos sometemos previamente a las formas vivas creadas por las diferentes parcialidades de la raza que creó su propio idioma. Tampoco queremos anticiparnos a las conclusiones de un Congreso unificador y recuperador de numerales, llamado a reunirse por necesidad en un tiempo más o menos breve. He aquí la síntesis:

1. — Peteï.
2. — Mocöi.
3. — Mbohapíh.
4. — Irundíh.
5. — Po. Ambó. Peteï po. Pacotih. Teröva.
6. — Ová. Poteï. Poyepé.
7. — Chíu. Pocöi.
8. — Huri. Pombohapí. Poapíh.
9. — Chau. Poirundíh.
10. — Ari. Opá. Pa.
11. — Peteï ari. Opápeteï.
12. — Mocöi ari. Opá mocöi. Cöi ari.
13. — Mbohapíh ari. Opá apíh.
14. — Irundíh ari. Opá irundíh. Opá rundíh.
15. — Po ari. Ambó ari. Peteï po ari. Yepé po ari.
16. — Ová ari. Poteï ari. Poyepé ari.
17. — Chíu ari. Pocöi ari.
18. — Huri ari. Poapíh ari.
19. — Chau ari. Poirundíh ari.
20. — Mocöi opá. Cöi opá. Cöi pa.
30. — Mbohapíh opá. Mbohapíh pa.
40. — Irundíh opá. Irundíh pa.
50. — Po opá. Popá. Papámbihté.
60. — Ová pa. Poteï pa. Poteï ari. Ová ari. Poyepé ari. Poyepé pa.
70. — Chíu pa. Pocöi pa.
80. — Huri pa. Poapíh pa.

90. — Chau pa. Poirundíh pa.
100. — Opa opa. Opapá. Paopá. Papá.
200. — Cöi papá. Cöi opapá.
300. — Mbohapíh opapá.
400. — Irundíh opapá.
500. — Po papá.
600. — Ová papá. Poteï papá.
700. — Chíu papá. Pomocöi papá.
800. — Huri papá. Poapíh papá.
900. — Chau papá. Poirundíh papá.
1000. — Opá papá.
2000. — Mocöi pa opapá.
3000. — Mbohapíh pa opapá.

A través del examen de los nombres numerales se habrá notado que nuestros aborígenes nos legaron no sólo uno sino varios sistemas numerales; por lo menos tres son los constatados por nosotros: el cuatrienal, el quinquenal y el decimal no precisamente puros sino frecuentemente combinados, sistemas que nos están denunciando los estadios culturales que venían escalando antes del colapso de su evolución propia. El Dr. MOISES S. BERTONI, ciudadano paraguayo por honor, en sus brillantes Conferencias dictadas en Asunción en 1913, respondiendo a la objeción de la falta de un sistema numeral que acreditase la existencia de un estado de civilización de nuestros antepasados, decía que éstos tenían por lo menos unos seis sistemas diferentes y probablemente que habrá habido mayor número, pues, agregaba, cada una de las grandes tribus de que se componía este mundo, tenía un sistema numeral diferente pero que todas ellas —agregamos nosotros— entendían perfectamente sin renunciar al propio (27). Pero los conquistadores materiales y espirituales han necesitado valerse —dice el mismo Dr. *BERTONI*— de un sistema único y no pudiendo adoptar exclusivamente el sistema numeral de una tribu que probablemente no sería adoptado por otra, optaron —por su propia comodidad de conquistadores, decimos— por el único que se presentaba, el de imponer el sistema español, portugués, etc., desde

(27) Tal era y es la fácil comprensibilidad de las formas dialectales de nuestra lengua por toda la generalidad que *PEDRO LUIZ SIMPSON* que aprendió a hablar el idioma entre los naturales del Amazonas, afirma, en el Prefacio de su "Grammatica da lingua brazílica geral fallada pelos aborígenes das Provincias do Pará e Amazonas", el hecho de que los naturales de estas provincias alejadas se entendían relativamente bien con los paraguayos en la segunda mitad del siglo pasado.

el cinco para adelante. De aquí, concluye, que la numeración antigua haya desaparecido del uso común y quedado hasta ahora la presunción de que no existiera un verdadero sistema numeral y que no haya existido nunca.

A través del breve examen también hemos visto cómo el vocablo *pih*, pie, que en un comienzo integró la formación del número veinte, fué abandonado completamente en la vasta región del Amazonas y entre los *avá* de Bolivia. Un proceso de superación del vocablo, *po*, mano, comenzó entre éstos; así, mientras en *pacotihva*, cinco, se lo disimula casi completamente, en los demás cardinales lo han suprimido del todo para reaparecer desde el numeral diez al cien, pero ya al lado de las formas que lo niegan, es decir, que la vieja expresión *po*, mano, y la nueva *aramova*, sobre, conviven en un estado formal de lucha. Si la evolución detenida por aquel colapso retomara su impulso, ¿será superada la expresión *po*, mano, para la formación de los numerales? Hay fundamento para creerlo así pero muchas aguas habrán de correr antes. Lo que parece probable es que la retoma y pauta de la evolución la darán principalmente el Paraguay y los *avá* de Bolivia, pues la lengua es viva entre éstos y es idioma nacional allá. Las formas conservadas en el Amazonas y en el Atlántico, servirán más para la recuperación de algunas dicciones aisladas mientras que aquéllos influirán para el desarrollo del idioma.

El objetivo primordial de este trabajo, fué demostrar mediante el estudio somero de los numerales, la gran capacidad del idioma para adaptarse, sin recursos foráneos, a las exigencias de una civilización pretensiosa. Esta adaptabilidad asombrosa, no de hoy sino de siglos, provocó este juicio tan exacto sobre el idioma. Es admirable —dice el juicio— que teniendo los pueblos que hablaron este idioma limitadas sus ideas a un pequeño número de cosas que juzgaban necesarias a su género de vida, pudiesen, con todo, concebir signos representativos de ideas con capacidad de expresar objetos de que ellos no tuvieron conocimiento; y esto no de cualquier modo sino con propiedad, energía y elegancia.

Esta vitalidad que hizo posible la pervivencia del idioma a pesar de una lucha de más de cuatro siglos, nos aleja del augurio sombrío de su pronta desaparición que lanzó el Conde *ERMANO STRADELLI* respecto del *Ñe'engatú*, nombre del idioma, preferido en el Amazonas. Y nos da también la esperanza cierta de que cuando el Paraguay, nación la más interesada, despierte de la somnolencia en que se halla y levante cabeza por el esfuerzo común y brioso de todos

sus hijos, reconciliados en la lengua y en la visión del porvenir, habremos de contemplar la resurrección y el florecimiento del *Avañe'e*, lenguaje de liberación y no de complejo de inferioridad, como una de las manifestaciones más netas de su independencia cultural, que es uno de los cimientos más firmes de su independencia política.

PROYECTO DE RESOLUCION

El Primer Congreso Internacional del Avañe'é, considerando atentamente el Informe presentado sobre numerales; persuadido de que los primeros estudiosos de la lengua sólo consignaron algunos numerales; que los posteriores abnegados investigadores y exploradores que convivieron con nuestros aborígenes internándose especialmente en la vasta zona del soberbio Para-petin (Amazonas) recogieron otros, de los cuales, unos puros y los demás viciados de extranjerismo; que los vocablos así salvados denuncian la existencia o coexistencia de varios sistemas numerales, inclusive el decimal, y por último, que es del mayor interés recoger y salvar todos los sistemas auténticos que denuncian los estadios culturales que por vía independiente, venían escalando nuestros aborígenes antes del colapso de su conquista, *resuelve:*

Sugerir a los Gobiernos de las naciones más interesadas y sus organismos especializados, la conveniencia de que en la brevedad posible, aislada o conjuntamente, propicien la realización de un II Congreso Internacional Científico del Idioma para el estudio de los numerales, adopción del sistema conveniente y su enseñanza.

APENDICE

I

Numerales en uso entre los *avá* de Bolivia conocidos con el nombre impropio de chiriguanos.

1. — Penti.
2. — Mocui.
3. — Mbapuï.
4. — Irundi.
5. — Pandepo.

6. — Ova.
7. — Chíu.
8. — Huri.
9. — Chau.
10. — Opayandepo. Pentiopa.
11. — Penti aramova.
12. — Opayandepo mocui iaramova.
13. — Penti opa mbapuï aramova. Mbapuï aramova.
14. — Penti opa irundi aramova. Opa yandepo iaramova. Irundi aramova.
15. — Penti opa pandepo aramova. Pandepo aramova.
16. — Penti opa ova iaramova. Opayandepo ova iaramova. Ova iaramova.
17. — Penti opa chíu iaramova. Opayandepo chiu iaramova. Chíu iaramova.
18. — Penti opa huri aramova. Opayandepo huri aramova. Huri aramova.
19. — Penti opa chau aramova. Opayandepo chau aramova. Chau aramova.
20. — Mocui opa. Pandepo aramova. (Payandepo aramova?)
21. — Mocui opa penti aramoa.
22. — Mocui opa mocui aramoa.
23. — Mocui opa mbaapuï aramoa.
24. — Mocui opa irundi aramoa.
25. — Mocui opa pandepo iaramoa.
26. — Mocui opa ova iaramova.
27. — Mocui opa chíu aramoa.
28. — Mocui opa huri iaramoa.
29. — Mocui opa chau iaramoa.
30. — Mbapuï opa.
40. — Irundi opa.
50. — Pandepo opa.
60. — Ova opa.
70. — Chíu opa.
80. — Huri opa.
90. — Chau opa.
100. — Opayandepo opa. Opa opa. Opopa. (Papá).
200. — Mocui opayandepo opa. Mocui opaopa. Mocui opopa.
300. — Mbapuï opayandepo opa. Mbapuï opaopa. Mbapuï opopa.
400. — Irundi opayandepo opa. Irundi opa opa. Irundi opopa.

500. — Pandepo opayandepo opa. Pandepo opaopa. Pandepo opopa.
600. — Ova opayandepo opa. Ova opaopa. Ova opopa.
700. — Chíu opayandepo opa. Chíu opa opa. Chíu opa.
800. — Huri opayandepo opa. Huri opaopa. Huri opopa.
900. — Chau opayandepo opa. Chau opaopa. Chau opopa.
1000. — Opa opayandepo opa. Opa opaopa. Opa opopa.
2000. — Mocui opa opopa.
3000. — Mbapuï opa opopa.
10000. — Opa opa opopa.
100000. — Opopa opa opopa.

II

Numerales en uso en Amazonas según el Conde *ERMANO STRADELLI* que residió muchos años en la vasta zona y dió a luz una Gramática y un Vocabulario.

1. — Oiepé.
2. — Mocoïn. Mocöin.
3. — Musapire.
4. — Mocoin-mocoin. Mucoën-mucoën. Irundi en Río Negro.
5. — Po que también escribe: pu. Iepe po.
6. — Po-iepe. Iepe po racanga irumo.
7. — Po-mocoïn, que también escribe: po-mucuin. Iepé po mocoin pocapy.
8. — Po-musapire.
9. — Po-irundi.
10. — Mocoïn-po. Opain-po.
11. — Mocoïn-po yepé. Opain-po yepé.
12. — Mocoïn-po mocoïn.
13. — Mocoïn-po musapire.
14. — Mocoïn-po mocoïn-mocoïn. En Río Negro: Mocoïn-po irundi.
15. — Mocoïn-po iepé-po.
16. — Mocoin-po po-iepé.
17. — Mocoïn-po po-mocoïn.
18. — Mocoïn-po po-musapire.
19. — Mocoïn-po po-irundi.
20. — Mocoïn-po mocoin-py.

50. — Papasáua pitera que también escribe: Papasáua mytera.
100. — Iepé papasaua.
500. — Po-pasáua.
1000. — Mocoïn-po posáua.

III

Numerales en uso en el Amazonas según "Grammática da Lingua Brasileira (Brasílica, Tupí ou Nheengatú)" por *PEDRO LUIZ SYMPSON*, "Grammática da Lingua Tupí" pelo Rmo. Pe. Dr. *CONSTANTINO TASTEVIN* y "O Tupí na Geographia Nacional" de *TEODORO SAMPAIO*, respectivamente.

SYMPSON	TASTEVIN	SAMPAIO
1. — Yepé	Yepe	Yepê
2. — Mucuem	Mucuinh	Mocõe
3. — Muçapire	Mîsapîrî	Moçapira
4. — Herundy	Irundi	Irundi
5. — Uaxiny	Asuni	Uaxiny
6. — Moçuny	Musuni	Moçuny
7. — Seyé	Seye	Ceyé
8. — Oiçe	Oise	Oice
9. — Oiçepe	Oisepe	Oicepê
10. — Peyé	Peye	Peyé
11. — Peyé-yepe	Peye yepe	Peye-yepe
12. —	Peye mucuinh	Peye-mocõe
13. —		Peyé moçapira
20. — Mucuem peyé	Mucuinh peye	Mocõe peyé
21. —	Mucuinh peye yepe	Mocoe peye yepe
30. — Mucapire peyé	Misapîri peye	Mocapira yepe
100. — Yepé papasaua	Yepe papasawa	Yeye papaçaua
200. — Mucuen papasaua	Mucuinh papasawa	
1000. — Peyé papasaua	Peye papasawa	
2000. — Mucuem peye papasaua		

Montevideo, diciembre 1949.

Esquema para la redacción de un sistema gramatical de la lengua Guaraní

POR EL PROF. I. MARIO FLORES

Catedrático de Guaraní en la Academia Correntina del Idioma Guaraní de Bs. Aires.

A MANERA DE EXPLICACION

La rapidez con que presento este trabajo a la Comisión Coordinadora designada por el Primer Congreso del Idioma Guaraní-Tupí, para su distribución entre las corporaciones que se ocupan del estudio de la lengua, tiene su explicación en el hecho de que sólo he debido reproducir, suprimiendo detalles, los resultados de largos y prolijos estudios realizados durante 8 años por la Academia Correntina de la Lengua Guaraní.

En esta Academia habíamos proyectado una Gramática, y naturalmente, para redactarla, cuando se dispusiera, fué preciso acumular informaciones y análisis. En tal virtud, hemos examinado todos, o gran parte de los problemas que se presentan en esta clase de iniciativas; los hemos discutido ampliamente y cuando llegábamos a una concordancia la registrábamos en nuestro libro de Actas. El principio o la regla tenía allí su sanción.

Lejos estamos de pretender que hemos agotado los temas, ni que hayamos acertado en todas nuestras conclusiones. Pero sí tenemos el derecho de afirmar que en esta materia no improvisamos ni nos dejamos arrastrar por ocurrencias, empíricas unas y seudocientíficas otras.

Claro es, entonces, que este trabajo haya sido para mí simple tarea material de redacción, que me he apresurado a ejecutarlo aprovechando mis vacaciones. Los elementos tenía a mano, como digo, en los estudios de nuestra Academia, que se ha preocupado fundamentalmente en estructurar la Gramática del idioma que actualmente se habla. Nuestra tarea no ha sido de investigación filológica, sino accidentalmente. Alguna que otra vez hemos incursionado en el campo de la etimología, como tarea docente, para desentrañar el significado de algún vocablo toponímico o de composición. Recuérdese que nosotros enseñamos la lengua para que sea hablada y escrita; por consiguiente debíamos situarnos al margen de la investigación pura, que no es materia escolar.

Para enseñar la lengua, necesitábamos organizar un sistema gramatical, por esta necesidad quedó orientado nuestro trabajo. La exposición que sigue, harto comprimida, es su resultado. Como está dirigida a personas que entienden la materia, creo que las razones o fundamentos no dados, serán captados de inmediato. En todo caso, cuando asaltare alguna dura, será fácil aclararla mediante las consultas recíprocas.

Advertencia: Para que se pueda leer este trabajo, hacemos la advertencia de que, usando para la vocal gutural este signo: *ì*, cuando debemos nasalizarlo, empleamos este otro: *ï*.

Estos signos suplen, en esta publicación, los verdaderos signos empleados por el autor: una *i* con una prolongación lateral derecha en forma de coma y un circulito encima en lugar del punto. En la *i* nasal, el autor añade el tilde de la *ñ* a la grafía anteriormente descripta.

(Nota de la Dirección).

PRINCIPIOS GENERALES

I. — La Gramática de la lengua guaraní-tupí debe concretarse a reglar la prosodia, ortografía y sintaxis de la lengua hablada, en su forma actual.

II. — En la palabra escrita deben quedar nítidamente individualizados los elementos constitutivos de la misma, de manera que la parasíntesis no oscurezca la ascendencia del vocablo. Tal sistema dará a la lengua escrita mayor claridad y flexión.

III. — Toda voz que posea por sí misma un sentido propio, objetivo o gramatical —fuera del sentido etimológico— debe escribirse separadamente.

IV. — Las formaciones parasintéticas deben admitirse solamente cuando el vocablo esté ya consagrado por el uso para designar una cosa específica, como *Tupãó*-iglesia; *Tupasì*-la virgen

María; *temimboé*-discípulo. En la locución *Tupãsì roga*, en consecuencia, ambas palabras deben escribirse separadas.

V. — Las desinencias pronominales de la conjugación: *a, re, o, ye, ro, pe*, etc., no deben escribirse yuxtapuestas al verbo: *a yuká* y no *ayuká*. Más adelante se darán las razones de esta proposición.

VI. — Debemos defender la unidad gráfica de la palabra y no seccionarla por medio del apóstrofo (') o del guión (-) so protexto de marcar mejor la pronunciación y facilitarla.

Téngase presente que todo idioma se escribe para ser leído por quien lo sabe, y si éste sabe el guaraní, porque lo habla desde su infancia, o por haberlo aprendido posteriormente, nunca caerá en error. Ningún lector de guaraní pronunciará, v. g. *kaá* ligando las vocales como en castellano.

VII. — Las reglas de acentuación deberán reducirse al mínimum, para simplificar la ortografía, y de tal modo que el mecanismo no resulte chocante a la mentalidad bilingüe que debe emplearlo.

Este principio presupone no entrar en conflicto con las reglas del castellano, teniendo en cuenta que es el escritor de castellano quien al mismo tiempo debe escribir en guaraní. Creemos que sería equivocado provocar incongruencias.

El Alfabeto. — Habiendo adoptado el Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, reunido en Montevideo durante los días 11 al 18 de febrero, de 1950, el alfabeto de la lengua, él queda constituído por los siguientes signos:

a, e, i, o, u, ì, ch, h, g, k, l, m,
mb, n, nd, ng, ñ, p, r, s, t, v, y, j.

Observación 1.ª — Se preconiza en este plan el orden de colocación de las letras como queda consignado: primeramente las vocales y luego las consonantes. Si bien la disposición es convencional, nuestro propósito es suprimir una arbitrariedad, o sea la que estableció en el alfabeto la intercalación de las vocales en las consonantes.

Observación 2.ª — El autor de este plan seguirá usando provisoriamente como sexta vocal el signo ì sugerido por el profesor Decoud, porque si se diera a la tarea de suplantarlo por la *y*, y luego a ésta por la *j*, su perturbación mental le impediría escribir este trabajo (1).

LOS AFIJOS

Las mayores dificultades para la escritura correcta, las presentan indudablemente los afijos o partículas modificadoras e integradoras de los términos. Ello aconseja, a nuestro juicio, la necesidad de comenzar por su estudio, en un proyecto de esquema gramatical.

La abundancia de estas partículas monosilábicas —como ocurre en la lengua inglesa, propende a la confusión y por lo tanto es preciso clasificarlas cuidadosamente.

PREFIJOS

Si adoptamos la norma generalizada dentro de las lenguas romances, el prefijo como proclítico, debe escribirse separado de la voz que le sigue, con sus correspondientes excepciones. Corresponderá, por tanto, determinar cuáles son o deben ser por su naturaleza, prefijos separables y cuáles inseparables.

Consideramos separables:

a ... desinencia pronominal de la 1.ª persona
nda ... pref. de negación: NO
ndo ... " " " NO
ndi ... " " " NO
ha ... part. pron.: *ha a* —yo caigo
noi ... pref. de negación: *Noi meiri*
nai ... " " " : Nai pìhìi
Ndai ... " " " : *Ndai kói*
ndoi ... " " " : Ndoi potái
na ... " " " : Na meéi

(1) Al signo ideado por Decoud Larrosa, le agregamos un circulito para identificarlo mejor en la escritura.
Téngase presente lo expuesto en anterior *Advertencia*.

Inseparables:

mbo, mo, temi, tembi, ye, ñe, yo, ño, yoi, etc. Estos prefijos, donde quiera que se encuentren, integran un vocablo:

temimboé —discípulo
tembirekó —esposa
mbotabi —engañar
mongarú —dar de comer, etc.

Debemos tener cuidado con los monosílabos: *a*-sombra, alma; *pe*-adj. demostrativo; *ha*-conj.; *há*-sustantivo; y las partículas pronominales de la conjugación: *a, ai, re, rei, oi, yai, ya, ro, roi, pe, pei, ha, he,* etc.

a karú	o hendú	ro hechá
ai kutú	oi potá	roi kutú
re maé	ya há	pe ho
rei potá	yai suú	pei ko
		ña meé, etc.

SEPARACION, AGLUTINACION, YUXTAPOSICION

Como es sabido, existen en guaraní *posposiciones* (afijos-sufijos) que modifican a la palabra primitiva o radical. Para no caer en disquisiciones inoficiosas, decimos que aquí nos ocupamos únicamente del idioma guaraní en su estado actual, sin examinar lo que haya sido en siglos anteriores, porque entendemos que ello importaría enfrascarse en análisis linguísticos que nos alejarían de nuestro propósito concreto. Que la investigación filológica retroceda cuanto quiera hacia la lengua arcaica. Será tarea útil y plausible, pero el sistema gramatical que proyectamos no puede extraerse sino de la lengua actual.

Tomemos estos ejemplos: oga .... casa
ógape .... en la casa, en casa
o ho .... él se va
o hova .... él suele ir

E heyá ógape .... déjalo en casa, en la casa
oi me ógape .... hay en casa, en la casa.
Pe avá o hova amó .... ese hombre que va allá
Arayá o hova .... siempre suele ir.

La partícula *pe* de *ógape* es una posposición o sufijo locativo; y parece que debe escribirse unido al sustantivo, como lo dejamos escrito.

El segundo *pe* de la tercera frase, es un adjetivo demostrativo. En cuanto a la partícula *va,* parece tener dos sentidos. En *pe avá o hova* se expresa el movimiento que está realizando y equivale a: está yendo, es decir, forma gerundiva. En el segundo: *arayá o hova,* expresa un movimiento o acción que suele efectuarse, y da la idea de pretérito.

La partícula *va,* en tales supuestos, ¿debe escribirse junta al verbo? Para nuestro sentido idiomático, parece no haber dudas, es decir, que debe escribirse unida al verbo. Pero he aquí que inmediatamente se presenta otro problema:

Pe avá o hova kué (o bien: *o ho vakué,* o *vaekué*)-Ese hombre que se fué o se ha ido.

¿Cuál de las dos formas es la correcta? Para nosotros, la primera, o sea:

Pe avá o hova kué. La voz *kué*-lo que fué, ex, posee un sentido preciso e independiente en todos los casos y la traslación de la *Va* para forma *vakué,* o *vaekué,* no tiene justificación. Hay en guaraní traslaciones y metátesis, pero ellas responden a principios lógicos.

Kué indica que la acción o la cosa ya no existen:

A karuva kué — he comido, he terminado de comer.
oga kué — casa que fué vivienda y ya no es.
Avá kué — ex persona.
Keabì kué — donde fué monte, etc.

No se halla en el mismo caso la posposición *guá* (en tupí *guara*), que indica procedencia:

okaraguá — campesino, de afuera
kaabìpeguá — montaraz
upepeguá — que procede de allí.

Como *kué,* la posposición *rã* parece que debe escribirse separadamente, contra lo establecido por el uso corriente. Equivale a *para* del castellano.

Che roga rã — para mi casa
upea ra — para eso
a yukava rã — debo matarlo, para matar.

Parecería que *rã* fuese un aféresis de *guarã*-para.

Che rógape guarã — para mi casa
Chebe guarã — para mi

Es claro que en la locución, *rã* experimenta variantes en su semántica, como se ve en:

a yuka rã — para matar

Pero lo mismo ocurre con la preposición castellana *para,* que tiene distintos matices de significación en:

Salgo *para* el campo.
No hay dificultades *para* mí.

Para expresa destino, objetivo, mas nótese el distinto matiz en ambas oraciones. En el *rã* guaraní se advierte análogo fenómeno.

Para presentar un panorama del uso de los sufijos, a fin de obtener una guía, o cuando menos un conjunto de sugerencias, vamos a examinar el empleo de algunos, pues precisamente en tales empleos es donde la anarquía se agudiza.

Ro — Si, en caso de. Es partícula condicional y debe escribirse unida al verbo:

a yukaro .... si mato
re horo .... si vas, en caso de que vayas.

re-por.

Upéare — por eso
haéra — por él
ógare — por la casa, por casa.

Esta partícula no posee sentido concreto, es un sufijo inseparable con significado de *por,* que experimenta trasposición en la frase:

nde rehé-por tí. Esto debió ser: *ndére,* y realmente no se explica la presencia de *he.* De todos modos esta forma está consagrada en el habla usual.

sé — Partícula sui géneris, que expresa aproximadamente el infinitivo del infinitivo:

a karú sé — yo como querer, yo comer querer, o querer comer.

Como esta voz expresa una idea particularísima, opinamos que no debe escribirse unida al verbo.

ve-más. Idea de adición, superación.

amové — más allá
a mbaapové — trabajo más

Existen voces en cuya composición entra, formando un vocablo nuevo, con significación específica. Este hecho suele originar confusión, y tal ocurre con

rehevé-con

Naturalmente, *rehevé* puede descomponerse etimológicamente, pero como término gramatical posee ya un sentido preciso: es posposición de compañía, usada cuando la compañía no es de persona:

e yu ne mbaraké rehevé — van con tu guitarra
O ho i yaguá rehevé — se va con su perro
O u Perundi — viene con Pedro.

Como se ve, la compañía de persona se expresa con *ndi*-con.

mi, miní, mirí, michí-chico, pequeño. Como se advertirá *mi* es apócope de *miní.* Pero la significación de *mi* adosada al sustantivo, es la de un diminutivo, semejante a *ita:*

ogamí — casita
po miní — mano chica
mbaemí — cosita
yaguá michí — perro chico, despectivo

Nuestra impresión es que *miní, mirí* y *michí* no deben escribirse unidos al sustantivo, al cual califican. Son adjetivos netos, que pueden anteponerse a la frase:

Miní gueterí ko mitá
Miriva nipó raé nde roga

í, chuí-chico. Adjetivos.

avá chuí — hombre pequeño
apìká í — silla pequeña

ha — Esta partícula puede ser locativa, si proviene de *hape*-donde, o bien el agente de una acción, si viene de *hara.* Esta doble presunción ha creado confusiones y equivocaciones en la escritura. Por lo tanto habría que determinar bien su uso, y considerarla únicamente como locativa:

mboehá, o *mboé hape* — lugar donde se enseña, escuela.
mboéhara — el que enseña, el maestro.

La primera puede sustituirse por su sinónimo: *mboendá*-escuela. Teniendo en cuenta que *ha* tiene otros oficios, ya sea porque integra

palabras de significación concreta, como *karuhá*-mantel, o como terminación de los números ordinales: *peteihá*-primero, sería conveniente emplear exclusivamente el adverbio *hape*, o la terminación *ndá*, en las expresiones locativas. Recuérdese que *ha* es también conjunción, y radical del verbo ir: *a ha* — yo voy.

ne, né — La primerá *ne* es sufijo indicador del futuro y la segunda, adjetivo:

a yukane — mataré.
soó né — carne hedionda, podrida.

En la forma negativa de la conjugación, *ne* se traslada del verbo al pronombre:

nda yukái chene — no mataré.

En todo caso creemos que debe ir unido a la voz que le precede.

En cuanto al otro *né*-adjetivo, en razón de sus funciones, debe escribirse separado del sustantivo. Sin embargo, cuando entra en la composición de términos concretos, se le considerará parte integrante e inseparable del vocablo:

yaguané — zorrino
kaané — ruda
tatané (tararé) — árbol de ese nombre.

pá — esta partícula significa:

a) signo de interrogación
b) conclusión, terminación de una obra
c) verbo concluir.

Re homa pá — ya te vás?
O yapó pa — terminó de hacer
O pa — termina, terminó. Se conjuga este verbo sólo en la 3.ª persona.

Se ve que en la frase *O yapó*, está incluído el verbo *o pa*. No obstante, será conveniente individualizar en la escritura las distintas funciones. Nosotros opinamos que el *pá* interrogativo debería llevar acento ortográfico.

La segunda cuestión es saber si estas partículas deben escribirse unidas o separadas del vocablo que las precede. A nuestro juicio, *pa* debe traducirse por *todo* y en tal sentido se escribirá separado.

kuera — Voz que pluraliza al sustantivo y al pronombre:

ogakuera — casas, las casas
haékuera — ellos, ellas.

El uso ha consagrado la escritura unida y nos parece lógico.

guá, guara — Estas partículas expresan procedencia:

okaraguá, okaràguá, okaràguara — campesino

La terminación *guara* es tupí, pero con todo, en el habla común las tres formas escritas se emplean indistintamente; la segunda con preferencia en el Paraguay. *Okaràguá* parece voz adulterada, pues la intercalación de la *ì* no tiene justificativo. Tal vez convenga emplear solamente *okaraguá*, para no escribir la misma palabra en tres formas distintas.

kuá-cueva, agujero. No se explica que este sustantivo se escriba unido a otro sustantivo, a menos de integrar un término de significación concreta, como la voz *tatakuá*-horno. Pero no así en:

teyú kuá — cueva de iguana
kambá kuá — refugio de negros, etc.

kué, ngué — Tiene el mismo significado: ex, lo que fue. ¿Deben escribirse unidos al vocablo precedente? A nuestro juicio *kué* se escribirá separado, pero no así *ngué*, composición resultando del contacto de *kué* con la *k*:

kó kué —o *koga kué* — lo que fué chacra, el rastrojo
kangué — huesos
oga kué — ex vivienda, tapera (taperé)

pú, mbú — Expresan la idea de explosión, detonación:

mbokapú — detonación de un arma de fuego
kerambú — ronquido
i pú — que estalla o suena
o pú — que revienta (un grano v. g.)
mbopú — hacer sonar
mbokapú — hacer detonar

Al parecer, en los ejemplos: *i pú, o pú* la voz *pú* debe escribirse separada de la partícula pronominal.

ramo, ramó — El primero expresa la forma condicional y el segundo es adverbio de tiempo

o u ramó — vino recién
a háramo — si voy

tï, morotï — Parece claro que *tï* sea aféresis de *morotï*, y que debe escribirse unido a la voz antecedente. *Morotï*, como adjetivo neto, se escribirá separado del sustantivo.

tatatï — humo
tapé morotï — camino blanco
ava morotï — cabello blanco
avatï — cana
Itatï — nombre propio

héi, hì,i — Partículas que expresan una necesidad fisiológica, o estado físico:

karuhéi — deseos de comer, apetito
kambuhéi — deseos de mamar
ahéi — aburrimiento (kuerái)
ìuhéi — sed
ñembìahìi — hambre
topehìi — tener sueño

eté, ité — Sufijos del superlativo:

o manoité — murió del todo
avaeté — hombre verdadero
ìvateité — muy arriba

¿Deben escribirse juntos o separados estos sufijos, de la voz precedente? Nos parece corresponden al *ísimo* castellano.

No proseguimos el examen de los demás sufijos, en la creencia de que el análisis precedente basta para determinar *un criterio* y señalar un camino. La Academia Correntina ha trabajado en esta forma sobre la lengua que tratamos, en procura de la gramática correspondiente.

De conformidad con las conclusiones discernidas, escribiríamos como sigue: (Examínese cuidadosamente la ubicación que damos a cada partícula)

Nda hai chene gueterí koero — no iré aun mañana
Ndo karú séi gueterí — todavía no quiere comer

Ndi katúi a yapó — no puedo hacer
Na nde rechái Chua — no te ha visto Juan
Ña nde yuká sé i kuái — están queriendo matarnos
Pe nde renói oína — os está llamando
Ñande roga hoê — gotea nuestra casa
Pende sì hasì oi kovo — la madre de Uds. anda enferma
Pendé pe hova rã — Uds. deben ir
Ñande ìpìkuera — nuestros antepasados
O yokutú i kuái — se están hincando
Pe karaí o uva kué angé — ese señor que vino hoy
Pe avá o mbaapóva oina (hina) — ese hombre que está trabajando
Ya hane kaabì kuépe — iremos al ex monte
Ko ìbirá che rógape guara — esta madera para mi casa

Nótese que el locativo *pe*, en función de acusativo, sólo se usa cuando el sujeto de la acción es una persona o un animal:

a yuká mboipe — mato a la víbora
ho u mbuyapé — come pan (falta *pe*)

O kì kuehé ha upéare nda yúi — llovió ayer y por eso no vine
Re yukaro guaré pe aguarápe — cuando mataste ese zorro.
A ha sé ai kovo okárape — ando queriendo ir afuera
E karuvé, rei potáro — come más, si quieres
Miniva nipó raé nde pó — había sido chica tu mano
Ko karuhá y kìáma — este material ya está sucio
Ya ha pá mboendápe — Vamos a la escuela?

Establecida la escritura de la lengua, ¿no sería conveniente usar el signo de interrogación en las frases interrogativas? Queda planteado el problema.

E maé amó o karú hape i kuái — mira allá donde están comiendo
I pochì séro, a yukane — si quiere enojarse, lo mataré
E poí chebe pe yaguá ñaró — lárgame ese perro bravo
Che po í hare ndi katúi ai pìhì — por mi mano chica no puedo agarrar
I küé pa ko apìká — se mueve toda esta silla
Ndo guerekói ì ko ìpá kué — no tiene agua esta ex laguna
Nde küá poíva nipó raé — habías tenido la cintura delgada
Kova, amó avá chuí rendá — éste, es caballo de aquel hombre pequeño
Haékuera o ke i kuái — ellos están durmiendo, etc.

PALABRAS HOMOGRAFAS

Tomemos estos tres ejemplos:

poí — saltar, soltar: verbo
pöí — delgado: adj.
pó í — mano chica

En la locución o en la escritura, no podría confundirse el significado de estas tres voces, pero creemos conveniente individualizarlas de inmediato. Descartando la 3er. forma, *po í*, sustantivo y adjetivo, nos queda por considerar las dos primeras.

poí — soltar, se pronuncia ligando las vocales, como en castellano *heroína*. En *pöí* — delgado, existe la pausa intervocálica, y para diferenciarlo de inmediato del anterior, nos parece conveniente marcar la *ö* con el signo consagrado para ese fin, o sea la diéresis.

Este arbitrio, que propende a la claridad, se aplicará en muy pocos casos:

kué — ex, lo que fué
küé — desvencijado
kuá — cueva, agujero
küá — cintura
kuí — conejillo, apereá
küí — pulverizado

Creemos que no hay más. En todo caso, la lista no podrá alargarse mucho.

vì, guì — Hay un conflicto entre estos dos fonemas. Los escritores paraguayos escriben *guì*, allí donde los correntinos ponen *vì*, como ocurre en las siguientes voces:

ìguìpe — abajo
ì guìpe — debajo del agua
kaaguì — monte, selva
ìvì guìpe — bajo la tierra
tuguï — la sangre

Los correntinos escriben: *ìvìpe, ì vìpe, kaavìpe, tuvì, ìvì, vìpe.*

¿Cuál de las dos formas es la correcta? Por lo que respecta a *tuvì* sangre, parece que proviene de *tuva ì*-líquido paterno, o sea el

líquido vital heredado del padre para alimentar la vida. De *tuva ì* se ha formado *tuv-ì tuvì*. Razonablemente no debería escribirse *tuguì*.

En los otros casos, se podría pensar que el fonema discutido siempre hace referencia a la tierra: *ìvì*, como nivel de medida. Así, *ìvìpe* es lo que está en la tierra, sobre el suelo mismo, y lo que está debajo es *ìvì ìvìpe*, o sea *ìvìvìpe.*

Si esta inducción fuera válida, *guì* será corrupción de *vì*. En todo caso los etimologistas podrán aclararnos el punto. En los escritores brasileños del tupí no aparece el fonema *guì* fuera de la palabra *guìrá*-pájaro. Sólo en las obras del jesuíta Velente hallamos la voz *poguì*-bajo la mano, o palma de la mano.

PRONOMBRES

Personales: ché, ndé, haé, ñandé, oré, pendé, haékuera; ña ndé, o ré, pe ndé, i.

ña ndé — nos
o ré — nos
pe ndé — os
i — su de él, de ella.

La *i* desempeña también el oficio de *se* reflexivo:

i katú — se puede
i katúne — se podrá

La escritura de los pronombres correspondientes a *nos, os, su de él* castellanos, escribimos como queda consignado, para diferenciarlos de los pron. pos. *ñande, ore, pende*-nuestros, vuestros.

PARTICULAS PRONOMINALES

Denominamos así a las que se emplean en la conjugación de los verbos.

a, re, o, ya-ña, ro, pe, para los verbos del 1er. grupo o intransitivos, y para los que se convierten en transitivos mediante *mbo* y *mo*.

ai, rei, oi, yai, roi, pai- para los verbos del 2.° grupo, en su mayor parte transitivos.

ha, re, ho, ya, ro, pe- para los verbos del 3er. grupo: *ha e*-decir *ha a*-caer; *ha u*-comer; *ha-ìu*-beber.

che, nde, i, ñande, ore, pendé- para los sustantivos verbales: *kaneé, pochì, ahéi,* etc.

Algunos estudiosos opinan que las partículas que aquí llamamos *pronominales,* son meras *desinencias,* como las castellanas *o, as, a, amos, ais, an,* en los verbos de la primera conjugación.

am-o
am-as
am-a
am-amos
am-áis
am-an

No lo vemos así. Nos parece que esta apreciación está sugestionada por el esquema conocido. Para nosotros, se trata de una particularidad notable del guaraní, que posee dos pronombres para cada persona: uno, personal, independiente, con la significación de *ser,* y otro para la conjugación, o sea para la *acción.*

Ché a karú sería: yo soy quien como
a karú — yo como.

Por eso en la conjugación se puede omitir *ché,* pero no *a.*

Como la radical del verbo es invariable, la persona de la acción es determinada por la partícula pronominal. Análogo fenómeno observamos en inglés:

I have
Thou hast
He has
We have
You have
They have

La duda seguramente proviene de un hecho cierto, y es que *a, re, o,* etc. no tienen significación independiente, como yo, tú, él; su significación la adquiere junto al verbo. Pero precisamente por eso no les damos el nombre de pronombres, sino de partículas pronominales, y en tal carácter no deben escribirse unidas al verbo, como algunos tratadistas las emplean.

PALABRAS CON TRES FORMAS GRAFICAS

Como es sabido, una gran cantidad de vocablos presentan en la locución tres formas fonéticas y gráficas. Generalmente estas palabras empiezan con *T;* algunas con *O.*

tepé — camino
tembé — labio
tembiguái — sirviente
oga — casa

Otras sólo tiene dos formas, como ocurre con:

taìra — hijo
tuba — padre
tayìra — hija

Las formas son:

tapé — el camino, nominativo impersonal, nombre de la cosa
che rapé — mi camino
nde rapé — tu camino
hapé — el camino de él

La primera forma: *tapé, oga, tuba,* llamamos nominativo impersonal, el nombre de la cosa; la segunda forma, *rapé,* es posesiva de 1.ª y 2.ª personas; la tercera, *hapé,* posesivo de 3.ª persona.

No vale la pena entrar ahora a averiguar si *tapé* fué antes *apé, tembé,* fué *embé,* ni la existencia anterior de la forma relativa: *guapé, guoga, guenondé,* etc. porque estas formas han caída en desuso y sería vano quererlas restaurar. Son arcaísmos, que están sustituídos, y la gramática que se redacte, será la que corresponda al idioma actual.

ACENTUACION

Como es lógico, la acentuación está supeditada a la constitución de las palabras, y las reglas pertinentes deben atender cuidadosamente los cambios que se originan por la parasíntesis, la aglutinación o la yuxtaposición. Una partícula adicionada a la radical, le cambia la fonética, y el acento ortográfico puede experimentar traslado, o per-

manecer invariable. De este planteo nacen muchas dificultades y hay que andar con mucha cautela para no caer en omisiones o contradicciones.

Ensayamos aquí algunas reglas, con el propósito de excitar sugerencias y abrir caminos:

1.ª regla. — Las palabras agudas terminadas en sílaba nasal, gutural o naso-gutural, no necesitan el acento ortográfico. *(Se sobreentiende que el signo que da el timbre a la sílaba, oficia como acento, a fin de no superponer signos diacríticos en la escritura)*.

pararã-ìsìrì-yetì-akã-ateì-pohìi-kavìyì, etc.

2.ª regla. — Corolario de la anterior: Si la palabra aguda no tiene timbre fonético en la sílaba correspondiente (última), se acentuará ortográficamente (regla del castellano).

aguiyabé, yapó-karú-taperé-avá-kaá-miní-mbopí-
uruvú-amoité-amandáu-karáu-tipói-vevúi-
purahéi-henói, etc.

3.ª regla. — Las palabras llanas no se acentúan, sino por excepción, como en los casos de *ìvága, kótì*... Si una palabra tiene varios signos, como ivipe, se entenderá que el acento está en la última sílaba signada. (En virtud de esta regla, *ìsìrì*, resulta aguda).

4.ª regla. — Las palabras esdrújulas se acentúan, cuando la penúltima sílaba no está signada:

upéramo
koêramo

5.ª regla. — Deben llevar acento los pronombres personales: *ché, ndé, haé*, etc.

En presencia de las reglas enunciadas, corresponde averiguar:

a) Si ellas abarcan todos los casos posibles de la escritura;

b) Determinar si las palabras agudas, al convertirse en graves por la adición de un sufijo, deben conservar o no el acento, como ocurre en castellano:

a yapó — yapóne (o, a yapone?)
castellano: cayó — cayóse.

c) Si los monosílabos deben acentuarse, y cuáles, o si por el contrario debe omitirse en ellos el acento.

Observación. — Como sabemos, en guaraní la mayor parte de las palabras son agudas. Parecería, entonces, más sencillo sancionar como regla general, que las palabras agudas no se acentúan, o que toda palabra que no lleva el acento ortográfico es aguda. En consecuencia, resultarían acentuadas las graves, que son muchísimas, y por supuesto las esdrújulas. Esta solución, que aparenta ser la más lógica, ofrece el serio inconveniente de tener que superponer a cada instante los signos diacríticos: habría que escribir así:

Ìvìpe con doble acento en la *i* de *vi*, y *koêramo* con doble acento en la *e*, etc. No habría que acentuar *amandáu*, pero se leería *amandaú*.

Además de esta complicación, la regla que examinamos produciría en la mente del escritor y lector de guaraní-castellano, un verdadero disloque. En nuestra opinión, es conveniente seguir lo más aproximadamente las líneas generales de la acentuación castellana, a fin de no introducir perturbaciones en nuestro cerebro y en nuestros hábitos mecánicos de la escritura.

Acentuación de los monosílabos. — Como se sabe, el acento de los monosílabos tiene por objeto distinguir las funciones de los homógrafos:

de — prep.
dé — verbo dar
té — sustantivo
te — pron. etc.

¿Es necesario proceder en guaraní con análogo criterio?

a yu — vine
ayú — maduro.
yú — aguja.
pe — adj. demost.
pé — chato
pó — mano
o po — salta, etc.

Sin duda, en el contexto de una escritura no se podrá confundir la función de cada voz, sino en muy limitados casos:

o yapó pa — terminó de hacer
o yapó pa — ¿hizo?

Si no acentuamos el *pá* de interrogación, la frase sería oscura. Se trata de un caso excepcional; no obstante, es nuestra opinión que los

monosílabos sustantivos y adjetivos deben ser acentuados, por la razón práctica de su inmediata individualización en la escritura:

En este caso se hallarían:

yú-pó-pé-rú-né-á-í-hé-hái-pá de interrogación; *sé* de la forma de infinitivo, kué-kuá-há (turno), etc.

Sus significados respectivos son: aguja, mano, chato, padre, hediondo, chico, agrio, ex-cueva.

LOS VERBOS

Nosotros —la Academia Correntina— hemos creído conveniente enunciar los verbos por su infinitivo y la primera persona del singular: *karú, a karú*-comer, a imitación del latín que se enuncia por cinco tiempos: *amo, amas, amavi, amare, amatum.* Luego veremos en virtud de cuáles fundamentos.

Pero antes de avanzar, ¿es *karú* el infinitivo? ¿O es simplemente la radical del verbo? Sea lo que fuese, es la designación del verbo.

El grupo de los verbos intransitivos y los que se convierten en transitivos mediante el proclítico *mbo, mo,* están precedidos invariablemente de las siguientes partículas pronominales:

a, re, o, ya, ro, pe.

Enunciando *karú, a karú,* inmediatamente se sabe cuál ha de ser la conjugación total:

a karú, re karú, o karú, ya karú, ro karú, pe karú
a mongarú, re mongarú, o mongarú, ña mongarú, ro mongarú, pe mongarú.

Corresponden a este grupo de verbos:

ï, a ï — estar
ñeé, a ñeé — decir
yuká, a yuká — matar
manó, a manó — morir
meé, a ameé — dar
ke, a ke — dormir
yu, a yu — venir
kaìú, a kaìú — tomar mate
ñotì, a ñotì — sembrar, etc., etc.

Los verbos del segundo grupo llevan las partículas pronominales: *ai, reo, oi, yai, roi, pei.* Estos verbos son en su mayor parte transitivos.

kutú, ai kutú — hincar
potá, ai potá — querer (intrans.)
me, ai mé — estar, haber (id.)
kuahá, ai kuahá — saber (id.)
peté, ai peté — golpear
pireó, ai pireó — desollar
ke, ai ke — entrar (intrans.), etc., etc.

Al tercer grupo, poco numeroso, corresponden: *ha, re, ho, ya, ro, pe:*

a, ha a — caer
e, ha e — decir
u, ha u — comer
ìu, ha ìu — beber

Estos verbos podrían asimilarse a los del primer grupo, pero preferimos separarlos, atento a las irregularidades que ofrecen, v. g. e, ha e-decir:

ha e — yo digo
e re — tú dices
he í — él dice
ya e etc.
ro e
pe ye
he i

Al cuarto grupo pertenecen los sustantivos verbales, y se caracterizan por estar precedidos de los pronombres posesivos: che, nde, haé i, ñande, ore, pende (pee, en la forma paraguaya). Ej. *kaneó, che kaneó*-cansarse.

Che kaneó es evidentemente *mi cansancio,* pero se puede conjugar:

ché che kaneó
ndé ne kaneó
haé i kaneó, etc.

A este grupo de tan notables características pertenecen, entre otros, *pochì, ahéi, rorì, pìahê,* etc.

Algunos verbos presentan irregularidad en la tercera persona del singular, como *rekó*, *a rekó*-tener

a rekó
re rekó
o *guerekó*

a ru — traer
re ru
o *guerú*

Pertenecen, empero, al primer grupo.

El verbo, *me*, *ai me*-estar, haber, presenta una irregularidad en la 3.ª persona del plural:

ai me
rei me
oi me
ñai me
roi me
pei me
i *kuái* — están

Este *i kuái* se une a todos los verbos en su forma plural, para indicar que la acción está ejecutándose, con sentido de gerundio:

o karú i kuái — están comiendo
o sapukái i kuái — están gritando
o mangarú i kuái — están dando de comer
o motimbó i kuái — están fumando o echando humo, etc.

Para terminar este capítulo, agregaremos que en la enseñanza escolar, esta clasificación de los verbos facilita grandemente el aprendizaje. Desde el punto de vista práctico, cuando menos, es de notable eficacia la clasificación que presentamos, y que constituye una novedad en la confección de la gramática. Ningún autor ha advertido antes de ahora esta posibilidad.

MODOS DE LOS VERBOS

Parece claro que existen los modos indicativo, imperativo y condicional. El modo subjuntivo es dudoso.

En el modo indicativo, anotamos los siguientes tiempos: (Para abreviar esta exposición señalaremos únicamente la primera persona).

Indicativo — Presente: a meé — yo doy
Pret. indef.: a meeva kué — dí, he dado
Pret. inmediato: a meéma — ya dí, ya he dado.
a) Pret. (?) — a meé nipó raé — yo había dado
b) Pret. (?) — a meéma nipó raé — yo ya había dado

Los pretéritos señalados con la letras a) y b) parecería que correspondiesen al perfecto y pluscuamperfecto castellanos, aún cuando en castellano el perfecto es: *he dado*. Me refiero, pues, al sentido.

Futuro imperfecto: a meéne — yo daré
" perfecto: a meéne raé — habré dado
" inminente: a méta, meépota — voy o estoy por dar
" más que inminente: a meétama, meépotama — ya estoy por dar.

Nota: *meéta* es forma paraguaya, y *meépota* forma correntina. Habría que determinar cuál de ambas formas debe consagrarse.

Futuro indefectible: *a meéva ra* — debo dar, tengo que dar.

Condicional — Se expresa mediante las terminaciones *ro*, *ramo*.
a meéro, a meéramo — si yo diera, o diere.
a meémo raé, a meéramo raé — si yo hubiera dado, o hubiere dado.

Imperativo — Parece conveniente que en este modo, al verbo siga el pronombre correspondiente:

e meé ndé — da tú
to meé haé — dé él

Tratándose del verbo dar, siempre se indica a quién: e meé chébe - e meé chupé - (i chupé) - e meé orebe, etc.

Existen las formas *ta meé* - *a meé riré* - *a meé riréro* - que deben ser asimiladas a algún tiempo. Parecerían de índole condicional:

A yuká riré ha hane a ke — después de matarlo iré a dormir.
Re yuká rirero, re rumo raé — si lo hubieras matado, lo hubieses traído.

Infinitivo — Presente: meé — dar
Infin. de infin.: meé sé — querer dar
Pretérito: meé haguére — por haber dado

Futuro: meé haguã — para dar
Gerundio simple: meévo — dando
" compuesto: meé riré — habiendo dado, después que dí
" en acción: mée sina (hina) — estoy dando.

Desiderativo — Este modo se califica con la partícula *tamó:*

a meé tamó — ojalá dé, diese
a meé tamó raé — ojalá hubiese dado

Participios. — Son tembi, temi; pì, pìré, pìrã. —Las dos formas primeras— que en último análisis son una sola, son proclíticas. Las otras enclíticas.

Temimboé — el enseñado, el alumno
Tembiguái — el que sirve; criado (de temi yokuái) el que es mandado.
Mboepì — lo que se enseña; la enseñanza
Mboepìré — lo que se ha enseñado
Mboepìrã — lo que se enseñará.

Problema: ¿deben escribirse juntas o separadas del verbo estas partículas de participio?

Adviértase que cuando se pluralizan esas voces, resultan las siguientes composiciones:

Temimboékuera — los alumnos
Mboépìkuera — las enseñanzas.
Mboepìrékuera — las enseñanzas futuras, etc.

FORMAS PARAGUAYAS Y CORRENTINAS

Los paraguayos y correntinos difieren en algunas formas de la escritura, como en los ejemplos siguientes:

hina — par.
ina — corr.
kuaá — par. ...saber
kuahá — corr.
amórupi — par. ...por allá
amorpi — corr.
peê — par. ...vosotros
pendé — corr.

Los filólogos nos dirán cuál es la verdadera, y cuál es la falsa. Por nuestra parte, aventuramos algunas opiniones.

Creemos que *kuaá*-saber, debió ser la voz original y que la intercalación de la *h* se debe a la marcada tendencia de evitar el hiato, en procura de un sonido más suave. Ello ha ocurrido con *mbohapì*-tres, *kakuahá*-faja, crecer, etc. Decimos esto porque en escritores antiguos hallamos *mboapì*-tres.

Amorpi — forma correntina, es a nuestro juicio una síncopa incorrecta. La voz debe ser *amórupi,* pues el fonema *rp* no es guaraní.

Debe ser *pendé* y no *pee,* porque *pendé*-vosotros, proviene de *pe ha ndé* o sea, ése y tú, del mismo modo que *ñandé*-nosotros, es: nosotros y tú (los que estamos hablando, juntos o presentes).

En cuanto a *hina-ina,* no tenemos juicio hecho.

ESCRITURA DE PALABRAS

Como el Diccionario de Bottignoli goza de bastante predicamento entre los aprendices del guaraní, voy a reproducir seguidamente un conjunto de palabras que a nuestro juicio están mal escritas, y que por lo tanto debemos rectificar en beneficio de la uniformidad de la escritura. Desde luego, las observaciones que consignamos van destinadas al tamiz del análisis de los estudiosos, confiando en que la escritura ha de salir depurada mediante esta tarea.

Bottignoli	*Escritura correcta*
ãgã — alma, espíritu	anga
agué — pelo	tagué, ragué, hagué
yyay' — insípido	i yaì — está verde
akãluká — chocho	akãruká
akamambú — ampolla	kamambú—
akãnandí — sin sombrero	akã nandí
akãrasy' — dolor de cabeza	akã rasì
akãtey' — mezquino	takateï
akuí — desmenuzado	küí
amá — lluvia	amã
aminduú — rumiar	minduú
angaipovara — pecador	angaipóhara
añaretã — el infierno	añá reta—
abatisoká — mano de mortero	abatí soká (yoká)
ayuíjú — laurel negro	ayuíi hû
chepype — dentro de mí	che pìpe
guapoy — árbol	ìvapoì etc.

Los ejemplos precedentes pueden multiplicarse en forma interminable. Bastan, sin embargo, para dar una idea de la tarea a realizar en ese terreno.

En primer lugar se destaca la tendencia perniciosa de aglutinar palabras que de manera alguna deben ir unidas; en segundo lugar, la de alterar los nominativos impersonales, como se ve en *remói* por *temói*; *rembeì*, por *tembeí*, etc. siendo *remói* y *rembeì* las formas posesivas de primera y segunda persona.

Los nominativos impersonales son *temói*-picazón, comezón; *tembé*-labio. Por tal nominativo debemos nombrarlos, o en todo caso, por las tres formas gráficas que ofrecen.

Si bien muchos vocablos, como nombres de una cosa concreta y definida, se forman mediante la unión de dos sustantivos, o de un sustantivo y un adjetivo, o de un sustantivo y un verbo, no siempre ocurre así. Veamos estos ejemplos:

Tupãsì — madre de Dios, la virgen María (dos sustantivos)
yasìhó — el mes (sustantivo y verbo)
arasê — el alba (sustantivo y verbo)
chiviguasú — gato montés (sustantivo y adj.)

En esto casos y muchos otros, los términos independientes se han unido para designar una cosa nueva, concreta. Pero la mayoría de las veces se trata de sustantivos calificados por el adjetivo, o de un verbo modificado por el adverbio, o de un sustantivo en acción verbal.

akã nadí, no designa una cosa, sino una circunstancia, como pìá nandí - pì nadí - yurú nandí - oga nandí, etc.

El nombre del laurel es *ayuí* y como hay varias especies, se le agrega el calificativo de *hû*-negro, o *morotï*-blanco, exactamente como en castellano decimos laurel negro y laurel blanco.

La voz *añá retã* que los misioneros y catequistas han traducido por Infierno, en verdad no es el país del diablo, sino cualquier región terrestre o subterrestre donde moran los malos espíritus. *Añá* no es el diablo, sino todo ser maligno, como se ve en *piraña* — *pirá añá.*

La lengua mbyá-guaraní

Por el Prof. León Cádogan

OBSERVACIONES

El vocabulario común y religioso. *Ñande Ru ayvú*, el idioma de nuestros padres o "idioma secreto". Algunas voces y locuciones del guaraní clásico desconocidas en *mbyá-guaraní.*

Los ejemplos citados para demostrar el valor semántico de los vocablos han sido extraídos de los mitos y tradiciones.

Las palabras cuyo valor es idéntico en *mbyá-guaraní* y guaraní clásico han sido omitidas, con la excepción de algunas que han caído en desuso y otras que han sido motivo de discusión. Estas son acompañadas de una (M.) para indicar que figuran en el "Tesoro de la Lengua Guaraní" de Ruiz de Montoya, seguidos de su significado en *mbyá-guaraní.*

La S se convierte en *mbyá-guaraní* en ch (suave); la H no existe, excepto, quizás, en ha'i = madrecita, y ha'y = descomponerse.

Cuando se da el equivalente en guaraní clásico de voces mbyá-guaraníes, aquel es seguido de una (G.).

Ortografía: â, ê, î, ô, û, 'y = vocales nasales
y = vocal gutural
j = ye consonante (j inglesa)
' = hiato, suspensión prosódica

Las palabras agudas no llevan acento ortográfico, sí las llanas y esdrújulas.

Abreviaciones: n. r. = nombre religioso; n. p. = nombre propio; astr. = astronomía.

A

â - estar erguido (M.); el ser, verticalidad; conciencia. Ndái potái che â rami peikó = no quiero que os me asemejéis. Nde re'â va'e - tú quien te yergues. V. â' anga; ame; amy; angue; â'yvô; gueno'â; yvy'â.

a - fonema adverbial empleado en combinación con ma = ya, en oraciones interrogativas. ¿Oo ma a? ¿ou ma a? ¿Ya se ha ido? ¿Ya ha venido?

â'anga - imitar (M.: ha'â) Mitâ o â'anga pa í ma - el niño ya intenta caminar. Ñande Ru ñande reko râ ra'anga - nuestro Padre sentó precedentes para nuestra futura conducta.

achi'ija - avecilla, llamada también kúikúi rovaja.

achojáva - paraíso; morada de los dioses; n. r. de la casa de las plegarias - opy. A. mirî - n. r. de la vivienda.

achu e'y - mano derecha.

ae - solo, único. Chae í aiko - vivo solo.

a'e gui - del lugar de referencia; después.

a'e kue - lo enumerado, lo mencionado.

a'e kue jevy - la misma cosa, la misma pena. Guapicha o juka va'e, a'e kue jevy va'erâ - el que mata a su prójimo debe sufrir la misma pena.

a'e py, a'e py ri - en el lugar de referencia.

a'e ty rami - saludo; significa: no hay novedad, como de costumbre.

a'e va'e — esto, lo ya citado.

a'eve í - bueno, lícito.

a'eve í e'y - ilícito, malo.

a'e vy - en virtud de esto.

a'e vy ty - perseverando en esto.

agua - v. mberu agua.

aguâe - adv. de futuridad.

âg'y - ahora.

ag'y ag'y katue - ahora mismo.

aguyjé - madurez (M.); perfección, plenitud del desarrollo espiritual que permite trasladarse al paraíso sin sufrir la prueba de la muerte.

aguyje amboae - metempsicosis.

âî - erguirse. Yvy mbyte py pindovy i âî - una palmera eterna se yergue en el centro de la tierra.

a'i - madre, mamá (M.: ha'i).

airanke mburu - nombre de una canción infantil.

aja - (M.) vedado, ilícito.

aja e'y - lícito, permitido.

ajaja - (M.) cigüeña.

aje - (M.) eficaz. I jaje aguâ poâ - para que sea eficaz el remedio.

aju'y chî, a. joa, a. guaika, a mirî, a. vatâ - especies de la familia Lauranáceas.

Aka'ê Kora - astr. nombre de una constelación.

akâju - n. r. de las doncellas núbiles.

akara - esp. de pez.

ake'o - (M.) derribar a hachazos.

akua'û - v. guachu akua'û.

akykyi - hormiga negra grande.

amba - (M.: ambáva) - morada. V. Tupâ amba; Karai amba; mo-ambague.

ame - vivir (en posición vertical). ¿Re ame porâ í pa? ¿Te hallas bien? A ame porâ í ko, añetê. Sí, estoy bien.

ame rami - aparentemente. Che ke jopy chivi ame rami - Soñé que un jaguar me atacaba. Yvyra'i-kâgâ ñe mbopyta rei kue, ame rami... El esqueleto humano, aparentemente abandonado...

amongue - de vez en cuando.

amy - forma humana, verticalidad. O amy vy Ñande Ru, ayvu rapyta râ oikuaa o jeupe - al asumir Dios la forma humana, concibió el fundamento del lenguaje humano.

andyra - (M.) ave de la fam. Cuculidae.

añái - (M.) muesca.

añete guarâ my eteve - próximo a morir.

ange"y rei - al rato, al poco tiempo.

angue - alma humana de origen telúrico (V. ñe'eng).

anguja chî, a. chyrakua, a. ete í, a. guachu, a. guaki, a. pe kachî, anguja pichô - esp. de ratas y lauchas.

apirachî - v. ene.

apu - (G. japu) mentir. Nde apu - mientes.

apu'a í - corto (G. mbyky).

a py - (G. hápe), el lugar ocupado por, en casa de, donde hay.

apy ete í - cerca, cabe.

apy gui - de este lugar.

apy í ve - más cerca.

apyká (G.) - asiento. V. ñe mboapyka.

apy ra ko... - pues es aquí que...

apy ri, apy ri ve - es aquí que. Apy ri ve che chu'u - es aquí (en este miembro) que me mordió.

apyrupâ - (M. aporrear) matar a golpes asestados en la cabeza.

apyta - origen, fundamento, cimiento. (apy - extremidad; yta - base). Ayvu rapyta - fundamento del lenguaje. Ara rapyta pindovy re o je jokua - los cimientos del universo están asegurados en las palmeras eternas.

apytâ - manojo (M.); multitud, enjambre.

araguyje ñe mo-Kandire - n. r. de la primavera.

Ara i, A. Poty, A. Mirî, A. Jara - patronímicos sagrados femeninos.

Arakaja - nombre propio masc.

araku - (M). ave de la familia Rallidae.

araku vaí - fantasma que asume la forma de Araku, sentado en apyka, en el que vuela, anunciando desgracias.

aramandái - coleóptero: Rhyncophorus palmarum.

arapo - esp. de pez.

Arapoty Ju - n. p. masculino.

a re - caído. Yvyra a re - árbol caído.

a rê - podredumbre de los tu-

bérculos de la mandioca y batatas. (G. haporê).
ârô - (G. ha'arô) esperar, acechar.
arua - perjudicial (M.); tétanos de los recién nacidos.
arua poâ - hongo cuyos esporos se utilizan para espolvorear los ombligos de los recién nacidos.
áry - sobre, encima. (G. ári).
ary - (G. hára). Ary guembe, ary avachi - el Guembe tiene fruta; el maíz espiga.
ata - (M.) faltar.
Atachî - patronímico sagrado.
atuara - crin.
avachi kure - afrecho de maíz.
avaeté - (M.) horrible, nefasto.
ave rei - sin dificultad. Guapa o me'ê ave rei - entregó su arco sin oponer resistencia.
avía chuâ - esp. de ave - Turdidae.
avói - indiscutiblemente. Kochi mymba porâ: Karai Ru Ete Mirî rymba avói me - El cerdo montés grande es animal privilegiado: no hay duda de que pertenece a K. R. E. M. (Héroe divinizado).
avy - pues. Jaa avy - vámonos, pues.
avyky - v. poro-avyky a
a'y - interpección ¡jamás!
ayña - empujar.
â"yvô - anunciar desgracias. (â = ser, condición humana; 'yvô = herir con arma punzante). Comp. con haubo (M.)
ayvu - lenguaje humano. Ayvu rapyta - fundamento u origen del lenguaje. Ayvu marâ e'y - palabras eternas. V. ñe mbo-ayvu; guero-ayvu.
ayvu apo - obedecer.

Ch

cha'â - imaginar, creer.
chango - esp. de pez.
Chapa - héroe divinizado.
chapukái - gritar (G.); himnos entonados en voz muy alta.
chareko, je - (M. tesareko) - reflexionar.
Charîa - nombre del enemigo de Pa'i Rete Kuaray, padre de la raza.
chee - (G. che) yo.
Che'iro (Cacique) - n. p.
cheivy - ave de la fam. Pipridae.
Cheritu - n. p. masculino.
chî aviju - coleóptero cuyas larvas son comestibles (chî - nariz; aviju - peludo).
chîgua'â - (G. tîgua'â) gorgojo. (chî - nariz; gua'â - cocuyo).
Chikú - héroe divinizado.
chimbo - bejuco ictiotóxico de la fam. Sapindaceas.
chimbo'y - (G. timbo) Enterolobium contorsilignuum, Well.
chingachu - G. tingasu) ave de la fam. Cuculidae.
chivere í - esp. de pájaro carpintero.
chivi - gato montés, jaguar.
chi'y - coatí domesticado.
chure í - ave.
churuva - ave (G. suruva).
chyvî - esp. de halcón.

E

'e - decir (G.); v. eepy; mbo-etery.
ê - (G. sê) - salir. Oê - sale. V. moê.
echa ra'u - soñar. A je echa ra'u vai kue - tuve una pesadilla.
eeyp - resucitar ('e - decir; epy - rescatar, redimir).
eepy a (jeepy a) - enviados de los que devuelven la vida a los moribundos.
eguî - ahí mismo (M.) Eguî ra ko i ny - pues ahí mismo está (el objeto que se busca o de que se trata).
ei - (M.) abejas, miel. Las especies conocidas son: eichu - lechiguana (Nectarina mellifica); ei kavy, eirópa - Ápis mellifica; ei raviju (?); eirapu'a - Trigona rufricus; ei rembyky-racha - Melipona 4-fasciata; ei rakuâi ñachî (G. kuañetî, kamoati); Karaja ei (M.); mandori (?); py"yigua ei - Trigona (G. ap'yguareí); tapechu'a (G. tapesu'a); tata ei - (G. id.); i puru'a í va'e rokê gua - abejas subterráneas (G. eira yvyguy).
Eichu - astr. Las Siete Cabrillas (M.).
eira jagua - monstruo en forma humana cubierto de escamas que le sirve de coraza, pero con un punto vulnerable en la boca del estómago.
embo - serpiente grande.
Embo Kua - astr. nombre de una constelación.
eme - (M.) adv. de negación.
Endyju (Kuaray) - patronímico sagrado.
ene apirachî - escarabajo rinoceronte.
eno'amy - supino de gueno'a - recibir, inspirarse en. Chee a mboja'o arandu porâ eno'amy - yo recibo parte de la buena ciencia, inspirándome en ella.
epy - (M. hepy) rescatar, purgar, redimir. O epy teko avy - purgó su delito.
evo'i guachu - anfisbena.
evoko - M. evokói) he aquí que. Evoko í i tui che ma'et'y a í - he aquí que se extienden mis cultivos.

G

gua'â - luciérnaga (G. moâ).
Guachu - (venado), astr. nombre de constelación.
guachu akua'û - mariposa nocturna grande que deposita sus huevos entre las flores de las tacuaras y otras esp. de bambú. Sus larvas —takua racho— se comen.
Guachu Ja Eté - duende, dueño de los venados.
Guaira - nombre de un cacique
guairaka - (M.) Pteromura brasiliensis.
guakara (M.) - esp. de pato.
guapo'y - esp. de cigarra diminuta, llamada también guembe paje, usada como amuleto.

guapytâ - frutas de la palmera pindo.
guapytangy - palmera pindo.
guembe paje - v. guapo'y.
guembe râ - Casearia sylvestris.
gueno'â - inspirarse en. (Comp. con no'â, M.). Chee a no'â arandu porâ - yo me inspiro en la buena ciencia.
guero'a - apoderarse con violencia de (M.); violar.
guero-chîrîrî - celebrar con el canto (los insectos).
guero-chyry - hacer que desaparezca; conjurar un maleficio.
guero-kandire - trasladarse al paraíso simultáneamente con los huesos (esqueleto) del muerto objeto de devoción.
guero-japo - hacer que obre. Eraa chee ñe'ê yvy py e ro-japo - lleva mi palabra a la tierra y haz que obre (dice el Creador a sus lugartenientes).
guero-jau - nacer acompañado de.
guero-java - fugarse con.
guerojepovera - iluminar con la luz de los relámpagos.
guero-mbaraete - afrontar o considerar con fortaleza.
guero-mbo'eñendu - dedicar mediante la plegaria.
guero-moñemoña - hacer que se engendre.
guero-ñemboarái - permitir(le) que se divierta.
guero-ñemongueta - inspirar palabras divinas; hablar un dios con otro.
guero-ñevaê - rescatar, llevando a un lugar determinado.
guero-pochy - enfurecerse con.
guero-py'aguachu - afrontar con valor.
guero-vy - acercarse a (M.).
guírami - así, en esta forma.
guírami gua - de esta clase.
guiy-guiy - avecilla.
guu - su propio padre. V. tuu.
guyra kéno - v. "Idioma Secreto".
guyra marangatu - ave migratoria.
guyra ñandu - astr. una constelación.
guyrapaju - árbol de la fam. Apocinaceas. V. Jachy-rapa.
guyra piri'y riki - avecilla legendaria.
guyra yma - ave primigenia, nombre aplicado a una especie de colibrí. V. maino.

I

i - salir (G. jei). Ndoiri - no sale.
iêgue - doncella; muchacha núbil.
i katu py (M.) - en público, entre la gente.
iku - efectivamente, en verdad.
ikuái - están (verbo defectivo). Kyringue í rei ikuái, i chy jipói - Solamente estaban las criaturas, la madre no estaba.
inambu - perdiz (G. ynambu). i. chichî - perdiz pequeña de las praderas (G. y. í); i. chorôrô í - pequeña perdiz de las capueras (G. y. tataupa); i. ete í - perdiz grande de los bosques (G. y. tiû); i. guachu - Tinamus s. solitarius (G. kagua); i. karape í - Crypturellus parvirostris; i. pytâ - perdiz grande de las praderas (G. y. guasu); i. yma - la perdiz primigenia, id.
i nôg'y - supino de no, poner.
iñakâgua ja - duende, dueño de los barreros, lugares adonde acuden los animales, atraídos por las sales que afloran a la superficie. (iñakâgua - barrero; ja - dueño).
i ñypyrûgue - la primer pieza de caza que se coge.
ipê - v. "Idioma Secreto".
ipíau - esp. de pez.
i poty apomo í va'e - planta de la fam. de las Gramíneas (G. ka'i arroz).
irundy kue - cuatro veces.
i'yretaryva - miriápodo.

J

ja - (M.) dueño (G. jára).
Jachuka - n. r. del adorno que llevan las mujeres en la cabeza, emblema de la femineidad.
jachukáva - n. r. de las mujeres, la feminidad. Che remi mbojachukáva - aquellas a quienes adorné con el emblema de la feminidad, dicen los dioses, refiriéndose a las mujeres.
Jachuka Chy Ete - consorte del dios del sol, Ñamandu Ru Ete.
Jachuka Rata a - patronímico sagrado.
Jachuka vyapu - canto sagrado de la mujer.
jachy pa'û - luna menguante.
jachy rapa - árbol de la fam. Apocináceas, llamado kirandy en G. Llámase también guyrapaju.
jaea - mucho, superlativamente.
jaga, jaya - (M.) cortar, herir.
jaguachî - mamífero grande de la fam. Mustelidae (G. lobo marín).
jagua poâ - hormiga grande moteada.
jaicha - paca (G. akuti pay).
jaiche - (M. tía paterna).
jaka - (M. aka = riña de palabras) reprender con violencia.
Jakaira Ru Ete - dios de la primavera.
Jakaira kuery pyronga - lugartenientes de los Jakairá, hijos del dios de la primavera, v. g., los médicos agoreros.
jakare ruguái râ - planta de la familia de las Cactáceas.
jaku changue - n. r. del jayru, ave del orden Coraciiformes.
jarakachi'a - fruto del Jacaratia dodecaphylla (G. jakarati'a).
jarakachi'y - J. dodecaphylla.
jarachyta - artrópodo de la clase de los miriápodos.
jate'i ru jaryi - reina de las abejas jate'i.
jau - nacer.
java - (M.) fugarse.
javachi - (M.) martin pescador.
java mokera - sentencia empleada por los dioses para producir la metempsicosis. (java - pronto; mo, mbo - factitivo; ke - dormir; ra - surgir, desarrollarse, crear(se).

javera - v. "Idioma Secreto".
javuku - puma.
javyrandi - árbol de la fam. de las Piperáceas.
jayru - Barypthangus ruficapellus, ave del orden Coraciiformes. V. jaku changue.
jeaukue, jeayukue - despreciado.
jechaká - (M.) espejo, reflejo, fuente de luz.
jechaká-mba'ekuaa - órgano de la vista de los dioses.
jechaká-rupa - n. r. del día.
jeguaka - adorno (M.); adorno de plumas para la cabeza, insignia de la masculinidad. Che remi mbo-jeguakáva - aquellos a quienes adorné con la insignia de la masculinidad, dicen los dioses al referirse a los hombres.
jeguaka vyapu - canto sagrado del hombre.
jekupe, j. râ - defensa, protección.
jepota - prendarse.
jera - surgir, ser creado.
Jeju - patronímico sagrado.
jeupi - fornicar.
jeupie - incesto.
ji - partícula verbal de negación. jipói - no hay. Ji jarakusái - carece de entendimiento.
jo a katy - en la misma dirección.
jo a katy e'y - en direcciones opuestas.
jogua - (M.) parar, atajar.
jo javi - parejo, uniforme.
jopía - apartarse del camino.
jo rami gua - similar; cosas parecidas.
jo rami gua e'y - cosas disímiles.
joykecho - astr. Las Tres Marías.
jo yvy í ri - juntos, unidos.
ju - eterno, indestructible. Pindo ju - palmera creada por el héroe de la leyenda del Diluvio en cuya copa descansó para trasladarse luego al Paraíso.
ju'í - (G.) rana. Especies: j. akuâ í; chiri'yi; typori; pyata karai; ju'i chy.
juku'a - tos.
jukypytangy - Copaifera (G. kupa'y).
jurua - extranjero, paraguayo.
ju'y ro - Strychnos brasiliensis (G. ñuatî kurusu).
jy'y - v. Karugua jy'y.

K

kâ - (M.) hueso. (G. kangue).
ka'avo tory ju - yerba de la amistad, Hypericum connatum.
Kachirito - n. p. masculino.
kaguare guachu - oso hormiguero (G. ñurumí).
kaguare mirî (id. chico (. kaguare).
kâju (akâju) - n. r. de las doncellas.
kandire - los héroes divinizados que se trasladaron al paraíso - Yvy marâ e'y - sin sufrir la prueba de la muerte (Kâ = huesos; ndi kuéri = se mantienen frescos, no se pudren).
kaovechingy - Solanum verbascifolium (G. hu'i mone ha).
Karai amba - Oriente.

Karai Atachî, K. Ñe'engija, K. Ñe'ery, K. Rataa, K. Tataendy, - patronímicos sagrados.
Karai Jeupie, K. Joajue - héroe de la leyenda del Diluvio.
Karai Py'aguachu - agentes o hijos del dios del fuego.
Karai Rekoe - agentes de destrucción de id.
Karai Katu - héroe divinizado, fundador de Tava'i (departamento de San Juan Nepomuceno).
Karai Ru Ete - dios del fuego, llamado también Tataendy ryapu ja - dueño del ruído de crepitar de llamas.
Karai Ru Ete Mirî - héroe divinizado.
karaja ei - especie de abejas silvestres.
karapero - mariposa amarilla grande.
karaja'y - Pterogyne nitens (G. yvyraro).
karâu vai - espíritu que asume la forma de karâu (ave del orden de las Gruiformes) y se traslada de un lugar a otro sentado en apyka —silla— pronosticando infortunios.
karavere - marrano.
karugua - mántidos; nombre de una figura de la mitología, dueño del arco iris.
karugua jy'y - arco iris. (Lit.: asta del hacha del karugua).
karugua poâ - remedio para el reumatismo, nombre aplicado a la Aristolochia triangularis.
karugua rachy - reumatismo.
katuî - sobremanera, en cantidad.
katy - hacia. Pe katy - hacia allá.
kave'ê - esp. de avispa.
Kerechy Chy Ete - consorte de Karai Ru Ete, dios del fuego.
Kerechy Poty, K. Rataa, K. Yva - patronímicos sagrados.
ki - aquí. Ki katy - hacia acá.
kírami í - un poquito.
koaku (je). - (M.) someterse a régimen.
kochi - cerdo montés grande. V. karaveré, tajachu.
kochi guyra - ave nocturna de la fam. Ardeidae (G. tajasu guyrá).
korochâ - v. "Idioma secreto".
ku - allá. Ku i âî va'e tajy - aquel lapacho que se yergue allá.
kua - haber, estar. V. okuapy.
kuachingy - higuera silvestre. (G. guapo'y).
kuaapota - averiguar, investigar.
Kuaa-ra-ra - sabiduría creadora, omnipotencia (palabra sagrada compuesta de kuaa = saber; ra = crear(se)). O Kuaarara vy ma, Ñande Ru Tenonde o guero-jera yvy rapyta râ = nuestro Primer Padre, en virtud de su sabiduría creadora, creó la base del mundo.
kuarachy'a - esp. de colibrí.
Kuarachy Ete, K. Ju - héroes divinizados.
kuaray'â rupa (pytû rupa) - noche.
Kuaray Endyju, K. Jeju, K. Mimbi, K. Mirî, K. Rataa - patronímicos sagrados.

kuchaiguyguy - ave de la fam. Caprimulgidae.
kuchíu - avecilla llamada Arasunuha, en partes del Guairá.
kumbijáre - murmullo de los instrumentos musicales utilizados en las ceremonias religiosas. Kumbijáre py gua mba'e-a'â - oración en común con acompañamiento de instrumentos musicales.
kunumí (M.) - mozo, joven.
kurie - en un futuro próximo.
kurione - pronto, en breve.
kurunji'y - árbol de madera muy fofa.
Kurupi - figura de la mitología que habita en grandes cavernas; no es el Kurupi de la mitología clásica guaraní, duende lascivo. V. O mimby í va'e.
kurupi kua - caverna grande.
Kurutue Retâ - Brasil (Kurutue = corrupción de purutue = versión guaraní de la palabra "portugués").
kykyi, kykyruchu - esp. de aves.
kyre'ymba - esp. de abejorro muy veloz usado como amuleto.
kyrî í - pequeño.
kyringue - criatura.

M

Mache - n. p. masculino.
ma'et'y - agricultura. Ma'et'y a - chacra, cultivos; ma'et'y a reko - leyes o costumbres referentes a la agricultura. Oê peê ma'et'y - lo sembrado germina en forma despareja.
maino í - colibrí (G. mainumby).
manji manji'o - planta de la fam. Euforbiaceas. empleada en medicina.
manji'o - mandioca (G. mandi'o).
mañimbe í (M.) ave de la fam. Fringillidae.
marâ e'y - divinidad, indestructibilidad.
marangatu - bienaventurado (M.). Guyra marangatu - ave migratoria.
marâ katy - hacia dónde.
marâ rami - en qué forma.
marâ rami gua - qué clase.
marangua - V. opa marangua.
mavaê - cuál, quién.
mba'achy tata - fiebre.
mba'e a'â - plegaria, oración.
mba'e guachu - n. r. del cadáver humano.
mba'e guachu rupa - lecho en que yace el muerto objeto de plegarias.
mba'e í - V. ñe'â mba'e í.
Mba'e Pochy - Demonio.
mba'e rei e'y - divino.
mba'e rei rei - objetos, animales.
mba'e rei rei ka'a - plantas de los diferentes animales, usados como amuletos.
mba'e rei rei reñói - plantas o cultivos en germinación.
mba'e ty mirî - n. r. de la chacra.
mbáguarí (M.) - esp. de garza.
Mbai - duende travieso.
mbaraka pytâ - guitarra.
Mba'e Ypy los seres primigenios, que devoraron la madre de Pa'i Rete Kuaray Kuaray.

Destruídos por éste, un sobreviviente fué convertido en tigre.
mba'evyky râ - juguete.
mba'evyky pot'yra - n. m. del paririí, lirio silvestre.
Mbe'i - n. p. masculino.
mberu agua - mosca de cabeza grande.
mberu ra'y - larvas de moscas gusanos.
mbii - oruga.
mbii jagua - monstruo que habita en grandes árboles huecos en el país de los Pâi, tribu vecina.
mbii tataurâ - larva de Megalophyga lanata, oruga cubierta de lana urticante. (G.yso taturâ, yso jagua ra'y)
mbo'a - coger, cazar.
mboaku - empollar.
mboaku aéi - excitar excesivamente.
mboapy kue - tres veces.
mboapy meme rire - siete.
mboata - (M.) hacer que falte.
mbo-avai - respetar, venerar.
mbo-avai e'y a - profanador. Mba'e-guachu mbo-avai e'y a - profanador de cadáveres, seres que fueron convertidos en buitres por haberse alimentado de carne humana.
mbo-aja - abstenerse de. Cho'o o mboaja va'erâ - debe abstenerse de comer carne.
mbo-aje uka - hacer que sea eficaz (un remedio).
mbo-etery - hacer que vuelva a encarnarse el alma en el esqueleto humano objeto de culto.
mbogua - fantasma.
mbo-guái - (M.) herir golpeando.
mbo-guapy - dar asiento (G).; hacer que sea engendrado o concebido un ser humano, v. g., que "tome asiento" un alma.
mbo-guyrapa - proveer de arcos. Che remi mbo-guyrapa - aquellos a quienes proveí de arcos; dicen los dioses refiriéndose a los Mbyá.
mbói mbaraka kue - cascabel de víbora.
mbói tái kue - veneno de víbora.
mbói yma í - serpiente primigenia, Leimadophis almadensis.
mbo-jaity - sacudir (M.); conjurar. Mba'e mbo-jaity a - el que conjura maleficios, el médico agorero. O mbo-jaity mberu ra'y - extrae gusanos (del cuerpo del embrujado).
mbo-ja'o - partir, partir. (G.). Chee a mbo-ja'o arandu porâ eno'amy - yo me apodero de la buena ciencia inspirándome en ella.
mbo-joyvy - (G.) acompañar en otra escala musical. Jeguakavyapu mbo-joyvy are í, jachuka-vyapu - el acompañamiento del canto sagrado del hombre fué el canto sagrado de la mujer.
mborocha - esp. de pájaro carpintero.
mbouvy (i) - supino de u - venir.
mbovy e'y - numerosos.
mbo-ypy - comenzar, concebir.
mbo-yta - poner cimientos.
mbo-yvára jekuaa - impartir conciencia de la divinidad.

mburu - fervor religioso.
mbutu chî, mb. rendyva, mb. vevúi - esp. de tábanos.
mbyku - comadreja.
mbyku para - Paca (V. jaicha).
mbyta - torta de harina de maíz.
memby raku í ja - medicamentos utilizados para combatir la esterilidad en la mujer.
memby ve"y ja - medicamentos empleados para impedir que la mujer conciba.
míña - ¡ay de mí!
mire"y re"y - innumerables.
mitâ i mbo-jo'a kue - hijo adulterino.
mo'a - colocar en posición vertical. O popygua oipycho y guy py i mo'amy - clavó su varita debajo del agua en posición vertical (para que lloviese).
mo-â - remedio.
moambague - desolar, asesinar. (Mo = factitivo; amba = morada; kue = desierto).
moakañy - hacer perder la cabeza.
moê - quitar, sacar (G. nohê).
moiny (i) - supino de î - estar.
mombo'o - apaciguar (a una criatura).
monde - (M. munde) - trampa.
moñendu - hacer que se tenga conocimiento de.
moñe'êry - hacer que vuelva el alma (Lit.: hacer que fluya la palabra).
mopyrô - hacer que se encarne (Lit.: hacer que ponga el pié).
mychorê - esp. de golondrina
myro'ô - ave de la misma familia.

N

Nda'evéi - no es bueno. Nda-evéi ae - es muy contraproducente.
ndaje - he aquí que. Equivale al emona que da Montoya. Parakáo a javy râ, i jayvu ri ndaje - al errar al loro, he aquí que habló.
nda'u - fonema cuyo valor se asemeja al de nuestro piko. Reo nda'u ra'e? ¿Te fuiste?
ni'â - (M.) ciertamente. Eguî ni'â - pues aquí está (el objeto que se busca).
nôgy (i) - supino de no - estar.
ny - estar. A'e py ri ty i ny - él se hallaba en el lugar de referencia.

Ñ

Ñaana vai - fantasma en forma de ñaana, ave de la fam. Rallidae, que se traslada de un lugar a otro sentada en apyka anunciando desgracias. (V. araku, karâu).
ñai-ñai - ave de la familia Tyrannidae. (G. mitâ jaryi).
Ñakârâchiha - nombre que en el Mito de los gemelos aplica Charîa, el enemigo de la raza, a Pa'i Rete Kuaray, el héroe.
Ñamandu, Ñamanduî, Ñamandu Ru Ete, Ñamandu Yma - nombres del Creador.
Ñamandu Py'aguachu, Ñ. Ñe'engija, Ñ. Rekoe - hijos de Ñamandu Ru Ete.

Ñande Ru Pa-pa Tenonde - nombre empleado, también, para designar al Creador.
ñarapu'â ju, ñ. ka'aguy - esp. de pájaro carpintero.
ñe'â - plegaria (comp. con Montoya, ñe'a = corazón).
ñe'â mba'e í - palabras de una plegaria.
ñe ama (M.) - eclipsarse.
ñe'eng - alma de origen divino (se pronuncia como si fuera seguida la palabra de una brevísima y nasal).
ñe-engatu - discreto en el hablar.
ñe'engija - título de los hijos de los dioses.
ñe'enguchu - cambio de voz que se produce en la pubertad.
ñe mbo-ayvu - rezar.
ñe mbo-apyka - ser engendrado. Lit.: tomar asiento (un alma).
ñe mbo-chi - lanzar rayos. O ñe mbochi Tupâ kuery - los hijos de los dioses lanzan rayos.
ñe mbo-pyta rei - ser abandonado.
ñe mbo-yvaropy - retirarse (los dioses) al interior de los paraísos.
ñe moichî (M. ñemoitî) - mover el cuerpo imitando al que danza.
ñe mo-mbiara - buscar la presa, cazar.
ñe mo-mburu - buscar comunión con los dioses mediante la oración y la danza. Inspirarse de fervor religioso.
ñerumi - chirca, Bracharis dracunculifolia.
ñe vanga - jugar.
ñe'ych'yrô - serie, hilera. O. mo ñe'ych'yrô ayvu porâ - pronuncia palabras inspiradas.
ño, iño - muy; sí. I pora iño - es, efectivamente, hermoso. E ma'e ño ke - no dejes de mirar.
ñono - (M.) poner, colocar. Ñono, etc. - crear (v. g., la tierra).
ñuu - pradera (G. ñu).
ñyvô - (M.) flechar, herir con arma punzante.

O

Oê - sale (G. osê). Oê peê ma'et'y - lo sembrado germina en forma despareja.
oîny - verbo defectivo; equivale al hina del G. clásico, oina en Corrientes.
oke e'y va'e (tuguy) - sangre sin coagular.
okuapy - fonema equivalente a hikuái. Jogueraa okuapy (o jo gueraha hikuái) - partieron juntos. Comp. con oquapa, p. 68 del Arte de Montoya.
o mimby í va'e - el que silba, duende que corrompe a las doncellas: iêgue o mbo-eko vai va'e.
opa marâ gua - lo maligno.
opa rive yvi í - solucionar satisfactoriamente (un pleito, etc.) V. rive, yvi.
opy - casa de las plegarias. V. achojáva; yvaropy; amba.
oupy - en posición horizontal. Mbói o ñemi oupy - la víbora yacía escondida. O ñeno oupy

- se acostó, extendiéndose. Comp. con ayube y ayu, p. 66 del Arte de Montoya.
ovepy (pindo) - preparar hojas de palmera pindó para techar viviendas.
overa - de hojas relucientes. Karanda rovera - karanda (Prosopis kuntzei) de hojas relucientes.
ovy - azul (G.); eterno. Pindovy - palmeras que sirven de sostén al universo. Comp. con jagua ovy de los Apapokuva (Nimuendajú).
Oykéra - n. p. masculino.

P

Pa'â - fornicar.
pachâ - v. "Idioma secreto".
Pa'i mi- n. p. masculino.
Pa'i Rete Kuaray - padre de la raza mbyá-guaraní, hijo de un dios y de una mujer mbyá; el mayor de los llamados gemelos.
Pâi - tribu guaraní emparentada con los Mbyá.
paiva - carpincho.
Pa-Pa - V. Ñande Ru Pa-pa Tenonde.
Pa-pa Mirî, P. Ychapy - creador de la tierra en que vivimos. Patronímico sagrado.
para, para guachu - mar. Para guachu rakâ - ramificaciones del mar, las aguas.
para guachu rapyta - origen del del mar.
Parakáo Ne'engatu - el loro de las discretas palabras, guardián de la maroma que conduce al Paraíso.
Para Mirî, P. Jachuka. P. Poty, P. Rete - patronímicos sagrados.
pa'û monde - replantar.
pêi í - esp. de cotorra.
pekuru - ave del género Crotophaga; esp. de bambú.
petei e'y, peteî va e'y - muchos.
pi'a - (M.) muchacho.
piakái - ave de la fam. Rallidae.
piakái vai - fantasma. V. arakú vaí.
pichâ - (G. pichâi) - pellizcar, herir con las garras.
pichô - esp. de roedor.
pindovy - palmera eterna que sirve de sostén al universo.
Piri - nombre de mujer (ant.).
piri-taú - especie de ave.
Piri-tau-ju - niña (Piri) que fué convertida en ave por su desobediencia.
piragui - figura de la mitología semejante a la sirena.
poâ ete í - v. moâ ete í.
poâ reko achy - medicamentos empleados en la medicina racional.
poata (M.) - inaccesible.
pochy meguâ - demencia.
poguyro (je) - zafarse, escabullirse.
popo - mariposa (v. tanambi). Las más comunes son: popo guachu - azul; y'apero - amarilla grande; inambu - roja; tumby avoa, popo jai rogue - parda; karapero - amarilla; che ramói - azul; tapereka - cenicienta. Las demás, en su mayoría, llevan nombres de pájaros, por la semejanza existente entre sus colores.

popygua - vara-insignia, llamada a veces yvyra'i.
poraéi ñendu - entonar los himnos sagrados.
poraka (M.) sustentar con productos de la caza, etc.
porara (M.) - padecer, sufrir. (ai porara, etc.)
poro-avyky a - hechicero maligno.
poteri (M.) - todavía, aún.
po va'é (G. aipóva) - aquello (que se oye pero no se ve.)
pou - (M. pohu) visitar. Iñakâguaja jo pou - los duendes de los barreros se visitan, v. g., cae un meteoro.
poyu - (M. poyhu) recelarse.
pyeja - dejar rastros.
pytû rupa - noche.
pytû yma - tinieblas originarias, caos.

R

Raga - fonema empleado generalmente en las proposiciones negativas (a veces, pero raramente, en las afirmativas) para reforzar la negación. Ndoo ragái - no fué ni tuvo intención de ir.
rami - como. Ko rami, gui rami - en esta forma.
rami gua - semejante, similar. A'e rami gua - semejante a él.
ramove - en cuanto.
ra'u - intención frustrada; ensueño. Oo pota ra'u ra'u rei, ndoo ragái - dió a entender que quería ir, pero no fué (ni tuvo intención de hacerlo). Ro echa ra'u porâ - soñé contigo, en forma amena.
rechéi - frente a (M. hesei).
reegua - adverbio de futuridad. Aa reegua - he de ir. (G. Aha ta).
ri - fonema equivalente a nuestro ko. A mokô ri - lo he tragado (A mokô ko, G.) Mombyry gui ri ko aju - el caso es que vengo de lejos...
riu ete - sinceramente; a pesar de los obstáculos. Ja jo ayu riu ete ramo... - si nos amamos sinceramente.
rive - fonema. Oo rive te jevy - volvieron con las manos vacías. E ma'ê rive í ke nde rapicha re - Mira con sencillez, v. g., sin burlarse de, sin hipocresía, a tus semejantes. Aipo a'e rive ndevy - lo que te dije carece de importancia.
ropái - cuenta, collar de cuentas.
rupive - junto, en compañía de. Ore rupive, etc.

T

Ta - sí. Reo reegua nda'u? - Ta. ¿Tienes intención de ir? - Sí.
tacho - lombriz, vermes. Acho kyringue - tiene lombrices la criatura. Ñande rete racho - malestar atribuído a la presencia de lombrices dentro de las carnes.

tajachu - marrana.
takuaryva'ikâgâ - n. r. del cuerpo y esqueleto de la mujer. Takua = pedazo de bambú utilizado por las mujeres para marcar el compás en las danzas rituales; yva = dirigente de la plegaria (G. ñembo'e-yva); ka, kâgâ = hueso; v. g., huesos de la que dirige la danza con el bambú.
Takua Vera Chy Ete - heroína divinizada.
takykuery gua - fantasma, v. mbogua.
tanambí - mariposa nocturna.
tangara - ave; v. Cheivy.
tapê - halcón migratorio.
tape rupa reko achy - caminos de la peregrinación terrena.
tapi'i - tapir. Tapi'i rape - Vía láctea. Tapi'i rayñykâ - nombre de una constelación.
tapyîjo - atizar el fuego.
tapy'yi - monstruo mitológico.
tarova - himno entonado en voz alta.
Tatachî - patronímico sagrado.
tatachina - (G. tatatina) neblina, neblina que los mbyá consideran como fuente de la energía.
tatachina-kâgâ - n. r. de la pipa para fumar tabaco, pet'y-gua.
tatachina reko achy - n. r. del humo de tabaco.
tataendy ryapu - trueno en Oriente con el que se manifiesta Karai Ru Ete.
tataendy ryapu ja - el dueño del ruído de las llamas, v. g., Karai Ru Ete, dios del fuego.
tataypy rupa - asiento de fogones, aldea.
tataypy rupa gua - compueblano.
tay - (M.) hormiga. Las esp. más conocidas son: tu'î ary (tay poropi - que pican); akykyi - negra grande; arara'a (G. tarara'a); tarakuchî - especie que según los Mmbyá siembra semillas de guembe (Phylodendron); tarakuchî ne; tarakuchi mbara; tay vachy. V. Jagua poâ.
ta'y chy ae í - esposa legítima.
ta'y chy jevy - concubina, segunda esposa.
teko - (G. uso, costumbre). Empléase también en mbyá-guaraní para designar la menstruación. Teko avy - pecado, homicidio. Teko avi a - lugar o camino transitado. Teko porâ ja - medicamentos empleados en ginecología. Teko râ ra'anga - sentar precedentes para la conducta de.
tembiapo ño - ofensa. Embiapo ño ri ty joe - se infligieron mutuamente graves heridas.
te'ô - (M.) muerte. Na e'ondéi - no quiere morir.
te'ô'â - epilepsia; desmayo.
terepoi - esp. de ave.
tetarâ - (M.) compatriota.
tokoiro - cigarra grande.
topái - V. ropái.
tui (i) - extenderse, existir en abundancia. Comp. con (M.) pp. 66 y 67 del ARTE.
tukâ chî ovy, tukâ ju, tukâ mirî - especies de tucanes.

tuku pârârâ, t. chârârâ - saltamontes originario o primigenio.
tumbyavoa - ave de la fam. Caprimulgidae.
tumbykyragua - ave de la fam. Troglodytidae.
Tupâ Aguyjeí, T. Ñe'engija, T. Kuchuvi, T. Rekoe - hijos de Tupâ Ru Ete. Tupâ Amba - Oriente.
Tupâ Chy Ete - consorte de Tupâ Ru Ete.
Tupâ Chunua, T. Kuchuvi Veve - patronímicos sagrados. V. Vera.
Tupâ Mirî - los dioses menores, v. g., los héroes divinizados.
Tupâ Ru Ete - el dios de las aguas, para guachu ja.
tury (i) - supino de u - venir.
ty - partícula que denota continuidad, perseverancia, constancia.
ty'y - fonema cuyo valor puede compararse con el de nuestro nipo. Ndou reeguái ri ty'y - parece que o resulta que no va a venir. Guírami gua py ri ty'y oiko vaí ra'e che ra'y - fué el destino de mi hijo que padeciese a manos de un ser como éste.

U

U - (M.) muslo. U'yvypy - ingle; u'yvypy ra"yi - tiene las glándulas de la ingle hinchadas.
u - (G. úra) larva de un insecto que ataca a animales y seres humanos, introduciéndose debajo de la piel. Dermatobia hominis.
ugue - escombros, cenizas.
upi - (G. hupi) verbo cuyo significado en los mitos es el de comer.
u'ycha - (M. ubisa) caña de la flecha.

V

Va'e - ésto; lo ya citado; que, quien.
vai rei - superlativamente. I kyra vai rei - está bien gordo.
vei - hacer caso omiso de; no prestar importancia a. Che rapicha o jeavy ramo jepe, a endu vei pa í va'e - Aunque se equivoquen (pequen) mis semejantes, yo hago caso omiso de ello.
Vera, v. Chunua, V. Mirî - patronímicos sagrados.
vy - (M.) despertarse.
vy - a. Chevy - a mí, etc.
vy - en virtud de. A'e vy - en virtud de ello. Mba'e rei e'y ma vy Ñando Ru - Dios. en virtud de su divinidad...

Y

Yacho - insecto acuático cuya concha o coraza es usada en la fabricación de collares.
yakâyvy'â - barranca precipitosa de río.
yakâyvy'â ja - figura mitológica, habitante de los precipicios.
yamai - coleóptero girínido enviado por el Creador para hacer las aguas.

ycho ngaruru - gusano que ataca las sementeras.
ychyi - asador.
y ete - río. Y ete yvy - costas de los ríos.
ygua yvu - (ykua yvu) - fuente.
yma - originario. Ara yma - espacio originario. Pytû yma - Caos, etc.
ype (i) - estado de desarrollo del maíz próximo a florecer. (G. hu'â ratâ).
y pychî - arroyo.
ypo - animales acuáticos.
yro'y - frío, helada (G. ro'y).
yrypa - cigarra diminuta.
yryvaja - cotorra.
yryvovô - (M.) puente.
Yva - patronímico sagrado; paraíso (G. yvága).
yvára - divinidad. Y. ñe mbo-ro'y - moderación, templanza. Y. popyte - n. r. de las palmas de las manos. Y. popyte rakâ poty - n. r. de los dedos y uñas. Y. tyre"y - la humanidad. Y. joapy í (ñande) - semejante, prójimo.
yvaraka - sustentar con productos del paraíso.
yvi - derecho. mbo-yvi - enderezar.
yvypo amboae í - extranjeros.
yvy poty ra mirî - n, r. de las sementeras.
yvypy - tronco, cimiento. Yvyra yvypy guachu - ombú.
yvyra'i-kagâ - cuerpo o esqueleto de hombre. (yvyra'i - vara-insignia; kâ = huesos).
yvyra'ija - duende. V. O mimby í va'e.
yvyra Ñamandu - n. r. del ygary - cedro.
yvy Pyau - la tierra en que vivimos.
yvy rupa reko achy - morada terrenal.
Yvy Ru'û - el Diluvio.
yvy ry, yvy í ry - próximo, cabe.
Yvy Tenonde - la primera tierra (destruída por el diluvio).
yvytu porâ rapyta - origen de los vientos buenos, v. g., Norte y Este.
yvytu pyau - viento norte y n. este.
yvytu yma - viento originario, el viento sur.

EL "IDIOMA SECRETO"

Los dioses, según los dirigentes espirituales de las tribus, hablan un lenguaje distinto al cotidiano, perteneciendo a este vocabulario religioso las palabras seguidas de n. r. en estas páginas. Numerosas frases y oraciones podrían agregárseles, mereciendo citarse las siguientes:

Tupâ kuery a'e ty o ñeangareko va'erâ pende yvára popyte rakâ poty ñe mo-mba'evyky re - los dioses vigilarán permanentemente vuestros cultivos. En el lenguaje ordinario se diría: Tupâ kuery a'e ty o ñeangareko va'erâ pene ma'et'y a re.

Mba'e ty mirî rupa râ ke che ra'y kuery to guero-jekuaa, o upi aguâ. - Que mis hijos cultiven sus parcelas a fin de que las visiten las señoras para ver los frutos y tengan las criaturas qué comer. En el lenguaje cotidiano se diría: ma'et'y a en vez de mba'e ty miri rupa râ; pene rembiapo kue en vez de pende yvára popyte rakâ poty ñe mo-mba'evyky; tembi'u en vez de yvy potyra mirî; y 'u en vez de upi.

Y las siguientes palabras:

Py'a	pecho	yvára ñe'ê rupa
tenapy'â	rodilla	yvára jerojy rupa
oê Kuaray	sale el sol	Ñande Ru jechaka o guero-pu'â.
oike Kuaray	entra el sol	Ñande Ru jechaka kuaray'â rupa re oo.
kochi	cerdo montés	tataendy ryapu a.
ñuâ	trampa, lazo	tukombo mirî.
mimby	flauta de mujer 1)	Mimby Kuaray reko rovái yvy py che remi mbo-jachukáva rete kuery pe o eja va'ekue o vy'a aguâ.
mimby guachu	flauta de hombre 2)	Mimby Kuaray reko rovái yvy py che remi mbo-jeguakáva rete í kuery pe o pyta va'ekue o vi'a aguâ yvy rupa reko achy porangatu e'y re.
angu'a	tambor 3)	Mba'e-pu mirî jeguakáva mbovy í mbovy'a arâ achojáva roka re.

1) La flauta, imitación de la del Sol, que él dejó en la tierra para que se diviertan aquéllas a quienes adornó con el emblema de la feminidad.

2) La flauta, imitación de la del Sol, que quedó en la tierra para que se divirtieran los cuerpos de aquéllos a quienes adornó con la insignia de la masculinidad, en la morada terrenal de las imperfecciones.

Además de este vocabulario religioso guaraní, sin embargo, conservan los Mbyá palabras, frases y oraciones en un idioma "secreto",

de origen no-guaraní, al que designan con el nombre de Ñande Rù Ayvu - el idioma de nuestros padres (dioses). Transcribo a continuación lo que he logrado recopilar, subrayando aquellas palabras que me parecen ser de origen guaraní:

No ñonte kárai *tataendy* ría, chang ka *katu rapyta.*	No están cerradas las puertas, podéis entrar libremente.
Pende ára pararí ra, ung ké ry pa eng ka cháino.	Si armáis muchas trampas, habéis de coger muchos animalitos.

paraóma	oko - hoko	garza
kóryma	uruvu piê	buitre
apáito, apáita	uru ava, uru chy	gallo, gallina
apáita *yvara* pychúka	uru rupi'a	huevo de gallina
chichésa	mbaipy	polenta de maíz (nótese la "s", que falta en mbya-guaraní)
píko vevéto	mbojape	torta de harina de maíz
yvy rénka	tatu ai	armadillo colorado
guyra kéno	tukâ	tucán
guyra kávumi múchiki	guyra ñe'engatu	calandria
cháia	arapachái	esp. de loro
guyra pávo	gua'a	Ara chloroptera, Gray
poturípi	ype	pato
atekê	mbogua	tamizar
piri'y ríki	avecilla legendaria	
nórka, nóryka	uruvu chapirê	esp. de buitre
guyra pararya	kuchíu	ave
chúki	—	ave
guyra ókio	—	ave "bendito sea" en Guaraní.

También, utilizan los Mbyá nombres "secretos" para referirse a animales cuando suponen hallarse éstos en las cercanías, y para que no se asusten y alejen. He logrado recopilar los siguientes:

Nombre "secreto".	*Mbya-guaraní.*	*Castellano.*
korochâ	tatu	armadillo
pachâ	guachu	venado
yaky	kaguare kuña	oso hormiguero, hembra
ipê	kaguare ra'y	oso hormiguero, joven
tamói	kaguare ava	oso hormiguero
pa'i	jakare	caimán
javera	jaku	jaku (galliformes)
pichô	jaicha, mbyku para	paca
koto	ygáu (yáu)	musgo utilizado para extraer los últimos restos de miel de los panales.

Ninguna de estas palabras, fuera de las dos subrayadas, pertenece al vocabulario común, utilizándose exclusivamente en los casos señalados.

Numerosas voces empleadas en el guaraní contemporáneo, y que también da Montoya en su "Tesoro de la Lengua", no son empleadas por los Mbyá cuando hablan entre ellos, siendo utilizadas únicamente por los más sofisticados en su trato con paraguayos. Tampoco son empleadas en la transmisión de las tradiciones, los mitos y plegarias. Transcribo una lista de las más comunes, con sus equivalentes en mbya-guaraní:

angaipú	pecado	a jeavy, a javy (ñande ary gua kuéry pe)
apekâ	casi seco	i piru raí í
akatúa	mano derecha	achu e'y
âguî	cerca, cabe	yvy í ry; apy ete í
akanundu	fiebre	mba'achy tata
ama	lluvia	oky (ama = eclipsarse, la luna, el sol).
atôi	tocar	momyi
guapo'y	higuera	kuâchingy (guapo'y = esp. de cigarra)
hai	herir superficialmente	kychî kychî
haimete	casi	rai í
hovi	amontonarse	i jaty jaea oupy
hu'u	tos	juku'a

icha	parecido	rami, rami gua
imo'â (aimo'â)	imaginar, creer	oha'â
kapi'yva	carpincho	paiva
kâ	seco	piru (kâ = hueso)
karugua	tembladeral	yapo churu (karugua, v. Vocabulario)
korire	en adelante	a'e gui
mbyky	corto	apu'a í
mi, michî	pequeño	mirî, kyrî í
kupa'y	Copaifera	jukypytangy
mo'â	intentar	pota, rai rei (mo'â - V. Vocabulario)
mboypyri	allende	ovái (mbo-ypy - dar comienzo a, concebir)
panambi	mariposa	popo (tanambi = mariposa nocturna)
pay	despertarse	vy
pyae	pronto	pojava
pyri (che, etc.)	junto con, cabe	yvy í ry; joupy ve í; rupive
saingo, mosaingo	colgar	vava, mbo-vava imoiny
sunu	tronar	yapu (Chunu empléase como patronímico sagrado).
sapy'a py'a	de vez en cuando	amongue
tyvyro	sacudir	mbo-jaity
tarova	demente	tavy meguâ (tarova = himno)
tuju	barro	yapo
tujuju	cigüeña	ajaja
tie"y	descarado, zafado	ji jarakuaái
tembe'y	orilla	yvy ri.

Las creencias religiosas de los Mbyá-Guaraníes

POR EL PROF. LEÓN CÁDOGAN

Villarrica, julio 24 de 1949. — Señor Decano de la Facultad de Filosofía, Prof. Dr. Juan Vicente Ramírez, Asunción. — De mi consideración: Hace unos diez años creí entrever, en el contenido de unas coplas de los "compuesteros" (trovadores o payadores) guaireños, reminiscencias de influencias inkáicas; y, creyendo que se trataba de indicios de una fusión de elementos de ambas culturas más íntima de la generalmente admitida. dediqué algunos renglones al tema que fueron publicados en 1944 en la revista "Cultura", de reciente fundación (1). A pesar de prolijas investigaciones en el campo del folklore regional ("criollo" guaireño), no tuve éxito en la búsqueda de datos que corroborasen o desvirtuasen esta hipótesis; y, en el afán de resolver el problema, adopté como pasatiempo el estudio de los mitos y leyendas guaraníes conservados por los Mbyá (tribus guaraniparlantes) del Guairá, reanudando para ello relaciones con varios dirigentes indígenas con quienes había iniciado contactos muchos años antes. En 1945 inicié la publicación en la revista "Cultura" de una serie de trabajos que tuvieron por tema diversos aspectos del acervo folklórico mbyá-guaraní. Dos artículos publicados en "Revista de Turismo" (Asunción) acrecentaron mi interés por el asunto: uno del Mayor Marcial Samaniego sobre los llamados Avá Guaraní del Norte que apareció en los N.os 26 y 44 de dicha revista; otro del señor Pablo Alborno sobre analogías que este señor creía hallar entre el guaraní y el egipcio. Llegando poco después a mis manos un ejemplar del clásico trabajo de Nimuendajú sobre la religión de los Apapokuva-guaraní del Brasil (2), y convencido por la lectura de

(1) V. Leyenda "Urutaú", revista "Cultura", N.º 1.
(2) Leyenda de la Creación y Juicio Final del Mundo como fundamento de la religión de los Apapokuva-guaraní, por Kurt Unkel Nimuendajú, traducción de J. F. Recalde, São Paulo, 1944.

esta obra que el dialecto Mbyá es más rico y expresivo —especialmente en lo que se refiere al vocabulario religioso, empleado en la trasmisión de los mitos y tradiciones— que el hablado por los Apapokuva, presenté a la Sociedad Científica del Paraguay, en 1946, un bosquejo sintético de los rasgos de la religión mbyá-guaraní que me habían llamado la atención, trabajo que fué publicado en la revista de dicha Sociedad, vol. VII, N.º 1. Pude, además, satisfacer mi anhelo de dedicarme plenamente durante algún tiempo a estas investigaciones mediante el apoyo del Dr. Guillermo Enciso Velloso, a la sazón Ministro de Economía. Obligado después a suspenderlas por falta de medios, he podido reanudarlas hace varios meses mediante la creación por el actual Gobierno —creación gestionada por el Dr. Evaristo Zacarías Arza— del cargo de Curador de los Indígenas Mbyá-guaraníes del Guairá. Y acabo de presentar al Ministerio de Educación una recopilación de mitos, leyendas y tradiciones de esta parcialidad conteniendo los datos lingüísticos que hasta Diciembre 1949 había logrado reunir; trabajo que ha merecido el dictamen favorable de la Academia de Cultura Guaraní (Asunción) y de varios especialistas brasileños a cuya consideración fué presentado.

Los años que he dedicado al estudio de la lengua y mitología mbyá-guaraníes, y un poco que he leído, me han convencido de que, para establecer la verosimilitud de la hipótesis que me impulsó originariamente a dedicarme a estas investigaciones, o desvirtuarla, sería indispensable realizar entre los restos de parcialidades guaraníparlantes dispersos a través de nuestro territorio, investigaciones de carácter etno-lingüístico más prolijas de las que hasta la fecha se han practicado. Ya he tenido ocasión de subrayar algunos problemas que le tuvieron perplejo a Nimuendajú (y a su traductor) que conocimientos superficiales del dialecto y las tradiciones mbyá-guaraníes le hubieran permitido al gran etnólogo dilucidar (3); y la lectura de dos obras de fecha reciente ha venido a reforzar poderosamente mi opinión sobre la necesidad y utilidad de las investigaciones señaladas. Estas obras son: "Ensaio etno-sociológico sôbre a mitologia heróica de algumas tribos indígenas do Brasil", por mi amigo el Dr. Egon Schaden, de la Universidad de São Paulo, (1944); la otra; "Prehistoria de América", por el Dr. Salvador Canals Frau (Buenos Aires, 1950). Como se trata de un asunto que interesa de cerca al

(3) V. 1. c. Rev. de la Soc. Cient. del Paraguay; y "Síntesis de la Medicina Nacional y Mística Mbyá-guaraní" "América Indígena" (México), Vol. IX, N.º 1.

Paraguay y de problemas a cuya elucidación podría contribuir esa Facultad patrocinando las investigaciones señaladas, me tomo la libertad de dirigir la presente al señor Decano, a fin de exponer lo más sucintamente posible unas ideas que me han sugerido estas obras, citando previamente a los autores cuyos trabajos me han impulsado a tomar esta determinación.

A p. 43/44 de su obra dice el Dr. Schaden:

"A situação socio-cultural que provocou as sucessivas ondas migratorias dessas hordas indígenas (los Apapokuva-guaraní) não foi, pois, um estado de desorganização social em virtude do choque da cultura nativa com a civilização occidental. Não houve, tão pouco, como aliás ja foi indicado, por Nimuendajú, nenhuma presão exercida por tribos inimigas, nem razões político-económicas ligadas talvez a um pendor especial para conquistas. O motivo provavelmente foi de ordem religiosa, o que quer dizer que o propio padrão cultural da tribo, desenvolvendo profundo misticismo —e até pessimismo— sobre a base da tradição mística, e responsavel por essas manifestações...

"...O Professor Roger Bastide teve a gentileza de chamar a nossa atenção para o fato de que os ritos mágicos com que o Apapokuva procura chegar a Terra sem males, correspondendo a um fenómeno de ordem mais geral, apresentan certa analogia com ritos do Egipto antigo, da Grecia, etc., executados com o fim de se alcançar o lugar em que se encontravam os mortos. En efeito, na crença dos Apapokuva, a Terra sem Males e tambem a morada dos defuntos; é a isso que alude o texto mítico quando diz: "A todos os que ja morreram havemos de rever". Do material colhido por Nimuendajú não se desprende, todavia, haver relação estreita entre o messianismo e o culto dos mortos em geral, embora a hipótese seja sugerida pela ligação entre o Paraíso e a morada dos mortos; parece que o culto aos mortos se reduz, em suas linhas fundamentais, a uma serie de cerimonias de segurança. Quanto aos pagés falecidos, que são objeto de especial veneração, exercendo a função de espíritos protectores da comunidade, vimos que podem "ressucitar" (pelo menos em uma ou outra tribo guaraní) para assumir a chefía de movimentos messiánicos".

En su obra "Prehistoria de América" dice el Dr. Salvador Canals Frau, basándose en los descubrimientos hechos hasta la fecha en el campo de la Etnología y ciencias afines, que en el poblamiento de América han intervenido cuatro corrientes de inmigración prehistórica: las dos primera, de cultura primitiva; la tercera (incluyendo

ésta a Tupí-guaraníes y Aruakos) de cultura media y de origen indonesio; la cuarta, de alta cultura, procedente de la Polinesia. Refiriéndose a las religiones de estas altas culturas, dice:

"También la religión de las altas culturas posee varios elementos que son comunes a todas ellas. Como rasgo principal podemos considerar la existencia de una divinidad solar íntimamente ligada al politeísmo... Esta situación es la que vemos existir en las altas culturas del antiguo Oriente. En Egipto, por ejemplo, donde la divinidad Ra preside el panteón de dioses menores especializados. En Grecia tenemos lo mismo con Zeus y los numerosos dioses que le acompañan. Los Protopolinesios hubieron de traer consigo esta concepción, pues en Polinesia ha perdurado y hasta la divinidad solar lleva allí el nombre egipcio Ra. Y también las altas culturas americanas se nos presentan bajo la misma faz... Finalmente, para una correcta apreciación de lo que fueron las altas culturas americanas, su contenido, su unidad de origen, y sus conexiones con las culturas protohistóricas del Viejo Mundo, se deberá tener también en cuenta aquella parte de su Mitología que hace referencia a que el mundo ha sido creado cuatro veces y otras tantas destruído. Hasta que se procediera a una quinta creación, que es la que felizmente ha subsistido. Imbelloni es el que ha demostrado en una serie de trabajos eruditos, tanto la unidad sustancial de estos relatos mitológicos peruanos con los de México y Centroamérica, como su relación con otros del Viejo Mundo".

El Culto de los Héroes Divinizados mbyá-guaraní y el Culto de los Muertos, posible nexo buscado por Schaden entre el Mesianismo Guaraní y el Culto de los Muertos.

En varios trabajos he hecho referencia a la creencia mbyá-guaraní en la posibilidad de purificar alma y cuerpo e ingresar en el paraíso o Yvy Marä Ey sin sufrir la prueba de la muerte. En síntesis, esta creencia es como sigue: el postulante (médico agorero o shaman, i ñarandú porä i va'é = el que posee la buena ciencia, llamado también Jakairá kuery pyrongá = lugarteniente de los Jakairá, hijos del dios de la primavera) que ha recibido un mensaje de su dios tutelar, se encierra en la casa de las plegarias y se dedica a la obtención de fervor religioso: o ñe mo-mburú. Mediante la danza, la oración y un régimen alimenticio vegetariano obtiene valor: i py'aguachú i porä á py; y fortaleza: i mbaraeté. Después de un período

más o menos largo, alcanza el estado de madurez o perfección: AGUYJE, en cuyo estado, generalmente, debe afrontar una serie de tentaciones y, si las vence, alcanza el estado de KANDIRE (Kä = huesos; ndikuéri = se mantiene fresco, no su pudre, vocablo éste incluído por Montoya en su "Tesoro de la Lengua Guaraní"), y en este estado de KANDIRE puede trasladarse al paraíso (4). En sus lineamientos generales, estas creencias y las prácticas relacionadas con ellas concuerdan con las de los Apapokuva, descritas minuciosamente por Nimuendajú y, por lo menos con las de una parcialidad guaraní-parlante más, a juzgar por lo que dice el Mayor Marcial Samaniego en su trabajo ya citado. Hablando de las tres categorías de Tupä que existirían entre los Avá Guaraní del norte, dice Samaniego:

"La segunda categoría comprende a un conjunto especial de seres invisibles pero que también son avá como nosotros. Ellos son CANDIRE, gentes que despojados de sus cuerpos, se elevaron vivas I YAGUIYE VAEKUE. A su principal se le llama Keirusú".

Los héroes divinizados mbyá, sin embargo, están dotados de una facultad que aparentemente no poseen los de los Apapokuva (y que tampoco menciona Samaniego en su artículo sobre los Avá Guaraní): la de enviar almas a la tierra para encarnarse. Hablando de este privilegio, me informó un dirigente muy avezado que lo poseían estos héroes, pero que seguramente no harían uso de él en vista de las tribulaciones que ellos habían tenido que afrontar, y lo mencioné en el opúsculo publicado por la Soc. Científica por el valor que para el guaraniólogo creía entrever en él (5). Posteriormente, he recogido numerosos datos más sobre el tema, y en el trabajo presentado al Ministerio de Educación he incluído el himno "particular" de un dirigente amigo, en el que invoca a Karaí Ru Eté Mirï, héroe divinizado de origen prehistórico, como padre de su palabra, v. g., como al dios que ha enviado su alma a la tierra para que se encarne (6). Y entre los patronímicos sagrados que he logrado recopilar desde la publicación de mi opúsculo —incluídos en el trabajo presentado al Ministerio— figuran varios que comprueban sin lugar a dudas que tanto el mayor de los "gemelos" como el héroe del mito del robo del fuego (dos personajes distintos en la mitología mbyá) también envían almas a la tierra para encarnarse.

(4) V. "Cultura", N.os 39 y 40; Rev. de la S. C. del P., l. c.; "América Indígena", l. c.
(5) Rev. de la S. C. del P., p. 47.
(6) En una leyenda titulada Tape Reká he esbozado a grandes rasgos el mito de este héroe divinizado; fué publicado hace poco en "El País", Asunción.

Existe, sin embargo, una diferencia mucho más importante entre el culto de los héroes divinizados mbyá-guaraní y el de los Apapokuva, si se los considera a la luz de lo expuesto por los Dres. Schaden y Canals Frau en sus obras citadas. Esta diferencia consiste en la estrecha relación existente entre el culto de los héroes divinizados mbyá-guaraní y el culto de los muertos, relación no mencionada por Nimuendajú al describir aquel culto apapokuva. Aunque yo ya vislumbraba esta relación cuando presenté mi opúsculo sobre mitología mbyá-guaraní a la Soc. Científica, omití mencionarla porque los datos que al respecto poseía eran vagos, y no quería presentar datos cuya exactitud científica no pudiera ser verificada fácilmente. Posteriormente, sin embargo, las datos que he logrado recopilar confirman que mis deducciones eran acertadas, como he tenido ocasión de señalar en un trabajo periodístico titulado "Buscando Eslabones perdidos en la poesía sagrada mbyá-guaraní" publicano en "La Tribuna" (Asunción) en Octubre 1948. Esta relación entre el culto de los muertos y el de héroes divinizados se transparenta en el mito de Takuá Verá Chy Eté (también prehistórico, según mis deducciones), incluído en mi trabajo presentado al Ministerio, y cuya parte pertinente transcribo:

Takua pemby py o mbo-upá Takuá Verá Chy Eté yvyra'í-kägä.	Takuá Verá Chy Eté depositó los huesos del que había portado la vara-insignia (nombre religioso de los esqueletos objeto del culto) en un recipiente de cañas trenzadas.
O guero-poraéi, o guero-ñembo'é, o guero-jeroky; o guero-aguyjé, o guero-kandiré:	Cantó, danzó, ejecutó danzas en honor de ellos; obtuvo con ellos la perfección; obtuvo con ellos KANDIRE:
kangue kue o mbo-etery, o moñeery; Mba'é Porä kuery o moataendy mba'é guachú rupá, o enói Takuá Verá.	obtuvo que circulase por los huesos el verbo, obtuvo que circulase por ellos la palabra; los Seres Buenos (dioses) iluminaron el lecho de la cosa grande (nombre religioso del cadáver humano), llamaron a Takuá Verá.

Comentando esta leyenda y los himnos sagrados relacionados con la concepción y reencarnación con un dirigente mbyá, éste me informó

que él mismo se dedicaba a ejercicios espirituales en honor de los huesos de una nietecita fallecida hacía cuestión de dos años en la esperanza de obtener, no solo que reencarnase el alma de la difunta, sino alcanzar también el estado de AGUYJE o perfección que le permitiría ingresar, simultáneamente con su nieta, en el paraíso. También me informó que antaño los Mbyá nunca "tiraban los huesos de los muertos" (o mombó rivé = tiraban ociosamente o sin motivo) sin antes haberlos descarnado, limpiado y dedicándoles himnos, danzas y oraciones; es decir, hasta convencerse de que el alma no volvería a encarnarse (7). Si esta práctica era tan general como lo daba a entender mi informante, no lo puedo decir, pero los datos que nos suministra el mito de Takuá Verá Chy Eté —heroína que alcanzó la inmortalidad ingresando en el Paraíso con su hijo reencarnado— reforzados por los ritos y ceremonias practicados por el dirigente mencionado en honor de los huesos de su nietecita (huesos que he visto personalmente, cuidadosamente conservados en un cofre de madera de cedro), no sería aventurado suponer que el "secondary burial" o entierro en dos veces existente entre los Mbyá y los ritos con él relacionados, constituyeran el nexo buscado por mi amigo Schaden entre el mesianismo guaraní y el culto de los muertos. Y, al reforzar la analogía entrevista por el Profesor Bastide (citado por Schaden) entre los ritos mágicos del mesianismo apapokuva y los del antiguo Egipto, Grecia, etc., constituiría una analogía más entre las grandes religiones del Antiguo Oriente y las de las altas culturas americanas, señaladas por Imbelloni y citadas por el Dr. Canals Frau. Porque esta creencia guaraní en la reencarnación del alma en el esqueleto conservado y objeto de devociones no es un caso de sincretismo, v. g., una interpretación sui géneris del dogma cristiano de la resurrección del cuerpo o sea, reminiscencia de contactos con catequizadores cristianos. Porque fué hallado por Montoya en la época de la Conquista en la entonces mucho más extensa Provincia del Guairá, como lo dice Schaden, citando a Métraux (p. 40 l.c.); y, como he tenido ocasión de observar en mi trabajo "Buscando Eslabones..." ya citado, fué citada también por el escritor paraguayo Ramón I. Cardozo en su "La Provincia del Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo" como prueba de la creencia guaraní en la reencarnación e inmortalidad del alma. Debo agregar que en lo relativo a la reencarnación, parecieran existir diferencias entre las creencias mbyá-guaraníes y las de los Apapokuva: éstos, según Ni-

(7) V. "Buscando Eslabones Perdidos...", "La Tribuna", Asunción, Oct. 1948.

muendajú, creen que el alma puede reencarnarse repetidas veces en distintos cuerpos; mientras los mitos y tradiciones mbyá inducen a creer que solo se reencarnan en el esqueleto conservado y objeto de danzas, etc.

Por su relación con este tema, creo de interés consignar que los Mbyá conservan en sus mitos las instrucciones impartidas por el Padre de los Dioses a sus lugartenientes referentes a las obligaciones de éstos para con los esqueletos de los muertos. Estas instrucciones están contenidas en un himno sagrado, publicado con su corolario, el himno de la encarnación, en mi opúsculo citado; otro himno relacionado con el tema, el de la concepción, apareció en "América Indígena" (México), Vol. VIII, N.º 2. Y con motivo del Congreso de la Lengua Guaraní, realizado últimamente en Montevideo, publiqué los tres, bajo el título "Tres Joyas de la Poesía Guaraní", en "El País" (Asunción, Feb. 6, 1950), por cuyo motivo, y en homenaje a la brevedad, omito su reproducción.

El común origen de la figura central de la teogonía apapokuva y mbyá-guaraní; el culto solar como fundamento de la religión guaraní; el culto solar ligado al politeísmo en la religión mbyá-guaraní.

En el Cap. IV titulado Dioses, Demonios, Héroes y Grandes Médicos, Payé, de su citada obra, dice Nimuendajú, comentando el IÑY-PYRÜ (Génesis) apapokuva:

"Estas cuatro clases de potencias no se diferencian muy nítidamente entre sí y, a mi entender, no subsiste duda alguna de que la religión apapokuva conoce representantes de cada una de ellas. Lo único extraordinario en el caso es lo relativo a la existencia de dioses. La mitología apapokuva contiene al menos una figura, la cual, en consideración a su posición y actividad, no puede ser despojada de su carácter divino: Ñanderuvusú, Nuestro Gran Padre.

"El primero que se presenta es Ñanderuvusú y, a decir verdad, en una forma impresionante: con una brillante luz que le sale del pecho, y que se deja descubrir solamente en medio de la oscuridad.

"Mi guía me dictó Kuaray (sol) en vez de endy (luz). Se deduce que no se trata del verdadero sol, sino de otra fuente de luz del que Ñanderuvusú hasta hoy lleva luz en su pecho, independiente del sol, que se levanta cada día." (8).

(8) La sorpresa de Nimuendajú al hallar en los mitos apapokuva una divinidad de la talla de Ñanderuvusú es compartida por otros hombres de ciencia, como puede colegirse del siguiente párrafo extractado del último número del "Handbook" (Manual) de Indios Americanos (Smithsonian Institution, Washington): "Los grandes personajes de la mitología apapokuva merecen el título de dioses, aunque permanecen alejados de los asuntos de este mundo... Según Vellard, la divinidad principal de los Mbyá es Ñamandú, quien reside en Oriente; el norte pertenece a Yakairá, el dios de la venganza y la muerte, Tupä es la divinidad del oeste... Los nombres altisonantes de los personajes principales de la mitología apapokuva-guaraní le imparten una solemnidad totalmente ausente en las versiones de los mismos temas recogidas en otras partes... Los Paï y Mbyá reconocen a Tupä como Creador o divinidad máxima".

Observaciones de esta naturaleza no pueden menos que sorprender a un profano en ciencias antropóligas como lo es el suscrito. Limitados mis conocimientos de las religiones indígenas a lo que he logrado aprender entre los Mbyá —mediante largas e íntimas relaciones con dirigentes espirituales avezados de varias tribus y años dedicados exclusivamente al estudio de su lengua, mitología y tradiciones— había esperado hallar algo de la belleza poética y profundidad filosófica de sus mitos, algo de la impresionante solemnidad que rodea la aparición de la figura central de su teogonía y sus dioses principales, en la mitología de otras parcialidades guaraníes. De que estas características solo pueden apreciarse en la religión de los Apapokuva, colígese de lo transcripto. El mismo párrafo trascripto, sin embargo, demuestra que las investigaciones practicadas hasta la fecha entre los Mbyá y que figuran en los textos han sido en extremo superficiales.

Y a p. 34/35 del mismo capítulo dice:

"...Hubiese admitido que los Guaraní no tienen interés especial por el sol ni por la luna si su ritual, de principio a fin, no fuera una demostración contraria, sobre todo el sol que aparece de especial interés para los Apapokuva. Así es hoy y así ha sido antiguamente, como se desprende de una referencia de la "Conquista Espiritual" de Montoya... He oído expresar claramente en más de una ocasión a los Apapokuva cuando ellos quieren justificar su religión frente al Cristianismo, que el sol es el verdadero padre de todo lo que existe sobre la tierra... Ahora bien ¿cómo es posible que estos aborígenes adoren directamente al sol, y que por otra parte nada aparezca en su mitología que nos dé explicación al respecto?"

Los dirigentes mbyá describen la aparición del Ser Supremo en un relato titulado por algunos Mainó í rekó ypy kué — las primitivas costumbres del Colibrí, cuya parte pertinente creo de interés transcribir:

Ñamandú Ru Eté tenondé gua (o Ñande Ru Pá-pá Tenondé) güeté rä o mbo-jerá pytü ymá gui.	El verdadero padre Ñamandú, el primero (o Nuestro Padre último-último primero) para su propio cuerpo creó de las tinieblas originarias.

O yvá rä o guero-jerá ey mboyvé í,	Antes de haber creado su futuro firmamento,
Yvy Tenondé o guero-jerá ey mboyvé í,	antes de haber creado la primera Tierra,
pytü a' é ndo echái.	él no vió tinieblas.
Kuaray oikó ey ramo jepé,	Aunque el sol aún no existiera,
o py'á jechaká re a'é oikó oikovy:	existía él iluminado por el reflejo de su propio corazón:
o yvára py mba'e-kuaá py o	hacía que le sirviese de sol la sabiduría
ñe mbo-kuaray í oiny.	contenida dentro de su propia divinidad.
Yvytú ymá í re oikó.	Existía en medio de los vientos originarios.
O pytu'ú á py oiny	En donde paraba a descansar
Urukure'á í o mo pytü oikovy,	la lechuza producía oscuridad,
o mo ñendú ma pytü rupá (9).	haciendo ya que se tuviese presciencia del lecho de las tinieblas (noche).

Si trascribo estos versos es porque podrían aducirse, creo, como prueba de la autenticidad del mito apapokuva en lo que se refiere a la manera impresionante en que aparece Ñanderuvusú. Aunque se podría, quizás, discutir el origen guaraní del mito IÑYPIRÜ, los detalles contenidos en el mito mbyá parecieran confirmar la genuinidad autóctona de ambos, siendo especialmente de notar que la lechuza, que aparece en el mito mbyá resguardando a Ñamandú y reaparece posteriormente como encarnación de un dios para engendrar al padre de la raza (en el mito de los gemelos, trascripto en mi opúsculo citado), aparece en el mito apapokuva como guardián del paraíso.

Existen, sin embargo, diferencias de fundamental importancia entre las versiones de los dos mitos si se los analiza a la luz de lo

---

(9) En el mito titulado "Yvyra Yu 'Y" publicado en la revista "Cultura" en Marzo, 1946, aparece la lechuza resguardando a Ñande Ru Pa-pá Tenondé. Después llegué a la conclusión de que este pasaje era "apócrifo", y que la luz mencionada procedía del Sol; tan es así que en la versión de mi trabajo presentado a la Facultad de Filosofía de São Paulo y la Academia de Cultura Guaraní, omití el detalle, en el deseo de excluir todo dato de valor discutible. La versión trascripta, sin embargo, fué dictada por un dirigente de confianza y confirmada su autenticidad por otros, y puedo afirmar que es genuina. Accediendo al pedido de un amigo, autoricé la publicación del primer capítulo en el "Anuario Astrológico" (Bs. As., 1950) del que trascribo estos versos.

expuesto por el Dr. Canals Frau en "Prehistoria de América": el Creador apapokuva se retira a una aparente inactividad después de haber creado la tierra, hecho su chacra y engendrado a los gemelos quienes han de proseguir su obra. El Creador mbyá-guaraní, en cambio, crea primeramente el fundamento del lenguaje humano —Ayvú Rapytá—; los cuatro grandes dioses: el del sol simultáneamente con el astro; el dueño del fuego; el dueño de la neblina vivificante; y el dueño de las aguas. Luego crea la Primera Tierra —Yvy Tenondé—; un insecto, un ave, una serpiente y un animal; imparte instrucciones minuciosas a sus lugartenientes y desaparece. Reaparece posteriormente para encargar la creación de una nueva tierra —Yvy Pyaú— en reemplazo del mundo que ha desaparecido, destruído por el Diluvio.

Los datos contenidos en mi opúsculo publicado por la Sociedad Científica —escuetos, por cierto— demuestran el carácter de divinidad solar de Ñamandú Ru Eté Tenondé gua o Ñande Ru Pa-pá tenondé; hasta he aventurado la hipótesis, basándome en datos lingüísticos contenidos en los mitos mbyá, que el verdadero significado que encierra la palabra Kuaray —sol— bien podría ser: manifestación del poder creador. Los datos mucho más amplios contenidos en mi trabajo presentado al Ministerio parecieran reforzar esta hipótesis. Entre los muchos datos que confirman el carácter de divinidad solar de Ñamandú, solo citaré el exordio del himno matutino, cuyo texto íntegro figura en la recopilación últimamente citada:

¡Ñamandú Ru Eté Tenondé gua!	¡Verdadero Padre Ñamandú, el primero!
Nde yvy py Ñamandú py'á-guachú o yvara jechaká mba'e-kuaá o guero-pu'ä.	Sobre tu tierra el Ñamandú de Corazón Grande se levanta simultáneamente con el reflejo de su divina sabiduría.
Re ro-pu'ä uká ramo ma ne remi mbo-guyrapá,	En virtud de haber tú dispuesto que nosotros a quienes tú proveíste de arcos nos levantásemos,
ore ro pu'ä jevy ma.	volvemos a levantarnos...

De lo expuesto, a mi entender, puede inferirse que en los mitos mbyá debe buscarse la confirmación de la hipótesis de Nimuendajú según la cual el Culto Solar sería la piedra angular de la religión apapokuva (y estos mitos, según he señalado en mi trabajo "Bus-

cando Eslabones perdidos...", confirman también las deducciones del historiador argentino Vicente Fidel López según las que la religión de la "Confederación de Naciones Guaraníes" sería el Culto Solar). Creo que demuestran también que la definición del Dr. Canals Frau de la religión de las altas culturas americanas —aplicable también a las religiones de las clásicas culturas del Antiguo Oriente— podría emplearse para definir la religión profesada en la actualidad por los Mbyá-guaraníes del Guairá; v. g., que la figura central de su teogonía es una divinidad solar íntimamente ligada al politeísmo.

En cuanto a los mitos de las altas culturas que hacen referencia a que el mundo ha sido creado y destruído cuatro veces, no he hallado nada semejante en los mitos mbyá; solo mencionan el Diluvio que destruyó totalmente el mundo, en cuyo reemplazo fué creado otro nuevo. A estar a lo que dice el Mayor Samaniego, sin embargo, la mitología de los Avá Guaraní describe detalladamente cuatro épocas distintas; es decir, el mundo habría sido destruído tres veces, siendo el mundo en que vivimos la cuarta creación.

Para terminar, me permitiré hacer referencia a un problema que le tuvo perplejo al gran Nimuendajú, y a un párrafo del mito mbyá-guaraní de la Creación que me llamó poderosamente la atención, y que subrayé, ya en 1946, relacionado con el mismo problema: el hecho de ser sinónimos, tanto en apapokuva-guaraní como en mbyá-guaraní "lenguaje humano" y "alma de origen divino". Idéntica sinonimia existe, según Samaniego, en el dialecto hablado por los Avá Guaraní; y las tres parcialidades mencionadas —hablando tres dialectos distintos— para designar la porción grosera, telúrica, del alma humana, emplean la voz ang, angué, que en nuestro guaraní "clásico" significa alma. El párrafo del mito mbyá-guaraní a que me refiero, describe como primera obra del Ser Supremo la creación del fundamento u origen del lenguaje humano: Ayvú Rapytá; y mis investigaciones posteriores me han convencido de que las tres palabras ayvú = lenguaje humano en mbyá (y en apapokuva); 'e = decir; y ñe'ë = palabra, encierran para el Mbyá el doble concepto de: alma de origen divino — expresar ideas. Considero que la existencia de esta sinonimia y la del párrafo indicado, constituyen un tema interesantísimo desde el punto de vista filológico.

Espero haber demostrado, con esta breve reseña de dos elementos básicos de la religión mbyá-guaraní, la importancia que para la ciencia tendría la realización de las investigaciones señaladas al comienzo de esta exposición. Y creo, además, que en dicha tarea

podría contar el Paraguay con la colaboración de especialistas extranjeros, porque más de un hombre de ciencia con quienes me han vinculado mis investigaciones, me han comunicado su deseo de visitar al Paraguay a fin de efectuar estudios entre las tribus guaraní-parlantes de nuestro territorio.

Sin otro particular, me es grato saludar al señor Decano con mi mayor consideración.

León CÁDOGAN.

LOS PATRONIMICOS VASCOS EN EL URUGUAY

POR EL DR. MIGUEL BAÑALES LIZASO

PROEMIO

La cátedra de Ciencias del Lenguaje que regento en la Facultad de Humanidades y Ciencias, organizó en el año 1945, con la entusiasta colaboración de un numeroso grupo de vascófilos, descendientes de la rama éuscara, el Departamento de Estudios Vascos que, a partir de aquella fecha, ha desarrollado un intenso programa de investigación y de estudio de acuerdo con el plan trazado al efecto.

En verdad, la iniciación del proyecto de constituir una corporación que se ocupara en el país de realizar estudios sobre la lengua vasca, sobre su cultura y sobre el influjo de la inmigración éuscara en el Uruguay, surgió de las tertulias lingüísticas que un grupo de aficionados a estos temas realizaba en el domicilio tan acogedor para todos los contertulios, del ilustre filólogo D. Sixto Perea y Alonso. En esas reuniones, en que se debatían los más variados temas de filología y lingüística, y a las que eran asiduos concurrentes el doctor Buenaventura Caviglia (hijo), el doctor Velarde Pérez Fontana, el señor Carlos Ma. González Mendilaharzu, el señor Carlos A. de Freitas y el suscripto, se hablaba a menudo sobre la lengua vasca y el misterioso y arcaico origen del idioma. Carlos Ma. González Mendilaharzu, joven y dinámico vascófilo, propuso reunir los nombres patronímicos vascos usados en los apellidos del Uruguay y analizar su significado. La obra era vasta y de enorme interés, y a fin de darle andamiento pareció conveniente al suscripto organizar un Instituto que tomara a su cargo, en el país, el estudio de este tema y de tantos otros que ofrecía la lengua y la cultura vasca, tan difundida por sucesivas emigraciones del pueblo éuscaro hacia las playas hospitalarias del Río de la Plata.

Y la semilla fué arrojada en el surco, pronto a recibirla, y nació el Departamento de Estudios Vascos que la cátedra de Ciencias del Lenguaje, entonces dependiente directamente del Consejo Central Universitario,— era una de las cuatro cátedras que se habían creado para propiciar los estudios e investigaciones no profesionalistas en la Universidad, como iniciación de la Facultad de Humanidades que luego se formó,— fundó con el amplio y cálido concurso de un selecto grupo de profesores y profesionales, dotándole de un plan de trabajo seriamente meditado, que ha servido para encauzar los estudios desarrollados por el Departamento.

Fué designado Director del Departamento, que funciona bajo la supervisión de la cátedra de Ciencias del Lenguaje, el doctor Vicente de Amézaga, vasco distinguido y cultísimo que ocupó en el país vasco, antes del vendaval de la reacción franquista, la cartera de Educación durante la República. Carlos Ma. González Mendilaharzu fué nombrado Secretario general. Y como miembros activos del Departamento, concurriendo asiduamente a sus sesiones, que siempre se realizan con asistencia de 15 a 20 vascófilos, en la sala del Rectorado de la Universidad, se alistaron, en imponente conclave, los doctores Justino Jiménez de Aréchaga, José Ma. Fernández Saldaña, Fermín Garicoïts, Miguel Bañales, Francisco Cortabarría, Gabriel Biurrum, José Real Iriarte, ingeniero Dionisio Garmendia, escribana Srta. Juana Soto Dendariarena, Dra. María Soto Dendariarena, señoras Margarita Gorriti de Vasseur, María Ana Bidegaray de Janssen, Mercedes Iribarren de Amézaga, señores Eduardo de Salterain Herrera, Mariano Cortés Arteaga (fallecido en 1946), Ricardo Grille Elizalde, Mario Uribarri, Edme Errazquin, Juan Uraga y otros.

Estatutos del Departamento. — El plan de trabajo estructurado y los propósitos del Departamento se concretaron en las siguientes normas estatutarias:

Artículo 1.º — Se crea en la Universidad de la República, por iniciativa de la cátedra de Ciencias del Lenguaje, un Departamento de Estudios Vascos.

Art. 2.º — Se formará un Consejo del Departamento con todas aquellas personas que, con la suficiente base lingüística, deseen contribuir con su esfuerzo personal al logro de los fines perseguidos por el Departamento. Los miembros del Consejo elegirán un Director y un secretario del Departamento.

Art. 3.º — El Consejo del Departamento designará, cuando lo crea conveniente, nuevos miembros. La función del Director y Secretario durarán un año, desde el 1.º de diciembre al 30 de noviembre del año siguiente.

Art. 4.º — El catedrático de Ciencias del Lenguaje será miembro nato del Consejo del Departamento, con voz y voto, y establecerá la coordinación y relación jerárquica con las autoridades universitarias de las que depende la cátedra.

Art. 5.º — Todos los años, en el mes de diciembre, se fijará el plan de trabajo para el año siguiente.

Art. 6.º — Son propósitos del Departamento:

a) Compilar los nombres patronímicos de origen vasco usados en el Uruguay, estableciendo su significado y separando sus raíces en todo lo posible.

b) Determinar el origen y desarrollo del influjo éuscaro en el país, conjuntamente con la emigración de ese grupo étnico-lingüístico, y precisar su desenvolvimiento histórico.

c) Cooperar con las Academias e Institutos de lengua y cultura vascas, en Euskadi y en América, para impulsar y desarrollar los estudios vascos.

d) Organizar clases de lengua vasca y dictar conferencias y cursillos sobre este idioma.

e) Contribuir al estudio comparado del Euzkera con las lenguas del Nuevo y del Viejo Mundo.

f) Hacer publicaciones y traducciones sobre la lengua vasca.

Actividades desarrolladas. — De acuerdo con estos fines, el Departamento ha venido desarrollando, desde el año 1945, un vasto plan de trabajo. Aparte de las conferencias dictadas en el paraninfo de la Universidad sobre temas relativos a la cultura vasca, y que alcanzaron el mayor éxito, contribuyendo en esta forma el Departamento a popularizar y difundir las cuestiones y problemas del pueblo vasco, los colaboradores del Departamento trabajan empeñosamente en llevar a término varios estudios e investigaciones que, a su debido tiempo, irán viendo la luz de la publicidad.

El doctor Ricardo Grille Elizalde prepara un estudio sobre la inmigración éuscara al Uruguay, caudal abundante que desde la colonización española y durante el siglo pasado, se derramó generosamente sobre el territorio nacional, integrando esas familias vascas los cuadros del trabajo y la industria nacionales, ora en la ganadería y lechería, en el agro uruguayo, ora en el comercio y las fábricas de las ciudades y pueblos del país. El doctor Ricardo Grille Elizalde, poseedor de una nutridísima biblioteca, va dando forma a este interesante estudio que pondrá de manifiesto la poderosa contribución que, en la evolución nacional, ha correspondido a este honrado y laborioso grupo étnico.

El doctor José Ma. Fernández Saldaña, ilustrado historiador que ha dedicado su vida fecunda de trabajo a develar los múltiples aspectos del pasado de nuestra nacionalidad, prepara con la minuciosidad y ahincada dedicación con que siempre encara sus trabajos y lucubraciones, un estudio sobre los vascos del Salto, en que aparecerá de relieve la importancia de la rama éuscara salteña y el impulso que sus integrantes supieron dar al progreso y prosperidad de aquella zona de la República.

Sobre los nombres vascos de la toponimia uruguaya escribirá el activo secretario del Departamento, señor Carlos Ma. González Mendilaharzu, quien leyó también en el salón de actos de la Universidad, un erudito estudio sobre la Heráldica éuscara que fué publicado en el "*Boletín de Filología*", tomo V, N.os 31, 32, 33, año 1946. Es indudable que esa masa de inmigrantes vascos que se establecieron por todo el país, dejaron abundantes nombres, de claro origen vascuence, en la toponimia nacional.

La señora Mercedes Iribarren de Amézaga y Srtas. de Soto Dendiararena recopilan antecedentes para un estudio sobre los uruguayos ilustres de ascendencia vasca, y la señora María Ana Bidegaray de Janssen da término a un relato novelado de la vida, las costumbres y la idiosincrasia de la nación éuscara (1).

Por su parte, el doctor Miguel Bañales, activísimo y entusiasta vascófilo, ha procurado reunir los *apellidos uruguayos de origen vasco*, sea los que han figurado en épocas pasadas, sea los que todavía se usan en la vida nacional. El doctor Vicente de Amézaga Aresti, una vez terminada la compilación de los patronímicos vascos a que nos hemos referido, investigará, conjuntamente con el Dr. Bañales, la etimología y significado de esos mismos apellidos, tarea de por sí

(1) La novela de la *Sra. Bidegaray de Janssen* apareció ya con el título de "*Cuna vasca*", prologada por los Dres. *Adolfo Berro García* y *Vicente de Amézaga Aresti.*

compleja e ímproba que dará una notoria jerarquía a la labor emprendida por estos dignos vascófilos.

La primera parte de ese trabajo —relación alfabética de los patronímicos éuscaros que se han usado y se usan en el Uruguay, salvo posibles agregados o añadiduras que pueden todavía completar la investigación realizada— está prácticamente terminada. Por eso, hase resuelto publicarla como anticipo del estudio integral del tema, que requerirá todavía, para darse a las cajas, una prolongada tarea que ha de insumir seguramente dos o tres años más.

Los patronímicos de origen vasco en el Uruguay. — La relación que sigue es, por consiguiente, fruto de la labor tesonera, pujante y fecunda del doctor Miguel Bañales Lizaso.

Miguel Bañales es hijo de D. Pablo Bañales, el que fuera abnegado y valeroso jefe del Cuerpo de Bomberos de Montevideo, que alcanzó durante la jefatura de tan prestigioso director, la más alta reputación de valor y eficiencia entre los institutos similares de las naciones americanas.

D. Pablo Bañales procedía de San Salvador del Valle, poblado de Vizcaya, y casó con Da. Micaela Lizaso, de Echalecu, Nabarra. Por sus padres, pues, este vascófilo acendrado y dinámico colaborador del Departamento de Estudios Vascos, es de pura cepa éuscara y no es de extrañar sus amores y firmes inclinaciones por todo lo que sea pertinente a la gloriosa y libre nación vasca. Miguel Bañales Lizaso, el autor de esta compilación, tiene, además, por sus abuelos, total prosapia éuscara. Fueron sus abuelos paternos, Benito Bañales y Gregoria Aguirre, y los maternos, Juan José Lizaso y Josefa Echeguía.

El doctor Miguel Bañales es, por lo demás, un descendiente leal y sincero, sin dobleces ni subterfugios, de la estirpe éuscara. Patriota como el que más en su terruño oriental, admira y adora a Euskalerría. No en vano corren por sus venas la sangre fuerte y sana de la vieja raza, de la legendaria tierra donde jamás se escondió el sol de la libertad y mordieron el polvo de la derrota las famosas legiones de Carlomagno y las impetuosas caballerías del musulmán. Vascófilo de ley, usa habitualmente la típica gorra azul en orgullosa postura de señor del Cántabro inquieto o de los pirenaicos valles.

Tomó, pues, el tema que debía desbrozar y se puso en seguida a la tarea con singular constancia —con la constancia y la fe ardiente que el vascongado pone en sus obras.

Fuentes de la compilación. — Se ha buscado para la mejor rea-

lización de la investigación sobre los patronímicos uruguayos de origen vascongado todas las posibles fuentes de información —sin desdeñar, como es lógico, las indicaciones y recuerdos orales de los descendientes de los *euskalduna* y de todos los que, en una forma u otra, poseían datos auténticos sobre la existencia de familias vascas en el Uruguay.

Pero, naturalmente, la mayor parte de los apellidos éuscaros que usaron en la tierra oriental los inmigrantes de aquella región hispano-francesa por la dominación política de sus mitades nor y surpirenaicas, pero que constituyen un todo —étnica, social y lingüísticamente separado de la nación gala y la hispánica—, y que sus descendientes platenses siguieron utilizando, se han extraído de las relaciones, memorias, listas y guías en que se agrupan los nombres de personas que constituyen las poblaciones de ciudades y villas, cuerpos militares, estados civiles, etc., etc.

En síntesis, esas fuentes de información han sido:

1. GUÍAS DE "EL SIGLO", antiguas y modernas, con la relación de los habitantes de la ciudad de Montevideo y sus aledaños, y de las demás ciudades y pueblos de la República. Aparecen en estas relaciones agrupados los apellidos ya por orden alfabético, ya por profesiones u oficios, ya por el domicilio o lugar de residencia.
2. GUÍAS TELEFÓNICAS, en las que aparece asimismo la lista de los suscriptores o abonados a la red respectiva.
3. GUÍA "SÁNCHEZ", muy antigua, con la misma relación de la del Siglo.
4. LIBROS DE SEPULTADOS EN LOS CEMENTERIOS. — Se han revisado detenidamente los Libros correspondientes a las necrópolis del Cerro, del Buceo, del Central, y los libros existentes en la Dirección de Cementerios del Municipio de Montevideo en que figuran la nómina de personas sepultadas en los distintos cementerios del departamento.
5. LISTA DE LOS INTEGRANTES DE LA LEGIÓN FRANCESA. — Esta lista fué examinada en el archivo de la Inspección General del Ejército y se refiere a la Legión formada durante la Guerra Grande.
6. LISTA DE LOS INTEGRANTES DEL EJÉRCITO DE VANGUARDIA DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA. — Comprende a las personas que constituían las unidades de este Ejército puesto al mando del

general D. Manuel Oribe durante la Guerra Grande. Extraída del Archivo de la Inspección General del Ejército.

7. Lista de los presentados a las fuerzas sitiadoras de Maldonado, durante la Guerra Grande.
8. "El Defensor de la Independencia Americana". — Apellidos que figuran en esta colección del diario editado en el Miguelete durante los años 1845, 46, 47, 48 y 49. Consultado en la colección existente en la Biblioteca Nacional.
9. "Boletín del Ejército", periódico que circulaba en el Ejército de Manuel Oribe durante la Guerra Grande. Consultado en la Biblioteca Nacional.
10. Lista de los presentados al Cuartel General del Cerrito de la Victoria. — Nómina de las personas que, durante los años 1843 a 1851, ofrecieron sus servicios al Ejército sitiador de Montevideo, y se incorporaron a sus filas.
11. Libros de asociados de Euskal-Erría.
12. Nómina de los integrantes del Batallón de Vascos, el que, durante la Guerra Grande, fué mandado por el Sr. Artagaveitia, en el campamento de los sitiadores.
13. Diarios y revistas actuales de la Capital. — En estas publicaciones se han revisado las listas aparecidas con motivo de las pensiones otorgadas o jubilaciones, los casamientos y defunciones, cartas de ciudadanía, apertura de sucesiones, crónicas sociales, mesas receptoras de votos en las elecciones, etc., etc.

Para esta recopilación de apellidos de origen vascongado, prestaron espontáneo y eficiente concurso al Dr. Miguel Bañales el Dr. Felipe Ferreiro, reputado historiador y poseedor de una riquísima Biblioteca, el Dr. Fermín Garicoïts, digno magistrado y consecuente vascófilo, el general A. Lafone Gómez, ilustradísimo jefe de nuestro Ejército y profundo conocedor de nuestra historia, el mayor Jourdan, Jefe del Archivo de la Inspección General del Ejército, el señor Ardaitz, encargado del Cementerio del Cerro, el señor Arribeltz, encargado del Cementerio Central, el señor Parallada, director de la Oficina Municipal de Necrópolis.

Continuidad de la recopilación y etimología de los patronímicos. — Como fácil es imaginarse, la compilación de las voces de origen vasco usadas en los apellidos uruguayos, es un tema difícil de agotar. La revisión de libros y folletos, otras de las fuentes que ya ha compulsado la dinámica poderosa del Dr. Bañales, nos pondrá en contacto con nuevos nombres que han servido y sirven aún para designar los *genéricos de familia* en nuestra República. Decimos los *genéricos familiares*, porque los patronímicos o apellidos no son, ni pueden ser por su misma naturaleza, nombres propios si ha de entenderse por éstos a los substantivos que individualizan personas o cosas. Constituyen los nombres que designan sencillamente el género familiar, es decir, las denominaciones bajo las cuales se comprenden todos los que descienden de un mismo tronco y forman el árbol de la familia, —siempre que por cruzamientos con otras familias no hayan trocado su apellido por el de las cruzadas, siguiendo las costumbres vigentes para la adopción del patronímico que nos corresponde.

No es de extrañar, pues, que desde los primeros tiempos de nuestro idioma la pluralización de los patronímicos o apellidos haya sido materia corriente en los siglos de vida del romance, a pesar del escándalo de gramáticos y retóricos que, por haberlos incluídos entre los nombres propios, y por eso se escribían con grandes mayúsculas, no podían admitir que fueran pluralizados! Pero reconocido, como lo admite hoy la ciencia moderna del lenguaje, que tales apellidos son simples apelativos familiares, nada de particular tiene que puedan usarse en plural desde que cada uno de ellos abraza un número X de personas, unidas por el vínculo común de la sangre. Se asemejan a los colectivos, puesto que en singular expresan montón o grupo de hombres. Y como los colectivos admiten pluralización. Son genuinamente nombres de grupos familiares.

Y lo mismo acontece con los nombres de pila o particulares de cada uno de los integrantes del grupo familiar. Ese nombre, —Juan, Martín, Alejo, Catalina—, está en singular y representa una persona, pero como hay muchos de su especie, —miles de Juanes, Martines, etc.—, constituyen nombres comunes y no propios, que pueden pluralizarse.

Y como la corriente emigratoria de la península no está cerrada y siempre vienen al Uruguay nuevas células familiares a incorporarse al cuerpo de la población nacional, natural es que nuevos patronímicos se añaden a los millares ya existentes, y entre ellos, como es lógico, apellidos de pura y rancia prosapia éuscara.

No tiene fin, pues, la compilación de apellidos vascos. Cuando se dé a publicidad la lista de nombres vascos con su étimo correspondiente, habrá que agregar ya una buena tanda de patronímicos que irán a sumarse a los 12.000 ya registrados, y que saldrán natu-

ralmente de las compulsas de libros, folletos, manuscritos y tradiciones aun no auscultados por el investigador Bañales, pero que no han de escapar a sus ojos escrutadores y al finísimo oído propio del galeno que en él hay.

La segunda parte de este estudio, el significado en lengua vascongada de los elementos idiomáticos que constituyen o integran los apellidos de procedencia vasca, dará lugar naturalmente a una interesantísima exposición de voces éuscaras que confirmará el carácter familiar de todos estos vocablos que designan características toponímicas, condiciones de vida, costumbres, apodos, etc., relacionados con la primera familia que usó el patronímico.

Por tratarse de una lengua en que la polisíntesis es general, las raíces aglutinadas, a veces dos o tres, pero otras muchas, múltiples, pierden fonemas y sílabas enteras haciendo harto difícil la interpretación exacta de su significado.

En tanto no se consuma este estudio, que completará el trabajo que hoy se ofrece, deleitémonos con la larga lista de apellidos éuskaros que tenemos en uso en nuestra amada tierra uruguaya.

Montevideo, noviembre de 1949.

Adolfo BERRO GARCÍA.

A

Abacá
Abacatu
Abad
Abadía
Abadie
Abalde
Abalo
Abalos
Abalza
Abano
Abapuic
Abaracon
Abarca
Abariz
Abaroa
Abarrategui
Abarri
Abascal
Abasolo
Abatedago
Abauns
Abaurre
Abaurrea
Abeberry
Abegianse
Abeigar
Abelasto
Abera
Aberasarí
Aberastaín
Aberastegue
Aberastegui
Aberastuci
Aberasturi
Aberasturí
Aberastury
Abersa
Aberrastegui
Abesando
Abiega
Abillategui
Abinaga
Abintegui
Abisuarde
Ablide
Abollo?
Aboyo?
Aboytis
Abregaray
Abrego
Abregui
Abriel

Abriola
Abrisqueta
Abuchaín
Abuchu
Abuecho
Abuyos
Acasusa
Acatarena
Acaterena
Acauchebarat
Acayeta
Acerenza
Acestina
Acíbal
Acordagoitía
Actzeche
Acundegui
Acha
Achabal
Achagas
Achaís
Achard
Achas
Achaval
Achavaleta
Acheca
Achega
Acheneguía
Acheritegui
Acheriteguy
Acheritogaray
Achet
Achíari
Achichuri
Achil
Achiru
Achordoqui
Achotegui
Achúa
Achucarro
Achugarri
Achuré
Achuri
Achurra
Adano
Adarríaga
Adarribi
Adasoro
Adechederri
Adientegui
Adoberry
Adonay
Adorguena
Adoverry
Adriance
Adriazola
Adrisdegui
Adsuara?
Adualaza
Adúriz
Aduverri
Aencheti?
Afonegui
Agacheburu
Agachepe
Aganburu
Aganchuri
Agarraberri
Agarraberry
Agarragaradí?
Agarragaray
Agarrebaca
Agarreta
Agarri
Agatagaray
Agatieburu
Agorrea
Agorreca
Agorreta
Agorrody
Agos
Agostea
Agostena
Agote
Agotegaray
Agothborde
Agozarena
Agubay
Agregoyen
Aguerecho
Aguergaray
Aguerra
Aguerraberri
Aguerray
Aguerre
Aguerrebere
Aguerreberri
Aguerreberry
Aguerreborda
Aguerregaray
Aguerregoyen
Aguerremendi
Aguerres
Aguerresteña
Aguerrezábal
Aguerrezabala
Aguerriber
Aguerriberri
Aguerriberry
Aguerrigaray
Aguerrigoyen
Aguerrizabalaga
Aguerro
Aguerrody
Aguerronde
Aguerrondi
Aguerrondo
Aguíar?
Aguíarvo?
Aguíeberri
Aguignase
Aguimarán
Aguinaco

Aguinaga
Aguinagalde
Aguinalde
Aguinaza
Aguinazabala
Aguinega
Aguiniaga
Aguiñaga
Aguiñagalde
Aguiñaza
Aguirre
Aguirrebarrena
Aguirrebengoa
Aguirrebeña
Aguirrebere
Aguirreberre
Aguirreberry
Aguirreburualde
Aguirreche
Aguirrechu
Aguirregabiria
Aguirregaray
Aguirregoitía
Aguirrelezpeite
Aguirreurreta
Aguirrevengúa
Aguirrezábal
Aguirrezabala
Aguirrezabalaga
Aguirrezabilia
Aguite
Agurnaga
Agurreberri
Agurrola
Ahadoberry
Ahamendaburu
Ahantzetabehere
Ahestcheberry
Ahezechever
Ahodaverry
Ahumada?
Ahunçaina
Aiçaguer
Aicega
Aichaga
Aichavelet
Aicheindegaray
Aidubarry
Aiestardín?
Ainciberro
Ainciburo
Ainciondo
Ainçoina
Ainçubero
Ainzuaín
Aiphasorho
Airala
Airaldi
Airandi
Airanguibel
Airebaldegui
Airoldi?
Aisburu
Aiscar
Aisinburu
Aismarí
Aismendi
Aispasarro
Aispasoro
Aispe
Aispeolea
Aispuru
Aispurú
Aispurúa
Ristor
Aita
Aitcin?
Aitein?
Aitehin
Aiteun
Aixaguerre
Aizábal
Aizaguirre
Aizarabel
Aizarnizábal
Aizcorbe
Aizcorbi
Aizcorbis
Aizcordi
Aiznaga
Aizpun
Aizpur
Aizpuru
Aizpurúa
Aizpurrúa
Aizquiri
Ajuriagogeascoa
Alabalde
Alaberry
Alacoche
Alaguibe
Alaichea
Alais
Alalquíaga
Alamendiz
Alanbarri
Alaniz
Alargunsoro
Alarí?
Alastoy
Alastúay
Alava
Alayza
Albando
Albandós
Albarrasagui
Albarrategui
Albarrúa
Albeíza
Albelbide
Alberbide
Alberdi
Alberso

Albertarzi?
Alberro
Albide
Albilde
Albin
Albirteco
Albisa
Albistor
Albistur
Albite
Albites
Albiztur
Albizu
Albizúa
Albizuri
Albogandaraz
Albora
Alborga
Alburúa
Alcacheburu
Alcaín
Alcalay
Alcalde
Alcarate
Alcarte
Alcarraz
Alcasena
Alcatarena
Alcatearena
Alcatecarena
Alcatena
Alcayaga?
Alcaza
Alcazubi
Alceibar
Alceibat
Alcetegaray
Alceybar
Alciature
Alciaturi
Alcíbar
Alcibesegaray
Alcolea
Alcondo
Alcor
Alcorta
Alcorza
Alcúaz
Alcubilla
Alcuri?
Alcacebi
Alchagaray
Alcho
Alchona
Alchu
Alchugarri
Alchutegui
Alda
Aldaba
Aldabalde
Aldabe
Aldaburú
Aldacó
Aldacochy
Aldacor
Aldacorra
Aldacur
Aldado
Aldalda
Aldale
Aldalur
Aldalurra
Aldalurre
Aldama
Aldamondo
Aldao
Aldaovinda
Aldar
Aldareguía
Aldarube
Alday
Aldaya
Aldaz
Aldazábal
Aldazabalaga
Aldeber
Aldecoa
Aldecocea
Aldecochea
Aldegaray
Alderete
Aldeta
Aldibel
Aldicona
Aldita
Aldubein
Aldude
Alduesa
Alduhin
Aldum?
Aldunate
Alduncin
Alecoa
Alechiguerra
Aleguí
Aleguía
Alegría
Alespe
Alespeite
Alfarra
Alfatea
Algacibiar
Algachaberry
Algachaburu
Algachebare
Algacheburu
Algaíndana
Algalarronda
Algará
Algarañai
Algarañas
Algarate
Algaravide

Algarche
Algaré
Algariburo
Algartamendi
Algarte
Algarrondo
Algasaburu
Algazaburo
Algerebere
Algibay
Algoré
Algorta
Algorri
Algorría
Alguin
Alguna
Alharguna
Alhayte
Alhaytz
Alibia
Aligarán
Aliendre??
Alimundi
Alisaga
Alistoy
Almagro?
Almandós
Almestoy
Almiralde?
Almoncia
Almozara
Alonsotegui
Alostiza
Aloura
Alpeche
Alperechea
Alpilieri?
Alpuin
Alpuiz
Alquisburu
Alsamendi
Alseiba
Alsina
Alsogaray
Alsúa
Alsuhalde
Alsuri
Altacho
Altadill
Altahabe
Altala
Altamira?
Altamiranda
Altaparro
Altecoa
Altecona
Alteche
Altez
Althabe
Althapa
Althapar
Altoberro
Altolaguirre
Altomenti
Altube
Altuna
Altuzarra
Altzugarat
Aluberio
Alurralde
Alustiza
Alustriz
Alute
Alustiza
Alvarache
Alvariza
Alvarizqueta
Alveranga
Alverde
Alverdy
Alvernaz
Alvervide
Alverreca
Alvilde
Alvite
Alza
Alzaburo
Alzaga
Alzagaray
Alzai
Alzaiban
Alzaibar
Alzaldegui
Alzalegui
Alzamendi
Alzat
Alzegue
Alzesebe
Alzetegaray
Alzíbar
Alzogaray
Alzola
Alzona
Alzu
Alzúa
Alzúagaray
Alzúarte
Alzuela
Alzueta
Alzugarat
Alzugaray
Alzuguren
Alzuri
Alzuría
Alzury
Allazubi
Allende
Allendesalazar
Allo?
Allúa??
Amado?
Amadoz
Amatríaín

Amaya
Amela
Amenábar
Amendabur
Amendaburo
Améndola
Amendolara
Amengual
Amespil
Amespin
Amestoy
Amez
Amezaga
Amezola
Amezpilla
Amezqueta
Ameztegui
Amezty
Amhiburu??
Amidarro
Amigorena
Amiguarena
Amil
Amilibia
Amillategui
Amillin
Amochategui
Amonabarro
Amonabuna
Amonarreche
Amonarriz
Amondaraín
Amondaray
Amonderain
Amordo
Amorebieta
Amorena
Amorenada
Amorrortu
Amoza
Amuchategui
Amuchástegui
Amuchasti
Amunarriz
Amundarain
Amurrio
Anabal
Anabaldegui
Anabehere
Anabíá
Anabitarte
Anachauri
Anagoitía
Anagoyti
Anasagasti
Anaya
Anbil
Ancarola?
Ancarrume?
Ancíbar
Anciburu
Ancicabane
Ancisú
Ancízar
Ancurberro
Anchaena
Anchart
Anchauvidart
Anchazahar
Ancheta
Anchezar
Anchiburo
Anchichourry
Anchiguerri
Anchizahar
Anchoarena
Anchodegui
Anchoidogui?
Anchordoqui
Anchorena
Anchorolegui
Anchotegui
Anchouvidart
Anchovoleta
Anchuarena
Anchubidart
Anchustegui
Andamendi
Andartz
Andeberry
Andechategui
Andechea
Andeta
Andía
Andíaína
Andíarena
Andicochea
Andicola
Andiez
Andillú
Andion
Andiozábal
Andonaegui
Andonegui
Andorandegui
Andracur
Andranina
Andre
Andreal
Andrealo
Andreani?
Andreasen?
Andreon
Andri
Andríani
Andriola
Anduaga
Andubarry
Anduberry
Andueño
Andueza
Anduiza
Andújar

Anduleín
Anduralde
Andurandeguy
Andurant
Andurate
Andurralde
Aneguy
Angaíta
Angelabere
Angeriola
Angisola
Anguelou
Angueruhant
Animendi
Anitúa
Anrantegui??
Ansábal
Ansaíña
Anselmo?
Ansiama
Ansiarté
Ansiburu
Ańsó
Ansoaín
Ansoátegui
Ansoberro
Ansoín
Ansola
Ansolabehere
Ansolavese
Ansoliaga
Ansonegui
Ansorena
Ansotegui
Ansúa
Ansúaga
Ansúas
Ansuberro
Ansuerri
Ansuri
Ansueta

Ansuola
Antara?
Antchordoguy
Antchordoqui
Anteguerre
Antelmo?
Antequer
Antequerre
Antía
Antola
Antonena
Antongorry
Antsolabehere
Antuanena
Antuña
Antuñano
Anunábar
Anza
Anzalde
Anzar
Anzizar
Anzoaín
Anzoátegui
Anzoberro
Anzoín
Anzola
Anzoleaga
Anzonegui
Anzorena
Anzorregui
Anzúas
Anzuátegui
Anzuberro
Anzuela
Anzueta
Añabeitía
Añarte
Añasco
Añez
Añibarro
Añorga

Aosqui
Aouret?
Apa
Apablaza
Apaízechea
Apaíztegui
Apalaspi
Apalategui
Apaolaza
Aparain
Apardegui
Aparicio?
Apastegui
Apatamonasterio
Apate
Apathía
Apathías
Apatía
Apatías
Apaulaza
Apeategui
Apecech
Apeceix
Apecetche
Apelastegui
Apellániz
Apellastegui
Apesberro
Apeseche
Apesechea
Apeseguí
Apeseguía
Apesetche
Apestegui
Apesteguía
Apestey
Apestoy
Apetche
Apezaren
Apezarena
Apezechea

Apezetche
Aphalaspe
Aphalot
Aphat
Aphataberry
Aphesteguy
Aphezeche
Apiti
Apoitía
Apraiz
Apseche?
Apsogaray
Aquerreta
Ara
Arabehere
Arabehety
Arabera
Arabeyti
Arabite
Arabolaza
Araburo
Araburu
Aracaite
Aracena
Aracheru
Aradas
Aradólazaga
Aragasa
Aragía?
Aragoity
Aragor
Aragoundo
Aragoyan
Aragoyen
Aragunde
Aragundi
Araín
Arainte
Arainty
Araisto
Aramendi

Aramendía
Aramendiz
Aramontaña
Arán
Arana
Aranaga
Aranalde
Aranaz
Aranbarri
Aranbel
Aranberri
Aranbide
Aranbidiz
Aranbillete
Aranbillety
Aranbini
Aranbulo
Aranburo
Aránburo
Aranburu
Aránburu
Aranburú
Aranburúa
Arancegui
Arancet
Arancete
Arancetz
Aranciaga
Arancibia
Arancio?
Aranco
Aranchipe
Aranda
Arandía
Arandíaga
Arandiga
Arandigoyen
Aránega
Araneta
Arango
Arangüena

Aranguiz
Aranguren
Aranguri
Arangursan
Araníbar
Aranlucía
Arano
Aransagaray
Aransivia
Aranza
Aranzábal
Aranzabe
Aranzadi
Aranzana
Aranzegui
Aranzena
Aranzolo
Araño
Arañena
Araolaza
Araoz
Araquistain
Ararás
Ararobar
Arasachi?
Arasaldegui
Arasteguy
Araúcho?
Arausena
Arauste
Araúz
Aravieta
Araya
Arayande
Arayere
Arazandi
Arazil
Arbazagoitía
Arbe
Arbeche
Arbelais

Arbelaiz
Arbelbide
Arbeleche
Arbelo
Arbeloa
Arbenois
Arberbide
Arbereche
Arbía
Arbide
Arbil
Arbilde
Arbili
Arbilla
Arbillaga
Arbite
Arbiza
Arbizar
Arbizo
Arbizu
Arbizúa
Arbizuri
Arbo
Arbona
Arbonoso
Arborda
Arboreche
Arboruga
Arbouet
Arbulo
Arburo
Arburu
Arburú
Arburúa
Arcacena
Arcaeta
Arcaíz
Arcaítíaga
Arcanchuri
Arcanuthurry
Arcari
Arcasti
Arcaute
Arcaúz
Arce?
Arceguet
Arcelus
Arcemisbehere
Arcíarí
Arcíbal
Arcilla
Arciola
Arco?
Arcolea
Arcondo
Arcos
Arcosabala
Arcoyen
Arcundia
Arcuri
Archaga
Archaín
Archaínchuri
Archanbide
Archanco
Archanena
Archegui
Archenchúa
Archinbal
Archondo
Archunchu
Archunz
Ardaíz
Ardaítz
Ardanche
Ardanz
Ardanza
Ardao
Ardaúz
Ardegaín
Ardeins
Ardelaín
Ardíaña
Ardite?
Arditi?
Ardito?
Ardogaín
Ardogur
Ardohaín
Ardoíno
Ardois
Ardoris
Arébalo??
Arebecu
Areco?
Arecha
Arechabala
Arechabaleta
Arechaderra
Arechaena
Arechaga
Arechar
Arechavala
Arechavaleta
Areche
Arechea
Arechederra
Arechederri
Arechichu
Aregay
Aregorí
Areizal
Arellano
Aremúa
Arena
Arenarí
Arenas
Arenaza
Arequita
Areso
Aresoidagorda
Arespide
Arespideborda

Aresti?
Arestivo
Areta?
Aretegui
Arévalo??
Arga
Argaín
Argal
Argandoña
Argaño
Argarate
Argibal
Argibay
Argibel
Argimon
Arginarena
Argiz
Argomaniz
Argona
Argone
Argubay
Arguendegui
Arguendey
Arguer
Argueta
Arguibeguy
Arguinarena
Arguinariz
Arguinchona
Arguinday
Arguindegui
Arguindey
Arguinsol
Arguinzoniz
Arguiñarena
Arguiola
Arguiseche
Arguissaín
Argul
Arhancet
Arhese
Arhetz
Aria
Arián
Aribalsy
Ariceta
Aricochea
Aricorti
Aricubé
Aricune
Arichaga
Arichondo
Arienbarreta
Arigarán
Arímalo
Arimasagasti
Arimengol
Arimon
Arin
Arini
Arinordoche
Ariñordoqui
Ariolo
Ariondo
Ariortúa
Ariosa
Ariozabala
Aripuye?
Ariquibay
Ariquindi
Ariquistaín
Arireta
Aris
Arisburu
Ariscan
Ariscarrena
Ariscob?
Ariscon
Ariscot
Ariscurrena
Ariseta
Arisgarte
Arisimendi
Arismendi
Arisnavarreta
Arispa
Arispe
Arispide
Arispuri
Arispuro
Aristan
Aristarain
Aristaran
Aristaray
Aristayeta
Ariste
Aristebo
Aristegueta
Aristegui
Aristeguieta
Aristi
Aristía
Aristiabal
Aristigueta
Aristiguieta
Aristisaga
Aristizábal
Aristo
Aristol
Aristondo
Aristory
Aristoy
Aristu
Arisu
Arisuría
Aritchaga
Aritegui
Aritzandi
Ariz
Ariza
Arizaba
Arizábal
Arizabala

Arizabalaga
Arizabaleta
Arizabalo
Arizaga
Arizalde
Arizaleta
Arizandi
Arizcon
Arizcun
Arizcuri
Arizcurren
Arizgun
Arizmendi
Arisnabarreta
Arizola
Arizpe
Arizqueta
Ariztayeta
Ariztegui
Arizteguy
Arizti
Ariztía
Ariztimuño
Ariztoy
Arizu
Arizuleta
Arizurieta
Arle
Arlegui
Arleguy
Arlote
Armabarrena
Armaburu
Armagnague
Armagnagui
Armandaburu
Armendáriz
Armendi
Armendía
Armentía
Armeza

Armicaberre
Armoa
Armúa
Arnaba
Arnábal
Arnabaldi
Arnaboldi
Arnabolli
Arnaiz
Arnal
Arnaldi
Arnaya
Arniz
Arnotiza
Arocay
Arocena
Arocha
Arochena
Arola
Aroldi
Arongoitz
Arorteguy
Arosa
Arosagaray
Arosberry
Arosen
Arosin
Arospide
Arosquin
Arostearen
Arostegui
Arosteguiberry
Arosteguy
Arostiza
Arotçarena
Arotce
Arotcena
Arotcharen
Arotseche
Arotxarena
Arotzaren

Arotzarena
Aroza
Arozamena
Arozarena
Arpacha
Arphiletegaray
Arqueta
Arquinarena
Arquinsoy
Arquirus?
Arsañena
Arsetegaray
Arsi
Arsotea
Arsoudehere
Arsout
Arsuaga
Arsubi
Artaberro
Artacho
Artagagoitía
Artagaveytía
Artagona
Artamendi
Artan
Artaro
Artavani
Artayeta
Artaza
Artazo
Artazú
Artazún
Artchaberro
Arteaga
Arteagoytía
Artecona
Artech
Artecha
Arteche
Ategoytía
Artegui

Arteneche
Artenechea
Arteona
Arteta
Arti
Artía
Artíagoytía
Artíarasán
Artiga?
Artigalá
Artigalaga
Atigalás
Artigas?
Artigüenare
Artobena
Artoberro
Artoborro
Artola
Artoy
Artucha
Artunbey
Arturaola
Arturi
Artuza
Artuzu
Arúaga
Arubay
Arunga
Arupe
Arustegui
Aruz
Aruzaga
Arverbide
Arvildi
Arvilla
Arvina
Arzábal
Arzadún
Arzaiñena
Arzamendi
Arzamendía

Arzanegui
Arzano
Arzañena
Arzeno
Arzoaga
Arzobehere
Arzogaray
Arzola
Arzúa
Arzúaga
Arzuberry
Arzubiaga
Arrabal
Arrabalde
Arrabaldegui
Arrabaleguy
Arrabillaga
Arrabit
Arrabite
Arracary
Arracay
Arrache
Arrachea
Arraeta
Arraga
Arragaitz
Arrago
Arragorry
Arrais
Arraisa
Arraiz
Arralde
Arraldegui
Arraldi
Arralla
Arranbidez
Arrancet
Arranchaga
Arranchea
Arrandíaga
Arrandini

Arrangoitz
Arranguiz
Arrantía
Arranz
Arrarás
Arrarte
Arras
Arrasaíl
Arrascada
Arrascaeta
Arrascaete
Arraspide
Arrasqueada
Arrasquena
Arrasquet
Arrasqueta
Arrastía
Arrastico
Arrastoa
Arrate
Arratibel
Arratiz
Arraún
Arrausende
Arraut
Arrauz
Arraya
Arrazola
Arre
Arreaga
Arreba
Arrebarnegaray
Arrebaroy
Arrebollo
Arreburu
Arrecaete
Arrecaite
Arrecal
Arrecalde
Arrecalte
Arrecart

Arrecarte
Arrecayte
Arrecuchea
Arrecha
Arrecharde
Arrechart
Arrechavaleta
Arreche
Arrechea
Arrechederra
Arrecht
Arredonda
Arredondo
Arrega
Arregarán
Arregazabala
Arregui
Arreguindegui
Arreguine
Arreguizabala
Arreguy
Arreíza
Arrejuría
Arremon
Arrenbide
Arrengolle
Arresanz
Arrese
Arreseigar?
Arreseigor?
Arrestía
Arreta
Arretchelguy
Arrevillaga
Arreyegaray
Arrezal
Arrezubieta
Arríada
Arríaga
Arriagada
Arríago

Arríandíaga
Arríarán
Arrías
Arríase
Arríazu
Arribal
Arribalza
Arribálzaga
Arriballa
Arribarra
Arribarren
Arribarrena
Arribarrouy
Arribarruy
Arribarry
Arribás
Arribe
Arribeltz
Arribere
Arribi
Arribía
Arribillaga
Arribio?
Arribiolo?
Arricaborde
Arricade
Arricaldo
Arricar
Arricart
Arricarti
Arricau
Arricigor
Arricivita
Arrico
Arricola
Arricon
Arricudarre
Arrichurí
Arridoni
Arridoqui
Arrien

Arriendaré
Arriendarre
Arriendarrey
Arriendazí
Arriera
Arrieta
Arriez
Arrigane
Arrigaraín
Arrigarán
Arrigaret
Arrigoni
Arrigorreaga
Arrigorri
Arrigorría
Arrigorríaga
Arrigorrigagarchi-
torena
Arrigunaga
Arrile
Arrilucea
Arrilucía
Arrillaga
Arrinbillete
Arringle
Arriola
Arriolo
Arrionda
Arriondo
Arrioni
Arriot
Arripe
Arrique
Arrisaga
Arrisala
Arrisale
Arriscarena
Arriomendi
Arriveldi
Arriyano
Arriz

Arrizaba
Arrizabala
Arrizabalaga
Arrizaga
Arrizala
Arrizola
Arrizubieta
Arro
Arroabarrena
Arroartena
Arrobe
Arrocay
Arrocha
Arrochate
Arroche
Arrochea
Arrocheche
Arrochena
Arrogueit
Arroguy
Arronategui
Arrondo
Arronega
Arronzoni
Arroqui
Arroquiet
Arroquigaray
Arroquin
Arrosa
Arrosagaray
Arrosamena
Arrosarena
Arrosbide
Arrosena
Arrospide
Arrospideborde
Arrosqui
Arrostarena
Arrostegui
Arrostica
Arrotea

Arrotegui
Arrounch?
Arroya
Arroyabe
Arroyal?
Arroyare
Arroyo?
Arrozarena
Arrúa
Arrúabarrena
Arrubarrena
Arrubiet
Arrucu?
Arrucha
Arruda
Arrudi
Arrúe
Arrúebarrena
Arrúega
Arrúeta
Arruger?
Arruges?
Arrugue?
Arruiz
Arrundare
Arrusabarrena
Arrustizaga
Arruti
Arruza
Asaleguy
Asanza
Ascaeta
Ascaia
Ascar
Ascaraín
Ascaregui
Ascargorta
Ascaria
Ascarte
Ascarregaray
Ascarregui

Ascarreta
Ascarría
Ascaseta
Ascasíbar
Ascasibay
Ascasubi
Ascasubil
Ascature
Ascayola
Ascazubi
Ascazuby
Ascazuri
Asco
Ascoitia
Ascolegui
Ascome
Ascona
Asconapé
Asconchilo
Ascone
Asconegue
Asconegui
Asconeguy
Asconsábal
Ascorra
Ascorraga
Ascorreta
Ascorri
Ascubi
Ascue
Ascueta
Ascuí
Ascunce
Ascune
Ascuraín
Ascurdía
Ascurragaray
Ascurrain
Ascurrein
Ascurrey
Asébal

Aseguinolaza
Aselepi
Aseneta
Asgasate
Asiaín
Asiche?
Asierrabairena
Asinburu
Asoca
Asocar
Asogaray
Asonita
Asparren
Asparrise
Aspe
Aspecheche
Aspeitia
Aspesi
Aspesi
Aspían
Aspíaso
Aspíazu
Aspidoy
Aspillaga
Aspiolea
Aspirat
Aspiret
Aspiro
Aspíroz
Aspiry
Aspiti
Aspitia
Asqueta
Asquierre
Astaberra
Astabie
Astaburu
Astanarte
Astarita
Astarloa
Astarraga

Astaynart
Aste
Astecho
Astegiante
Astegui
Asteguía
Astelarra
Astengo?
Asti
Astiacuinzarra
Astíazarade
Astíazarán
Astibia
Astigarraga
Astigarribia
Astigueta
Astiria
Astiz
Astizi
Astol
Astolazábal
Astorviza
Astovita
Astoviza
Astrada?
Astraldi
Astrazarán?
Astría?
Asturi
Asúa
Asúada
Asúaga
Asúara
Asubarrena
Asumendi
Asurabarrena
Asuríaga
Asurmendi
Asusmendi
Atais
Atalain

Atallu
Atanagoiti
Atano
Atarola
Atcharren
Atchau
Atchoa
Atchoun
Atchugaray
Atchugarry
Ateaga
Ategui
Aterrasasti?
Athaquet
Athoche
Athor
Athunchain
Atienzar
Atobil
Atorrasagasti
Atsúaga
Atsúara
Atsugarat
Atucha
Aturaola
Atzogarate
Atzúalde
Aubira
Aunchin
Augustain??
Aulestiarte
Auçaina
Aunchaine
Aunchainco
Aunchaní
Aunsan
Auntzaina
Aunzuain
Auregui
Aurena
Aurgui

Aurguría
Aurmendía
Aurocochea
Aúrquía
Aúrta
Aurteneche
Aurtenechea
Aurrecoechea
Aurricochea
Aurruchi
Ausan
Auscano
Auscarriaga
Auscura
Auseberry
Auseche
Ausonegue
Ausqui
Ausquiz
Austuzábal
Auza
Auzaberry
Auzaga
Auscarazaga
Auzmendi
Auzqui
Avalo
Avalos
Avellanal?
Avellaneda?
Averasarí
Averasture
Averasturi
Aviraga
Aviscay
Aya
Ayabar
Ayabarrena
Ayala
Ayanz
Ayaola

Ayape
Ayaroa
Ayaru??
Ayarza
Ayarzagüena
Ayarzi
Ayarragaray
Aybarra
Ayburu
Ayciburu
Ayciverry
Aychavalet
Aychondo
Ayé?
Ayello
Ayerbe
Ayeresterain
Ayerza
Ayerzi
Ayerra
Ayerre
Ayerregaray
Ayesta
Ayestaraín
Ayestarán
Ayeza
Ayhenard
Ayolas
Ayoso
Ayphasorne
Ayphasoro
Ayphazarro
Ayralde
Ayraldi
Aysagar
Aysaguerre
Aystará
Aysugarre
Aytaberro
Ayuruberry
Ayuso

Ayuste
Ayzaberre
Azábal
Azaínda
Azaldegui
Azalegui
Azalpide
Azanbuya
Azara
Azaregui
Azareto
Azaro
Azarola
Azasuri
Azcano
Azcárate
Azcarra
Azcasa
Azcery?
Azcoaga
Azcoberry
Azcoitia
Azcona
Azconapé
Azcone
Azconzábal
Azcorra
Azcuaga
Azcue
Azcué
Azcueta
Azcuí
Azcune
Azcunes
Azcurra
Azcurraga
Azcurraín
Azenaga
Azenarro
Azeña
Azerilegui

Aziorri
Aznar
Azocar
Azparren
Azpeitia
Azpiazu
Azpilcueta
Azpillaga
Azpiolea
Azpiri
Azpiroz
Azpitarte
Azpizolea
Azpuru
Azqueta
Aztaraín
Aztiria
Azturía
Azúa
Azúaga
Azubiaga
Azugarate
Azugaray
Azulmendi
Azumendi
Azura
Azuri
Azuríaga
Azurica
Azurita
Azurmendi
Azurrica

B

Bacacúá
Bacaicoá
Bacalá
Bacareta
Bacatú
Bacerca
Bacoa
Bacheret
Bada
Badaburu
Badía
Badiola
Baena
Bagaburo
Bagadoy
Bagalciaga
Bagalciague
Bagaula
Bagazgoitía
Baguara
Baibirry
Baiganategui
Baigorri
Baigorría
Bailac?
Bailos
Baíllo
Baimondo
Bairupa
Balansar
Balansategui
Balarencin
Balari
Balastegui
Balategui
Balaúnza
Balaúnzarán
Balbuena?
Balcalde
Balcaldi
Balda
Baldanando
Baldarrain
Baldasarri
Baldazar
Balderrain
Baldibia
Baldriz
Balensuela?
Balestegui
Balestena
Balgach?
Balgaray
Balherry
Balimertiane?
Balmaceda
Balmertiane?
Baloche
Balparda
Balquinta?
Balsa
Balsategui
Baltierre
Baltívar
Balverde
Balverdi
Ballarena
Ballesteguy
Ballorena
Banboa
Bancalari
Bandirola?
Banechea
Bañales
Bañan
Bañane
Baquedano
Baracaldo
Baracíarte
Baracurá
Baracharte
Baragaray
Baragú
Baraíbar
Baraldi
Baramendy
Baranda

Barandaray
Barandearán
Barandegui
Barandiarán
Barantola
Barañano
Barañona
Baraona
Barasando
Barasande
Barasoaín
Baratchagaray
Baratchagaraya
Baratchegaray
Barategui
Baratzábal
Barayazarra
Barbachar
Barbagarat
Barbaite
Barbaretegui
Barbarteguy
Barbé
Barberena
Barbería
Barberina
Barberteguy
Barbestegui
Barburena
Barca
Barcaísbide
Barcaísca
Barcaistegui
Barcaiztegui
Barcala
Barce
Barceche
Bárcena
Barcia?
Barcinaga
Barco
Barcoísberry
Bardechar
Bardena
Bareche
Barechegaray
Barendearán
Bareneche
Baretara
Baretche
Bariandeguy
Baricaburo
Barjarrachin
Barlabe
Barnachea
Barnech
Barneche
Barnechegaray
Barnechi
Barnés
Barnetche
Barnetchegaray
Barotaveña
Barquin
Bársena
Bartabure
Bartaburu
Bartaburú
Bartagaray
Barteneche
Bartereburo
Bartereche
Barterreche
Barthaburu
Barthe?
Bartoburu
Barturen
Barú
Baruche
Bartzábal
Barzay
Barzi?
Barragaín
Barragán
Barraíbar
Barrán
Barrandegui
Barrandeguy
Barrandoro
Barrastíaga
Barratarrechea
Barraza
Barrean
Barreche
Barrena
Barrenche
Barreneche
Barrenechea
Barrenese
Barrera
Barrere
Barretche
Barreto?
Barricarte
Barrigoichea
Barrio
Barriola
Barriuso?
Barro
Barroeta
Barroetaveña
Barrogaín
Barrondo
Barrosteguieta
Barrostíaga
Barrotavene
Barrotaveña
Barrotche
Barrueco
Barrueta
Barruetaveña
Barruete
Barrustarena

Barruti
Barrutíá
Barrutíeta
Bas?
Basabé
Basabilbaso
Basabrigue?
Basabrique?
Basagaistegui
Basagarán
Basagoiti
Basaguren
Basahun
Basail
Basaíne
Basaístegui
Basal
Basaldo
Basaldúa
Basandegui
Basañez?
Basaristegui
Basarte
Basategui
Bascain
Bascán
Bascarán
Bascay
Basco
Bascón
Bascovitchi
Baso
Basoa
Basorondo
Bassagaísteguy
Bastanchuri
Bastareche
Bastarte
Bastanzuri
Bastaray
Bastarrica

Baster
Basterech
Bastereche
Basterga?
Basterra
Basterreche
Basterrechea
Basterreix
Basterrica
Basterrico
Bastía
Bastíe
Bastingorry
Basualdo
Bataillade
Batarrechea
Batavide
Batiborría
Batisteguy
Batiz
Batú
Baubet
Baubeta
Baudin?
Baunena
Baxtarreix
Baxter
Bayalde
Bayaldi
Bayarde
Bayardi
Bayarre
Bayarres
Bayce?
Bayde?
Bayete
Bayestegui
Baygorri
Baygorría
Baygorry
Bayona

Bayramendi
Bayugurris
Bazañez?
Bazcaín
Bazcán
Bazergues
Bazerque
Bazterrica
Beacochea
Beana
Bear
Beardechar
Beardiche
Beascochea
Beatí
Beaudeant?
Becarte
Becayte
Becerro de Bengoa
Becinday
Beco
Becogaray
Becomendi
Becoña
Becú
Bechola
Bedatxagar
Bedecarrats
Bedesíartu
Bedetervide
Bedia
Bedoya
Begalciague
Begorra
Begorri
Beguiristain
Beguistoury
Beguiturri
Behengaray
Beheraborda
Beheraborde

Beheran
Behereche
Beheregaray
Beheregay
Beherena
Beherengaray
Beherreigaray
Behasaín
Behety
Behocara
Behogaray
Behoteguy
Behtular
Behuteguy
Beiguturre
Beiroa
Beitía
Beitisagasti
Belacet
Belagorri
Belamendía
Belandía
Belansarena
Belanzarán
Belar
Belarmendi
Belarra
Belascain
Belasco
Belascoain
Belascuen
Belasgay
Belastegui
Belastena
Belastiquí
Belategui
Belaúnde
Belaúnsagan
Belaúnzarain
Belausarra
Belaústegui

Belausteguigoitía
Belay
Belazar
Belça
Belçaguy
Beldarrain
Belderrain
Beleche
Belechur
Belenzuela?
Belerena
Beley
Belgara
Belhagorry
Belhandu
Belhart
Beliarena
Believan
Beligaray
Beligart
Belinda
Belisagasti
Belistri
Belizan
Beloqui
Beloroña
Beloso?
Belostegui
Belote
Belsagui
Belsanburu
Belsansuburu
Beltíaguy
Beltranchipi
Belza
Belzaguy
Belzarena
Belzunce
Belzunceburu
Bellaustegui
Bellechur

Bellerate
Bellesagui
Benabides
Bence
Benecochea
Benech
Beneche
Bengoa
Bengoche
Bengochea
Bengoechea
Bengoitía
Bengolea
Bengorena
Bengou?
Benguría
Benia
Beniderre
Benosarte
Bensama
Bense
Bentaberres
Bentaberry
Bentagorri
Benzo
Beola
Beolaza
Beolegui
Beortegui
Beotegui
Beotorvide
Beovide
Bequio
Ber
Bera
Beraborde
Beraciartúa
Beracache
Beracochea
Beracoechea
Beragorri

Beraguy
Berahoicoirigoyen
Beraíz
Beral
Beraldi?
Beraldo?
Beramendi
Berana
Berasain
Berasategui
Berasay
Berascochea
Berascola
Berasiartu
Berastaín
Berastegui
Berasturi
Beratacúa
Beratarvide
Beratarraechea
Berauche
Berauspe
Berave
Beraza
Berazain
Berazaluce
Berazateguy
Berazueta
Bercayte
Berçait
Berçaitz
Bercetche
Berches
Berdazaga
Berdechagar
Berdezagar
Berdiete
Berea
Bereao
Bereategui
Bereau
Bereborda
Bereciarte
Bereciartu
Bereciartúa
Berecierte
Bereco
Berecochea
Berecoechea
Beregaray
Beregochea
Berengúa
Berequin
Beresaín
Beresiarte
Beresiartu
Beresiartúa
Berestein
Beretche
Beretervide
Bereterra
Berevide
Bereyistaín
Bergara
Bergarachea
Bergareche
Bergés
Bergiot
Bergondo
Berhau
Berhocoidiart
Berhocoirigoín
Berhouet
Bericochea
Berigaín
Beriestaín
Berigari?
Berinduague?
Berisartua
Beristaín
Berizartu
Berjandeya?
Berjot?
Berlindeguy
Bernachea
Bernachegaray
Bernachi
Bernachía
Bernaola
Bernasábal
Bernatena
Bernatene
Bernatepe
Bernecochea
Berneche
Bernechea
Bernechegaray
Bernecht
Bernigaray
Beroa
Berobide
Berocochea
Berois
Berolegui
Beroqui
Berot
Berovide
Bersais
Bersetche
Berta
Bertaburú
Bertagarre
Berteche
Berterbide
Berterreche
Berterechet
Bertertche?
Berterreche
Berterrein
Bertete
Berthet
Berti
Bertía

Bertiz
Bertochi
Bertrand
Bertrech
Bertúa
Berturuma
Berueta
Berutarant
Beruti?
Berra?
Berragui
Berraondo
Berravide
Berreborde
Berrelechea
Berrenborde
Berreneche
Berrenechea
Berrenengo
Berretervide
Berri
Berría
Berridi
Berriel
Berrier?
Berrileta
Berrio
Berriol
Berriolo
Berro
Berroa
Berrobi
Berrochategui
Berrochotegui
Berroeta
Berrogaín
Berrogoín
Berrogory
Berrogorri
Berrohouet
Berron
Berrondo
Berroqui
Berrospe
Berrosteguieta
Berrotabieta
Berrotarán
Berrouet
Berrovide
Berruarde
Berrueta
Berruetaveitía
Berrungaray
Berrutarant
Berruti?
Besagua
Besamandi
Besertegui
Besinday
Besonart
Besteche
Besterreix
Bestetche
Besti?
Betarte
Betasagaste
Betasagasti
Betat
Betervide
Beterreche
Betesagasti
Betisagasti
Betolaza
Beunza
Beyhaut
Beyruti
Beytía
Beytire
Beza
Bezunartea
Bía?
Bialade?
Biarnes?
Bías
Biaturi
Bicaín
Bicandi
Bicarateguy
Bicocur
Bicondot
Bicondúa
Bicudo?
Bicurría
Bidabehere
Bidagaray
Bidalun
Bidanberry
Bidaola
Bidart
Bidarte
Bidarraíz
Bidarrasaga
Bidarre
Bidarrosaga
Bidaure
Bidaurre
Bidaurreta
Bide
Bideau
Bideberry
Bidebiregaín
Bidegaín
Bidegaineta
Bidegaire
Bidegaña
Bidegarain
Bidegaray
Bidegay
Bidegayor
Bidelun
Biderique
Biderraíz
Bidesa

Bidez
Bidigaray
Bidigorri
Bidoit
Bidolegui
Bidon
Bidondo
Bidondogaray
Biduola
Biercho
Biestro?
Bigaín
Bigarro
Bigordaín
Bigoría
Bigorra
Bigorría
Bigotegui
Biladosquía
Bilaro
Bilaza
Bilbao
Bilchi
Bildarras
Bildosola
Bildostegui
Bildosteguy
Bilhorteguy
Bilostegui
Billamendi
Billarmendi
Billate
Binagui?
Biñategui
Biobide
Biquendi
Biraban
Biramon
Biramonte
Biribo
Biriche

Birigaín
Birigaray
Birigay
Birrea
Birriel
Birrun
Bisay
Biscaiçague
Biscailuz
Biscaíno
Biscaíns
Biscaitz
Biscaldi
Biscardi
Biscarra
Biscarret
Biscarrete
Biscay
Biscayart
Biscochea
Biscurra
Bisi
Bisierre
Bisquerra
Bisquíazú
Bissin?
Bitasagasti
Bitesagasta?
Bitondo
Biundarrena
Biurra
Biurrarena
Biurrun
Bizay
Bizcarret
Bizcarreta
Bizcay
Bizcaychipi
Bizozola
Bizquíaza
Blandechea

Blot?
Bochard
Bodegaray
Bodenzuela
Bodostaín
Boisbehere
Boituren
Bolarte
Bolíbar
Bolichi
Boloquí
Bolúnburu
Bollar
Bollarreguy
Bonagaisteguy
Bonapelch?
Bonavide
Bonechea
Bontingorre
Borandeguy
Borastiza
Borba
Borbaleta
Borda
Bordabeguerry
Bordabehere
Bordabehery
Bordabere
Bordaberri
Bordaçahar
Bordach
Bordachar
Bordachos
Bordagaray
Bordagoberry
Bordagorri
Bordahandi
Bordahandy
Bordahar
Bordal
Bordalain

Bordalanpe
Bordaleche
Bordalechere
Bordaleín
Bordalonga
Bordalt
Bordangaray
Bordarán
Bordaranbe
Bordarante
Bordarre
Bordas
Bordasar
Bordasco
Bordato
Bordavert
Bordechar
Bordegaray
Bordegui
Bordelanpis
Bordelois
Bordenave
Borderes?
Borderola
Borderre
Borderrei
Bordes
Bordívar
Bordou?
Bordura
Bornabehere
Bornache
Bornoche
Borogaray?
Borostondo
Bortagaray
Borthaburu
Borthairu
Borthery
Bortheiry
Borthiairu

Borrabe
Borraich
Borrieche
Borro
Borrochategui
Borrosteguieta
Borrúa
Bosarte
Boscarri
Bouhort
Bourda?
Bourdachar
Bourdinborde
Bourtoule
Boutron
Bouyat
Brantuas?
Brascuna
Brasuna
Brau?
Brena?
Brezune
Brie
Brousain
Brubusuna
Bruchou
Brumangaray
Brunsagaray
Brunselay
Bruscaín?
Bruseaín?
Brussai?
Brusse?
Buceta
Buenasagasti
Bugandía
Bularte
Buldaín
Bulgubure
Bulucoa
Burcaitzea?

Bureaitrea?
Burgaburu
Burgaitorea
Burgareche
Burgoa
Burgueburu
Burlaguizon
Burmendi
Burogori
Bursengaray
Burtaburu
Burúaga
Burucoá
Burucúá
Buruchaga
Burundarena
Burunzagaray
Burunzugaray
Burus
Burutan
Burutarán
Burutchet
Burzaco
Burzucúá
Burriqui
Burrucona
Burrucúá
Burruchaga
Burruqui
Busalandría?
Busengaray
Busquet
Busquizo
Busta
Bustabad
Bustaburu
Bustalma
Bustamante
Bustangorría
Bustanobi
Bustengorri

Bustinduy
Bustingorri
Bustingorría
Butuberría
Butullaín
Buxareo?

C

Cabade
Çabalúa
Cabandegui
Cabasí
Cabiburu
Cabillon
Caburu
Cacocheberri
Cachienaur
Cachinave
Cachúarí?
Cachune
Caillaba
Calabí
Calabía
Caldaín
Caldunbide
Callariza?
Camio
Camiruaga
Camou?
Camuso?
Canaberri
Canabides
Canderón?
Cancio
Canpis
Canpistegui
Canpisteguy
Cánpora
Canposuniga
Canpozúñiga
Canourá
Cañarte
Capagorri
Capagorry
Capandegui
Capandeguy
Caparra
Capdehourat
Caperochipi
Capide
Capiturry
Captuze
Caprario?
Caracaeche
Caracotche
Caragoyen
Caranburu
Caravia
Caraziaga
Carbonegui
Carcitorena
Cardeillac
Careaga
Cariberri
Caricabet
Caricabura
Caricoche
Caricochea
Caricoetche
Caritat?
Carlengui?
Carlosena?
Carlostegui
Carmona?
Carneguirre
Carpichete
Carpy
Carsuza
Cartategui
Carve?
Carranza
Carrasco
Carratú
Carrechei
Carrequiri
Carrera?
Carrica
Carricabariborda
Carricabelos
Carricaberri
Carricaburu
Carricabuse
Carricandi
Carricano
Carricart
Carricarte
Carricobuena
Carricochea
Carriconde
Carricondo
Carril
Carrique
Carriqué
Carriquebuto
Carriqui
Carriquiberry
Carriquiriborda
Carriquiriborde
Carriquiry
Carriquirryberri
Carriscondo
Carrón?
Casadavant?
Casalla?
Casañas?
Cascauz?
Castagnet
Castaingdebat
Castancho
Castanchúa
Casteluche

Castíarena
Castreiana
Castresana
Casuriaga
Catalina?
Categorría
Catsury
Caturry
Causo
Cavia
Cazábal
Cazota?
Cedarry
Ceilerí?
Cela
Celaseta
Celay
Celaya
Celayaraín
Celayeta
Celhaseta
Celhay
Celiberti
Celimendi
Cenarríaga
Cenboraín
Cendoya
Cenoz
Cerezo
Ceriani?
Cerizola?
Cerna
Cerraburu
Céspedes?
Cestía
Cetcé
Cía
Ciaurriz
Ciburu
Ciganda
Cigarán
Cigardía
Cigarrán
Cigorraga
Cilandi
Cima
Cincunegui
Cipindala
Cirizola?
Citúaga
Cobeaga
Colais
Contrera?
Copereta
Corbalán?
Cordagoytía
Cordiviola?
Corella
Corsuburu
Corta
Cortabarría
Cortaberri
Cortalea
Cortategui
Cortavitarte
Cortazar
Cortejarena
Corteleche
Correch
Coscueta
Costabel
Cotens
Cotuz
Cristech
Cristeche
Crizaga
Crubarachuy
Cruchade
Cruchaga
Cruz?
Cuadra
Cuartadía?
Cuasicorena
Cuburu
Cuñarro?
Curuchaga
Curuchalde
Curuchet
Curucheta
Curuchete
Curutchague
Curutchalde
Curutchet
Curruchaga
Curruchetí

Ch

Chabalgoyti
Chabarri
Chabarría
Chabay
Chabián
Chacola
Chacurra
Chacharaví
Chagaray
Chagoitea
Chalá
Chalaeta
Chalamendi
Chalanda
Chalandar
Chalar
Chamaiten
Chamalbide
Chamartin
Chamarra
Chamarrea
Chamon
Chamorra
Chanaberry

Chanbrano
Chandi
Changala
Changola
Chanique
Chaña
Chao?
Chapaide
Chapar
Chaparí
Chapartegui
Chaparteguy
Chaparra
Chaparro
Chapastegui
Chapategui
Chapela
Chapertegui
Chapital
Charagoyen
Charagusía
Chargala
Charles
Charlesteguy
Chartea
Charra
Charreguía
Charri
Charrupe
Chasagasti
Chasti
Chaumar
Chaureta
Chauri
Chavaleta
Chavaneau
Chavarri
Chavarría
Chavarríarza
Chavarry
Chavasco
Chaveri
Chaverri
Chaves?
Chazagoyen
Chazarreta
Chegaroy?
Chegoyen
Chelupe
Chenevet
Chepare
Chepareborda
Chery
Cherruti
Cherrutiá
Chevarne
Cheverría
Cheveste
Chibinea
Chicopal
Chicuren
Chichet
Chichizola?
Chichuro
Chigaray
Chigoyen
Chihigaín
Chihigaren
Chilar
Chiliboste
Chilibroste
Chiliburust
Chilinchabide
Chilindron
Chilinquilián
Chiloteguy
Chimich
Chimondeguy
Chinchereguy
Chinchourreta
Chinchurreta
Chipi
Chipiriani
Chipiriniani?
Chipito
Chipriani
Chiquiray
Chiranberro
Chiriba
Chiribao
Chiribar
Chiribay
Chiriparre
Chirizola?
Chirotegui
Chiurra
Chobandinegui
Chobandineguy
Choburu
Choco
Chocobar
Chocolonea
Chochó
Cholegui
Chongola
Chopeitía
Choperena
Chopitea
Chopitegui
Chorroarín
Chotildegui
Chotola
Chotoldegui
Chourrouty
Chucarro
Chuchurra
Chuchurru
Chuhurra
Chunberri
Chupireña
Chupitegui
Churdangue
Churí

Churián
Churibehere
Churupí
Chury
Churrarin
Churruarín
Churruca
Churrupe
Churrut
Churruti
Churruty
Chuta?
Chutchurru
Chute

D

Dabadie
Dachetze
Dafarnaverry
Dafinaberry?
Dagorret
Daguerre
Daguirre
Dahetze
Dalbadía
Dalgalarronda
Dalgalarrondo
Dalgarredondo
Dalharsu
Daliez
Damacher
Damestoy
Danbolena
Danbolenea
Danborena
Danboriana
Danboriano
Danboriarena
Danboriena
Dandaberry
Dandarigual
Dandavería
Dandíena
Dangays
Danoreche
Danoveytía
Danovolena
Dantilu
Danza
Dañobeytía
Darain
Dararola
Darburo
Darburu
Dargain
Dargoyti
Darhancet
Darichure
Dariscuren
Dariscurrent
Daritchon
Darmendía
Darospide
Darthayete
Darundaga
Darrás
Darregaray
Darretche
Darrey
Darriba
Darribas
Darricades
Darricarda
Darricarde
Darricardo
Darricau
Darrichon
Darriestoy
Darrieu
Darrieumerlou
Darrigrand
Darritchon
Darriulat
Dasanvide
Datheguy
Daulheguy
Daurreche
Daxca
Dazarola
De Azcurra
Decunberry
Dehieralde
Deigunola?
Deigurrola?
Deijaureguiberrid
Delabarche
Delabay
Delaburu
Delgalarrondo
Delgue?
Demeneche
Demidole
Dendariarena
Dendarieta
Dendary
Denderieta
Deparraguerre
Depons
Derety
Dermit
Dernataleche
Desheralde
Destain
Desteban
Detchemendy
Detchesarry
Deygorrola
Deyherabehere
Deyheralde
Díbar
Dibarboure

Dibarrat
Difurena
Diharce
Dilartaguerre
Dinapetry
Dinardi
Dinator?
Diparaguirre
Dipharraguerre
Diratzete
Dirube
Dirunbe
Discuren
Disparraguerre
Dithurbide
Divaseta
Dizeste
Doassans
Doassanz
Dochora
Dofinaberry
Doiascazábal
Dolagaray
Dolara
Dolaragaray
Dolares
Dolhiz
Dolivere
Dolora
Domingorena
Dominzaín
Donagaray
Donaltche
Donamarí
Donamaría
Donapetri
Donapetry
Donartegui
Donavehere
Donaveytía
Donazar

Dondo
Donegana
Donestoy
Dorabehere
Dorabeya
Dorandabarat
Dorangarri
Dordoscoiti
Dorganbide
Dornaleche
Dornaletche
Dornaniaritz
Dortona
Dorraza
Dorre
Dorregui
Dorromachea
Dorronsoro
Dourisboure
Dourispoure
Doxandabarat
Doyhanbure
Doyharzábal
Doyhenar
Dozoraleche
Duahalde
Duarte
Dubarry
Dufurrena
Dugarte
Dugurrola
Duhagon
Duhalborde
Duhalde
Duhaldeborde
Duhart
Duharte
Dupuy?
Durand?
Durango
Durañona

Duret
Durisburu
Duruty
Durruti
Dusarat
Dutey
Duturuchuri
Duval
Duvigneau

E

Easarret
Eceiza
Eceizabarrena
Ecenarro
Eciolaza
Echa
Echabartori
Echabe
Echaburu
Echadiz
Echafino?
Echagaín
Echagarría
Echagoyen
Echagoyén
Echagüe
Echaide
Echaín
Echaínz
Echaire
Echaíz
Echalar
Echalecu
Echamendi
Echande
Echandi
Echandía
Echandía

Echandre
Echanique
Echániz
Echanpa
Echaragoyen
Echarde
Echareguren
Écharías
Echarisbere
Echarmendy
Echart
Echarte
Echartea
Echarra
Echarrán
Echarre
Echarrea
Echarren
Echarres
Echarri
Echarriberre
Echarry
Echasori
Echasuri
Echatane
Echaún
Echauri
Echaurri
Echavalete
Echavarren
Echavarri
Echavarría
Echavarríarza
Echavarry
Echavas
Echave
Echaveburen?
Echaveguren?
Echaverne
Echaverte
Echaves

Echavest
Echavíaverry
Echayde
Echayen
Echazarreta
Echazo
Echazú
Echeandi
Echeandía
Echebarne
Echebarren
Echebarría
Echebehere
Echebengúa
Echeberne
Echeberría
Echeberry
Echebest
Echebeste
Echebester
Echecoín
Echecolarría
Echecolauría
Echeconanía
Echeconea
Echecopar
Echecopart
Echecunberri
Echecharry
Echecherry
Echechipía
Echechiquía
Echechouri
Echechuri
Echechurry
Echedi
Echedo
Echegandey
Echegaray
Echegare
Echegarreta

Echegaye
Echegenday
Echegher
Echegoín
Echegoínberri
Echegoínselay
Echegonagaray
Echegoncelay
Echegone
Echegoras
Echegore
Echegori
Echegorren
Echegorri
Echegorry
Echegoyas
Echegoyche
Echegoyen
Echegoyenberry
Echeguía
Echeguiberry
Echeguren
Echeín
Echeíno
Echelar
Echelecu
Echelini
Echelot
Echelus
Echemar
Echemartin
Echemendi
Echemendigaray
Echemengoa
Echemingaray
Echenaburía
Echenagusía
Echenengaray
Echeneste
Echení
Echenique

Echeno
Echenoíz
Echeño
Echepaborda
Echepacase
Echepar
Echepare
Echepareborda
Echepari
Echeparri
Echepenigordo
Echer
Echerat
Echerats
Echerenberri
Echerenberry
Echernondo
Echerrán
Echesaguer
Echeser
Echesortu
Echsure
Echesuri
Echeta
Echete
Echetine
Echeto
Echevar
Echevarne
Echevarra
Echevarrearza
Echevarren
Echevarría
Echevarríarza
Echevarríeta
Echevarrito
Echevarry
Echevaste
Echevaster
Echeve
Echevearni
Echevehere
Echevere
Echevers
Echevery
Echeverre
Echeverri
Echeverría
Echeverríaga
Echeverríague
Echeverriarza
Echeverriborde
Echeverrieta
Echeverrigaray
Echeverrito
Echeverry
Echevest
Echeveste
Echezárraga
Echezarret
Echezarreta
Echezarri
Echezuri
Echiandía
Echiberregaray
Echico
Echicoín
Echichure
Echide
Echigarte
Echigarreta
Echigoyena
Echimende
Echinaro
Echinborde
Echinope
Echisuani
Echiverre
Echolar
Echondo
Echusen
Echuspay
Echuspe
Echusta
Echuste
Echustre
Eder
Edeso
Eduartes
Egaburo
Egalpide
Egandoña
Egaña
Egañez
Egarsen
Egaycue?
Eghalbide
Egherabide
Egoborro
Egoburo
Egoyhen
Egozcue
Egozene
Eguabas
Eguaraz
Eguarteche
Eguartechea
Eguas
Eguelestoy
Eguelin
Egui
Eguía
Eguíazábal
Eguíazú
Eguíbar
Eguibel
Eguíes
Eguiguren
Eguilaín
Eguilastoy
Eguile
Eguilear
Eguileor

Eguilestoy
Eguileta
Eguiluz
Eguino
Eguinoa
Eguinu
Eguiño
Eguiregui
Eguito
Eguizábal
Egües
Egunardo
Eguragui
Eguragui
Egurcegui
Egure
Eguregui
Eguren
Egurmendi
Egurza
Egurreguy
Egurrola
Egusegui
Eguzquíaguirre
Eguzquiza
Eguzquizú
Ehalbide
Eharda
Ehgarbide
Ehieralde
Ehuletche
Ehyarbide
Eiarbide
Eiguerebide
Eigurcegui
Eiguren
Eiñaco
Eirabide
Eiralde
Eirale?
Eirandonea
Eirigaray
Eiriz
Eisanguer
Eisetche
Eiturrarde
Eizaga
Eizaguirre
Eizmendi
Eizondo
Ejuzquiza
Elandabur
Elascures
Elbiria
Elcano
Elcarte
Elcery
Elcúaz
Elchecopar
Elchechay
Elchorga
Elduayen
Elduque
Elduragaray
Eldusagaray
Elecharri
Elechi
Elegalde
Eleguizamón
Eleisagari
Eleizalde
Elejalde
Elena?
Elescano
Elesgaray
Elespuru
Eleya
Elgaresti
Elgareta
Elgaro
Elgart
Elgarte
Elgarre
Elgarresta
Elgore
Elgorríaga
Elgoyhen
Elgue
Elguea
Elgueano
Elguera?
Elguero?
Elgueta
Elguezábal
Elhordoy
Elhorriburo
Elhorrisoín
Elhour
Elíavarats
Eliçabe
Eliçagaray
Elicegui
Eliceguía
Eliceguy
Elices
Elicetche
Eliceyri
Elicia
Elich
Elichabe
Elichaldi
Elichat
Elichegaray
Elicheix
Elichez
Elichire
Elichiri
Elichiribeheti
Elichiribehey
Elichirigoiti
Elichiry
Elichisi
Elichisy

Elichondo
Elichurigoyti
Elichury
Elichy
Eligaray
Eligarribia
Eliguri
Elipe
Elis?
Elisabe
Elisaga
Elisaín
Elisaizin
Elisalde
Elisalebar
Elisanburo
Elisande
Elisando
Elisardi
Elisarraga
Elisatechea
Elisburo
Elisburu
Elisegaray
Eliserí
Elisgar
Elisiburo
Elisiri
Elissabe
Elissague
Elissalde
Elissalt
Elissalte
Elissanburu
Elissande
Elissando
Elissateguy
Elitchery
Elizábal
Elizabás
Elizabel
Elizabeta
Elizaga
Elizagaray
Elizagoyen
Elizague
Elizaguirre
Elizaíncin
Elizalde
Elizande
Elizandro
Elizarán
Elizarde
Elizardi
Elizarí
Elizarte
Elizarza
Elizarzú
Elizarraga
Elizarri
Elizathe
Elizburu
Elizeche
Elizegui
Elizeire
Elizetechea
Elizi
Eliziri
Elizirigoyti
Elizondo
Elizondogaray
Elola
Elordi
Elordy
Elorga
Eloriega
Elormendi
Elorsa
Elortegui
Elortondo
Elorza
Elorze
Elorriaga
Elorrieta
Elorrio
Elosa
Elosegui
Eloso
Elostondo
Elotrán
Eloya
Elustondo
Elzabur?
Elzandía
Elzaurdi
Elzaurdia
Elzurmendía
Ellacurre
Ellacurriá
Ellacurríaga
Ellauri
Ellaury
Ellisanteguy
Emategui
Enabeitía
Enache
Enantena
Enaso
Enatarriaga
Enaureche
Enbarayú?
Enbrasí?
Encíalde
Enchaurti
Enchot
Endara
Endériz
Eneas?
Enebú?
Enecot
Eneche
Enegoyen
Enentena

Enetorríaga
Enobeitía
Enotena
Enparán
Enparanza
Ensenarro
Enseña
Ensiburo
Entorteguy
Enveita
Enzaldi
Epalza
Epelde
Ephele?
Epherre
Epilusa?
Epitusa?
Epueteguy?
Epusteguy?
Equilestoy
Equíoíz
Equisoaín
Equisuaín
Equizmendy
Eraçarret
Eracunzeta
Erache
Eramospe
Eramustegui
Eraña
Erartes
Erascuzeta?
Eraso
Erasun
Eratsun
Eraunzeta
Eraurizota
Erausquen
Erausquin
Eravides
Erazo
Erazol
Erazu
Erazú
Erazun
Erbisa
Erbite
Erbiti
Erburu
Ercasay
Ercasti
Ercisa
Ercitio
Ercolea
Ercoreca
Erdabaldegui
Erdocia
Erdociaín
Erdoitz
Erdoiza
Erdozaín
Ereamendy
Erebia
Erecalte
Erecano
Ereceto
Erechara
Ereche
Eredia?
Eredio?
Eregoín
Eregoyen
Erenchun
Ereñana
Ereño
Ereñú
Ereo
Eresavide
Ereteberina
Eretía
Erezuna
Ergoyeda
Erguaite
Erguí
Erguicia
Erguin
Erguiz
Erialde
Erialte
Eribernegaray
Erice
Eriche
Ericheter
Erigoy
Erigoye
Erigoyet
Eriguateguíaña
Eriola
Eripa
Erise
Eriseri
Erisíarte
Erisondo
Erizaga
Erizalde
Erizardo
Erize
Erizmendi
Erle?
Ermíaga
Ermigarat
Ermigarate
Ermúas
Ernabaldi
Ernaga
Ernal
Ernaldi
Ernandorena
Ernantena
Ernao
Ernaola
Ernetea
Erníaga?

Eroisarena
Erolegui
Erosa
Erostarbe
Erostarre
Erotamendía
Erquíaga
Erquisia
Erquizio
Erusquin
Erviteche
Erra
Erracho
Errachut
Errada?
Erradundabehere
Erraíz
Erralde
Erramenpe
Erramondebehere
Erramoun
Erramoundebehere
Erramoundegui
Erramouspe
Erramun
Erramundebehere
Erramuspe
Erramuste
Erramusti
Errán
Errancho
Errandonea
Errandorena
Errandosoro
Erranguren
Erranpe
Errasola
Erraspe
Erraspino
Errasquin
Errasti

Errasun
Erratchu
Errate
Erratson
Errauzquin
Erraza
Errazábal
Errazo
Errazola
Errazu
Errea
Errebaldegui
Errebaldeguy
Errebarrena
Erreca
Errecaborde
Errecalaza
Errecalde
Errecalte
Errecaote
Errecart
Errecarte
Erreçarret
Errecat
Errecayte
Errecondo
Erreculsa
Erregue
Erreguerena
Erregurdo
Errenarro
Errescalde
Errezalde
Erribalsy
Erricart
Errico
Errieta
Errietz
Errigidor
Erripa
Errits

Erro
Errobeitía
Errobidart
Errobidarte
Errocho
Erroizarena
Erronde
Errotaberea
Errotamendía
Errotegui
Erroteide
Erroudé?
Errovidart
Erroyzarena
Erroz
Erroza
Errozarena
Erruebarrena
Erruel
Erruguet?
Erruquet?
Errybarren
Esaíl
Esaín
Esandi
Esasa
Escamendi
Escanda
Escaray
Escarburu
Escarmendy
Escarsena
Escáriz
Escarós
Escarza
Escasany?
Escayola
Esclaburu?
Escola
Escolari
Esconjauregui

Esconjuzon
Esconsena
Escorbera
Escorsona
Escosodia
Escostegui
Escoteguy
Escouguenegon?
Escoz
Escuda
Escula
Escurdíá
Escurrarán
Escurrarena
Escurray
Escurrena
Escurrenda
Escurreña
Escusera
Escusura
Escutari?
Escuvia
Escher?
Eseverri
Esguero
Esguíaga
Esguinés
Esnal
Esnaldi
Esnao
Esnaola
Esniber
Esoín
Esolki?
Espain
Espalza
Espanandría?
Espandría?
Esparoche
Esparveque
Esparra

Esparraguera?
Esparraguerre
Esparraguirre
Espasande
Espasandi
Espeche
Espel
Espeldoy
Espeldoype
Espeleta
Esperben
Esperna
Espet
Espetxe
Espíán
Espiga?
Espigarribia
Espiguerribe
Espil
Espilondo
Espizúa
Esponda
Espondaburo
Espondaburu
Esquerica
Esquér
Esquerra
Esquerre
Esquerré
Esquerrena
Esqui
Esquíaga
Esquibel
Esquibil
Esquicia
Esquire?
Esquiroz
Esquíú
Esquiver
Estaberry
Estabillo

Estafernaberry
Estallarte
Estanga
Estaraín
Estaría
Estarla
Estarós
Estateguy
Estebarena
Estebecorena
Estebenet
Esteche
Estecho
Esteguy
Estela?
Estella
Esteverena
Esteverry
Estíbal
Estibales
Estibao
Estilaúz
Estigarribia
Estilarte
Estivariz
Estivill
Estol
Estonba
Estubil
Estula
Estuley
Estuliana
Estupinian?
Estupiñan?
Esturalde
Estúriz
Esturralde
Estusta
Esuaín
Esuaní
Eurmendía

Etalaín
Etchabal
Etchacon
Etchadoy
Etchagoyen
Etchaide
Etchaína
Etchaleco
Etchalecon
Etchalestegui
Etchalus
Etchamendy
Etchandi
Etchandía
Etchandiz
Etchandoy
Etchandy
Etchart
Etcharte
Etcharrán
Etcharren
Etcharri
Etcharry
Etchatz
Etchavarría
Etche
Etcheandy
Etcheaundy
Etchebarce
Etchebarren
Etchebeheity
Etchebehere
Etchebeherre
Etchebehety
Etcheber
Etcheberny
Etchebert
Etcheberts
Etcheberry
Etchebinberry
Etcheca
Etcheçahar
Etcheco
Etchecoen
Etchecoín
Etchecolaz
Etchecopa
Etchecopart
Etchecunberri
Etchecunberry
Etchechiquía
Etchechoury
Etchechuri
Etchechury
Etchegahart
Etchegaiben
Etchegaín
Etcheganberry
Etchegaray
Etchegaría
Etchegarría
Etchegay
Etchegoín
Etchegoínberry
Etchegoncelay
Etchegoncelhay
Etchegonyen
Etchegor
Etchegoren
Etchegorre
Etchegorren
Etchegorrenberri
Etchegorrenberry
Etchegorry
Etchegoyen
Etchegoyenberry
Etchegoyenbury?
Etchegoyhen
Etcheguy
Etchehande
Etchehandy
Etchehon
Etchehoun
Etchelar
Etchelarte
Etchelecu
Etchelet
Etcheluz
Etchemendi
Etchemendigaray
Etchemendigone
Etchemendy
Etchemente
Etchemingaray
Etcheni
Etchenique
Etcheparaborda
Etcheparborda
Etchepare
Etcheparen
Etcheparne
Etchepcore
Etcher
Etcherame
Etcherry
Etchesagare
Etchesarry
Etchesión
Etchesortu
Etcheto
Etchevarnen
Etchevarny
Etchevarse
Etchevarren
Etchevarrena
Etchevarría
Etchevehere
Etcheven
Etcheventer
Etchever
Etchevertce
Etchevertz
Etcheverreche

Etcheverri
Etcheverriborda
Etcheverrigaray
Etcheverrito
Etcheverry
Etchevés
Etchevést
Etcheveste
Etchevinberri
Etchezahar
Etchezar
Etchezarreta
Etchezuri
Etchichury
Etchiguinalhay
Etchondo
Etchot
Etchuest
Etchust
Etchusti
Etecher
Etiez
Etmichel
Eetoín
Etorena
Etortegui
Etulaín
Eturralde
Etxilart
Eubil
Euchan
Eugui
Eulasia
Euletche
Euqui
Eurasquin
Euscaríaga
Eusena
Eusetche
Evia
Eyalde
Eyeborda
Eyeramendi
Eyereta
Eyerrabidez
Eygararde
Eyguren
Eyharabide
Eyharalde
Eyharamendy
Eyharte
Eyharrachar
Eyherabarrena
Eyherabide
Eyherachart
Eyheracher
Eyheragaray
Eyheraguibel
Eyheralde
Eyheralt
Eyheramendy
Eyheremendy
Eyherochar
Eyherramendy
Eyrabide
Eyras??
Eyxilart
Eyzaga
Ezaín
Ezcurdíá
Ezcurra
Ezcurrena
Ezguerre
Ezoín
Ezpel
Ezpeleta
Eztilarte
Ezurmendi
Ezurmendíá

F

Fachola
Fagagoite
Fagalde
Fagoaga
Fagonde
Faguaga
Faipe?
Fareguí
Fausolo
Feola
Ferrandíeta
Ferreche
Ferrendíeta
Fíalde
Ficheldegui
Finapetri
Fita
Flachussis
Flascarríaga
Forcosqui?
Forundarena
Fraidearena
Franciarena
Francistegui
Franchestegui
Franchez
Franchitegui
Franseguy
Fullaondo
Furundarena

G

Gabaín
Gabalaín
Gabalda
Gabarain
Gabarro

Gabay
Gabilondo
Gabiria
Gabirondo
Gabito?
Gabon
Gacarre
Gacicoche
Gacitegui
Gacitúa
Gachistegui
Gachitegui
Gachiteguy
Gaetán?
Gagarchury
Gagarrena
Gaicoch
Gaicochea
Gaimarí
Gainecoche
Gainecoetche
Gaínza
Gaízarán
Gaínzaraín
Gaisandía
Gaiza
Galaceña
Galagarra
Galagorri
Galaín
Galainena
Galaise
Galaíz
Galamiena
Galañena
Galaraga
Galarana
Galarmendi
Galarsegui
Galarza
Galarraga
Galarregui
Galarreta
Galatoire?
Galaza
Galbarne
Galdadarra
Galdanbide
Galdeano
Galdós?
Galdunbide
Galcano?
Galharheguy
Galharret
Galindo?
Galpasoro
Gallaistegui
Gallardía
Gallarete?
Gallarza
Gallastegui
Gallinari?
Gamandiá
Gamarra
Gámez
Gamio
Ganachipi
Ganbarena
Ganboa
Ganbona
Ganborena
Gandacay
Gándara
Gandia
Gandiola
Gandós
Gangoiti
Ganisandía
Ganuza
Ganzábal
Gaona
Garabal
Garabé?
Garabito
Garacochea
Garacotche
Garachico
Garagalde
Garagara
Garagarza
Garagorri
Garagorry
Garagothey
Garaguso
Garaicochea
Garaicoechea
Garaíta
Garaizábal
Garaízar
Garalde
Garamendy
Garanborda
Garandal
Garans
Garaño
Garardi
Garasa
Garastegui
Garat
Garate
Garatea
Garateche
Garategui
Garateguy
Garatey
Garatiqui
Garavilla
Garay
Garaya
Garayalde
Garayaneche
Garayar
Garayburu

Garaycochea
Garaycoechea
Garayeta
Garaygorta
Garayoa
Garaytogoyena
Garaza
Garazola
Garbaín
Garbalena
Garbi
Garbilondo
Garbino
Garbiso
Garbisu
Garborena
Garceleche
Garcés?
García??
Garcíacelay
Garcíandía
Garcíarena
Garcitegui
Garcitesalalde
Garchitorena
Garchuni?
Gardeazábal
Gardíaga
Gardías
Gardíazábal
Gardoqui
Gardoy
Garena
Gorgoiti
Gari
Garialde
Garibardo
Garibay
Garibot?
Garicano
Garicoch
Garicochea
Garicoich
Garicoitz
Garichot
Garigorri
Garimendi
Garin??
Garistíaga
Garitagoitía
Garitgay
Garitogoitía
Garitonandía
Garizurreta
Garma
Garmendi
Garmendia
Garmendía
Garmendián
Garmont?
Garnicoche
Garo
Garolegui
Garomendi
Garostide
Garosurreto
Garsu
Gartalarronda
Garte
Gartgalaronda
Garvirondo
Garvisu
Garzola
Garra
Garrabe
Garracho
Garragayen
Garragorri
Garragoyen
Garraguitarena
Garraín
Garralda
Garralde
Garramendi
Garramendy
Garrastachu
Garrastasú
Garraza
Garre
Garri
Garriga
Garrigochea
Garro
Garroche
Garros
Garrotechi
Garry
Gasacoyte?
Gasagoiti
Gasagoyti
Gasayalde?
Gasca
Gascue
Gascué
Gasiteguy
Gasparán
Gastalarronda
Gastamondo
Gastán
Gastanbide
Gastanbiri
Gastañaga
Gastañondo
Gastarrusarri
Gasteaburu
Gastearena
Gastelacuto?
Gasteloy
Gastelú
Gastelumendi
Gastelusarry
Gastellú
Gastesi

Gastiaburu
Gastiarena
Gastiarsuri
Gastíazoro
Gatarola
Gategaray
Gateló
Gatica
Gauberry
Gauleguibere
Gauna
Gaunarena
Gaureguiberry
Gaureguy
Gauretche
Gaviola
Gavirondo
Gayarre
Gayarri
Gaybiso
Gaycochea
Gaye?
Gayecochea
Gayechea
Gaynecoetche
Gaytierre
Gazategui
Gazía
Geloz
Gelte?
Gerbaldy
Geredíaga
Gereset
Geret
Gerindiana
Germendíán
Getricorena
Gibar
Giberri
Gigena
Gil?
Gildaracena
Gilgorri
Gilomandegui
Ginirave
Giraldez?
Girarte
Giriberry
Girosoaín
Goberna
Gochi
Gochicoa
Godeneche
Goecoechea
Goenaga
Goeneche
Gogarri
Gogorza
Gohichi
Goiburu
Goico
Goicoa
Goicochea
Goicoechea
Goicotenea
Goihenchegaray
Goinaga
Goinecoetche
Goiri
Goiría
Goiriena
Gois
Goitea
Goitía
Goitíarre
Goitigarren
Goiz
Goizaga
Goizueta
Goldaracena
Goldaraz
Goldi
Golgueri
Gollardía
Gomenchogoicochea
Gomendía
Gomendio
Gomensoro
Gomeza
Gongorra
Gonostenazú
Gonzebate
Goñi
Goñy
Gopar
Goraspe
Gorastazú
Gorastondo
Gorayalde
Gorbarán
Gorbea
Gordíazábal
Gordillo
Gordiola
Gordobil
Gordón??
Gorena
Gorgorizo
Gorgoroso
Gori
Goricochea
Gorichategui
Goricho
Gornachea
Gorondan
Gorordo
Gorosabe
Gorosabel
Gorosito
Gorospa
Gorospe
Gorostarzú
Gorostarrazo

Gorostarrazú
Gorostarrazún
Gorostegui
Gorosteguíaga
Gorosteguy
Gorosterrazú
Gorosti
Gorostíaga
Gorostíague
Gorostide
Gorostides
Gorostidi
Gorostidy
Gorostíeta
Gorostiga
Gorostíola
Gorostiris
Gorostiza
Gorostizábal
Gorostizaga
Gorostizú
Gorostonda
Gorostondo
Gorostoraza
Gorostordo
Gorostordoy
Gorostorrado
Gorostorrazún
Gorosty
Gorosurreta
Gorouchaga
Gorozabel
Gorozpe
Goroztíaga
Goroztiza
Goroztizaga
Goroztizagoiza
Gortari
Gortázar
Gorustegui
Gorvel
Gorvitoza
Gorza
Gorrachategui
Gorraiz
Gorrearán
Gorreta
Gorri
Gorría
Gorríarán
Gorríarena
Gorricio
Gorrichategui
Gorrichepe
Gorricho
Gorriet
Gorrindo
Gorriola
Gorritepe
Gorriti
Gorriz
Gorrochategui
Gorrondona
Gorronea
Gorroño
Gorrosa
Gorrospe
Gorrostazú
Gorrostegui
Gorrosteguíeta
Gorrosti
Gorrostidi
Gorrostondo
Gorrostorrado
Gorrostorraza
Gorrostorrazo
Gorroz
Gorry
Gosategui
Gosazpe
Gostíarena
Gostíbar
Gosureta
Gosurreta
Gotelecutho
Gourdy
Gousorreta
Govea
Goya
Goyanaga
Goyanez
Goyarzu
Goycoa
Goycochea
Goycoechea
Goycolea
Goycurúa
Goyecochea
Goyeche
Goyechea
Goyen
Goyena
Goyenada
Goyenaga
Goyenda
Goyeneche
Goyenechea
Goyenecht
Goyenet
Goyenhechegaray
Goyenola
Goyeoechea
Goyero
Goyesqui
Goyet
Goyetche
Goyheche
Goyhencia
Goyhenchegaray
Goyhenech
Goyheneche
Goyhenetche
Goyhenexpe

Goyher
Goyhex
Goynecochea
Goyoaga
Goyochea
Goyoeche
Goyogochea
Goyonechea
Goyorro
Goyos
Goyret
Goyri
Goysagarre
Goytea
Goyti
Goytía
Gozalbo
Gozategui
Gozateguí
Gozcue
Gracián?
Graciarena
Gragirena
Gragitena
Graguitarena?
Grajitarena?
Gramuteche
Grandúén
Graquitarena?
Greciet
Grisolía
Groagoreytía
Grondona
Grutelú?
Guachure?
Guaicoechea
Gualche
Gualde
Guaracuche
Guardalur
Guardiol
Guardiola
Guardizábal
Guardoy
Guaresti
Guarga??
Guarnaluse?
Guarte
Guarteche
Guartichea
Guarrachena
Guarreguy
Guarrochena
Guasay
Guasco?
Guasque
Gubiza
Gudalle
Guebara
Guecanburu
Gueçanburu
Gueicanburu
Guerejazú
Guerendíaga
Guerendían
Gueruguy?
Guerregui
Guerricabeitía
Guerricagoytía
Guesainburu
Guesala
Guesalaga
Gueselaga
Gueysanburo
Gueysanburu
Guezanburu
Guíanza
Guíanze
Guibelade
Guibitoix
Guichandut
Guichenai
Guichonde
Guigaray
Guilaín
Guilelúa
Guilitúa
Guilsagasti
Guiltchu
Guillamon
Gulllamondegui
Guillamondeguy
Guillamundegui
Guillán
Guillansa
Guillardoy
Guillaza
Guillén
Guillenea
Guillenteguy
Guillenza
Guillitona
Guillitúa
Guillomandegui
Guillomendi
Guillondi
Guimón
Guiñazú
Guirotane?
Guirriel??
Guisalda
Guisandi
Guisantame
Guisaracena
Guisasola
Guisenes
Guisura
Guitart
Guitarte
Guitategui
Guizandi
Guizasola
Güenaga

Güimil
Gulard?
Gulart
Gularte
Guldriz
Guresurreta
Guride
Guridi
Gurmendia
Gurmendie
Gurpegui
Guruceaga
Gurucíaga
Guruchaga
Guruchet
Gurutchague
Guruzábal
Gurrazábal
Gurrea
Gurri
Gurruchaga
Gurrucharri
Gurruchet
Gurrusoni
Gurrustizaga
Gustama
Gustardoy
Gustían
Gusurrete
Gutipuri

H

Habiaga
Habiague
Hadoberry
Haedo??
Hagarri
Haidíama
Haísburu
Haíspuro
Haíspuru
Haissaguerre
Haizaguer
Haizaguirre
Halbide
Haldeborde
Halscotangaray
Halty
Hanagoity
Hanburendegui
Handabarry
Handoverry
Handubarry
Handuberry
Handubray
Handy
Hañaro
Hapalos?
Haraíscory
Harán
Haranbery
Haranberry
Haranbillet
Haraboure
Haranbure
Haranburu
Haranderry
Harandite
Haranguet
Haranvillete
Harasarry
Harcetche
Harchamendaburu
Hardingueri
Hardo
Hardoy
Haretche
Hargaín
Hargons
Harguindegui
Harguindeguy
Harguindey
Harguinteguy
Harguiteguy
Haricecort
Harichaga
Harigarán
Haringol
Harisburu
Hariscaín
Hariscot
Hariscurin
Harismendy
Harispe
Harispuru
Haristegueta
Haristeguy
Haristoy
Haristy
Haritchabalet
Haritchague
Haritchapie
Haritshandy
Haritzecor
Harlucea
Harmond?
Harnegaray
Haro
Harosteguy
Hartzetche
Harragory
Harreche
Harregui
Harreguy
Harretche
Harríaga
Harríague
Harrichabalet
Harrichondo
Harrichoury
Harriet

Harriola
Harrolaza
Hasarria
Hascarraga
Hasperue
Hastoy
Hatchondo
Haudubarry
Hauduberry
Haurie
Hauscaríaga
Hauscarria
Hauscarríaga
Hauscarriague
Hautamendy
Haxetche
Hayarri
Haysaguerry
Hayset?
Hayssaguerre
Hazar
Hegarte
Hegobure
Hegoburu
Hegorburu
Heguaburu
Heguerte
Heguíabehere
Heguíapal
Heguigustay
Heguileín
Heguilustoy
Heguiristoy
Heguito
Heguiz
Heguy
Helage?
Heldao
Helguera?
Hequíaphal
Heravide
Herdía
Herdoix
Hereña
Herlatz
Hermíaga
Hernandorena
Herutegui
Herraíz
Herrán
Herrándina
Herránz
Herre
Herrera
Herrero
Herribarren
Hetchelar
Heuaburu
Heyherasán
Hidiarte
Hidonde
Hieramendy
Higuaín
Higueldo
Hilategui
Hilliarce
Hirabide
Hirachea
Hiratcha
Hirhesamendi
Hiriart
Hiriarte
Hiriartearuti
Hiribaren
Hiribarnen
Hiribarren
Hiriberrondo
Hiriburu
Hiricourt
Hirigaray
Hirigoity
Hirigoyen
Hirolabehere
Hisseco?
Hita
Hitateguy
Hitu
Hoahetegaray
Hontan
Hontou
Hormaeche
Hormaechea
Horta
Hortal
Hospide
Hospitale??
Hotegaray
Hounie
Hourcabie
Hourcade
Hourdebaigt
Hourdebat
Hourminongue
Hourquebie
Hourquet
Hourticou
Hoyhanburu
Hualde
Hualtechea
Huarborde
Huarta
Huartamendía
Huarte
Huarriet
Huarriz
Hubiría
Huckeguy?
Hudave
Hugalda
Hugalde
Hugaldi
Hugarte
Huhalde

Hulsalde
Humarán
Hurcade
Hurteaga
Huruburu
Hurríaga
Hurrón
Hurrubere
Hurruchúa
Huvici
Hypar

I

Iabierres
Iacachirri
Iacazuri
Iachar
Iagoñaray
Iameto
Iangorda
Iaralde
Iargaray
Iarri
Iarriquela
Iaurrech
Iaurreche
Iaxaguegorde
Iazábal
Ibaceta
Ibacita
Ibagat
Ibaita
Ibaizábal
Ibalbide
Ibalde
Ibaldi
Ibaldo
Ibalducia
Ibanez?
Ibañeche
Ibañez?
Ibar
Ibaraits
Ibaranbure
Ibarbada
Ibarbaiz
Ibarbarde
Ibarbía
Ibarbide
Ibarbo
Ibarbongoitía
Ibarborde
Ibarbosa
Ibarboue
Ibarboure
Ibarbourou
Ibarbouru
Ibarbude
Ibarburen
Ibarburi
Ibarburu
Ibarenborde
Ibargaray
Ibargouchi
Ibargoyen
Ibarguchi
Ibarguen
Ibarguengoitía
Ibarguren
Ibargurengoitía
Ibargures
Ibarlucea
Ibarlucía
Ibarne
Ibarnegaray
Ibarola
Ibarvía
Ibarz
Ibarzábal
Ibarra
Ibarrán
Ibarrat
Ibarray
Ibarreche
Ibarren
Ibarreta
Ibarri
Ibarriola
Ibarrola
Ibarrolaza
Ibarrondo
Ibarrosa
Ibarrueta
Ibarruli
Ibarruri
Ibarry
Ibaunes
Ibauspe
Ibaute
Ibazábal
Ibazeta
Ibazú
Ibe?
Ibedio
Ibeguaburu
Ibergalartu
Ibernagaray
Iberra
Ibes
Ibías
Ibibarren
Ibieta
Ibigor?
Ibiñeta
Ibiñete
Ibiré?
Ibirí
Ibiry
Iboa
Ibore
Iborra

Ibuceta
Iburgure
Iburíaste
Iburo
Iburu
Iburusteta
Iburrúa
Icaís
Icardi?
Icart
Icarríaga
Icasuriaga
Icasurríaga
Icaza
Icochea
Iculinaga
Ichalar
Ichandiní
Icharós
Ichart
Ichasmendi
Ichaurte
Ichausti
Ichavarría
Ichazo
Ichino
Ichosindagui
Ichourberry
Ichouregui
Ichouribehere
Ichoust
Icuribeser
Ichust
Ichuste
Ichusti
Ida
Idabarren
Idaberry
Idart
Idarreta
Idebehere
Idiacaíz
Idiadreti?
Idiarborda
Idiarteborda
Idiartegaray
Idiartegoyen
Idiartegoyti
Idiarravide
Idiazábal
Idibarnegaray
Idigoras
Idiondo
Idoate
Idoeta
Idola
Idoyaga
Idriosola
Iduarte
Iduate
Idureta
Idurreta
Ierqui
Ierusa
Igalada
Igance
Igandi
Igarabalde
Igarabide
Igaralude
Igarasat
Igarat
Igaray
Igarteburu
Igartu
Igartúa
Igarza
Igarzábal
Igarze
Igarzúa
Igarasarri?
Igarazarri?
Igarreta
Igarrola
Igazabide
Igoa
Igollande
Igon?
Igorabide
Igorra
Igozene
Iguacel
Iguaín
Igualde
Iguarán
Iguarás
Iguaregui
Iguerabide
Iguerazahar
Iguereguy
Iguíazábal
Iguiche
Iguiní
Iguiñez
Iguiriní
Igunez
Iguña
Iguri
Igurriola
Iguzquiza
Iharabide
Iharasarry
Iharistoy
Iharlegui
Iharsa
Ihartegoity
Ihiche
Ihigo
Ihim?
Ihints
Ihitz
Ilamas
Ilamendi

Ilaraz
Ilarco
Ilardi
Ilardía
Ilardoy
Ilaregui
Ilaria
Ilarsas
Ilarte
Ilartúa
Ilartuondo
Ilarragoity
Ilarragui
Ilarramendi
Ilarraura
Ilarraz
Ilarraza
Ilarregui
Ilarrescondo
Ilarreta
Ilarretche
Ilarriscondo
Ilechea
Ilegui
Ilergui
Ilhaguerry?
Ilharrescondo
Iliay
Ilibarry
Ilich
Iliches
Iligaray
Iliverri
Iloa
Ilsaurrar
Ilucena
Ilundaín
Ilura
Ilustondo
Ilzarbe
Ilzaúrdía
Ilzauspe
Illa?
Illade
Illamendi
Illanez
Illaramendi
Illarce
Illaregue
Illaregui
Illargoyen
Illarmendy
Illarta
Illartury
Illarza
Illarze
Illarzo
Illarra
Illárraga
Illarramendi
Illenas
Illesca
Illescas
Illiarriscondo
Illiche
Illivierry
Illona
Illoríaga
Imabí?
Imaz
Imenarreta
Imenarrieta
Imirisalsu
Imízcoz
Inabia
Inacreta
Inarga
Inaudi?
Inbrusquete
Inbuliqueste
Inçagaray
Inciarte
Inciburu
Inchalo
Inchaupe
Inchape
Incharpe
Incharpiet
Incharte
Inchasandaga
Inchasmendi
Inchaspe
Inchassendague
Inchasti
Inchastoy
Inchauburu
Inchaumonde
Inchaurado
Inchaurbe
Inchauregui
Inchaurtieta
Inchaurraga
Inchaurrandieta
Incháurregui
Inchaurrondo
Inchausandague
Inchauspe
Inchauspi
Inchauspy
Inchauste
Inchaustegui
Inchausti
Inchaustre
Inchingolo
Inchiura
Inchorbe
Inchosindague
Inchospe
Inchouse
Inchusindague
Inchusindeguy
Inchuste
Inchusti

Inchut
Inda
Indabehere
Indabeheri
Indaben
Indabera
Indabere
Indaburu
Indacochea
Indarete
Indart
Indarte
Indarramendi
Indavere
Indechi
Indi
Indo
Induarte
Induraín
Inega
Ineralitegui
Ingoyen
Ingularqueta
Inhargue
Inorieta
Insabí
Insagarat
Insagaray
Insargarat
Insargaray
Insaugarat
Insauraga
Insauralde
Insauraldi
Insaurgarat
Insaurgaray
Insaurraga
Insaurralde
Insaurraldi
Insauste
Insausti
Insaustía
Insiburu
Insiguru?
Insua
Insúa
Insúáín
Insuela
Insueta
Insurieta
Insurraga
Insusarry
Intuarte
Intzaurgarat
Inurrieta
Inurrigarro
Inurritegui
Inutio
Inverneche
Inza
Inzarrualde
Inzaugarat
Inzaurgarait
Inzaurra
Inzaurralde
Inzaurríaga
Inzauste
Inzeta
Inziburo
Inzúa
Inzúaguirre
Inzueta
Inzurreta
Inzuzarre
Iñaranda
Iñareta
Iñarga
Iñarra
Iñarrea
Iñíguez
Iñiurreta
Iñurrategui
Iñurreta
Iñurrieta
Iñurrita
Iñurritegui
Iparaguez
Iparaguirre
Iparca
Iparis
Iparra
Iparraga
Iparragary
Iparraguirre
Iphar
Ipharaguer
Ipharraguerre
Ipiña
Ipola
Iporrovide
Ipucha
Ipuche
Iquibaren
Irabalza
Irabar
Irabarde
Irabarren
Irabe
Irabedra?
Irabega
Irabide
Irabono
Iraborda
Irabuena
Iraburo
Iraburú
Iracean
Iracet
Iraçábal
Irachar
Irachet
Iracheta
Iraday

Iraegui
Iraeta
Iragardel
Iragola
Iragoy
Iragozenborra
Iraguero
Iragui
Iragüero
Iraizás
Iraizós
Irala
Iralde
Iraldi
Iraldis
Iralour
Iraluz
Irama
Iramay
Iramendi
Iramendy
Iramits
Iramounho?
Iranburun
Iranoíz
Iransúaga
Iranusa
Iranzo
Irañeta
Irañez
Iraola
Iraolagoitía
Irarzábal
Irarzún
Iras
Irasábal
Irasandi
Irasart
Iraseta
Irasinta
Irasmendi
Irasosta
Irassouguy
Irassouqui
Irastorza
Irastuza
Irasú
Irasusta
Iratborda
Iratech
Irathchet
Iratú
Irauci
Iraurgui?
Iraurqui?
Iraute
Irauz
Iraza
Irazaba
Irazábal
Irazabalaga
Irazal
Irazar
Irazebe
Irazeta
Irazo
Irazola
Irazu
Irazueta
Irazusta
Irbagaray
Ircio
Iregoya
Iregui
Iren
Iriaborda
Iriaco
Iriaga
Iriart
Iriarte
Iriartegaray
Iriarteguy
Iriatborde
Iríazábal
Iríbar
Iribarne
Iribarnegaray
Iribarnet
Iribarrán
Iribarren
Iribarrengaray
Iribarri
Iribarría
Iribarry
Iribas
Iribe
Iribernegaray
Iribero
Iriberría
Iriberry
Iribon
Iriburo
Iriburu
Iricot
Irichabo
Irichari
Irichart
Irichaso
Irichavo
Iricheo
Iridoy
Irigaray
Irigay
Irigoín
Irigoíste
Irigoité
Irigoiti
Irigoitía
Irigosbehere
Irigoy
Irigoyen
Irigoyenberry
Irigoyenbor

Irigoyenborda
Irigoyete
Irigoyhen
Irigua
Irigüen
Iriguite
Irilarry
Irimía
Irina
Iriñiz
Iriola
Iriondo
Iriquin
Irisaga
Irisarde
Irisardi
Irisaría
Irisarri
Irisaty
Irisíbal
Irisiti
Irisity
Iriza
Irizábal
Irizabó
Irizaga
Irízar
Irizarre
Irizarri
Irizas
Irlanda??
Irnegaray
Iroa
Irogonis
Iroisbehere
Iroizo
Irola
Irolar
Iroldi
Irolegui
Irondo
Irorita
Irouleguy
Iroumé
Iroz
Irozaga
Irsagaray
Irtueta
Iruarizaga
Iruborda
Iruby
Iruchúé
Iruerrieta
Irueta
Iruja
Irujo
Irulart
Irulegui
Iruleguy
Irulin
Irume
Irún
Irunbero
Irunday?
Irungaray
Irure
Irureta
Iruretagoyena
Iruriche
Irurita
Irurozqui
Irurta
Irurtiá
Irurueta
Irurzun
Irurreta
Iruseta
Irusqueta
Irusta
Iruste
Irustiá
Iruta
Irutiá
Iruzo
Iruzubieta
Irraborde
Irraldi
Irramendi
Irraste
Irrate
Irrazábal
Irrebagay
Irrebarnegaray
Irriberry
Irriborein??
Irriguirre
Irrisalde
Irriza
Irrizábal
Irrueta
Irrurita
Irrutiá
Irrutigoity
Isagaray
Isagarz
Isagoldi
Isagozenburcia
Isagualde
Isaguerre
Isaguirre
Isaite
Isaldi
Isamendy
Isaña
Isar
Isara
Isarbela
Isardi
Isarra
Isarralde
Isarre
Isarreta
Isarrual

Isarrualde
Isas
Isasa
Isasi
Isasmendi
Isasti
Isauralde
Isauro
Isaursal
Isaurraga
Isaurral
Isaurraldi
Isbarburo
Isiarra
Isinaga
Isnalde
Isnaldi
Isnardi
Isoín
Isoroche
Isosi
Isouribehere
Isparagaray
Isparragaray
Isponde
Istibart
Istilarte
Istoy
Istueta
Istula
Isturitz
Isturiz
Isúa
Isuregui
Isuribehere
Isurieta
Isurralde
Isurraldi
Isusa
Isusi
Itagurria
Itaín
Italty
Itarola
Itartegui
Itategui
Itatiní
Itçaína
Itchaberry
Itchoulart
Ité
Iteagua
Itebicúa
Itervite
Itgaina
Ithouralde
Ithourbide
Ithourralde
Ithurague
Ithuralde
Ithurbisque
Ithursarry
Ithurvide
Ithurralde
Ithurraldi
Ithurralt
Ithurrarí
Ithurría
Ithurríaga
Ithurriague
Ithursarry
Itoiz
Itorburu
Itoriza
Itsigaray
Ituart
Ituarte
Itueta
Itulaín
Itulana
Itulay
Itulegui
Ituña
Ituño
Itura
Ituraín
Ituralde
Iturarte
Iturba
Iturbe
Iturbi
Iturbide
Iturburci
Iturburu
Iturburúa
Iturgoyen
Ituriarte
Ituriat
Ituriosa
Ituriza
Iturmendi
Iturzaeta
Iturzueta
Iturraga
Iturragaray
Iturrain
Iturral
Iturralde
Iturraldi
Iturrarte
Iturraspe
Iturrat
Iturrate
Iturraza
Iturre
Iturregui
Iturrelde
Iturrería
Iturresía
Iturrez
Iturri
Iturriá
Iturríaga

Iturríagagoitía
Iturríart
Iturríarte
Iturribarría
Iturriberry
Iturriburúa
Iturrica
Iturricart
Iturrida
Iturrieta
Iturrino
Iturrión
Iturrioz
Iturriozgaray
Iturrita
Iturrite
Iturriz
Iturriza
Iturrospe
Iturruburuga
Itus
Itusar
Ituzaeta
Ituzarri
Itzaina
Iupis
Iurramendi
Iurrite
Ivaldi
Ivargurangoitía
Ivaricolle?
Ivarsescu
Ividia
Iyarza
Iza
Izacelaya
Izaeta
Izaga
Izagal
Izaguerre
Izaguirre

Izartegui
Izarzabala
Izarra
Izarralde
Izarriaga
Izarrualde
Izasi
Izatza
Izauralde
Izaurral
Izcaína
Izcua
Izcurdíá
Izena
Izeta
Izmendi
Izpizúa
Iztueta
Izu
Izuibejeres
Izulbide
Izura
Izurco
Izurdiaga
Izureta
Izurieta
Izurzu
Izurralde
Izurrategui
Izurriaga
Izurrieta
Izusi

J

Jaboraín
Jabosarena
Jaca
Jachuri
Jacue

Jagoyen
Jaime?
Jaimerena
Jaín
Jaquela
Jara
Jarabide
Jaragoyen
Jaragoyhen
Jaranburu
Jaravides
Jarichavalet
Jasaldebehere
Jasipe
Jaso
Jauguiberry
Jaulegui
Jaunandrea
Jaunarena
Jaunauna
Jauncorena
Jaunguitu
Jaunsarás
Jaunsolo
Jaureche
Jauregui
Jáuregui
Jaureguíalzo
Jaureguibehere
Jaureguibeitía
Jaureguiberri
Jaureguiberry
Jaureguiborda
Jaureguiçahar
Jaureguinalsa
Jaureguirabar?
Jaureguizar
Jaureguizahar
Jaureguy
Jaureguyberry
Jaurena

Jaurequesha
Jauretche
Jauri
Jaurygoiti
Jaurreche
Jaurrechey
Jaurregui
Jaurreguito
Jaurreguy
Jaurrieta
Jausiguiverry
Jeanoteguy
Jegena
Joan
Joanetegui
Joanicó
Joanicorena
Joimil
Jolis
Jonavide
Jorajuría
Josserme
Jotasans
Jualde
Juanbeltz
Juanberebericochea
Juanche
Juaneda
Juanena
Juanicó
Juanicorena
Juanicotena
Juanola
Juanotena
Juantegui
Juantena
Juantorena
Juardal
Juarena
Juaristi
Juasti

Juboneshandi
Jugaricochea
Juliarena
Jungarren
Junguitu
Jupe?
Jurguebía
Juridi
Juyburu

L

Laba
Labacá
Labadena
Labadía
Labadie
Labaira?
Labandíbar
Labaqui
Labarguensoro
Labarí
Labarta
Labarthe
Labarrane
Labarrere
Labarrueta
Labasco
Labastí
Labastía
Labastide
Labastie
Labastre
Labat
Labaure
Labayen
Labayru
Labegorra
Labegorri
Labeigori

Labeque
Laberrueta
Labesarí
Labiano
Labigorre
Labizarra
Laborda
Laborde
Laborra
Labourdet
Labourdette
Labourdique
Labozarí
Labriola
Laburu
Lacaba
Lacabane
Lacabe
Lacarte
Lacarra
Lacarrere
Lacasa
Lacasague
Lacaye
Lacerbean
Laco
Lacoitía
Lacolley?
Laconteguy
Laconza
Lacranpe
Lacroutz
Lacuaga
Lacuague
Lacuesta
Lacuna
Lacunbe
Lacunbere
Lacunberry
Lacunza
Lachaga

Lachaustra
Lachea
Lachenaz
Lachustegui
Ladabere
Ladereche
Ladevesa
Ladrazábal
Lafergues?
Laferranderie?
Lafit
Lafite
Lagaín
Lagarche
Lagarmilla?
Lagarte
Lagarzala
Lagarraga
Lagarreta
Lagarri
Lagarriga
Lagarrigue
Lagatcha
Lagazene
Lagazeta
Lagisquet
Lagoite
Lagorri
Lagot
Laguilhouat
Laguisquet
Laguitegui
Laguna?
Lagunaga
Lahartiguette
Laharrague
Lahirigaray
Lahirigoy
Lahirigoyen
Lahirihoy
Laholaberry

Lahorcade
Lahura
Lairapide
Lairihoy
Laiteta
Laizañana
Lajeunie?
Lamartin
Lamarrique
Lamategui
Lamendi
Lamereches
Lamique
Lamondo
Lanaberre
Lanaburo
Lanari
Lanaspa
Lancibarrena
Landa
Landabar
Landabaro
Landabazo
Landaberri
Landaberry
Landabidea
Landabiscay
Landabouru
Landabur
Landaburu
Landaburú
Landaco
Landaçuela
Landahibere
Landahisbehere
Landajuela?
Landalde
Landaluce
Landaravilco
Landareche
Landaresguy

Landaresqui
Landareto
Landarte
Landasolo
Landategui
Landazuela
Lande
Landechapar
Landeche
Landechea
Landechepar
Landereche
Landerechea
Landerreche
Landeschepare
Landestoy
Landetchepare
Landíbar
Landícar
Landoisbehere
Landuaceres
Lanegunaz
Langanhaín
Langarica
Languechenaín
Languíbar
Laniz
Laño
Laolabarry
Laolaberry
Laonbery
Laosaga
Laparhaga
Laparra
Laparraga
Lapategui
Lapatía
Laperre
Laphitz
Lapido??
Lapitchet

Lapitz
Lapixondo
Lapizonde
Lapizunda
Lapuerta?
Lapuz
Laquidaín
Lara?
Laraburu
Laraondo
Larasaga
Larbait
Larbarreta
Larberí
Larçábal
Larchaga
Lardapide
Lardizábal
Lareamendi
Larebat
Laretchar
Largacha
Largacho
Largadoña
Largatcha
Larguía
Larguibel
Larguíarde
Laricharde
Larisgoitía
Larostode
Larpedea
Larsábal
Larsaga
Lartaburu
Lartategui
Lartegoy
Lartegui
Lartiga
Lartigau
Lartigue

Lartigues
Lartirigoyen
Lartiteguy
Laruble?
Larunbe
Laruscaín
Larviscondo
Larzábal
Larra
Larrabee
Larrabeiti
Larrabere
Larrabite
Larrabure
Larraburo
Larraburu
Larrachada
Larrachade
Larrachado
Larracharte
Larrachaú
Larrache
Larraechea
Larraga
Larragaín
Larragnouet
Larragoín
Larragoite
Larragoiti
Larragoitía
Larragoyti
Larragoytía
Larrague
Larrahondo
Larraín
Larraínci
Larraínse
Larraínzar
Larraity
Larraizábal
Larral

Larralde
Larrallaga
Larramen
Larramendi
Larramendy
Larramené
Larramondi
Larranbebere
Larranbide
Larranda
Larrandaburu
Larrandart
Larrande
Larrando
Larrante
Larraña
Larrañaga
Larrañate
Larrañeta
Larraondo
Larrapide
Larraqui
Larrar
Larrart
Larrarte
Larras
Larrasaba
Larrasaín
Larrasola
Larrasolo
Larrasque
Larrasquechoo
Larrasquete
Larrasquitu
Larrasuaín
Larrat
Larratea
Larrateguy
Larratía
Larraud
Larraude

Larraudi
Larraulde
Larraura
Larrauri
Larravide
Larravil
Larraya?
Larrayoz
Larraz
Larraza
Larrazaba
Larrazábal
Larrazabalde
Larrazabaleta
Larrazaga
Larrazaín
Larre
Larrea
Larrearte
Larreategui
Larreateguy
Larrechar
Larrechardt
Larrecharte
Larreche
Larrechea
Larregaín
Larregaray
Larregory
Larregui
Larreo
Larrere
Larreta
Larretapé
Larretchart
Larretche
Larreteguía
Larreteguy
Larri
Larría
Larríaga

Larríaquene
Larríateguy
Larríazábal
Larribet
Larribite
Larrica
Larríegui
Larriera
Larrieu
Larrieux
Larrimendi
Larrinaga
Larrimbe
Larríonda
Larríondo
Larrique
Larriqueta
Larrivas
Larrochet
Larrochou
Larroguiti
Larronbide
Larronda
Larrondaburu
Larronde
Larrondegaray
Larrondo
Larrondogaray
Larrontuzon
Larroque
Larroquete
Larrostode
Larroturen
Larroudé
Larrouguette
Larroy
Larroyet
Larru
Larruburu
Larrunbe
Larrunce

Lasa
Lasabe
Lasaeta
Lasaga
Lasague
Lasaguerra
Lasala?
Lasaleta
Lasaluza
Lasaosa
Lasarte
Lasarterra
Lasarra
Lasarre
Lasarri
Lasarrieta
Lasaspide
Lascano
Lascaray
Lascasteguy
Lasco
Lascotegui
Lascuraín
Lascurren
Laserra?
Lasgoyti
Laspidea
Laspidez
Laspiur
Lasquíbar
Lastagaray
Lastarría
Lasteche
Lastegaray
Lasterra
Lastigarsouby
Lastiry
Lastirri
Lastraín
Lasuriaga
Lasurtegui

Lasús
Lasustegui
Latasa
Lataste
Latauri
Lataza
Lategui
Laterza
Latúa
Latxagues
Latxalde
Latzaga
Latzague
Lauburguet
Laulhé
Launtzagoitía
Launza
Lauranga
Laureche
Laurencena
Laurenchon
Laurenz
Laurenzano
Laurerugoy
Laureta
Laurguete
Laurigoyen
Laurinaga
Laurna
Laurnaga
Laurnagaray
Laurneaga
Laurnegaray
Laurtería
Laurragaray
Laurreaga
Laurrenaga
Laurríague
Lauserica
Lausirica
Laúz

Lavalle
Lavalleja??
Lavarría
Lavarríeta
Lavesedo
Lavía
Lavíaguerre
Lavíamendy
Lavigar
Lavignasse
Lavigne
Lavisúa
Lavit
Laxaga
Laxague
Laxalde
Layerle
Layrigoyen
Lazábal
Lazaga
Lazagabaster
Lazagoiti
Lazala
Lazalde
Lazara
Lazaraga
Lazarazú
Lazarte
Lazarraga
Lazcano
Lazurica
Lazurraga
Leaniz
Leaña
Learreta
Lebandíbar
Lebrás?
Lecaroz
Lecertúa
Leciñena
Leconberry

Lecubarry
Lecuberría
Lecuna
Lecunbere
Lecunberri
Lecunberry
Lecuona
Lechardo
Lechardoy
Lechauregui
Lecheren
Lechorregui
Lefort?
Legar
Legarburu
Legareta
Legaría
Legarte
Legartó
Legarra
Legarralde
Legarrea
Legarret
Legarreta
Legasa
Legascue
Legasene
Legaspe
Legaspi
Legaz
Legazane
Legerdoy
Legonaz
Legor
Legotza
Leguillarin
Leguina
Leguineche
Leguisamo
Leguisamón
Leguiza

Leguizamo
Leguizamón
Lehonagoitía
Leicíaga
Leinzuén
Leisegoyen
Leiva?
Leivar
Leiza
Leizábal
Leizaga
Leizagoyen
Leizamón
Leizarraga
Lejárcegui
Lejarza
Lejarraga
Lejonagoitía
Lemarquant?
Lencina?
Lenchantin?
Lendechea
Lendelcheverry
Lenguaza?
Lenguenay?
Lenuá
Lenzuen
Leonis
Lequerica
Lecarburu
Lercari
Lerchundi
Lerena
Lescano
Lescaray
Lescarbourá?
Lespes?
Lespiance
Lespiaux
Lestache
Lesuri
Letache
Letamendi
Letamendía
Letchaureguy
Lete
Letemendía
Letestu
Letona
Leturiaga
Leunda
Lezama
Lezica
Líbano
Licuna
Lichigaray
Lichigoiti
Lidondo
Liendo?
Liforena
Ligarreta
Linardi
Linzoaín
Linzuaín
Liñan
Lirisola?
Lisagoyen
Lisaldi
Lisarca
Lisardo
Lisardy
Lisarso
Lisarume
Lisarraga
Lisarrago
Lisasola
Lisonda
Lissarrague
Listur
Litamendía
Liturri
Liurreta
Lizada
Lizagaray
Lizalde
Lizana
Lizarada
Lizarazú
Lizard
Lizardi
Lizardía
Lizardo
Lizareta
Lizargarate
Lizarsúar
Lizarte
Lizarza
Lizarra
Lizarraga
Lizarrague
Lizarralde
Lizarreta
Lizarríbar
Lizaso
Lizasoain
Lizauazú
Lizaúr
Lizaza
Lizola
Lizondo
Lizorraga
Lizuaín
Lizundía
Lizurone
Loayza
Locuno
Locha
Logarreta
Logeaberry
Loguegaray
Lohidoy
Lohigorri
Lohiolaberry

Lohiteguy
Loidi
Loile
Loinaz
Lois
Loistegui
Loitegui
Loiza
Loizaga
Loizati
Lonba???
Lonbide
Londaisbehere
Londaitz
Londesverría
Londiaco
Londoy?
Longaña
Longarte
Lonolaberry
Loñez
Lopé
Lopeandía
Lopenague
Lopepé
Loperena
Lopetegui
Lopeteguy
Lopisteguy
Lopistoy
Lorbara
Lorda?
Lorenchon
Lorenzena
Lortaguerría
Losué
Lotil
Loubery
Lougarou??
Louhusúa
Loy?
Loyarte
Loydi
Loyhague
Loyola
Loza
Lozaga
Lozaguirre
Luarte
Lubeldía
Luberiaga
Luberriaga
Lucanbio
Lucastegui
Luce
Lucea
Lucelay
Lucena
Luciarte
Luconbio
Lucongaray
Lucuix?
Ludueña
Lujanbio
Lúgaro
Luisarte
Luján
Lujambio
Lujea
Luloaga
Lurazqui?
Luro
Lurraga
Lurragui
Lurrasque
Lusaga
Lusarreta
Lusuriaga
Lutegui
Luvercasa
Luzardo?
Luzarrada
Luzárraga
Luzarre
Luzarreta
Luzena
Luzuriaga
Lyuaburru?

Ll

Llache
Llaguno
Llangurdo
Llano
Llantada
Llauregui
Llauri
Llavallol-y?
Llerena
Llugaín

M

Macatsaga
Macazaga
Macuso
Machaga
Machaín
Machanderenia
Machandiarena
Macharena
Mache
Machena
Machiarena
Machicote
Machiendarena
Machilarí
Machilena
Machimiena
Machin

Machinandiarena
Machinela
Machinena
Machinenea
Machiñena
Machoandiarena
Machuca
Madariaga
Madarieta
Madiaga
Madina
Madinaveitía
Madoz
Madriaga
Madriandiarena
Maeso?
Maeztu
Magaldi
Magerena
Magirena
Magis
Maguire
Maguiríain
Maguirre
Maguna
Magunacelaya
Maguregui
Mahalteguy
Maicharraizen
Maicharrancaín
Maidana
Mailhos?
Mainardi
Mainduguegüy
Mainguy
Mainz
Mairana
Mairás
Maiscurena
Maisterra
Maisterrena
Maite
Maitecorena
Maitena
Maitía
Maitíarena
Maitorena
Maiz
Maizcurena
Maiztegui
Maizterra
Maizunaga
Majirena
Malagarriga
Malcateguy
Malcorra
Malet?
Malgor
Malmierca?
Mallo?
Mamurraga
Manasena
Mancicurena
Manchicote
Manchusas
Mandagarán
Mandaín
Mandalíos???
Mandaluniz
Mandarano
Mandebil
Mandía
Mandíán
Mandiola
Mandirola
Mandorla
Mandrache
Mandracho
Manduri
Manetche
Mangaburu
Mantaberri
Mántaras
Manteola?
Mantero?
Manterola
Mantesanz
Maqueche
Maquirríaín
Maracachin
Marazábal
Marcalaín
Marcapide
Marcary
Marcasusa
Marcenal?
Marcoliche
Marcote
Marcotegui
Marchena
Marchiñena
Marchueta
Mardarás
Maregui
Maríaquirena
Maríart
Maricondo
Maricorena
Marichal?
Marichar
Mariescurrena
Mariezcurrena
Marin??
Marinarena
Marinarí
Mariné
Marinelarena
Marinerane
Marinerena
Mariñelarena
Maripicena
Mariscorena
Mariscurrena

Marisquirena
Maritorena
Maritulena
Marizcurrena
Marizgurena
Marmiguiague
Marmoleco
Marondo
Maroña
Maroñas
Marorena
Marquesuzás
Marquíegui
Marquina
Marquinés
Marquinsusa
Marsola?
Marta?
Martearena
Marterena
Marthe
Martí
Martíanena
Martíarena
Marticorena
Martigena
Martin
Martinazqui
Martincich
Martincorena
Martincurena
Martincho
Martinena
Martingaste
Martiniana
Martinicorena
Martinoya
Martirama
Martirena
Martirené
Maruri
Marzagaray
Marriscurrena
Marro
Marronera?
Marrorena
Masabilbazo??
Mascotena
Más de Ayala
Massondo
Masticorena
Masturet?
Masustegui
Matchin
Mateatá
Mateluna?
Matetuna?
Matiandes?
Matiauda?
Matoguerría
Matraraberry??
Matuberría
Matuliche?
Maturana
Matxotegui
Maubarret
Mauregui
Mauri
Mayarte
Mayo?
Mayorga?
Mazarraga
Meabe
Meahu
Measa
Mecari
Mecol
Mechaburu
Mehaca
Mehalde
Meharu
Meharuberry
Meiraldi
Mela
Meldilbere
Melgavides
Melián
Melitiche
Melliado
Memendi
Mena
Menchaca
Menchacaso
Menchacatorre
Menchu
Mendarí
Mendaro
Mendegaray
Mendegui
Mendeguía
Mendesíval
Mendevil
Mendeville
Mendía
Mendíague
Mendíala
Mendíán
Mendíara
Mendibe
Mendibehere
Mendibelzúa
Mendiberri
Mendiberrigaray
Mendiberry
Mendiboure
Mendibure
Mendiburo
Mendiburu
Mendiburú
Mendiceno
Mendicino
Mendico
Mendicote

Mendicute
Mendiena
Mendiet
Mendieta
Mendieti
Mendigachea
Mendigochea
Mendigoizal
Mendigue
Mendiguibel
Mendiguren
Mendilaharzu
Mendilahasso
Mendilahassou
Mendilahaxo
Mendilahaza
Mendilahotscou
Mandilharzu
Mendinueta
Mendioca
Mendiola
Mendiolagoitía
Mendiolaza
Mendiolo
Mendiondo
Mendionde
Mendioroz
Mendique
Mendiquin
Menditegui
Menditeguy
Mendive
Mendivelzúa
Mendívil
Mendiz
Mendizábal
Mendizco
Mendizola
Mendoza
Mendúay
Mendúeta
Mendy
Mene?
Menegal
Mengochea
Menguaga
Menguy
Meniberrygaray
Menta
Mentasti
Mentaverry
Menteguíaga
Menville
Menza?
Meralde
Mercanvide
Mercapide
Mercapíriz
Mercapite
Mercatbide
Merejona
Merganvide
Merino
Meriquíal
Mesansa
Mespíaseguy
Methol
Methola
Micondo
Michalbarena
Michanberro
Micharí
Miche
Michel
Michelen
Michelena
Micheltorena
Michilena
Michinela
Midana
Miderra
Mignaberrigaray
Mignaburo
Mignaqui
Migochea
Migorena
Miguelena
Migueletorena
Migura
Miguru
Milicua
Militeche
Miloc?
Minabarría
Minaberrigaray
Minaberry
Minafríeta?
Minarrieta
Minarrueta
Minbielle
Mindegui
Mindeguía
Mindondo
Mingochea
Minguaga
Minhondo
Ministegui?
Minobarría
Minondo
Mintegui
Minteguía
Minteguíaga
Miñaburu
Miñaqui
Miñaur
Mique?
Miquelarena
Miquelerena
Miqueo
Mirabal
Miraballe?
Miral
Miraldi

Miranda?
Mirande?
Mirapalleta?
Miringoa?
Mirúa
Mispíasegui
Miueste
Miurra
Mocoroa
Mocorrea
Mocosaín
Mochó
Mogaburu
Mogordoy
Mohastoy
Mohorade
Moisa?
Moitía
Molinaga
Monaín
Mondaín
Mondaraín
Mondategui
Mondotegui
Mondoutey
Mongabure
Moniagurría
Monsontegui
Montegui
Monteguíaga
Montequin
Monterola
Monterrisar
Monteverría
Montoa
Monúa
Monzón?
Monzontegui
Moraga
Mordechar
Mordoy
Morialdo?
Moriondo
Moritarena
Morlán
Morsagary
Mortalena
Morúa
Mosegui
Mosotegui
Mota??
Moticúá
Motoguerría
Motz
Mounho?
Mounyo
Mourguíart
Mousquilde
Mousouteguy
Mozotegui
Muape
Mugaburu
Mugartegui
Mugarza
Mhgarregui
Mugica
Múgica
Muguerza
Mugueta
Mugular
Muguruza?
Mujica
Munar?
Munárriz
Mundaca
Mundaín
Mundetegui
Mundiñano
Munduate
Mundubelo?
Munguía
Muniagurría
Munita
Munné
Munoa
Munúa
Munyo
Muñagorri
Muñagurría
Muñana
Muñecas
Muñoa
Muñoz?
Muraca
Muraña
Murgui
Murguía
Murguiondo
Murguiz
Murguizur
Muríaga
Muro?
Muró?
Murtúa
Murúa
Murúaga
Murugarren
Murugosa
Muruzábal
Muruzeta
Murraga
Murríaga
Musarena
Muscagorry
Muscar
Muscor
Musegua
Musuna
Mutil
Mutilva
Mutio
Mutiozábal
Mutuberría

Muxica
Múzquiz

N

Nabarlay
Nabartache
Nabarra
Nabarreto
Naborotá?
Naguil
Nahaberruet
Naharbero
Najurieta
Nanclares
Narbais
Narbaitz
Narbajas?
Narbarte
Nardeburu
Narbondo
Narizchavalet
Narvaitz
Narvajas?
Narvarte
Narzábal
Narzagaray
Narreondo
Nasinberri
Nauge?
Navarrete
Navarrina
Navarrine
Navarro
Názar
Neguelúa
Neldarraín
Nerea
Nicochea
Nicolaurena
Niriburu
Nizarra
Noaín
Noceda
Nogucirá?
Noíz
Nozábal
Nualart
Nuin?

O

Obaldía
Obara
Obarrios
Obaya
Obelar
Obenar
Obera
Oberagaray
Obesti
Obiaga
Obiague
Obieta
Obineta
Obitaben
Ocaranza
Ocáriz
Ocón
Ocunsa
Oçafraín
Ochadorena
Ochandorena
Ochagaray
Ochagarra
Ochagavía
Ochaíta
Ochal
Ochalde
Ochandiano
Ochandio
Ochandorena
Ocharichena
Ochart
Ochat
Ocheditegui
Ochipinti
Ochó
Ochoa
Ochoaízpuru
Ochobi
Ochotevo
Ochoterena
Ochotorena
Ochoví
Odériz
Odiaga
Odicol
Odioterena-o
Odiozábal
Odoriz
Odoz
Odreosola
Odriozabala
Odriozola
Oduri
Oerrecalde
Oficialdegui
Oficialdeguy
Ogartechea
Ogarzán
Ogatsaburu
Ogebegui
Ogeta?
Ogueño?
Ohabehere
Ohaburu
Ohanburu
Oharri
Oharrichena

Ohategaray
Ohavehere
Oholegui
Oholeguy
Oholleguy
Ohonduberry
Ohotevart
Ohtarán
Oijarcabas?
Oilharborda
Oillarburu
Oillartaguerre
Ois
Oituben?
Ojarzábal
Olabe
Olaberiet
Olaberría
Olaberríague
Olaberry
Olaborde
Olabuenaga
Olaciregui
Olacois
Olache
Olachea
Olacho
Oladía
Olaechea
Olaeta
Olagaray
Olagorta
Olague
Olaguibel
Olaguirre
Olaguivel
Olagüe
Olahechea
Olaichía
Olaiz
Olaizola
Olalde
Olalgui
Olalguíaga
Olalquíaga
Olaluz
Olaluza
Olalla?
Olana
Olande
Olanez
Olano
Olañeta
Olaondo
Olarabartí
Olarán
Olarcón
Olarí
Olaríaga
Olaríeta
Olarisolo
Olarmendi
Olart
Olarte
Olartecochea
Olarra
Olarrea
Olarreaga
Olasa
Olasábal
Olasaga
Olasagarre
Olasagasti
Olasagasty
Olasaguirre
Olasantía
Olasarre
Olasarri
Olasco
Olascoaga
Olascuaga
Olasguez
Olaso
Olasolo
Olasque
Olasquet
Olassenaga
Olavarri
Olavarría
Olavarríeta
Olaverri
Olaverría
Olaverrie
Olaverry
Olaviaga
Olavide
Olay
Olaya
Olaza
Olazábal
Olazabala
Olazagoitía
Olazaguirre
Olazal
Olazar
Olazarri
Olbasberry
Olchegui
Olea
Oleaga
Oleari?
Oleaurre
Olechea
Olegui
Oleozabala
Olgoroso?
Olguera?
Olguin
Olhaberry
Olhagaray
Olhague
Olhasque
Olhasso

Olheguy
Olherry
Olhogaray
Olid?
Oliden?
Oliosola
Olip?
Olita
Olite
Olivarro
Oloizola
Olola
Olomendi
Olondo
Olóndriz
Olordoy
Oloriz
Olozaba
Olsa
Ollaberry
Ollaechea
Ollanaste
Ollanburu
Ollanie
Ollarburo
Ollarburu
Ollareaga
Ollartagaberry
Ollarzábal
Ollarzo
Ollastre
Ollenard
Olleta
Ollo
Ollola
Ollolas
Ollonarte
Olloniego
Olloqui
Ollúa
Omaechevarría

Omarán
Ombill???
Onbill??
Onabehera
Onabehere
Onacelhay
Onafrán?
Onagoity
Onaíndía
Onaínty
Onaldi
Onatibia
Onavecherí
Onavejera?
Onazábal
Ondaçahu
Ondard
Ondarí
Ondart
Ondarts
Ondarza
Omdarza
Ondarzu
Ondarra
Ondarrague
Ondarregue
Onderríaga
Ondicala
Ondicol
Ondicola
Ongereteguy
Onobehere
Onorende
Onovehere
Onozábal
Ontaneta
Ontano
Onzábal
Onzara
Onzari
Oñate

Oñatibia
Oñederra
Oñedora
Opiso
Oquendo
Oráa
Orabide
Orafaín
Oraijen
Orain
Oraíz
Oralguíeta
Oranbide
Oranday
Orartiga
Orbaíz
Orbea
Orbegoso
Orbeita
Orbezúa
Orbía
Orbicay?
Orbiscay
Orbistondo
Orbricay
Orcadas?
Orcaizaguirre
Orcaízberro
Oracjo
Orcaray
Orcazarán
Orcazberro
Orcesi?
Orcoyen
Orcheche
Ordanbide
Ordandaberro
Ordano
Ordapilleta
Ordaz
Ordebay

Ordegui
Ordeig
Ordeix
Ordenabía
Ordenalite
Ordeña
Ordeñana
Ordiosola
Ordiscola
Ordisú
Ordoíz
Ordonalete
Ordoñana
Ordoqui
Ordosgoiti
Orduna
Orduña
Orega?
Orenday
Orengo
Oresqui
Organbide
Orgarazo
Orghanbide
Orgiola
Orgogozo
Orguera
Orguis
Ori
Oria
Oriá
Oriani
Oriazábal
Oríbar
Oribe
Orichondo
Origuela
Origuy?
Oringo?
Orio
Oriol

Oriola
Orioli
Oriolo
Orionaderrechea
Oriondo
Oriozabala
Oriozola
Oriozolo?
Orique
Oriz
Orjúa
Orkosberro
Orma
Ormaechea
Ormaneta
Ormazábal
Ornes
Ornezábal
Orobí
Orobía
Orobio
Oroeta
Oroldiz
Orolegui
Oromí
Oromín
Oroná
Oronoz
Oroña
Oroño
Oroñoz
Oroquíeta
Ororbía
Orortegui
Orostiga
Orotegui
Oroz
Orozco
Oroztegui
Orquin
Orsandabarats

Orsella
Orsimiry
Orta
Ortaldan
Ortanzía
Ortatu
Ortega?
Ortegui
Ortíaga
Orticochea
Ortigazaz
Ortiguera?
Ortin
Ortisberea
Ortiz
Ortizaga
Orthusteguy
Ortuna
Ortuño
Ortuz
Ortuza
Ortúzar
Orué
Oruela
Orueta
Oruezábal
Oruezabala
Oruña
Orzaba
Orzábal
Orzanco
Orzuma
Orrantía?
Orratía
Orratz
Orrego
Orreo
Orriaga
Orrian
Orrico
Orrien

Orriolla
Orriza
Orrizola
Orrondo
Orroz
Orrueta
Orruezábal
Orruña
Orruti
Orrutí
Osa
Osaba
Osábal
Osabin
Osácar
Osafraín
Osandabarat
Osandaveri
Osano
Osategui
Osbi
Oscalde
Oscárberro
Oscáriz
Oscarríaga
Oscura
Oscurun
Osegui
Oses
Osinaga
Osinalde
Osinaldi
Osinde
Osio
Osnazábal
Osobí
Osorio
Ososelay
Ospitaleche
Ospitarech
Osqueguil
Osquiel
Osquiquil
Osquiz
Ossimiry
Ostalaza
Osterbargor
Ostarlique
Ostini
Ostiz
Ostodía
Ostois
Ostolaza
Ostonbill?
Ostoubill?
Ostoy
Ostúa
Osubiaga
Osuer
Osuna
Osuniga
Osuza
Otaburu
Otacelhay
Otachegui
Otaduy?
Otaduz?
Otaegui
Otaíza
Otalora
Otamendi
Otamey
Otano?
Otaño?
Otaola
Otaolea
Otarán
Otariola
Otarola
Otazo
Otazú
Otazúa
Otchar
Otchassou
Otchebest
Otchobí
Otecar
Oteda
Otegaín
Otegui
Oteguy
Oteix
Oteiza
Oteizaga
Otena
Otermi
Otermín
Otezi?
Othaceche
Othaceguy
Othahix
Otharán
Othatz
Otheburu
Othecarde
Otheguy
Othogaray
Othurburu
Otidalgo
Otuheguy
Otolgado?
Otón
Otondo
Otorbe
Otorbide
Otormín
Otsocelay
Oturbey
Otuza
Otxobí
Otza
Ouharriet
Ourdanabía

Outhiague
Ourracarriet
Ourrecarte
Ovalde
Ovaldía
Ovíendi
Oxacelay
Oxacelhay
Oxalde
Oxandabarat
Oxandaburu
Oxarán
Oxcalde
Oxcotegui
Oxíbar
Oxobi
Oxsalde
Oyabehere
Oyaberri
Oyanaldi
Oyanarte
Oyanbehere
Oyanbourou
Oyanburen
Oyanburo
Oyanburu
Oyandeberro
Oyanguren
Oyanonde
Oyanpe
Oyanzábal
Oyarbehere
Oyarbeheserre
Oyarbide
Oyarcabas
Oyarnart
Oyarturi
Oyarza
Oyarzábal
Oyarzo
Oyarzu
Oyarzun
Oyasbehere
Oyasburu
Oyeche
Oyenard
Oyenart
Oyenaz
Oyerqui
Oyesqui
Oyhaebehere
Oyhagaray
Oyhanart
Oyhanba?
Oyhanbehere
Oyhanbure
Oyhanburo
Oyhanburu
Oyhança
Oyhançábal
Oyhandi
Oyhanondo
Oyhantçábal
Oyhanto
Oyharán
Oyhasbehere
Oyhasqui
Oyhenard
Oyhenart
Oyllarburu
Oyobí
Oyola
Oyonard
Oyonarte
Oyosbehere
Oytaben
Oyúa
Oyuela
Oyzanbehere
Oza
Ozábal
Ozaeta
Ozafraín
Ozanda
Ozcáriz
Ozola
Ozón
Ozuna

P

Pables
Pacarri
Pache
Pacheco??
Pachechu
Pachis?
Paernio
Pagadigorría
Pagadizábal
Pagalday
Pagaldoy
Pagardoy
Pagarro
Pagastume
Pagasurtundúa
Pagoaga
Pagoi
Pagola
Pagouapé
Paguapé
Pagueguy
Pahadeberey? rry?
Paisal
Palleyú
Pallo
Panario?
Pandaverri
Pando
Paola
Paolillo
Papalamarro

Paparanborda
Paparanborde
Paperán
Paqueguy
Parada?
Paradizábal
Paratcha
Parra
Parrabere
Párraga
Parrondo
Paseguy
Passicot
Pastarriere?
Pastoriza?
Patalagoitía
Patalogoity
Paternaín
Paulorena
Pecochet
Pecoits
Pecotche
Pedelaborde
Pedespoy
Pedroarena
Pedrós
Peguegoy
Peillorena
Pelache
Pelagay
Pelagorri
Pelagorría
Pelagoy
Pelavere
Peleretegui
Peloche
Pelochi
Pelúa
Pelúaga
Pelugorría
Peluz?
Pelliza
Penza
Peña
Peñagaricano
Peñalva
Peñoñorí
Pepey
Peradejordi
Peragorría
Peralta
Peraza
Percáz
Percíbal
Perea
Pereda
Perochana
Perorena
Peruchena
Peruena
Perugorrea
Perugorri
Perugorría
Perurena
Perrualde
Pesberri
Petraranda
Petriarena
Petricorena
Petrirena
Petrisanz
Petutegui
Pezoinburu
Phagueguy
Phordoy
Phoyu
Piarestegui
Picabea
Picaza
Picazarri
Picoche
Picochea
Picochet
Pichon
Pichuaga
Pichuague
Piedrahita?
Pierrestegui
Pígola
Pigueteguy
Piñeyrúa
Piorrostegui
Pipet
Piqueteguy
Pirán?
Píriz?
Pitchoaga
Pitchouague
Pizarra
Plachot
Plaza?
Plazaola
Plazaverry
Poeydebasque?
Polorena
Pomio?
Ponce
Porta?
Portu?
Porrúa
Porruna
Pothaire?
Pouqueta?
Pouquette?
Poutau?
Poysenjean?
Pradere?
Puche
Puchet
Pucheca

Puchulu
Puchuri
Purriel
Puyula

Q

Queirúa
Quereilhac
Querejeta
Quezanburu
Quiguisola
Quihillaborda
Quihillaborde
Quihillalt
Quihillangue
Quihillangui
Quihillar
Quihillauque
Quihillauqui
Quihilliri
Quihilliry
Quihillo
Quincoces?
Quindineco
Quintana
Quintián
Quirico
Quirillague
Quirillaque
Quisquisola
Quitegui

R

Rábago
Rada
Raissignier
Ranbide
Ramuspe
Ranguebide
Raquetena
Raquirerena
Ras?
Rasachagaray
Rasaga
Rategui
Ratera?
Ratinarregui
Rauri
Ravela?
Razquin
Real de Azúa
Reca
Recabarren
Recabeitía
Recabordo
Recacha
Recaeta
Recalde
Recaldi
Recalt
Recalte
Recamendi
Recamendy
Recart
Recarte
Recayete
Recayte
Rechaín
Redargarillo?
Redegaray
Redondo
Regalía
Régil
Reguillaga
Reguite
Reguiterena
Regúnaga
Reguren
Reissig??
Reizábal
Releta
Rementería
Remondegui
Remondiní
Renovales?
Rentería
Reparaz
Requena?
Requiterena
Resalde
Reta
Retegui
Rethen
Retolaza?
Rezábal
Rezola
Riaño
Ribarola?
Ribas?
Ribera?
Ribero?
Riburo
Ricabarren
Ricabí
Ricandi
Ricart
Ricarte
Ricaurte
Rimenteri
Ripa
Rivarola?
Rivas?
Rivera?
Rivero?
Robalde
Rocamendi
Rochamendi
Roig??
Roisarena

Romacho
Romarate
Romarategui
Romeo
Ros?
Rosamendi
Rospide
Rostirola?
Rosvide
Rotaeche
Rotamondi
Rotarán
Roteta
Rovidarte
Rualde
Rubio?
Rugarena
Rugón?
Rugnón?
Ruiz?

S

Sabadoy
Sabala
Sabalaín
Sabalán
Sabaldía
Sabalet
Sabalez
Sabalheite
Sabalía
Sabalíán
Sabaloa?
Sabalva?
Sabalveyte
Sabalsa
Sabalzagaray
Sabalzamendi
Sabarate
Sabarotz
Sabarreta
Sabat
Sabaté
Sabatyou
Sabel
Sabiaguerre
Sabiñena
Sabolar
Saborda
Sabulo
Saburu
Sacía
Saciraín
Saenz
Saez
Sagarchoury
Sagarda
Sagardera
Sagardía
Sagardoy
Sagardoyburu
Sagarduy
Sagares
Sagarí
Sagaría
Sagario
Sagarosasú
Sagarsane
Sagarzazo
Sagarzazú
Sagarra
Sagarralde
Sagasbarría
Sagaseta
Sagaspe
Sagasta
Sagaste
Sagastegui
Sagasti
Sagastibelza
Sagastiberri
Sagastiberry
Sagastizábal
Sagastume
Sagazola
Sagoín
Sagordi
Sagory
Sagorrique
Sagorry
Saguas
Sagues?
Sagües?
Saguirre
Sahagun
Saharrea
Saharren
Sahaspe
Sahurti
Saingotita
Saint Clement?
Saint Cloud?
Saint Clud?
Saintesteban
Saint Gés?
Saint Martin?
Saint Upery?
Saiz
Saizar
Salabagaray??
Salabarría
Salabarrieta
Salaberaborde
Salaberría
Salaberriborde
Salaberrinborde
Salaberry
Salabiarne
Salaburu
Salagaray
Salagoitía
Salagoity

Salamendi
Salamendiz
Salamis
Salamiteris
Salanburu
Salaregui?
Salarí
Salarte
Salasinagui
Salastegui
Salavarría
Salaverri
Salaverría
Salaverry
Salayeta
Salazar
Salbañac?
Salbañak?
Salbarregui
Salbarrey
Salcedo
Salcíana
Salcidua
Salchinbide
Saldabehere
Saldagaray
Saldagay?
Saldaín
Saldamando?
Saldarreaga
Saldía
Saldías
Saldíbar
Saldibia
Saldiburu
Saldisuri
Saldívar
Saldivia
Saldobehere
Saldonbehere
Saldonbide
Saldubehere
Salduberry
Saldugueren
Salduguerren?
Saldun
Salduna
Saldunber
Saldunbide
Saldungaray
Salduondo
Saldunvide
Salegui
Salestegui
Salhait?
Salhart?
Saliturry
Salmaín
Salsagaray
Salsamendi
Salsamendy
Salsano
Salsidua
Saltabuí?
Salterain
Salvagaray
Salvagnac
Salvañac
Salvatierra
Salzábal
Sallaberrinborde
Sallaberry
Samacoitz
Samalbide
Samallúa
Sámano
Samarena
Samarra
Samarriba
Samarripa
Samasúaín
Samasúar
Samauría
Samayuga
Samit
Sanabria
Sanabure
Sanavía
Sanberis
Sanchotena
Sandamil
Sandereche
Sanderis
Sandes?
Sandique
Sandoberry
Sandondo
Sandres?
Sanduberre
San Isidro
Sanjinés
Sanjuán
San Martín
Sanperena
Sanperio
Sanpier
Sanquirico
San Román?
San Sebastián
Sanseregui
Sansianbarrena
Sansinaena?
Sansinanea?
Sansinena
Santa Cruz?
Santa María?
Santelices
Santesteban
Santías?
Santibáñez
Santiñaque
Santipetí?
Santispeti?
Santisteban

Santisteben
Santostegui
Santuberry
Santucho
Santurtun
Sanz
Sanzberro
Saola
Sapaborda
Saparrarta
Saparrat
Sapata
Sapiola
Sapriza
Saqui?
Sarabay
Sarabí
Sarabia
Saraburo
Saraburu
Saracha
Saráchaga
Saracho
Sarachu
Saraga
Sáraga
Saragoitía
Sarahoite
Saraívar
Saralabí
Saralegue
Saralegui
Saramendi
Saramendía
Sarante
Saranville
Sarasa
Sarasíbar
Sarasola
Sarasqueta
Sarasti

Sarasúa
Sarasuna
Saratcho
Sarate
Sarategui
Saratía
Saraví
Saravia
Saraza
Sarazábal
Sarazaín
Sarazú
Sarce?
Sardoy
Sareche
Sarena
Saría
Sariago
Sariega
Sarina?
Sarlabós
Sarniguet
Sarobe
Sarsable?
Sarsibarne
Sarsuri
Sartategui
Sartirana
Sartori?
Sartoría?
Sartúa
Sarutegui
Sarverry
Sarzábal
Sarra
Sarrabeyrousse
Sarraceta
Sarragoitía
Sarragúa
Sarraillé
Sarralde

Sarramaga
Sarramayor
Sarramayou
Sarramendi
Sarramía
Sarramida
Sarramide
Sarrán
Sarrande
Sarrandi
Sarrante
Sarraseca
Sarrasín
Sarrasola
Sarrasolo
Sarrasqueta
Sarrasquitu
Sarrasti
Sarratea
Sarratía
Sarraúa
Sarravía
Sarravide?
Sarrazaín
Sarregui
Sarriega
Sarriegui
Sarro
Sarrondegui
Sarrosqui??
Sarrunbe
Sarruscaín
Sasaya
Saseraín
Sasiaín
Sasíaraín
Sasías
Sasibarrena
Sasigay
Sasiriaín
Sasparregui

Saspithurre
Saspiturri
Saspiturry
Sastoa
Sastría
Sasús
Sasute
Satalía
Satíaga
Satíaraín
Satorra
Satosegui
Satostegui
Satosteguy
Satramendi
Satrústegui
Saubatyou?
Sausena
Savalete
Savtaguerre
Sayala
Sazábal
Schuríaga?
Sea?
Seara
Sebastián
Seculiche??
Sedarí?
Sedarry?
Sedor
Segaín
Segarra
Segarre
Seguí
Seguier?
Segura
Segurola
Sehabiagá
Sein
Seindic
Selalleta

Selarrayán
Selay
Selayela
Selayperre
Sellerí
Semensa
Semerena
Seminario?
Senalde
Senderoiz
Sendeza?
Sendi
Sendic
Sendique
Sendoya
Senduberry
Senasíaín
Senper
Senperena
Senpertegui
Sensebere
Sentileri
Sentoravide
Sentuberry
Señochu
Señorena
Seobí
Septalin?
Sereico?
Sereijo?
Serna
Sernaiz
Serorena
Serralta
Serrano
Serravite
Sestau
Sesteaga
Sestía
Setúaín
Síadaz?

Sidarayte
Sidart
Sidiondo
Sierra?
Siga
Sigarra
Sillegue
Simeneguy
Simondegui
Simonena
Sinconegui
Sinconeguy
Sindeville
Sindiq?
Sinsarry
Sintamante
Sintamanty
Siralceta
Sirera?
Sisulqui
Sitíaga
Soaznábal
Soburu
Socobehere
Socorroty
Sogaray
Sola
Solabarrieta
Solaberrieta
Solagoity
Solaguren
Solano
Solarrieta
Solaveit
Solaverri
Solaverry
Solchaga
Soldaín
Solechar
Soleguestúa
Soleíbar

Solíart
Solíarte
Soloaga
Solobigarat
Soloeta
Sologaistoa
Solagaraín
Sololdegui
Solozábal
Solsona?
Sonapetry
Sonbil
Sondibouro
Sondiburo
Sóñora
Soraburu
Sorcaburu
Sorçaburu
Sorhaburu
Sorhanet
Sorhobigarat
Sorhueta
Soro
Sorobabel
Soroeta
Sorogoyen
Sorondegui
Sorondo
Sorosábal
Sorosola
Sorozábal
Sortaburo
Soruet
Sorueta
Soruhueta
Sorraguin
Sorregui
Sorrendegui
Sorribas
Sorrigueta
Sorrihigarat
Sorriqui
Sorrón
Sorrondegui
Sorrondo
Sorroquíeta
Sorrúa
Sorrueta
Sosague
Sosena
Sostoa
Sota (de la)
Sotagaray
Sotaín
Soteldegui
Sotelo
Soto?
Souberan
Soubi
Soubillague
Souhillague
Souhillar
Souhourt
Souley
Souliguerre
Soulongaray
Sourbies
Soust
Souverbordes
Sovatea
Suahs
Sualdía
Sualeta
Suar
Súardíaz
Súaro
Suasnábal
Suaste
Súasti
Súasty
Súaya
Súazo
Súazola
Subaldía
Subarán
Subasti
Subeldía
Subelza
Subelzú
Subercasse
Subi
Subíaíne
Subíatebehere
Subiaurre
Subigaray
Subilla
Subillaga
Subimendi
Subirán
Subirana
Subiría
Subisaret
Subisarra
Subismendi
Subizar
Suburto
Suburú
Suburu
Suburru
Sucunza
Suduña
Sueldía
Suertagaray
Sueta
Suezcun
Sufiría
Sugardo
Sugarte
Sugarramendi
Sugarramundi
Sugasti
Suguretegui
Sugurtegui

Sugustegui
Suhardías
Suhurt
Suhuirti
Suiburu
Suilar
Suimendi
Sulaíbar
Suleíbar
Suleta
Sumendi
Sumieta
Sunbil
Sunda
Sunhary
Suntuza
Supauegui
Suparregui
Superreguy
Supustegui
Suquía
Suquilbide
Surbarte
Surguiña
Suríaga
Surmendi
Surmendía
Sururu
Survurtegui
Susaeta
Susarreta
Susaya
Susbiela?
Susmendi
Suso
Susorena
Susparregui
Suspereguy
Susperregui
Suspetegui
Susquíasti
Sustache
Sustaeta
Susundey
Susurteguy
Susviela?
Sutuburu

T

Taborcías
Taborda
Taborena
Taburo
Tafernaberry
Tafernaburo
Tagaburo
Tagaray
Taguada
Taguaga
Taillade
Talabor
Taladriz
Talala
Talamas
Tamoedegui
Tanborena
Tanboriena
Tanco
Tangorra
Tanurí
Taparay
Taparí
Tapayú
Tapia?
Tapias?
Tapie?
Tarabal
Tarán
Taranco?
Tarí (1761)
Taribel
Tarietan
Tariuma (1799)
Tárraga
Tarrás
Tarrech
Tarreche
Taunarena
Taureche
Taureguy
Taurena
Tauri
Tauzi
Tealde
Teilaína
Teillagorri
Tejería
Telaverry
Teleagorri
Telechea
Tellagorre
Tellagorri
Tellamón
Tellechea
Tellería
Terechú (1799)
Terelochipi
Terena
Teriagorry
Terreros
Tesagarry
Tohategaray
Tilhet
Tinzaín
Tirigaray
Tirragorry
Toena
Tolarichipi
Toledo?
Tochipi
Tolosa
Topalda
Torena

Tornaría
Torrano???
Torres
Torresagasti
Torrescusa
Torrontegui
Totorica
Tourreilles
Touyá
Toyos
Treco
Trecu
Trías?
Triburo
Tristant
Trueba
Tubilde
Tudurí
Tudurín
Tuimil
Tuiyundarena
Tulundarena
Tunburuz
Turbide
Turena
Turon
Turundarena
Tururí
Turreilles
Txongola

U

Ubade
Ubal
Ubalde
Ubaldebehere
Ubareses
Ubaría
Ubarnes
Ubarte
Ubarrieta
Ubedo
Uberagua
Ubería
Uberúaga
Ubidia
Ubielo
Ubierna
Ubieta
Ubilla
Ubillandí
Ubillos
Ubillus
Ubiña
Ubiós
Ubiría
Ubisaga
Ubite
Ubiurrún
Ubló?
Ucar?
Ucelaga
Ucha
Uchi
Uchíarte
Udabe
Udaeta
Udaondo
Udaquiola
Udarreta
Udibelarrea
Udoy
Ugalda
Ugalde
Ugaldeborda
Ugaldeborde
Ugaráns
Ugargueche
Ugarne
Ugart
Ugartamendía
Ugarte
Ugarteche
Ugartechea
Ugartemendi
Ugartemendía
Ugartemendy
Ugartesea
Ugarticorena
Ugárriz
Ugarzábal
Ugortechea?
Uguesalaga
Uhagón
Uhalde
Uhaldebehere
Uhaldeborde
Uhaldegaray
Uhalt
Uhalte
Uhalti
Uharde
Uhart
Uharte
Ulacia
Ularte
Ulberíaga
Uldabehere
Uldoy
Ulesia
Uliarte
Ulibarnes
Ulibarrena
Ulibarri
Ulibarría
Ulibi
Uliche
Ulisarri
Ulivarry
Ulivi
Ulizazo
Ulzurrun

Ullano
Ullastre (1775)
Ulloa
Ullúa
Umarán
Umeres
Umetor
Unamuno
Unamunsaga
Unanúa
Uncia
Undangaray
Undart
Undarzon
Underraín
Undeta
Undurraga
Unguitu
Unpier
Umpierrez
Unsaga
Unsaín
Unzaga
Unzarán
Unzuaín
Unzué
Urabayen?
Urabe
Uraca
Uraga
Uragaray
Uralde
Urán
Urandoy
Uranga
Uranza
Urasaín
Urazú
Urbay
Urbeltz
Urbenaga
Urbicaín
Urbieta
Urbin
Urbina
Urbiría
Urbistondo
Urbizu
Urcade
Urcaissaguirre
Urcelay
Urcet
Urcoira
Urcola
Urcorti
Urcula
Urcullu
Urcharnegaray
Urchipía
Urchueguía
Urchuletegui
Urdaburu
Urdaín
Urdanavía
Urdanbay
Urdanbi
Urdanbideluz
Urdaneta
Urdangaraín
Urdangaray
Urdangariz
Urdangarin
Urdaní
Urdaniz
Urdanpilleta
Urdapilleta
Urdapillete
Urdebait
Urdenabea
Urdíaín
Urdieta
Urdinandin
Urdinaraín
Urdinarán
Urdinarraín
Urdinez
Urdinlaiz
Urdinola
Urdivelarrea
Urechu
Urrella
Urendoy
Ures
Urestarazo
Ureste
Uresti
Uret
Ureta
Urgal
Urgaregui
Urgarri
Urget?
Urgoiti
Urgorri
Urhobí
Uri
Uría
Uríalde
Uriarte
Urías
Uribarnegaray
Uribarri
Uribasterra
Uribe
Uribela
Uribelarrea
Uribizalgo
Urical
Urié
Urigaray
Urigoytía
Uriguder
Uriña

Uriola
Uriondo
Urioste
Uris
Urisaga
Urisagarat
Urisburu
Urise
Urismendi
Uristi
Urit
Urita
Urite
Uritorí
Uritos
Uriz
Uriza
Urizaela
Urizaga
Urizar
Urlanga
Urlay
Ugarriza
Urlengaray
Urlezaga
Urmeneta
Urniaga
Urniza
Urnochea
Uró
Uroca
Uroz
Urqueta
Urquhart
Urquía
Urquíano
Urquída
Urquíeta
Urquijo
Urquiola
Urquiris

Urquiza
Urquizo
Urquizó
Urquizú
Ursuguíay
Urta
Urtagorri
Urtaíza
Urtarán
Urtasa
Urtavay
Urtazo
Urtazú
Urtazún
Urteaga
Urtet
Urthiague
Urtiaga
Urtiague
Urtiberea
Urtisbery
Urtizberea
Urtizberrea
Urtobí
Urtuberría
Urtubey
Urtueta
Urturi
Urúazábal
Urube
Urubúán
Uruburu
Uruchaga
Urudaida
Urudayde
Urue
Urueña
Uruezábal
Uruguany??
Urunaga
Uruña

Ururita
Uruscayta
Urusnaga
Urustubí
Urusuzaga
Urutíaguez
Uruty
Uruyuela
Uruzábal
Uruzmende
Uruzmendi
Uruznaga
Uruzola
Uruzuela
Uruzueta
Urzaín
Urzaíz
Urzanqui
Urra
Urrabieta
Urraburo
Urraburu
Urracarí
Urraga
Urraque
Urrasola
Urratea
Urraza
Urrea
Urreaga
Urreite
Urrejola
Urreli
Urrere
Urresgola
Urrespil
Urrestarasy
Urrestarazú
Urreste
Urresteraso
Urresti

Urreta
Urretabizkaya
Urretavizcaya
Urrete
Urreti
Urrets?
Urrez
Urri
Urría
Urríaga
Urribalis
Urribáñez
Urribarri
Urribarría
Urribarriet
Urricelqui
Urriega
Urrieta
Urriezmendi
Urrigoitía
Urrimendy
Urriol
Urriola
Urriolagoitía
Urrisburu
Urrisola
Urristi
Urrisula
Urrite
Urriti
Urritía
Urriticoche
Urriticochea
Urriza
Urrizalqui
Urrizelqui
Urrizmendi
Urrizola
Urrizti
Urrondo
Urroz

Urrozola
Urrubiá
Urruburu
Urrucha
Urruche
Urruchi
Urruchúa
Urruchúaga
Urrúela
Urrúeta
Urrúezábal
Urrunaga
Urrunda
Urruña
Urrusmendi
Urruspuru
Urrusula
Urruta
Urrutí
Urrutía
Urrutíague
Urrutíaguez
Urruticoechea
Urrutigaray
Urrutigoity
Urruty
Urruxu
Urruzábal
Urruzmendi
Urruzpuru
Urruzty
Usabiaga
Usal
Usalde
Usanariz
Usandivaras
Usandizaga
Usanduzaga
Usanza
Usargarate
Usarralde

Usategui
Usateguy
Usasúaga
Uscurun
Usendaro
Usera
Uset?
Usíabiaga
Usoz
Ustaín
Ustaíz
Ustariz
Ustarroz
Ustobil
Ustuvil
Usúa
Usúar
Usubiaga
Usuna
Usunariz
Utela
Utharriague
Uthurburu
Uthury
Uthurry
Utrope?
Utsa
Utsubiaga
Uturbey
Uturbide
Uturburu
Uturil
Uturral
Uturre
Uturría
Uturrita
Utzet?
Uvaldegaray
Uvici
Uza
Uzandía

Uzeta
Uzquiza
Uztarroz
Uzubarrena
Uzurralde

V

Vaconde
Vagardi
Vaguena
Valaín
Valanzar?
Valderrama
Valderrosa
Valenstegui
Valoncaín
Valverde?
Vallarena
Valle?
Vallejo?
Varier
Varzábal
Vaterrachea
Vazarola?
Vázquez?
Vedia
Vedoya
Vega?
Velantegui
Velasco
Velásquez
Velis?
Velverdi
Vence
Vendilahacho??
Vengochea
Vengosta
Vensana
Ventaverry
Ventura
Vera
Veracierto
Veracoeche
Veragotea
Veramendí
Verasategui
Vereterra?
Vergara
Vergareche
Vericochea
Verocay?
Verovide
Vértiz
Verriola
Viache?
Viana?
Vianburo
Viarnés
Viascoechea
Viazarate
Vibanco
Vicardi
Vicari
Vicarra
Vicena
Vicondo
Victorena
Victoria
Victorica
Vidagaray
Vidagaren
Vidaguren
Vidaniz
Vidaor
Vidart
Vidarte
Vidarraíz
Vidaúr
Vidaurraga
Vidaurrázaga
Vidaurre
Vidaurren
Vidaurreta
Vide
Videa
Videgaín
Videgay
Videgayne
Videl
Videla
Videlelarrea
Viderigue
Videverregaín
Videverrizaín
Vidiella
Vidondo
Vidorreta
Vigalondo
Vihurri
Vilagoyen
Vilaza
Viliarte
Viliz?
Villabona
Villamonte
Villamundegui
Villanueva?
Villar?
Villarandiz
Villaravide
Villarrueta
Villasarte
Villaureta
Villaurreta
Villaurrete
Villeneuve?
Vinarte
Vindorsola?
Vinucúá?
Viñarte
Virache
Virache

Virasateguy
Virasola
Virasoro
Viribay
Virsúar
Virusmendi
Virrute
Virruti
Visca?
Viscaíno
Viscaínt
Viscarra
Viscarreal
Viscarret
Viscarreta
Viscayart
Vischíasú
Visigaray
Visinday
Vistegui
Visteneguán (1784)
Vitarte
Viterbao?
Vitondo
Vitoria
Vitórica
Viurrarena
Vizcaíno
Vizcairuz
Vizcargoenaga
Vizcargüenaga
Vizcarra
Vizcarret
Vizcay
Vizcaya
Vizcayart
Vizcaychipi
Vizgarra
Vizondo
Voena?
Vresandi??

Y

Yacachuri
Yacazuri
Yagoyena
Yaguno
Yagüe?
Yanburu
Yancio
Yangurdo
Yanza
Yanzábal
Yanzi
Yañez
Yarabide
Yaragoyen
Yarazábal
Yarbide
Yaregui
Yarmendi
Yarovide
Yarza
Yarzábal
Yarzaldebehere
Yascalde
Yaureguiberry
Yaureche
Yaureto
Yauri
Yeannoteguy
Yechu
Yemretche?
Yeragaray
Yeregui
Yeseguel?
Yetúriz
Yolierre
Yoldi
Yordi
Yossermoz?
Yotreche
Yraburu
Yubero
Yumendi
Yunco
Yupe
Yurramendi
Yurrita
Yusaga
Yusarri
Yuscaurraga
Yustache
Yuste
Yustede
Yustete
Yuvidía
Yuzeta

Z

Zabala
Zabalaga
Zabalbeascoa
Zabalbeitía
Zabaldica
Zabalegui
Zabalet
Zabalgoitía
Zabalía
Zabaljauregui
Zabalo
Zabaloy
Zabaloz
Zabaloz
Zabalsa
Zabalú
Zabalúa
Zabaluba
Zabalva
Zabalza

Zabalzagaray
Zabalzar
Zaballa
Zaballía
Zaballo
Zabela
Zabeldía
Zabilegui
Zachazuri
Zagabria???
Zagarzán
Zagarzazo
Zagarzazú
Zagarramurdy
Zagarrazú
Zalacaín
Zalamendi
Zalareta
Zalayeta
Zalazaín
Zalazar
Zaldarriaga
Zaldíbar
Zaldivedea
Zaldoua?
Zaldúa
Zalduendo
Zaldunbeherry
Zaldungaray
Zalduondo
Zalguizuri?
Zalmondo
Zalvidea
Zalvidegoitía
Zamalvide
Zamalúa
Zamalloa
Zamancha
Zamarán
Zamarripa
Zamendi

Zamora
Zamorategui
Zamudio
Zandueta
Zanguiñena
Zanzi
Zaparrat
Zapata
Zapelena
Zapíaín
Zapiola
Zapiraín
Zaquíeriz
Zaragaza
Zaralegui
Zaraleguy
Zárate
Zarategui
Zaratía
Zaratíegui
Zaraúza
Zarazaga
Zarazalgaray
Zarazazú
Zarazola
Zarbide
Zarco (1784)
Zardaín
Zaríategui
Zarza
Zarzábal
Zarrabeirousse
Zarrabeitía
Zárraga
Zarragoicoechea
Zarranz
Zarrasqueta
Zarrazola
Zarregui
Zarría
Zarríegui

Zarrotea
Zás?
Zaspe
Zasuna (1774)
Zataraín
Zatorre
Zaurtundía
Zauza
Zavala
Zavaltça
Zavalla
Zavalle
Zelaya
Zelayeta
Zenarruza
Zenboraín
Zenboray
Zengotita
Zenoqui
Zermeño
Zevíalleta
Zijarza
Zilaga
Zilbeti
Ziliparríeta
Zinzunegui
Zipitría
Zoeta
Zomozo
Zoríarte
Zoriberry
Zornoza
Zoroquíaín
Zorozábal
Zoruet
Zorzi
Zorzit
Zorzut?
Zorrasqui
Zorreguíeta
Zorrilla??

Zorrón
Zorrozona
Zorrozúa
Zouaín
Zozaya
Zuarra
Zúarramendi
Zúarry
Zúasnábar
Zúasti
Zúazola
Zúazolo
Zuazú
Zuazúa
Zubaldi
Zubaragoitía
Zubarán
Zubeldía
Zubelza
Zubelzú
Zubería
Zubí
Zubíaga
Zubíaguirre
Zubíalde
Zubíarraín
Zubíate
Zubiaurre
Zubielo
Zubíelqui
Zubíena
Zubieta
Zubigaray
Zubigarreta
Zubilareta
Zubillaga
Zubimendi
Zubirán
Zubirí
Zubiría
Zubirigaray

Zubirú
Zubismendi
Zubízar
Zubizarreta
Zucena
Zudaire
Zufíaur
Zufíaurre
Zugarramunde
Zugarramurdi
Zugarrondo
Zugasagoitía
Zugaste
Zugasti
Zugazaga
Zugasagoitía
Zugurú
Zulada
Zulaíbar
Zulaiguía?
Zulaínca
Zulaiquía
Zulazaín
Zulberti
Zulet
Zuleta
Zulete
Zulíaga
Zuliger?
Zulirregoitea
Zuloaga
Zulúa
Zulúaga
Zulúaverry
Zulúeta
Zumalacarregui
Zumara
Zumarán
Zumárraga
Zumarriba
Zumata
Zumeldegui

Zumelzú
Zumeta
Zunalde
Zunani
Zuncuné
Zunda
Zungarren?
Zuni
Zunín
Zunzarren?
Zunzarri
Zunzunegui
Zúniga
Zuparat
Zuparregui
Zuralegui
Zurdi
Zurdo
Zureda
Zureta
Zurguinarena
Zurguiñarena
Zuri
Zuríaga
Zurieta
Zurigaray
Zurita
Zurmendi
Zurnaga
Zurueta
Zurutuza
Zurzegui
Zurramurdi
Zurro
Zurrupi
Zusbiela
Zusnegui
Zusperregui
Zusperreguy
Zustura
Zuzúarregui

Dr. Buenaventura Caviglia (hijo)

Fallecido el 4 de mayo de 1950



El *Boletín de Filología* ha debido sufrir, en poco tiempo, la desaparición de varios de sus mejores y más asiduos colaboradores. A la nómina de los ilustres compañeros que han dejado la mesa de trabajo de nuestra revista, llamados por la ausencia sin regreso, se añade ahora la partida, triste y amarga, del grande y buen amigo Dr. *Buenaventura Caviglia (hijo).*

En un lustro tan sólo, hemos visto desaparecer a los espíritus selectos de *Sixto Perea y Alonso,* el lingüista admirable; de *Víctor Pérez Petit,* eminente polígrafo y hombre de letras; de *Carlos Martínez Vigil,* esclarecido filólogo y lexicógrafo; y ahora el de *Buenaventura Caviglia (hijo),* poeta, historiador y etimologista de singular enjundia.

Buenaventura Caviglia (hijo) tuvo múltiples y relevantes facetas. Fué un escritor meritísimo, cuya lira entonó canciones emotivas y llanas, adobadas en el cotidiano trajín del hombre de negocios, que tuvo siempre para las inquietudes intelectuales horas libres en que despegar el espíritu del limo deleznable y mezquino de la *struggle for life.* Aunque nacido en desahogado ambiente familiar, trató con singular energía y laborioso afán, de conservar los bienes recibidos y acrecentarlos hasta el último día en que abandonó el trabajo en la reputada casa industrial que había recibido de las manos afanosas de su padre, don Buenaventura Caviglia, un genovés de ley, para acogerse a su hogar de Carrasco y descansar para siempre...

Como templó la lira del aedo, se enfrascó también con los temas históricos a los que dedicó intensas y hondas investigaciones. Su característica saliente fué este ahincado amor por la búsqueda de la verdad que le hacía agotar todos los recursos, recorrer todos los caminos, dar a su empeñosa tarea el sello más integramente exhaustivo...

Pero donde su vocación lo llamó nítida, insistentemente, fué en su entusiasmo y devoción por las cuestiones lingüísticas y lexicográficas. Su especial afán fué el de buscar, desentrañar, poner a la luz del día el origen de las voces y expresiones castellanas, particularmente aquéllas que surgen todos los días en el constante devenir de la lengua en Hispano América. Son conocidas y valoradas sus monografías sobre el origen de las voces "*gaucho*" y "*Uruguay*". Y si su loable propósito de hallar la verdad lo hacía a veces diluír sus trabajos con mengua del mejor y más sintético entendimiento de los temas por él tratados, no es menos cierto que, de tal suerte, contribuyó a desenterrar todos los antecedentes del asunto y ponerlos a disposición de los estudiosos e investigadores, que sabrán decir su última palabra, si la de este infatigable obrero no era ya la definitiva...

Y también, el Folklore, las tradiciones del alma nacional. Aquí están, en las páginas de nuestro *Boletín de Filología,* su apasionante trabajo sobre "*La Cantramilla*", ese raro y curioso dispositivo sonoro que llevaba la picana roncadora del carrero, guiando la carreta soñolienta al ritmo quejumbroso de los ejes...

Y luego su Biblioteca. Miles y miles de volúmenes acumuló el

espíritu escudriñador, inquieto, ecuménico, de Buenaventura Caviglia. De todo reunió allí: artes, letras, ciencias, raros y vetustos libros, caudal enorme de información que no bastaba, sin embargo, a la profundidad de sus investigaciones. Por eso, era lector asiduo de bibliotecas y colecciones librescas.

Su libre sentir, enemigo de lo gregario, no lo impulsó a la política. Pero llamado a intervenir, como ciudadano consciente y patriota sincero, en las decisiones de las luchas del civismo, formó parte de la Corte Electoral, supremo juez de las contiendas del sufragio, y mostró allí su contextura espiritual, su ecuanimidad y su imparcial rectitud.

Fué servicial y noble. Hizo de la amistad un apostolado. Caballeresco y gentil, de porte señorial, voluminoso y cordial, con su perenne bastón cuyo càyado colgaba siempre de su antebrazo izquierdo, era figura familiar en nuestro ambiente y en esta casa que honró con su densa labor intelectual y donde, al recordarle, renovaremos siempre la pena inmensa de su partida...

Montevideo, diciembre de 1950.

Adolfo BERRO GARCÍA.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

POR EL PROF. ADOLFO BERRO GARCÍA

LIBROS

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI. — *"El Habla rural de San Luis"*. — Un volumen, 14'5 x 24, de 450 páginas. — Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, —VII—, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. — Parte I: Fonética, Morfología, Sintaxis. — Imprenta Coni. — *Buenos Aires*, 1949. — (Plano adjunto).

Este importante trabajo es el resultado de la obra de investigación emprendida por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que ha realizado ya brillantes contribuciones en el campo de la Lingüística y de la Dialectología de la república hermana. Al frente de este Instituto estuvo, durante varios lustros, el eminente maestro y filólogo *Amado Alonso*, a quien se debe la admirable vitalidad de este órgano científico.

La señora *Vidal de Battini* ha consumado su trabajo tomando como cánon del mismo el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* preparado por el ilustre profesor y fonetista español *D. Tomás Navarro*, actualmente catedrático de Columbia University en Nueva York.

Siguiendo esas Instrucciones de investigación idiomática sobre la lengua española en América, la señora *Vidal de Battini* ha reunido, en apretado volumen, un conjunto notable de observaciones sobre el habla de la provincia de San Luis, Argentina, de donde es nativa. Varios años de paciente labor han dado el fruto que ahora tenemos en nuestras manos y leemos con verdadero y hondo interés.

Se trata de una obra enjundiosa, seria y que marca rumbos para que otros abnegados investigadores, —y decimos abnegados porque

en esta época de fenicios y materialistas 100 %, se precisa tener voluntad de hierro para vencer el ambiente mezquino, inferiorizante y misérrimo que domina por doquier esta mitad del siglo XX, ¿será que al Siglo de las Luces como se llamó al XIX, le sucederá el Siglo de las Sombras?—, se decidan a dedicar lo mejor de una vida al estudio leal y profundo de las características idiomáticas de una vasta región hispanoamericana. ¡Hay tanto que hacer sobre esta materia!

En el Uruguay, nos hemos propuesto seguir esta ruta un grupo de estudiosos, tratando de hallar los caracteres propios del habla uruguaya, tomando también como norte de la labor idiomática el cartel tan sabiamente preparado por el insigne profesor Navarro Tomás.

Entre tanto, este trabajo servirá de pauta para ir preparando el material a utilizarse. Y servirá también para alentar a nuestro grupo el esfuerzo dignísimo de esta gran obrera intelectual.

La obra abarca la Fonética, la Morfología y la Sintaxis. En todas estas secciones el estudio realizado por la señora *Vidal de Battini,* con la fraterna cooperación de los estudiosos del Instituto de Filología de Buenos Aires, es vastísimo y abarca los problemas más candentes que marcan las diferencias dialectales entre el habla popular hispanoamericana y el español peninsular. Obra de aliento y de enjundia marca una etapa en la iniciación de estudios serios en el continente sobre la estructura idiomática de nuestros pueblos.

GUILLERO ALFREDO TERRERA. — *"Primer Cancionero popular de Córdoba".* — Investigación Científico-Folklórica. — Un volumen de 476 páginas, —18'5 x 27'5—, con temas musicales registrados por el *Sr. Julio Viggiano Esain.* — Imprenta de la Universidad de Córdoba. — *Córdoba,* 1948.

Ha reunido el señor Terrera una valiosa colección de cantares, romances, adivinanzas, coplas, poesías infantiles, destrabalenguas, relaciones, versos jocosos, picarescos, payadas, etc., etc.

Todo este cúmulo de material vivo y pintoresco constituye un extracto del Folklore cordobés, un conjunto magnífico de sus tradiciones populares en plena vigencia en la histórica provincia, cuyas modalidades de lenguaje y de vida forman un señalado "habitat" con propias y particularísimas peculiaridades.

Este trabajo significa una contribución apreciable a la recopilación y registro del Folklore americano, y en este caso del argentino, que, por circunstancias conocidas, posee un contenido riquísimo y

que aun está en gran parte por colectar, a pesar de las investigaciones y estudios ya realizados por distinguidos folkloristas del vecino país.

El autor, que ha recorrido todas las zonas cordobesas, y vivido en contacto con la masa popular de esa provincia, ha podido recoger, tomar y trasladar al papel todo el enorme cúmulo de materiales folflóricos que presenta en esta importante obra.

La extensión del libro, con 476 páginas bien nutridas, pone de manifiesto el enorme caudal reunido por este ahincado colector del variado y rico Folklore cordobés.

RIMAELVO A. ARDOINO. — *"La prosa de Juan Zorrilla de San Martín".* — Un volumen de 15 x 21 de 125 páginas. — Imprenta "Surcos". — *Montevideo,* 1945.

Es un examen crítico de la obra literaria, periodística y oratoria del insigne vate uruguayo Juan Zorrilla de San Martín.

DORA ISELLA RUSSELL. — *"Oleaje".* — Un volumen de poesías, —17'5 x 23—, de 156 páginas. — Impresora Uruguaya S. A. — *Montevideo,* 1949.

La ya reputada joven poetisa uruguaya, autora de "Sonetos", "Peer Gynt" y "El canto irremediable", se muestra aquí en lírica ya firme y artísticamente encerrada en ánforas de sonoro cristal. Nos ofrece 30 sonetos prodigiosamente trabajados y plenos de lirismo triste, apasionado y emocional.

J. ALVAREZ DELGADO. — *"Nuevos canarismos".* — Publicación de la "Revista de Dialectología y Tradiciones populares". — Un folleto de 20 páginas. — *Santa Cruz de Tenerife,* 1948.

Examina este ilustre filólogo canario, ya conocido por importantes trabajos idiomáticos, algunas voces usadas en las islas. Es interesante para nosotros la glosa relativa a la palabra *"garuja"*, que desde hace tiempo ya se considera como un lusitanismo, del que procede la voz *garúa* empleada entre nosotros. En portugués significa *"rocío"*.

Menciona el autor la voz *"garo"* del vascuence, rocío, y la canaria

"garoé", nombre de un árbol y *"garoa"*, helecho, del éuscaro, aplicables a plantas que destilan agua o están cubiertas de rocío.

La cuestión, pues, consiste en averiguar si realmente esta voz no tiene más viejo linaje, ibérico-norafricano, del que fuera tomada luego por portugueses y canarios. ¿Y no sería posible también que su cuna fuera el prehistórico y arcaico vascuence?

JULIO S. STORNI. — *"Charla sobre la Tradición en "Amigos del Gaucho"*. — Un folleto de 30 páginas. — Gabinete de Etnología Biológica de la Universidad Nacional de Tucumán. — Editorial "La Raza". — *Tucumán,* 1948.

Conferencia leída por el autor en la "Asociación Indoamericana Amigos del Gaucho", en la que se exhiben los sólidos sillares en que se asienta la tradición en el suelo argentino. Cita el autor, ilustre colaborador de este Boletín, las innúmeras voces que el habla argentina ha tomado de las lenguas autóctonas, particularmente de las grandes lenguas quechua y guaraní.

Y al expresar, en forma brillante y emotiva, la necesidad de no perder este rico legado tradicional que constituye el alma misma de los pueblos, escribe estas frases que transcribimos por su honda sinceridad y acertada crítica:

"No ha de concluir este prólogo, manifiesta el eminente escritor y sabio tucumano, sin un juicio personal de rotunda y abierta oposición contra aquellos escritores que jamás han vivido la vida argentina "campo ajuera", topándose con los machos y las hembras que trasudan el dolor, la ansiedad y la esperanza de la patria, contra esos escritores y contra esos hombres que creen y sienten como patria únicamente el centro urbano, ávido y efervescente, donde les ha tocado desenvolverse, encerrando en él todo aprecio, toda estima, como si lo de afuera: el campo, las ciudades humildes, las lejanas regiones, que aportan de sí cuanto pueden, nada valieran y fueran cosa extraña al progreso, al poderío y al sentido de nuestro país, porque aquilatan más el cosmopolitismo indiferente, ajeno a nuestras emociones patrióticas, que el contingente humano despectivamente llamado de tierra adentro, sin tener en cuenta cuántas generaciones vienen siendo argentinas, cuánto cerebro, cuánta sangre y cuánto sudor hase ofrendado desde la tierra adentro para bien, defensa y progreso de toda la patria. Contra esos escritores y esos hombres, que han visto encanecer sus barbas y perdido el pelo apegados a un escritorio de ciudad, despreciando, a fuer de incapaces y afeminados, el enfrentarse con el Uturunku, el montar un potro, hacer un churrasco, o echar, —digámoslo en criollo puro y alta voz— una "puteada" de ésas que son carne, expansión, sinceridad y alegría de la tradición argentina".

JULIO S. STORNI. — *"Motes del Tucumán"*. — Contribución para el mejor conocimiento del Folklore argentino. Dos folletos de 40 y 70 págs., editados por "Editorial La Raza",. — *Tucumán,* 1950.

Esta fuente de material folklórico es, en verdad, enteramente original en América. Parecería escapar al contenido de la tradición esta costumbre, inveterada en nuestras poblaciones, de designar con apodos o motes a las distintas personas, teniendo presente sus cualidades físicas, intelectuales y morales. Sin embargo, nada hay en el campo del Folklore que represente, en forma más genuina y expresiva, gráfica podríamos decir, el modo de ser, de pensar y de razonar de la masa popular.

La exactitud del mote aplicado, la ironía u honda picardía con que generalmente se disciernen los apodos personales, retratan, al desnudo, las condiciones y caracteres propios de las gentes que los usan como expresión de su manera particular de observar los defectos, vicios, costumbres y dotes personales de aquéllos sobre los que recaen los motes, apodos o alias.

Por esto, la compilación del sabio profesor tucumano es verdaderamente original y valiosa. Abre un camino aun no desbrozado por los investigadores americanos, camino abierto, no obstante, a las más grandes y magníficas sugerencias para precisar los elementos folklóricos que han de retratar, desde lo más recóndito del alma popular, la idiosincrasia de la nación o comarca que viste su necesaria convivencia con el uso característico de los motes, como quien, de acuerdo con sus hábitos y su mentalidad, se endilga este o aquel traje o vestido que mejor conviene a su personal modo de ser.

Cabe, pues, una sincera felicitación por este nuevo rumbo o derrotero que se marca a las investigaciones folklóricas, que sinceramente tributamos al esclarecido filólogo y profesor que motiva estas breves notas.

JULIO S. STORNI. — *"Descubrimiento del Tukma"*. — Gabinete de Etnología Biológica de la Facultad de Ciencias Biológicas. Uni-

versidad Nacional de Tucumán. — Un volumen de 66 págs. — 15 x 22. Talleres M. Violetto. — *Tucumán,* 1948. (Adjunto un plano).

Interesantísimos comentarios históricos, geográficos y etnológicos sobre el legendario Tukma, que el ilustre Director del Gabinete de Etnología Biológica dedica al magisterio y alumnado secundario.

Se expone así, en clara síntesis, la expedición de D. Diego de Rojas que penetró por primera vez, desde el Cuzco, a través del Altiplano, hasta hollar el suelo abrupto y feraz del maravilloso Tukma.

ALBERTO RUSCONI. — *"La Estética de la Lengua española".* — Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Superiores en el ciclo cultural de 1949. Un folleto de 20 págs. — Impresora L.I.G.U. — *Montevideo,* 1949.

Alegato, escrito con claro razonamiento y exposición fácil, y dedicado a mostrar como el idioma busca, en su constante evolución, el mejoramiento estético de sus medios de expresión y la adopción de las voces más eufónicas, más pulidas, más aceptadas por las gentes cultas, que no son las mismas siempre porque cada época, cada período histórico, tiene su modo de apreciar la elegancia, la finura y la dulce sonoridad de un mismo vocablo.

Constituye este estudio del profesor Rusconi, ya conocido por sus trabajos filológicos y gramaticales en nuestro medio, ilustrado colaborador del "Boletín de Filología" y destacadísimo profesor de lengua española, un nuevo y noble aporte para el mejor conocimiento de la lengua sonora y rítmica en que se exteriorizó el verbo cervantino.

HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ. — *"Los Chanés".* — Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborigen prehispánica en el Oriente boliviano. — Un folleto de 50 págs. — Editorial Santa Cruz. — *Santa Cruz de la Sierra,* (Bolivia), 1949.

El concienzudo estudio del eminente profesor doctor *Hernando Sanabria Fernández,* laureado con el primer premio de Arqueología y Prehistoria en el Concurso celebrado con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de La Paz, —nos aporta un conjunto inestimable de antecedentes sobre las gentes *Chanés* que comprende

desde la exacta descripción del panorama geográfico, la estructura geológica, el hombre primitivo del Oriente boliviano, el estudio del pueblo *Chané* y sus modos de vida en aquella llanura del SE. boliviano, antaño fondo del mar pampeano que quedó en seco luego y recibió en el período terciario los sedimentos de las alturas y serranías que lo limitaban.

Pasa revista sintética el ilustrado profesor boliviano a la prehistoria americana, luego de reafirmar lo que ya es un postulado científico de que el hombre en América del Sur es tan antiguo como el de otros continentes, y que, sin negar los aportes migratorios venidos de los otros, el autoctonismo, vale decir, el poblamiento del continente por elementos de su propio suelo, —es una verdad incuestionable ya. Cita los más recientes descubrimientos realizados en las capas geológicas de Bolivia por ilustres hombres de ciencia.

Los *Chanés* eran de habla *Aruwak* o *Arawak.* Los pueblos que hablaban esta lengua y sus múltiples dialectos, originarios de las Guayanas, ocuparon un vasto escenario continental, esparciéndose por el Brasil central, Bolivia y llegando hasta el Río de la Plata, puesto que nuestros *Charrúas, Wenoas, Chanáes* y demás parcialidades hablaban dialectos de la gran familia *Arawak.*

En la toponimia y el habla popular de la zona cruceña queda el vestigio de la lengua *Chané-Arawak,* zona que ocuparon después los *guaraníes.* Los rasgos que les asigna Posnansky a estos aborígenes coinciden con los que caracterizan a nuestros *charrúas.* Véase la expresión de aquel sabio eminente: "Eran, los *Chanés,* de mediana estatura, fuertes y musculosos, de cráneo dolicocéfalo, ojos de órbita baja y, por ello, ligeramente rasgados, nariz ancha en su base, pero nada deprimida, pómulos algo pronunciados, mentón prominente".

Luego nos presenta el profesor Sanabria los caracteres de la cultura *Chané* en los valles cruceños gobernados por el reyezuelo Grigotá.

Interesantísimo el estudio, como puede apreciarse, para nosotros por la vinculación étnica-lingüística de los *chanés* con nuestros aborígenes. Por otra parte, los *chaná* y los *arachané* no nos hablan de un idéntico origen con estos *Chané* cruceños?

ENRIQUE PALAVECINO. — *"Algunas Informaciones de Introducción a un estudio sobre los Chané".* — Instituto del Museo de la Universidad N. de La Plata. — Separata de "La Revista del Museo

de La Plata". — Folleto de 15 págs. y VI láminas. — Olivieri y Domínguez. — *La Plata,* 1949.

Estudio sobre los *Chané* del Chaco salteño. Se demuestra aquí que los *Chané* de habla *Arawak,* llegaron en su máxima prolongación hacia el sur en el oeste continental, hasta la latitud de Salta, R. A.

Las investigaciones del conocido sabio argentino comprobaron que los *chiriguanos,* conquistadores de los *Chané,* les habían impuesto su lengua *guaraní.* El idioma ancestral está hoy olvidado.

ALBERTO VULETIN. — *"Factores negativos en la Toponimia argentina".* — Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas. — Tomo I, Lingüística N.º 1. — Folleto de 10 págs. — Conferencia pronunciada en la sesión pública celebrada por la Sociedad referida el 27 de octubre de 1948. — *Buenos Aires,* 1949.

Brega el autor por la conservación de la denominación genuina de los lugares, que ha sido adulterada por los factores negativos que menciona y da origen al trabajo.

La desaparición, en el vasto territorio argentino, de las arcaicas lenguas cacán, tonocoté, cunza, milcayac, tehuelche, y la transformación sufrida por los idiomas que aun persisten, el quechua, el araucano, el guaraní, el toba, mataco, etc., añadido a esto la adulteración del conquistador hispano, falto en general de toda ilustración, —lo demuestra el hecho de que Diego de Almagro y Francisco de Pizarro eran analfabetos,— han convertido a los topónimos argentinos en un verdadero galimatías.

El autor aporta la relación de múltiples casos de topónimos cuya ortografía se halla totalmente disfrazada, otros en que las cartas geográficas están plagadas de errores, carentes de topónimos de importancia y con mala ubicación de otros.

CARLOS ABREGU VIRREIRA. — *"Tres mitos indígenas".* — Un volumen de 141 págs. — 14'5 x 20. — Editorial Escasa-Calpe Argentina. — *Buenos Aires - México,* 1950.

El reputado autor de *"Idiomas indígenas"* y otras producciones nativas, nos ofrece en estas páginas, demasiado breves para el lector, los mitos del *Cacuy,* el pájaro de impresionante grito lastimero, de *Nina Quiru,* o mito del fuego y de *Las manos de Moundville,* a lo que añade un estudio sobre la laboriosa abeja llamada el *Chilalu,* que construye una tinajita de barro, perfectamente trabajada, en donde va a depositar la miel y que cierra luego con una tapita esférica del mismo material, llamada *tipillero.*

El estudio sobre los mitos indígenas es muy completo y pone de relieve el espíritu investigador, observador y profundo de este ilustre escritor que ha penetrado muy adentro en el mundo aborigen argentino.

ESTEBAN RODRIGUEZ HERRERA. — *"Las últimas innovaciones del Diccionario de la Academia Española".* — Un folleto de 29 págs. — Editorial Selecta. — *La Habana,* 1949.

El ilustrado profesor cubano se ocupa en este opúsculo de la nueva edición del Diccionario de la Lengua, publicado por la Academia española, que es reproducción de la 16.ª edición, con el agregado de un breve Suplemento que comprende unas 1.000 voces nuevas admitidas por el serenísimo conclave.

Anota el profesor *Rodríguez Herrera* las nuevas voces traídas por el lexicón académico y las comenta con gran acierto y competencia. Sólo nos permitimos discrepar en cuanto se refiere a la voz *"fútbol"* que, en nuestro concepto, es preferible a la forma oxítona *"futbol"*, que registra el Diccionario desde la edición de 1936 y reproducida en la de 1947. Contradice esta decisión académica el Manual ilustrado de 1927 y en el Suplemento de 1947 en el que, al hablar del artículo *baloncesto,* vuelve a la forma del Manual: *"fútbol"*. Acredita esto claramente que la duda persiste en el cuerpo académico, con toda razón.

La voz inglesa no es aguda. Es una aglutinación de *foot,* pie y de *ball,* pelota (pronúnciese "fut" y "bol"). Las dos voces son tónicas. No hay razón valedera para hacer de la yuxtaposición una voz oxítona, salvo que estuviéramos en Francia, y siguiendo la fonética gala, la convirtiéramos en vocablo agudo, según la tendencia lingüística de ese idioma. Pero aun en Francia, creemos que lo correcto es mantener la pronunciación inglesa, hacer de esa composición una voz grave. En el español, esa solución es irrefutable. Es la correcta y por algo los graves académicos matritenses vacilan en el modo de pronunciar la nueva palabra que arrinconó, —el uso marcado por el pueblo es ley del idioma— a la castiza *balompié.*

A mayor abundamiento, *Julio Casares,* el insigne Secretario de la docta Corporación castellana, anota en su *Diccionario Ideológico de la Lengua Española,* esa magnífica obra de su clarividencia y sabiduría, —la voz *"fútbol"* en la forma que patrocinamos como la más correcta. Estamos, pues, bien acompañados.

ARTURO XALAMBRI. — *"Rememoración de Francisco Bauzá".* Un folleto de 40 págs. — Editorial Mosca Hnos. — *Montevideo,* 1950.

El ilustrado escritor y cervantista ahincado D. Arturo Xalambrí, distinguido compatriota que nos honra con su particular amistad, ha publicado este opúsculo en que se exaltan las elevadas virtudes del eminente historiador, escritor, orador y político uruguayo *Francisco Bauzá,* figura señera de nuestra nacionalidad, autor de la magnífica obra que intituló *"La dominación española en el Uruguay",* y que se citará siempre como ejemplo de pulido y castizo lenguaje, de serena imparcialidad y de sólida base documental.

ARTHUR PALMER HUDSON. — *"La Poesía Folklórica".* — Publicación de la revista *"Folklore Americas".* — Orange Printshop. — *Chapel Hill,* North Carolina (E. U. de A.). — Folleto de 41 págs.

Examen sintético de las distintas clases de la poesía folklórica, tal como se presenta en los distintos países del mundo. Y desfilan así, en rápida sucesión, las distintas canciones populares: las pastorales, las cántigas amorosas, canciones de baile y de juego, la del alba, los villancicos, canciones de los festivales populares, de la caza, de la romería y del viaje, las elegías y las endechas, canciones religiosas y de cuna, de estudiantes, las patrióticas y hogareñas, etc. etc.

Y luego examina el autor las formas que adoptan comúnmente esas canciones del Folklore desde el punto de vista de la poética y la métrica.

ROGELIO GRECO ABAL y EDISON BOUCHANTON. — *"El Ibirapitá y Poema a José Artigas".* — Contribución científico-literaria de adhesión al *Año de Artigas.* — Folleto de 15 págs. — Editorial Letras. — *Montevideo,* 1950.

Interesante estudio realizado por el ilustrado profesor Greco Abal sobre los caracteres del árbol llamado *Ibirapitá,* bajo la sombra del cual descansaba Artigas en su refugio del Paraguay, y que todavían crecen en nuestro país en su zona N.O. Acompaña un poema del prestigioso escritor Edison Bouchanton sobre Artigas.

CANDIDO MARIANO DA SILVA RONDON. — *"Esboço gramatical e Vocabulário da Lingua dos Indios Borõroro".* — Algumas lendas e notas etnográficas da mesma tribo. Com a colaboração de João Barbosa de Faria. Publicação do Conselho Nacional de Proteção aos Indios. — Um volumem de 211 págs. — 18 x 27. — Imprensa Nacional. — *Rio de Janeiro,* 1948.

En esta magnífica obra, el *general da Silva Rondon,* presidente del *"Conselho Nacional de Proteção aos Indios"* y líder en el Brasil del movimiento de incorporación de los nativos, por la educación y el buen trato, a la sociedad civil brasileña, infatigable luchador que durante varias décadas ha desarrollado una estupenda campaña en pro de los indios del Brasil con el más brillante y sugestivo éxito, trata en este grueso volumen del habla de los *Bororó,* que constituyen una de las poblaciones indígenas más importantes del Brasil.

La obra se completa: Gramática, Vocabulario, Leyendas, Medicina popular, etc., están contenidas en esta valiosa obra lingüística sobre estos autóctonos naturales de Mato-Grosso.

RAMIRO W. MATA. — *"Entrañas de América".* — Por una patria iberoamericana. — Un volumen de 75 páginas, —14'5 x 20—. Imprenta "La Gaceta". *Montevideo,* 1949.

El joven autor de esta obra, profesor de Enseñanza Secundaria, ha dedicado a la solidaridad y fraternidad de las democracias americanas estas páginas saturadas de hondo y emotivo espíritu continental. Escrito en un estilo elegante y fluído, el trabajo de Mata es un canto al porvenir de América que debe forjarse, no obstante, en la dura fragua del trabajo noble, —del sentimiento acendrado en convulsiones periódicas y el diario trajín—, de la inteligencia, despierta y ágil, de las nuevas nacionalidades.

Buena semilla ha de ser la que arrojan al surco los que, como Ramiro Mata, saben ser maestros que ofrendan a sus jóvenes alumnos

libros tan bellos como éste, lleno de amor por la América, que es la patria grande de todos los ciudadanos de veintiún naciones del mundo de Colón, y para los que no son sus discípulos, la noble prodigalidad de un alma que siente en lo más hondo la unidad ineluctable del gran Continente.

ADOLFO RODRIGUEZ MALLARINI. — *"Cervantes, su camino su siembra, su gloria".* — Un volumen de 70 páginas, 10 x 14'5. — Trabajo laureado por la Academia Nacional de Letras en el concurso organizado para celebrar el IV Centenario del autor del "Quijote". — Editorial L.I.G.U. — *Montevideo,* 1949.

Glosa cumplida de la obra magistral y gigante del genio inmortal del creador del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Rodríguez Mallarini, triunfador en lides intelectuales, desempeña la docencia en la enseñanza secundaria, pero era ya, desde su primera juventud, un delicado y sutil poeta que templaba su laúd a los acordes dolientes de las injusticias y las tristezas de la vida. El maestro, armado con su vocación y su amor por lo bello, nos traza aquí, en breves y substanciosas páginas, un ágil retrato de lo que ha sido Cervantes para las letras, para nuestra lengua, para la Hispanidad.

JUAN ANTONIO GONZALEZ. — *"Artigas".* — Su dimensión histórica y proyecciones de futuro. — Un folleto de 59 páginas. — Empresa "El Ideal". — *Colonia,* 1949.

En esta nueva obra, *Juan Antonio González,* muy joven aún, nos ofrece un estudio sobre la personalidad del héroe nacional en sus direcciones más valiosas y sugerentes. Es una contribución firme y sólida al homenaje que, en el centenario de la desaparición del Protector, se tributa a su memoria veneranda.

A. JOVER PERALTA. — *"El Guaraní en la Geografía de América".* — Diccionario de Guaranismos. — Un volumen de 273 págs. 15 x 22'5. — Editorial Tupá. — *Buenos Aires,* 1950.

Una seria y vasta obra de compilación de las centenares de voces de procedencia guaraní que se han incorporado a las hablas de los

países hispanoamericanos. El autor ha distribuído esos guaranismos de acuerdo con su aceptación en las distintas naciones de América. Muchas voces se han filtrado en el habla de varias de ellas, las más generales; otras, sólo se usan en zonas más limitadas.

Jover Peralta nos presenta así el mapa del vocablo, los límites dentro del cual tiene vigencia, dándonos una clara y original exposición del influjo del sonoro y musical idioma autóctono en el español de América.

Es una labor paciente y meritísima que coloca a Jover Peralta entre los escritores que han estudiado mejor y con más tesonera vocación a la lengua Guaraní, el *avañe'é* del Paraguay y Corrientes.

Dr. EGON SCHADEN. — *"Fragmentos da Mitologia Kayuá".* — Separata da "Revista do Museu Paulista". — Folleto de 18 págs. — *São Paulo.* — Brasil, 1947.

Leyendas mitológicas de estos indígenas del NO. de San Pablo, recogidas directamente por el autor, reputado especialista en el ahincado estudio de los autóctonos brasileños.

Item, item. — *"Das älteste Dokument über die Carijó von Santa Catharina".*

Una sintética exposición de los caracteres y costumbres de los Carijó del Estado brasileño de Santa Catalina.

Item, item. — *"Aspectos gerais da Iniciação tribal".* — Separata de la Revista "Filosofía, Ciëncias e Letras" de São Paulo.

Esta importante cuestión, desde el punto de vista sociológico, psicológico, fisiológico y educativo, sin mencionar el antropológico y etnológico, presenta un interés considerable en el estudio de las poblaciones o agrupaciones humanas. El momento en que los púberes entran a formar parte del grupo social, —a adquirir su *status* o posición en el mismo—, es muy variable y depende de factores raciales, biológicos, físicos, etc. El *Dr. Schaden* ha estudiado esta iniciación en los indígenas brasileños en sus variados grupos étnicos.

FRANCISCO S. G. SCHADEN. — *"Caingangnamen in der Geographie"*. — Estudio sobre nombres dejados por la lengua *Caingang* en la geografía del Brasil, en Santa Catalina, Paraná y Río Grande del Sur.

CESTMIR LOUKOTKA. — *"Les langues de la famille Tupi-Guarani"*. — Publicación de la Cátedra de Etnografía y Lengua Tupi-Guaraní de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de San Pablo. Boletín N.º 16. — *San Pablo.* — Brasil, 1950.

Ahincado trabajo del eminente lingüista checoeslovaco que ya en 1939, publicó su reputado estudio sobre *"Linguas Indigenas do Brasil"*. Este de ahora proyecta clara luz sobre la distribución de los distintos dialectos de la lengua Guaraní-tupí, dispersados en una vastísima extensión de la América Meridional.

Honra a la cátedra de Lengua Tupí-guaraní, que con ejemplar dinamismo y vocación dirige el insigne tupinólogo *Plinio Ayrosa*, la publicación de este valiosísimo estudio del ilustrado profesor de Praga.

AVELINO HERRERO MAYOR. — *"Tradición y unidad del Idioma. El Diccionario y otros ensayos"*. — Un volumen de 166 págs., 17 x 26. — Librería "El Ateneo". — *Buenos Aires*, 1949.

Herrero Mayor es un filólogo de reconocida autoridad y prestigio. Su vasta obra idiomática lo señala como a una de las más altas autoridades de la lengua hispana en el Río de la Plata y en toda América. Ha publicado *"Problemas del Idioma"*, *"Presente y Futuro de la Lengua española en América"*, *"Condenación y defensa de la Gramática"* y *"Lengua, Diccionario y Estilo"*.

En su nuevo volumen, condensa sus observaciones sobre las incorporaciones que, a su lexicón, ha hecho la Academia hispana en el Suplemento que va agregado a la nueva edición de 1947, que sólo tiene de nueva en esta parte complementaria. Suman más de 600 artículos los que somete a la sana crítica y maduro examen de su competencia, que en esta materia señala una ecuánime orientación para resolver los múltiples problemas idiomáticos que el estudio y análisis del Suplemento de la "muy docta" provoca en todos los espíritus amantes de estas greguerías lingüísticas.

JULIO S. STORNI. — *"Gaucho, gauchos y guapos"*. — En el Día de la Tradición. — Un folleto de 36 págs. — Editorial "La Raza". — *Tucumán*, 1950.

Es una valiente y bien fundada apología de la tradición argentina, que es lo mismo que decir de la tradición americana, pues el fenómeno se repite en toda la vasta extensión del continente. La tradición, *nuestra* tradición, es el conjunto de costumbres, usos, creencias, trajes, viviendas, fiestas, que han impuesto las nuevas condiciones sociales, étnicas, biológicas, etc., a que se halla sometido el hombre nuevo de América.

Por eso, el indio, el gaucho, el criollo, representan ese Mundo Nuevo que el navegante genovés descubrió, *para la nueva Historia*, en la alborada profética del 12 de octubre de 1492. Y en ese Mundo, como lo dice Storni, en el que *"desenvolvióse el agente humano nativo, nacen, surgen, afloran, como de cualquier otro rincón del mundo, sugerencias que se acondicionan a esos factores y dan tono peculiar a la vida y sus manifestaciones, ya al idioma, ya a la música y sus instrumentos, ya a la industria, ya a las angustias, a las religiones, a las leyes, y hasta a la felicidad..."*.

El *gaucho*, añade Storni, *"no es sinónimo de pillo, de vulgar delincuente, de hombre inescrupuloso"*, como tantos descastados nativos lo han retratado o, mejor dicho, injuriado, —sino el hombre de bien, de coraje, laborioso y paciente, dispuesto siempre, en alas de su ideal, a correr pellejerías y a "desfacer entuertos"... Hombre de hogar, cuando no se le perseguía; —guerrero instintivo cuando sonaba el clarín de la Emancipación o se oía el rumor tétrico de los grillos y las cadenas de la tiranía!

JUSTINO CORNEJO. — *"San Jacinto y su pueblo"*. — Un momento de conversa con el Patrono de Yaguachi. — Un folleto de 16 págs. — *Guayaquil*, 1949.

El profesor *Cornejo*, insigne cultor de las tradiciones ecuatorianas y profundo conocedor de la lengua hispana, nos regala en este opúsculo con una imaginaria prosa entre el patrono del pueblo Yaguachí, San Jacinto, y el autor, que da tema para trazar consideraciones y anotaciones de sabor nativo relativas a esta región del abrupto país de los volcanes.

Justino Cornejo, cuya obra sobre *"El anuncio, enemigo de la*

Lengua", comentamos oportunamente en esta Sección del *Boletín de Filología,* y que tan grata acogida recibió en Hispano América, es verdaderamente un polígrafo, pues ha escrito tanto sobre cuestiones lingüísticas y pedagógicas, como sobre crítica, folklore y nativismo. Es un espíritu superior e inquieto, de vasta cultura, de fácil y elegante palabra, digno representante de la intelectualidad guayaquileña.

JUAN ALVAREZ DELGADO. — "Sistema de Numeración norte-africano". — Estudio de Lingüística comparada. — Premio Antonio de Nebrija, 1947. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Antonio de Nebrija". — Un volumen de 188 páginas, 17 x 25. Gráficas Tejario S. A. — *Madrid,* 1949.

Obra de honda investigación filológica. Comprende dos partes: en la primera se consideran los *numerales canarios,* empleados por los aborígenes de las Islas, —y en la segunda parte, se trata comparativamente el sistema numeral canario con los correspondientes a los pueblos norafricanos.

El problema que trata de resolverse es del mayor interés científico-histórico-cultural: si el sistema numeral canario es simplemente un derivado del numeral berber, por ejemplo, o de los numerales de su época, —el asunto es de limitados alcances—; pero si este sistema numeral, como lo prueba el eminente profesor *Alvarez Delgado,* es de una etapa muy anterior que encierra los caracteres específicos de todos los sistemas numerales norafricanos, entonces el problema se ahonda y adquiere contornos inesperados, desde que corresponde averiguar en qué forma y cuándo esa capa cultural arcaica, anterior a los sistemas numerales *bereber, egipcio, copto, semítico,* se introdujo en las Islas, como en otras regiones mediterráneas.

El sistema numeral *guanche,* vale decir, el de los aborígenes canarios, debe separarse, por un lado, del grupo *semita* y *cuchita,* y por el otro del constituído por los sistemas numerales de todo el resto del mundo lingüístico, —y hallándose situado más cerca del sistema *egipcio* y más lejos del *bereber,* —es evidente que procede de un grupo *camítico* primitivo antes de la formación de los numerales bereber y egipcio—, conservado en el *guanche* por el aislamiento de las Canarias de las manifestaciones culturales que llegaron al norte de Africa.

Tal es el problema que ocupa esta obra valiosa y que demuestra

en el autor una honda versación lingüística y una seria voluntad de investigación científica.

Y verifica el punto de contacto que ofrece este sistema numeral *guanche* con los sistemas adoptados por las lenguas *vascuence* y *etrusca.* Estas arcaicas, prehistóricas lenguas de Europa, llenas de misterios y de legendarias hipótesis, anteriores a todos los idiomas del complejo indeuropeo, ¿no comprueban así su multimilenaria antigüedad?

No podemos extendernos en el examen de este trabajo, aunque bien lo deseáramos, pero dejemos constancia del resultado final alcanzado por este hondo y concienzudo investigador lingüístico. He aquí el cuadro que representa el *sistema numeral norafricano o camítico propio,* en sus distintas manifestaciones regionales:

FORMAS:

Valor	*Egipcia*	*Canaria*	*Bereber*	*Camita*
1	wei, hai	(n) ait	ien	¿hei?
2	sen	s me (t)	sen	se m/n
3	homent	(h) ameret	kerad	heme n/r et
4	efdot	acode (t)	akod	akod
5	die/semus?	simus (et)	semus	semus
6	sedis	sese (t)	sed	sedi
7	saph	satt (sapt)	saf (esaf)	sapt
8	hmun	tama (n) t	tama	taman
9	psid	apsda (azda)	teza/atza	psit
10	medau	maraw	merau	meraw

Y este otro de los sistemas generales comparados.

FORMAS:

Valor	*Vascuence*	*Etrusco*	*Pan Semita*	*Indoeuropeo común*
1	bat, eka	maX	ahad	sem, ei
2	bi, bir	thu	thinai	duwo, dwi
3	*hirur*	*zal*	thalath	treyes, tris
4	laur	*huth*	arba^r	k^{wo}, twor
5	bortz	ci	Xalamis	penk^{w}e
6	seir	sa	sidth	seks

Valor	Vascuence	Etrusco	Pan Semita	Indoeuropeo común
7	zazpi	cezp	sab^{r}	sept^{m}
8	zortzi	*semf*	thamani	oktow
9	bederatzi/ bedetzi	muv	tis^{r}	now^{m}
10	*amar*	thrum?	'asr	dek^{m}

JUAN ALVAREZ DELGADO. — "*Bubanco*". — *Notas lingüísticas*". — Un folleto de 8 pág., sobre la etimología de la voz canaria "*bubango*", calabaza. — Tenerife, 1945.

Item., item. — "*Las canciones populares canarias*". — Un folleto de 26 págs. — Separata de la revista "*Tagoro*", anuario del Instituto de Estudios canarios. — *Madrid*, 1945.

Un estudio sobre el origen y carácter de las canciones populares de las islas Canarias, —de real interés para el estudio del Folklore isleño. He aquí un ejemplo de las "*endechas*" canarias con todo su sabor regional:

Llorad las damas — si Dios os vala,
Guillén Peraza — quedó en la Palma,
la flor marchita — de la su cara.

No eres palma — eres retama,
eres ciprés — de triste rama,
eres desdicha — desdicha mala.

Tus campos rompan — tristes volcanes
no vean placeres — sino pesares,
cubran tus flores — los arenales.

Guillén Peraza — Guillén Peraza,
¿dó está tu escudo? — ¿dó está tu lanza?
Todo lo acaba — la mala andanza.

Item., item. — "*Púrpura gaetulica*". — Separata de la revista "*Emerita*". — Folleto de 19 págs. — Impreso por el Instituto de Filología "Antonio Nebrija". — *Madrid*, 1946.

Estudio sobre la *púrpura* entre los romanos. También investiga el autor el étimo de "*bucinum*", una de las tres clases de conchas que servían para extraer la púrpura, a saber: *murex*, *gaetulica* y *bucinum*.

De esta raíz primitiva, arcaica, del *guanche*, procede la latina *bucca* que dió *boca*.

Item., item. — "*Notas sobre el Español de Canarias*". — Separata de la "Revista de Dialectología y Tradiciones populares". — Folleto de 30 págs. — C. Bermejo, impresor. — *Madrid*, 1947.

Trabajo del mayor interés para seguir las transformaciones y caracteres propios del español isleño. Comprende la relación de los grupos de formas diversas hispanocanarias, entre las cuales se hallan *guanchismos*, *arcaísmos*, *dialectalismos*, *portuguesismos*, *canarismos* y, finalmente, muchos *americanismos*, llevados a las islas por los indianos vueltos a Canarias principalmente.

RODOLFO M. RAGUCCI. — "*Literatura medieval castellana*". — Un volumen de 428 págs. — 14 x 20. — Sociedad Editora Internacional. — *Buenos Aires*, 1949.

El ilustrado académico argentino y eminente gramático y filólogo *P. Rodolfo M. Ragucci*, acaba de publicar un denso volumen en el que, con singular acierto y maestría didáctica, ha reunido un conjunto notable de trozos literarios medievales.

La compilación comprende trozos de literatura que aparecieron desde el siglo X hasta el XV, —938 a 1500. Figuran, pues, todos los grandes prosistas y poetas de ese largo período en que el *castellano* —así debemos llamar al idioma que estaba constituído principalmente por el habla de Castilla— fué poco a poco robusteciéndose y adquiriendo su amplitud, sonoridad y universalidad para pasar a ser, en pleno siglo XVI, la lengua *española*, el lenguaje de toda España y de las nuevas regiones americanas, sin contar las posesiones adquiridas por su sostenido y audaz espíritu de conquista mundial. Fué entonces el *español* el idioma del Imperio para tomar definitiva forma y color en el grandioso Siglo de Oro.

La edición ha sido rigurosamente cuidada por el autor de modo que las lecturas, sin perder el sabor de los antiguos trozos, puedan llegar fácilmente al hombre, y especialmente al joven actual, sin las

vallas, las más de las veces insalvables, de la antigua ortografía castellana, de suyo vacilante y mutable. Se han respetado, no obstante, las grafías accesibles y sólidamente establecidas, que dan su color y nota al rancio idioma de la meseta.

Las glosas, aclaraciones y explicaciones que menudean en todas las páginas de esta tan útil y tan plausible colección literaria, permiten, por lo demás, interpretar, aclarar y aprender sin sentirlo lo que debe conocerse para la mejor adquisición de los cimientos de nuestra lengua, única forma de tener neto y claro dominio sobre el habla española de hoy.

Es un libro, por otra parte, que no debe faltar en la biblioteca de los cultores del idioma, prescindencia hecha de su maravillosa bondad pedagógica.

El *Glosario Etimológico medieval* que termina el valioso volumen, incluye un número considerable de voces arcaicas explicadas y debidamente indicado su origen para el lector moderno. Comprende este Glosario, broche de oro con que cierra el insigne profesor argentino, su singular trabajo filológico, más de 2.000 vocablos, cuyo significado y uso se precisan con meridiana claridad y admirable competencia.

FREDERICO G. EDELWEISS. — *"A suposta invariabilidade dos Gentílicos"*. — Separata dos Arquivos da Universidade da Bahia. — Faculdade de Filosofia. — Un folleto de 16 págs. — Imprensa oficial. — *Bahía*, 1948. — Brasil.

Bien fundado estudio en que se explica por qué los *gentílicos* o *gentilicios*, nombres de los distintos pueblos o lenguas, no se acostumbran a pluralizar. La variedad de estos gentilicios, la pluralidad de nombres adoptados para las mismas gentes o lenguas, la forma diversa de formar los plurales seguidos por los exploradores o viajeros, determinó el uso invariable del singular como una tácita convención de escritores. El autor explica que en inglés, alemán e italiano, esta invariabilidad puede defenderse, pero no así en francés, español o portugués.

Creemos muy acertada la opinión del distinguido lingüista brasileño, y es ésta la regla que hemos adoptado siempre, salvo en los estudios que respetan esa invariabilidad supuesta y absurda, formando siempre, de acuerdo con las normas gramaticales del español, los plurales de los *gentilicios* o *étnicos* que aplicamos a los distintos pueblos, grupos tribales, lenguas respectivas, etc.

FREDERICO G. EDELWEISS. — *"Tupís e Guaranís"*. — Estudos de Etnónimia e Linguística. — Publicações do Museu da Bahia. — Secretaria de Educação. — Imprensa oficial. — *Bahía*, Brasil, 1947. — Un volumen de 220 págs. — 16 x 23.

En esta obra el escritor *Edelweiss*, con un gran aporte de antecedentes y fundamentos históricos y lingüísticos, nos presenta el problema de la distinción que debe hacerse entre los pueblos de habla *guaraní* y los de habla *tupí*, que han sido confundidos deplorablemente entre historiadores y lingüistas.

En conclusión, el ilustrado profesor de la Universidad de Bahía, establece que el *tupí* y el *guaraní* son dos lenguas procedentes de un tronco común desconocido, con caracteres propios. Coloca este autor la cuna del *guaraní* en el Paraguay y del *tupí* en San Pablo. No admite el nombre de *tupí-guaraní* o *guaraní-tupí*, pues en su concepto, esta aglutinación no indica otra cosa que la lengua hipotética madre.

Debemos expresar aquí que el *Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí*, realizada entre nosotros, en febrero de 1950, Hotel Miramar de Carrasco, estableció en una de sus resoluciones que debía denominarse así a la rama lingüística que comprende las lenguas *guaraní, tupí* y demás dialectos conocidos, como el *chiriguano*, el *guarayo* de Bolivia, etc. Es denominación, por tanto, no de idiomas, sino de rama lingüística.

ANTONIO ORTIZ MAYANS. — *"Sorazabal. Su vida y su obra"*. — Obra de 84 págs. — 15 x 20. — Establecimientos gráficos "Esmeralda". — *Buenos Aires*, 1947. — Con ilustraciones.

Exaltación del espíritu superior que fué el paraguayo *Juan Sorazabal*, escritor de humilde cuna, pero de honrada cuna vascongada. Predicó por los humildes, fué demócrata sincero, dibujante, folklorista, caricaturista, cartógrafo, etc.

ANTONIO ORTIZ MAYANS. — *"Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní"*. — Con un compendio gramatical. — Sexta edición. — Un volumen de 262 páginas. — 13 x 18. — Talleres gráficos "Victoria". — *Buenos Aires*, 1949.

El distinguido guaranista paraguayo *Antonio Ortiz Mayans*, selecto espíritu e infatigable trabajador intelectual, acaba de lanzar a

la publicidad su *Diccionario* que alcanza así la sexta edición. Este solo hecho basta para acreditar esta importante obra, que, no obstante su sintética estructura, comprende todo lo que puede buscar el estudioso que desea conocer el significado de las voces del armonioso idioma nacional del Paraguay, que es lengua materna asimismo de Corrientes y Misiones, en la República Argentina.

Es una obra clara y precisa, apta para utilizar, sin riesgos de confusión o enredos idiomáticos, por quien, sin ser un profundo conocedor de la lengua, sea, no obstante, admirador ahincado de esta rica y musical habla autóctona de América.

Abraza el *Diccionario* más de 2.000 voces guaraníes y se halla acompañado de una *Síntesis gramatical* tan útil como concisa.

A. TENORIO D'ALBUQUERQUE. — *"Questões linguisticas americanas"*. — Un volumen de 190 páginas. — 14 x 19. — Editora Aurora. — *Rio de Janeiro,* 1949.

El insigne lexicógrafo, celebrado autor de las excelentes obras *"Evolução das palavras"*, *"Atentados a Gramática"*, *"O nosso Vocabulário"*, *"Falsos Brasileirismos"* y de otras muchas producciones del mayor valor científico, acaba de publicar otro volumen que titula *"Questões linguisticas americanas"*.

El esclarecido lingüista y filólogo de Minas Gerães examina en esta enjundiosa obra un cúmulo de voces que se han incorporado a la lengua portuguesa y que proceden de otras regiones de América, como también han filtrado en el español, particularmente del Río de la Plata, infinidad de *brasileñismos* adoptados en su habla común y literaria.

Pero estudia, además, otras cuestiones de hondo interés para la lingüística americana. Véase, para comprobarlo, los títulos de sendos capítulos: *Americanismo* no es un elemento degenerador; Arcaísmos sobrevivientes en América; Portugués de Portugal y del Brasil; Contribución de las lenguas indígenas; La evolución del español en Chile; Africanismo y afronegrismo; Supuestos americanismos; Supuestos brasilerismos; Vocablos de origen dudoso; El étimo de "gaucho"; Brasilerismos en las pampas, etc. etc.

FRANCISCO DA SILVEIRA BUENO. — *"Tratado de Semántica geral aplicada a Lingua Portugüesa do Brasil"*. — Un volumen de

178 págs. — 15'5 x 23. — Publicación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo. — Indústria gráfica Cruzeiro do Sul. — *San Pablo,* 1947. — Brasil.

El ilustradísimo catedrático de Filología y Lengua Portuguesa en la Facultad de Filosofía de San Pablo, *Francisco da Silveira Bueno,* nos ofrece una valiosa obra sobre los problemas que en la Lingüística contemporánea, presenta la *Semántica,* rama interesantísima de la misma que ha adquirido un desarrollo extraordinario en las hablas del mundo moderno.

La admirable exposición del eminente profesor paulista, bien concreta y sistematizada, hace que esta obra sea de imprescindible consulta, si ha de estudiarse a fondo los cambios de significado de los vocablos de las lenguas usadas en Hispano América.

LUIS JUAN PICCARDO. — *"Dos momentos en la Historia de la Gramática española"*. — Esbozo de un estudio crítico. — Apartado de la Revista de la Facultad de Humanidades. Folleto de 34 págs. — Impresora Uruguaya. — *Montevideo,* 1949.

Es una síntesis correcta y ágilmente anotada de la evolución de los conceptos gramaticales con respecto a la lengua española desde la iniciación de las Artes y Gramáticas romances por el humanista Elío Antonio de Nebrija hasta la Gramática prestigiosa de D. Andrés Bello, pasando por las doctrinas intermedias del siglo XVI.

JUAN CARLOS SABAT PEBET. — *"Contribución hispánica a la cultura uruguaya"*. — Institución Cultural Española del Uruguay. Homenaje a la Universidad de Montevideo en su 1er. Centenario. — Un folleto de 54 págs. con notas y grabados. — Editorial Florensa y Lafon. — *Montevideo,* 1950.

El ilustrado profesor y prestigioso escritor compatriota ha escrito en ocasión del homenaje tributado a la Universidad de Montevideo, en su Primer Centenario, una síntesis, escrita en estilo brillante y pulido, sobre el desenvolvimiento de la Universidad y la contribución que la cultura hispánica prestó, con el denodado esfuerzo de sus profesores y maestros, a nuestros primeros pasos en el desarrollo de la instrucción pública y, más tarde, consolidado ya el acervo educacional de la República, en la obra de la cultura general.

El profesor *Sábat Pebet* pasa así revista a los pióneres hispanos que tanto hicieron por nuestra incipiente cultura: los maestros J. M. Besnes Irigoyen, Miguel Forteza, Juan M. Bonifaz, Cayetano Ribas, José M. Cordero, Francisco Vázquez Cores, Orestes Araújo, Emilio Requesens, María Santos Celada, Mercedes San Martín de García, Guillermo de Pro, Enriqueta Compte y Riqué, Rafael Laizeca, Jacinto Toda, Antonio Camacho; los profesores universitarios Dr. Julián Becerro de Bengoa, Faustino Sayagués Laso, Tomás Claramunt, Ignacio Pedralbes, Emilio Boix, Francisco Gámez Marín, Ismael Feo, Miguel Llerena, Dr. Serafín Rivas Rodríguez, Dr. Alfonso Espínola, Dr. Federico de Velasco, Dr. Baldomero Cuenca y Lamas, Contador Pablo Fontaina, José Arechavaleta, Dr. Manuel Albo, Dr. Antonio Serratosa, Dr. Francisco Suñer y Capdevila; los escritores José Alonso Trelles, "el Viejo Pancho", Leoncio Lasso de la Vega; el profesor de Música Antonio Camps, etc., etc.

M. DE L. DE PAULA MARTINS. — *"Auto representado na festa de São Lourenço", por José de Anchieta".* — Peça trilíngüe do século XVI, transcrita, comentada e traduzida, na parte tupi. Publicação do Museu Paulista. — Volumen de 143 págs. — 18'5 x 26'5. — Imprensa oficial. — *São Paulo,* Brasil, 1948.

Esta obra contiene dos textos trilingües, hasta ahora inéditos, del padre José de Anchieta, que actuó en la capilla de San Lorenzo, en el morro del mismo nombre, en Niteroi, Rio de Janeiro, durante la segunda mitad del siglo XVI. Representa el martirio de San Lorenzo, quemado vivo en las famosas parrillas... Este martirio sirvió de tema al teatro catequístico del Brasil.

En la pieza principal, *"En la fiesta de San Lorenzo"*, se observa el texto expresado en tres idiomas: *tupí, castellano* y *portugués.* Es, pues, una prueba admirable para conocer fielmente el *tupí* hablado en esa época, que debe suponerse puro y sin mezclas foráneas todavía.

La segunda pieza, que se denomina *"En la fiesta de Navidad"*, está presentada asimismo en las tres lenguas mencionadas anteriormente.

Fuera del interés que tienen estos documentos desde el punto de vista lingüístico, lo tienen también desde el histórico, por los datos que contienen sobre los sucesos acaecidos en el Brasil en aquella época, y desde el literato, por último, porque constituyen las primeras manifestaciones teatrales aplicadas a la propagación de la fe cristiana entre los nativos.

Cumple así el reputado *Museu Paulista* y la ilustre comentadora de los manuscritos, —Dra. *Maria de Lourdes de Paula Martins,* jefe de la Sección de Documentación Lingüística del Museo que se ha hecho presente ya por sus excelentes trabajos sobre la lengua aborigen,— con el elevado propósito de extender en todos los centros científicos el conocimiento de los nuevos documentos que han permanecido durante siglos entre el polvo y la polilla de los archivos.

M. L. DE PAULA MARTINS. — *"Vocabulario Português - Botocudo", por Mnsr. Claro Monteiro.* — Publicação do Museu Paulista. Secção de Documentação Lingüística. — Organização, prefácio e notas. — Un volumen de 51 págs. — 18'5 x 26'5. — Imprensa oficial. — *São Paulo,* Brasil, 1948.

Como el trabajo anterior, este documento dado a luz por el *Museo Paulista,* con el N.º 2 de la Documentación Lingüística, va acompañado de notas ilustrativas de la doctora *de Paula Martins.* Es tanto más meritoria esta publicación de un manuscrito poco conocido, cuanto que los *botocudos* están ya, en el presente siglo, en camino de absoluta desaparición. Habiéndose hecho circular rumores falsos respecto de su crueldad y antropofagia, durante el siglo XVIII fueron perseguidos y cazados como fieras salvajes. Hoy sólo restan algunas decenas, ya civilizados, en la aldea Guido Marliere, en Minas Gerães. Su nombre lo tomaron del uso del *botoque,* palos o maderos incrustados en las orejas y labio inferior, lo que les daba un aspecto extravagante y feroz.

La lengua *botocuda,* según la opinión del eminente lingüista checoeslovaco, *Chestmir Loukotka,* es autónoma, no tiene relación con las lenguas aborígenes de la costa brasileña.

REVISTAS

Etnografia e Lingua tupí-guaraní. — Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad. — SAN PABLO, Brasil.

The Hispanic American Review. — Duke University Press. — DURHAM, North Carolina, U.S.A.

Anales de la Universidad de Cuenca. — CUENCA, Ecuador.

New Mexico Quarterly Review. — University of New Mexico. — ALBUQUERQUE, U.S.A.

Annales de l'Université de Paris. Sorbonne. — PARIS, VIe.

Boletín de la Academia Argentina de Letras. — BUENOS AIRES.

Language. — Journal of the Linguistic Society of America. — BALTIMORE, U.S.A.

English Language Teaching. — Published by The British Council. — LONDON, Great Britain.

Revista Mexicana de Sociología. — Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional autónoma. — MÉXICO, D. F.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. — Imprenta de la Universidad. — CORDOBA, República Argentina.

Revista Nacional. — Literatura. - Arte. - Ciencia. — MONTEVIDEO.

Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua. — Correspondiente de la Española. — CARACAS, Venezuela.

Indice Cultural Español. — Dirección general de relaciones culturales. — MADRID.

Repertorio Americano. — Cuadernos de cultura hispánica. — SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

Eusko-Jakintza. — Revista de Estudios Vascos. — BAYONNE, France.

Orbe. — Universidad de Yucatán. — MÉXICO.

Boletín de la Academia Nacional de Historia. — QUITO, Ecuador.

El Terruño. — Revista nativa. — MONTEVIDEO.

Logos. — Orgão oficial do Centro Acadêmico da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade do Paraná. — CURITIBA, Paraná, (Brasil).

Southern Folklore Quarterly. — University of Florida. — JACKSONVILLE, Florida, U.S.A.

Anales de la Universidad. — Universidad de Montevideo. — MONTEVIDEO.

Boletín de la Real Academia Española. — MADRID. — España.

Boletín de Historia y Antigüedades. — Academia Colombiana de la Historia. — BOGOTÁ.

Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. — LIMA, Perú.

Studia Neophilologica. — A journal of germany and romanic philology. — UPPSALA, Suecia.

Revista del Museo Nacional. — LIMA, Perú.

International Journal of American Linguistics. — Indiana University. — BALTIMORE, U.S.A.

Clio. — Revista de la Academia Dominicana de la Historia. — CIUDAD TRUJILLO, República Dominicana.

Boletín Indigenista. — Instituto Indigenista Interamericano. — MÉXICO.

Anales de la Universidad Hispalense. — SEVILLA, España.

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. — MÉXICO, D. F.

Cuadernos de Estudios Gallegos. — SANTIAGO DE COMPOSTELA, España.

América Indígena. — Instituto Indigenista Interamericano. — MÉXICO.

Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. — GUATEMALA.

University of Miami Hispanic-American Studies. — CORAL GABLES, Florida, U.S.A.

Revista del Museo Histórico Nacional de Chile. — SANTIAGO DE CHILE.

Facultad de Humanidades y Ciencias. — Revista. — Universidad de la República. — MONTEVIDEO.

Al-Andalus. — Revista de las Escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada. — MADRID-GRANADA.

Revista de Ideas Estéticas. — Instituto Diego Velázquez. — MADRID, España.

Tradiciones. — Revista Folklórica Boliviana. — ORURO, Bolivia.

Nativa. — Revista de la tradición argentina. — BUENOS AIRES.

Asomante. — Universidad de Puerto Rico. — SAN JUAN DE PUERTO RICO.

Universidad Pontificia Bolivariana. — MEDELLÍN, Colombia.

Sefarad. — Revista del Instituto Arias Montano de estudios hebraicos y oriente próximo. — MADRID-BARCELONA, España.

Biblos. — Revista da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. — COIMBRA.

Revista del Museo de La Plata. — Sección Antropología. — BUENOS AIRES.

Boletín del Museo Social Argentino. — BUENOS AIRES.

Nueva Revista de Filología Hispánica. — El Colegio de México. — MÉXICO, D. F.

Arquivo da Universidade de Lisboa. — LISBOA, Portugal.

Boletim do Museu Nacional. — Antropología. — RÍO JANEIRO, Brasil.

Revista de Filología Española. — Instituto Antonio de Nebrija. — MADRID, España.

Universidad de San Carlos. — GUATEMALA.

Revista Javeriana. — Universidad Católica Javeriana. — BOGOTÁ, Colombia.

Fénix. — Revista de la Biblioteca Nacional. — LIMA, Perú.

Boletín del Instituto Caro y Cuervo. — BOGOTÁ, Colombia.

Revista de Indias. — Instituto Fernández de Oviedo. — MADRID.

Boletín del Archivo General del Gobierno. — GUATEMALA.

Anuário da Universidade de Lisboa. — LISBOA, Portugal.

Guarania. — Revista americana de cultura. — ASUNCIÓN DEL PARAGUAY.

Cuadernos Canarios de Investigación. — SANTA CRUZ DE TENERIFE, Islas Canarias.

Museu Paranaense. — Publicações avulsas. — CURITIVA, Paraná, Brasil.

Anales de Instrucción Primaria. — MONTEVIDEO.

Cultura Bíblica. — Asociación para el fomento de los estudios bíblicos. — MADRID.

Universidad. — Organo de la Universidad de Panamá. — PANAMÁ.

Universidad de Antioquia. — MEDELLÍN, Colombia.

Revista de Filosofía. — Instituto Luis Vives. — MADRID, España.

La Ciencia Tomista. — SALAMANCA, España.

Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. — ASUNCIÓN.

Finisterre. — MADRID, España.

Ñandé Retá. — Semanario rioplatense español-guaraní. — MERCEDES, Corrientes, República Argentina.

Iverá. — Cancionero argentino. — Publicación bilingüe español-guaraní. — BUENOS AIRES.

Boletín del Folklore dominicano. — CIUDAD TRUJILLO, República Dominicana.

Revista de las Indias. — Ministerio de Educación. — BOGOTÁ Colombia.

Revista del Instituto Nacional de la Tradición. — BUENOS AIRES.

Revista del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. — MÉXICO, D. F.

Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. — Comisión Nacional de Cultura. — BUENOS AIRES.

Revista Hispánica Moderna. — Columbia University. — NEW YORK CITY, U.S.A.

Boletim da Sociedade Brasileira de Geografía. — RÍO DE JANEIRO.

Martín Fierro. — Revista de la Asociación Cultural y Folklórica "Martín Fierro". — Avellaneda. BUENOS AIRES.

NOTAS

CARLOS MARTINEZ VIGIL (1)

Vida y obra de un eminente escritor.

"Murió el sol en la calle Soriano".

POR EL PROF. JOSÉ JAMBO DA COSTA

Hasta los gigantes mueren. ¡Y qué triste el crepúsculo eternal de las grandes vidas! ¡Qué formidable sensación de vacío cuando los semidioses descienden a la noche sin aurora! Quien entra ahora en la penumbra inmensa del misterio, es un fuerte. Lo toma la muerte de improviso y traidoramente, estoy seguro, porque frente a frente el duelo terminaría con la victoria de Carlos Martínez Vigil, tantas veces vencedor en las encarnizadas luchas de la vida. Altivo luchador y héroe de las libertades, jamás sabe herir en la sombra, ni atacar a los vencidos o cobardes. Su figura recia, de amplia frente, de nariz marcada, de firme mirar y bigote a lo D'Artagnan, —era una clara imposición de su personalidad—. Educado en la serenidad mesiánica, hace del bien un apostolado. Hijo de su propio esfuerzo, desde muy temprano entregado a las tempestades del mundo, —aprendió la religión de la amistad y del perdón, como otros, los más, aprenden apenas la del egoísmo y el odio—. Conquistó los bienes del mundo en una lucha titánica, día a día. No le atrajo la gloria de los favores ni la compró a peso de oro, —antes fué conseguida en el trabajo arduo y silencioso.— No sufrió las inquietudes desenfrenadas que hacen de

(1) En el primer aniversario del fallecimiento de nuestro eminente colaborador e ilustre filólogo, *Dr. Carlos Martínez Vigil,* nos parece oportuno y justo ofrecer a los lectores del *"Boletín de Filología"* esta nota, hondamente emotiva, trazada por la pluma del esclarecido hombre de letras brasileño *Dr. José Jambo da Costa,* que ha puesto en ella todo el noble sentimiento de un gran corazón que sintió profundamente el alejamiento de aquel espíritu de excepción.
Creemos haber respetado, en la versión del portugués, toda su intensidad y su belleza. *Nota de la Dirección.*

Chocano un mártir y de Vargas Vilas un rebelde solitario. Sabía, como el desventurado poeta peruano, que lo sintió y expresó sin corregirse nunca, que:

"Quien vive de prisa, no vive de veras:
quien no echa raíces, no puede dar frutos".

Trabajó, pues, sin prisa, con la serenidad de un benedictino, pero con la constancia de un obstinado. Y en su modestia franciscana procuró vivir siempre en el anonimato, rasgo que lo aproxima a aquel Amado Nervo todo renuncia del "lugar común", que afirmaba entre otras cosas de extraordinaria elevación espiritual:

"¡Renombre, renombre, vete! Muchos quieren
que halagues su oído;
muchos que se mueren
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,
con un gran olvido:
como si jamás hubiera existido.
...Y no hagas ruido,
que estoy bien así".

Creo oír a Martínez Vigil en estas palabras. Creo ver en ellas a Martínez Vigil. Era así. Muchas veces estuvo en Río Janeiro, escondido en un pequeño hotel del barrio Catete, donde sólo podía hallarlo algún íntimo a quien había confiado su dirección. Y nadie podía calcular que allí, voluntariamente apagado, estaba uno de los luminares de la cultura uruguaya, uno de los exponentes del pensamiento de América, un sabio del Nuevo Mundo... ¿Quién podría suponer, en este siglo de patas y botas, de genios encomendados y recomendados, de insignificantes hambrientos de gloria y de publicidad, existiese aún un auténtico valor escondido, receloso que lo arrastrasen a los salones de las academias y a las columnas vacías de nuestros diarios, presentándolo con sus títulos de Presidente de la Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay, Vicepresidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, de la Academia Colombiana, jurista, periodista, filólogo, y no sé cuántas actividades más, ejercidas todas con igual cariño y sabiduría.

Entró Carlos Martínez Vigil en la inmortalidad con las páginas húmedas en sangre de sus libros. Y como cultivó las letras, cultivó la amistad. Supo ser amigo como sólo es dado a los espíritus superiores: dedicado, gentilísimo, sincero, extremadamente justo. Nunca dió a los compañeros lo que realmente ellos no poseían por grande que fuese el afecto que le embargase. Tampoco se dejaba llevar por los elogios fáciles. Prefería el grito aislado, profundo de los cóndores, al chirrido incómodo de las bandadas de gorriones. Más fuerte que sus propias fatigas, trabajó en tanto sintió en su cuerpo una célula en funcionamiento, a pesar de que, hace mucho ya, presintiese las emboscadas que le preparaba la muerte en la extrema flaqueza de su corazón, corazón que fué el más precioso relicario de todos los sentimientos nobles y altruistas, patrióticos y americanistas. Talvez porque siendo también un predestinado de la envergadura de Andrés Bello, sabía, en el fondo, como el genial torturado de la música, el sordo Beethoven, que su reino, su mundo, estaba en los aires: "Mein Reich ist in der luft". Su sentimiento de americanista era, igualmente, una forma de amar a España, que tanto vibraba en su espíritu. Podíase repetir de él lo que de Santos Chocano dijo Darío:

"Vive de amor de América y de pasión de España".

Proyectóse por todo el continente con la intensidad de una inagotable fuente de energía, de saber, de inteligencia, de bondad. Estaba tanto dentro de las fronteras patrias, como en los demás países de América y varios de Europa, especialmente en España e Italia. La muerte de Martínez Vigil repercute en el Continente con la avasalladora fuerza de los temblores que el Vesubio impone a Pórtici y Resina. En su vida, el hombre y el artista se confunden. No sabemos a cual admirar más. Ambos son extraordinariamente grandes. Si aquél viene señalado para la lucha honesta y tranquila, como los héroes griegos, el otro trajo desde la cuna, el estigma del dolor y la inteligencia. Cumplió su destino con la fuerza de un Atlas y la abnegación de un santo. Tomó a la literatura y a la ciencia como cosas serias, jamás por pasatiempo, porque, como él mismo me afirmaba en su última carta de octubre pasado, "jamás practiqué "fiorituras". Realmente, rindió a ambas un fervoroso culto, el que sólo los predestinados conocen. Fué así que avanzó hacia el porvenir. Hizo versos con gusto y arte; amenizó la ciencia jurídica, usando en su tratado —"Procedimiento Penal Militar"—, un lenguaje plástico y elegante, como talvez jamás se conociera en los compendios de la materia; hizo periodismo con el ardor de los sinceros y la fe de los estudiosos; practicó la crítica con una elevada visión e independencia de ánimo; cultivó la filología con el más puro amor de su

vida desde las bancas académicas. En la oratoria, su verbo sereno tenía las extrañas dulzuras del de Bonald y el colorido del de Rojas Garrido. La prensa —esa prensa de la que Jules Janin sustenta que, en la vida moderna, desempeña papel análogo a aquél de los vasos de bronce que, en los antiguos teatros, reforzaban la voz de los actores y le imprimían sonoridades cristalinas, —fué para Martínez Vigil un sagrado pedestal y además uno de los largos caminos que le conducirían a la gloria. Y aún en ese sector de su vida espiritual, en que trepó a la cumbre de la dirección de uno de los más prestigiosos órganos de la prensa oriental, "La Tribuna Popular", el abnegado escritor uruguayo no rehuyó al "lottare per vincere" de los italianos. Tanto que, nacido el 14 de agosto de 1870, en San José de Mayo, de la pareja Daniel Martínez y Amalia Vigil, graduóse en 1900 como doctor en derecho en la Universidad de Montevideo, para, un lustro después, fundar y redactar, juntamente con Rodó, Pérez Petit y su hermano Daniel, la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales", el órgano de mayor repercusión literaria en la época. En seguida, en escala ascendente, fué profesor de gramática en la Universidad, oficial de la Biblioteca Nacional, miembro de la Dirección General de Instrucción Primaria, presidente del Círculo de la Prensa, secretario de la Comisión Nacional del Partido Colorado, miembro del Tribunal de Honor del Círculo de la Prensa, fundador de "El Orden" y presidente del Primer Congreso Periodístico de 1907, en el que se destacó de manera extraordinaria. Su bagaje lítero-jurídico-filológico cuenta, entre otros trabajos, con: "Ligeras nociones sobre la acentuación ortográfica", "De mi cartera", "Sobre el lenguaje", "Juicio Héguy-Delgado: la avenida a los Pocitos", dos opúsculos, "El problema nacional", "Interpretación y alcance del art. 325 del Código Penal", "Procedimiento Penal Militar", "Polémica sobre acentuación ortográfica", "Por tierras amigas" (Crónicas de viaje), "Mi vecina doña Rosa" (musa festiva), "El derecho de las madres", "Arcaísmos españoles usados en América", "Mensaje a los asociados y al público" (Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay), "Conceptos sobre el Idioma", "Felipe Neri Bringas", una existencia ejemplar" e "Ideario", éste su último suspiro. Procede Carlos Martínez Vigil de una de las más famosas generaciones uruguayas, y perteneció al más glorioso grupo de intelectuales uruguayos, a la pléyade formada por Rodó, Pérez Petit, su hermano Daniel Martínez Vigil y él mismo. No podemos, sin embargo, restringir a Martínez Vigil a una determinada época pasada, a una simple generación. Sería negarlo. Porque, en verdad, él pertenece a todas las generaciones que supieron cultivar el buen lenguaje,

el gusto artístico, el sentido crítico. Así él es tanto de ayer como de hoy. Su personalidad soberbia y proteica sabe mantener el mismo vigor hasta el aliento final. Sus páginas tienen el hechicero frescor de la mocedad, de la perenne primavera. Basta comparar sus páginas fechadas en 1895 como el soneto "Desengaño", "En un álbum", y "La primera de las libertades", con las escritas en este fatal 49, para llegar a la conclusión expuesta más arriba. Depone a favor de esta aserción, además, sus propios libros que quedan ahí como monumento imperecedero de cultura e inestimable educación literaria, para pedir al cariño del Presidente de la República de la gran nación uruguaya, señor Batlle Berres, quiera encomendar a uno de los ahincados amigos del gran lexicógrafo la organización de una edición nacional de las obras del doctor Carlos Martínez Vigil, como se hizo con las del eminente polígrafo Dr. Víctor Pérez Petit. Nadie, como él, merece tal homenaje en la patria soberbia de Artigas. Porque ninguno persiguió con más perseverancia y desprendimiento personal la verdad científico-filosófica que el agudísimo autor de "Conceptos sobre el Idioma", ni nadie leyó tantos y tan variados libros. En el maremágnum de la vida literaria, sostiene siempre la misma elegancia de los vencedores; nunca dejó desprender de su pena cosas desorbitadas a la manera de un Crébillon. Ni abusó de la extrema facilidad de concepto y de redacción, tan natural como la de Mr. de Jourdain, en su magnífica prosa. En algunas de sus páginas, como cierta carta escrita en la mocedad y publicada hace poco, su estilo fino y galante causaría envidia a los mejores maestros en tales orfebrerías: Ruggeri y Beuserade.

Esteta perfecto, deslumbróse delante de la belleza con ingenuos ojos. Estuvo en todos los frentes donde el derecho o el humanitarismo, la libertad o la democracia, constituían la base. Su poder de trabajo, su amor al prójimo, su firmeza de espíritu, hicieron del doctor Carlos Martínez Vigil el amigo de todas las horas. Su partida ha sido tan aflictiva para mí que todavía no la acepté en su brutal realidad. Véola entre nieblas cual un sueño pavoroso. Él está vivo. Quiérolo vivo. No concebiría jamás que él estuviera distante, perdido en la gran noche donde todo se acaba, solitario, sin que nadie pudiera dar a Martínez Vigil un poco de amistad, de esa amistad fraternal que él cultivó con el cariño de un artífice. Después de leer la carta del escritor oriental Natalio Abel Vadell, residente en la Argentina, que me traía la noticia del fallecimiento del venerable maestro uruguayo, me lancé a indagar el porqué de su partida, tan repentinamente; por qué Parca había paralizado aquel corazón tan dulce y delicado como una tór-

tola; por qué había apagado tan lúcido espíritu. Y clamo inútilmente, como Byron, en la desesperación en que estoy sumergido:

"Yet speak to me! I have outwatch'd the stars,
and gazed o'er heaven in vain in search of thee.
Speak to me! I have wander'd o'er the earth
and never found thy likeness. Speak to me...".

Mi desesperación nace tal vez de no haberme podido convencer todavía de la profunda verdad sustentada por Kempis en la "Imitación de Cristo", sobre el destino humano: "...la vida de los hombres pasa tan rápidamente como las sombras". O tal vez de la violenta ruptura de la íntima cadena de una amistad de férreos eslabones que el correr de los años hizo más fuerte, firme, indisoluble... Nació cuando se divulgó un artículo mío: "Murió el ángel de la Paz", en la Argentina, escrito a raíz de la muerte del pensador porteño Guillermo Stock. Lo recibió Carlos Martínez Vigil por envío de la viuda del ilustrado autor de "Kurkara", también su viejo compañero. Hízolo divulgar prontamente en la prensa del Plata y me lo remitía luego estampado en "La Tribuna Popular" de Montevideo, acompañado de una larga carta repleta de palabras encomiásticas e impregnadas de finura y simpatía intelectual. Contesté inmediatamente. No tardé, entonces, en recibir varios libros del maestro de la calle Soriano 841. Leílos todos de una sentada y con creciente admiración por la grandeza de un talento y cultura extraordinarios, que una excesiva modestia intentaba encubrir. Nuestra correspondencia fué frecuente y variada, íbamos de lo más profundo a lo más sutil, de lo más externo a lo más íntimo, con igual franqueza y comprensión. Muchas veces estuvimos en puntos antagónicos en nuestras ideas e investigaciones, sin resentirnos con la exposición clara de todo cuanto sentíamos y pensábamos. La mayor parte de las veces, sin embargo, estuvimos de acuerdo, para mayor alegría mutua. Las cartas de Martínez Vigil que conservo con acendrado cariño, constituyen una pequeña montaña, donde brotan las más lindas flores del saber, de la poesía y de la inteligencia. Sería del mayor interés para las generaciones futuras y la crítica actual, la publicación del archivo de Carlos Martínez Vigil, completado con la copia de las cartas enviadas a los amigos que, por acaso, no hubieran sido guardadas en segundos ejemplares.

En una constante previsión del incierto mañana, Martínez Vigil construyó con sus propias manos, sueño a sueño, esfuerzo a esfuerzo, busca que busca, lágrima a lágrima, desaliento tras desaliento, el ver-

dadero monumento, el imperecedero mármol que llevará su nombre a las generaciones venideras: sus libros! Hízolo, con todo, sin presentir o sin querer ver que dejaba en cada página gotas de su propia sangre, trozos de su misma vida: —que en cada sístole y diástole de su corazón, sacudido por las emociones y las ingratitudes de los envidiosos—, moría un poco. Su fin quedó marcado el día en que cerró para siempre los ojos del inseparable amigo y viejo compañero de sueños y torturas Víctor Pérez Petit. Su carta de entonces, la que me envió prestamente, era un doloroso, intensísimo sollozo. Todo su corazón se contrajo en aquel dolor sin remedio, para estallar en un desahogo íntimo sobre mi pecho, que siempre, siempre estuvo abierto para él... Sentí en sus palabras una casi renuncia a la vida. Reunió fuerzas para trasponer aquel instante, el más dramático de su vida afectivo-esperitual. Lo ví, así, como un dios que asiste, arrancado del Olimpo, a su último semejante. Émulo de Apolo, sin embargo, resistió, hasta con gallarda elegancia, los terribles vientos de la noche... Y con el correr de los días, llegué a considerarlo como ya retemplado para nuevos combates. Porque Carlos Martínez Vigil cuanto más envejecía más exuberante de savia parecía desbordar, más vigoroso de espíritu, más fértil en la producción literaria. La declinación no existió para el brillante maestro oriental. Nació, vivió y murió en pleno sol.

La sombra que vela, generalmente, a los espíritus selectos, en la ancianidad, nunca descendió sobre el gigante de la calle Soriano. Por el contrario, los frutos de su talento en la estación invernal, fueron más suculentos y sabrosos. Supo, además, ser grande en la época en que la mayoría retrograda y cae. Su alma era toda una aurora en flor. Pienso que el mismo beso de eternidad, que la súbita detención de su corazón, le imprimió al rostro, debió ser todavía un soplo de vida y mocedad. Si la muerte desconoce la belleza, en el instante en que rozó con sus alas de tiniebla la frente de Martínez Vigil, sufrió una transformación y se hizo hermosa. El eterno adiós del filólogo uruguayo fué, apenas, un gesto apolíneo de renuncia a la forma bruta, corpórea, para integrarse mejor a su ideal artístico de belleza y de ensueño. Carlos Martínez Vigil hasta en la muerte fué fiel a sus sentimientos de amistad. Apresuróse a partir para no llegar retrasado a la gran cita marcada en el infinito con José Enrique Rodó, Daniel Martínez Vigil, Guillermo Stock, Enrique D. Tovar y R., Víctor Pérez Petit; sus torturados compañeros de luchas y sueños, de lágrimas y conquistas.

Muere Carlos Martínez Vigil como el gran Píndaro, dejando caer

su soberbia cabeza de pensador sobre el pecho de la consagrada compañera de toda una vida... Así entra Martínez Vigil en la eternidad, y su amada esposa entra a formar en la fila de las grandes figuras que se trasfiguraron por el amor y la abnegación que dieron a los grandes intelectuales de nuestra América: Ana Parsons Stock, la veladora de la gloria del escritor argentino Guillermo Stock; Margarita, la solícita criatura que cerró los ojos del prosista venezolano Miguel Eduardo Pardo; Anita, la francesita que arrancó, después de diez años de perenne felicidad con Amado Nervo, los más bellos versos del gran poeta mexicano...

¡Murió el sol en la calle Soriano!

Nova Iguassú, Rio Janeiro, noviembre 1.º de 1949.

CONSULTAS

SOBRE EL VERBO "SESIONAR"

Sr. Redactor de "El País":

Estimado señor:

En uno de los últimos números de ese periódico, y en primera plana, se trata el tema filológico relativo al uso generalizado en nuestro ambiente del verbo *"sesionar"*.

El redactor se escuda precisamente en esta circunstancia, —el uso corriente—, para establecer la legitimidad del empleo del referido vocablo. Podemos agregar algo más para mayor tranquilidad del señor redactor que ha demostrado una ejemplar sensibilidad idiomática ante el temor de haber usado, en el cumplimiento del cotidiano trajín del periodista, de una voz incorrecta o inconveniente.

En efecto, el verbo *"sesionar"*, aunque no está incluído en el diccionario de la Academia española, está perfectamente bien traído y mejor estructurado dentro de los cánones que rigen la evolución de la lengua hispana. No empleándose esta palabra, habría que echar mano de frases o circunloquios que conspiran contra la brevedad y simplicidad de nuestro idioma: *"celebrar sesión"*, *"efectuar una sesión"*, etc.; siendo evidente para todos la conveniencia del neologismo introducido en la lengua en cumplimiento de las normas idiomáticas que rigen su evolución.

De "sesión", mediante el agregado del sufijo *"ar"* formativo de verbos de la primera conjugación, —tendencia general del idioma, que irá reduciendo poco a poco a una sola conjugación el conjunto de los 10.000 verbos de que dispone nuestra rica y armoniosa lengua— se deriva naturalmente el correspondiente verbo: *"sesionar"*. Ninguna observación cabe hacer a este neologismo, sino decir simple y llanamente que constituye el fluír del idioma a través del tiempo y en consonancia con las nuevas necesidades de la sociedad contemporánea.

Centenares de verbos nuevos como éste están pidiendo a gritos

su incorporación al lexicón académico, el que, con respecto a las hablas hispanoamericanas, se halla en evidente retraso. Citemos, por vía de ejemplos, a: *retacear, balconear, cachetear, bandear, cargosear, obsesionar, entrenar, gestar, bisar, mistificar,* etc. etc.

Puede, pues, el señor redactor usar del verbo "sesionar", de general empleo en toda América y aun en España, en la seguridad de que lejos de cometer una falta contra el idioma, usa de un vocablo que ha impuesto el pueblo hispanoparlante de acuerdo perfecto con las normas estructurales de nuestra lengua.

Queda a sus órdenes y se repite su afmo. amigo,

Montevideo, julio 31 de 1950.

ADOLFO BERRO GARCÍA.

SOBRE LA PALABRA "ITUZAINGO"

Se nos consulta sobre el significado de la voz *"Ituzaingó"*, nombre de genuina procedencia guaraní, y que se señala en nuestra Historia por la batalla que se dió en las márgenes de este río de Río Grande del Sur, entre las fuerzas del general Alvear y las brasileñas al mando del marqués de Barbacena, el 20 de febrero de 1827.

Este nombre que señala un pequeño afluente del río Santa María, cerca del paso del Rosario, está compuesto de una aglutinación de voces guaraníes, como ocurre en la generalidad de los casos en estas lenguas autóctonas americanas, de estructura incorporante, y muy especialmente en el idioma guaranítupí caracterizado por la reunión de raíces y otros elementos formativos que entran en la constitución del vocablo y le dan fisonomía propia.

La mayor divergencia existe sobre la manera de separar los fonemas y sílabas de esta palabra, denominación general en nuestro país de calles y plazas de las distintas poblaciones y caseríos. Sin entrar a detallar estas diferentes interpretaciones, que, en general, no convencen, creemos que la más acertada interpretación de este étimo, es la siguiente:

Y, agua, que es la "i" gúturo-nasal del guaraní, la sexta vocal de esta sonora lengua, y que la hallamos en la terminación de los nombres de nuestros ríos y arroyos, como ser Urugua-*y*, Tacuar-*y*, Cebollat-*y*, Y-*y*, Arape-*y*, Quegua-*y*, etc., transformada en *i* latina en muchos casos.

Tu, corrupción de *ty*, conjunto, por lo que *ity* o *itú* quiere decir reunión de agua, montón de agua.

Saingó, colgado, distendido; por lo que la voz *Y-tu-saingó*, quiere significar "cantidad de agua colgada o distendida", vale decir, cascada, salto o catarata.

La *z* ha sido introducida por influjo de la nasalización fuerte de esta palabra, que ha sonado al oído del blanco como si fuera este fonema hispano-lusitano.

EL ORDEN DEL DIA

Gran confusión reina sobre la forma correcta de la expresión tan usada en las citaciones de asambleas, sesiones o reuniones de toda clase de corporaciones o entidades políticas, sociales, científicas, etc. Es de los vocablos que pueden recibir ambos géneros, *el* o *la* orden. ¿Se debe decir *el orden del día* que regirá en una sesión o *la orden del día?*

Debe decirse *el orden del día.* La cuestión es clara e intergiversable. Los asuntos que se colocan para ser tratados en un determinado orden de preferencia, es decir, que se irán considerando los distintos temas uno después del otro, son colocados precisamente siguiendo una ordenación preestablecida. No se refiere aquí la voz a la acepción de "mandato, precepto, regla", sino a la simple sucesión ordenada de los temas o cuestiones que deberán debatirse, aprobarse o rechazarse, en asambleas y cónclaves.

Si fuera la disposición adoptada por la autoridad o jefatura militar para señalar lo que ha de hacer la tropa en tal día, aquí sí debemos decir "la orden del día" porque se trata del mandato o disposición, que no puede discutirse, del superior al inferior.

Empleemos, pues, en los casos anteriormente citados la expresión *el orden del día* y habremos cumplido con los buenos dictados de la gramática hispana.

NOTICIAS

Diez años de bibliografía martiana

El *Dr. Fermín Peraza* acaba de enviarnos su publicación *Bibliografía martiana 1949,* el décimo tomo de esta serie, iniciada en el año 1940. En dos secciones: Bibliografía activa, y Bibliografía pasiva, recoge la información de cuantos trabajos de Martí se han publicado en Cuba y en otros países durante el año 1949, y todos los trabajos publicados sobre la vida y la obra de *José Martí* en Cuba y fuera de ella.

Con esta bibliografía quiere contribuir el *Dr. Peraza* y la Biblioteca Municipal de La Habana que él dirige, al mayor relieve del primer centenario del nacimiento del Apóstol que tendrá lugar en 1953, en cuya fecha se propone reunir toda la bibliografía martiana y si es posible publicar una bibliografía completa de *Martí.*

Muchos miles de fichas lleva publicados el *Dr. Peraza* en esta bibliografía, consultando para ello publicaciones cubanas y extranjeras, cuyos aportes al conocimiento de la vida y la obra de *José Martí* no serían conocidos de gran número de investigadores, sin esta paciente búsqueda que ordena y divulga dichos materiales.

El "*Boletín de Filología*" envía sus mejores plácemes al reputado director de la Biblioteca Municipal de La Habana, eminente bibliógrafo que ha realizado una obra fecundísima al frente de esta prestigiosa institución, habiéndose especializado en la amplia difusión de la magnífica labor realizada por el prócer americano *José Martí.*

INDICE DEL TOMO V

I

AUTORES

Págs.

ANDREETTO, MIGUEL ANGEL. — Sobre el paralelismo semántico entre las voces "Grúa" y "Guinche" 569
Los anuncios comerciales 576
El orden de las palabras y la sintaxis 100
BAÑALES LIZASO, MIGUEL. — Los patronímicos vascos en el Uruguay 684
BENITEZ, LEOPOLDO O. — El problema de la grafía guaraní 226
BERMUDEZ, SERGIO W. — Lenguaje del Río de la Plata 58
BERTONI, GUILLERMO TELL. — Reglas de prosodia guaraní 579
Reglas para la unión y separación de partículas en la lengua guaraní 583
BERRO GARCIA, ADOLFO. — Carlos Martínez Vigil 502
Víctor Pérez Petit 290
Sobre el verbo "sesionar" 819
Sobre el "orden del día" 821
Sobre "apartamiento" o "apartamento" 534
Sobre los verbos "primeriar", "pulpiar", "judiar" y "vinteniar" 311
Sobre la voz "Ituzaingó" 820
Notas bibliográficas .... 119, 298, y 781
Buenaventura Caviglia (hijo) 778
CADOGAN, LEON. — La lengua Mbyá-guaraní 649
Las creencias religiosas de los Mbyá-guaraníes 671
COEN ANITUA, ARRIGO. — Vocablos y voquibles 105
D'ALBUQUERQUE, A. TENORIO. — Americanismos 41
Diccionario de americanismos 52
Brasileirismos em Javier de Viana 235
DECOUD LARROSA, J. — Los fonemas del idioma guaraní 590
DIRECCION. — El Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí 539
FEIN PASTORIZA, DELIA. — Valores interjeccionales 436
FLORES, I. MARIO. — Esquema para la redacción de un sistema gramatical guaraní-tupí 624
Alfabeto-grafía-gramática guaraní-tupí 417
GALLINARES, JOAQUIN. — Las funciones específicas del acento escrito 109 267
GOMEZ RESTREPO, ANTONIO. — Conceptos sobre el Idioma 271
GONZALEZ MENDILAHARZU, CARLOS MARIA. — Heráldica de los apellidos vascos en el Uruguay 69
HEYSER, RAMON E. — Análisis comparativo de la lengua huitota 149
JAMBO DA COSTA, JOSE. — Conceptos sobre el idioma 284
Vida y muerte de las palabras 524
Enrique D. Tovar y R. 287
Carlos Martínez Vigil .... 506 y 811
KURY, FELIPE. — Fragmentos del Diccionario toponímico tupí-guaraní 463
LELLIS CARDOSO, J. — O som da palavra e sua aplicação prática 249

Págs.

MAC HALLE, Carlos F. — "Cuestiones gramaticales" por A. F. Padrón ... 511
MAGALHAES, BASILIO DE. — La língua guaraní-tupí ... 586
MARTINEZ VIGIL, CARLOS. — Sobre el "Diccionario de la Conjugación castellana" por A. García Elorrio ... 34
"De todo el maíz" por Benigno A. Gutiérrez ... 514
La producción lingüística del Dr. Augusto Malaret ... 499
El fallecimiento de Enrique D. Tovar y R. ... 530
MONTERO BUSTAMANTE, RAUL. — Carlos Martínez Vigil ... 504
MOFFA, NATALIO. — La voz pasiva griega ... 83
PADRON, ALFREDO F. — Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas ... 467
El uso de la preposición "de" con los nombres de calles y plazas ... 564
Cuestiones idiomáticas ... 29
Escolios a los escolios ... 274 y 456
Resonancias americanas ... 278
PEREA Y ALONSO, SIXTO. — El numeral "uno" ... 5
PEREIRA RODRIGUEZ, JOSE. — La enseñanza del idioma español en los liceos nocturnos ... 541
PEREYRA, MAXIMO. — El maíz entre los guaraníes ... 431
Los nombres y los sistemas numerales del Avañe'é (Guaraní) ... 606
PINTO, LUIS C. — El uso del idioma nacional ... 496
PRINCIVALLE, CARLOS MARIA. — Víctor Pérez Petit ... 293
RUSCONI, ALBERTO. — Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de "Ariel" ... 553
SABAT ERCASTY, CARLOS. — Víctor Pérez Petit ... 295
SAGUIER, EDUARDO. — Significación, uso y ortografía de las posposiciones guaraníes ... 385
La acentuación del vocablo guaraní ... 406
SPALDING, WALTER. — Coleção de vocábulos e frases usados na província de São Pedro do Rio Grande do Sul, por Antônio Pereira Coruja ... 313
A linguagem popular do Rio Grande do Sul e Cândido de Figueiredo 37
Arcaismos portugueses na linguagem popular do Rio Grande do Sul 193
STORNI, JULIO S. — Hortus tucumanensis ... 65
TOVAR Y R., ENRIQUE D. — El plural de los apellidos ... 79

II

MATERIAS

Págs.

Acento escrito, Las funciones específicas del, por Joaquín Gallinares 109 y 267
Acentuación, La, del vocablo guaraní, por Eduardo Saguier ... 406
Alfabeto-grafía-gramática guaraníes, por I. Mario Flores ... 417
Americanismos, por A. Tenorio D'Albuquerque ... 41
Anuncios comerciales, Los, por Miguel Angel Andreetto ... 576
Apellidos, El plural de los, por Enrique D. Tovar y R. ... 79
Apellidos vascos, Heráldica de los, en el Uruguay, por Carlos M.ª González Mendilaharzu ... 69
Arcaísmos portugueses na linguagem popular do Rio Grande do Sul, por Walter Spalding ... 193
Ariel, Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de, por Alberto Rusconi 553
Bibliografía, por Adolfo Berro García ... 119, 298 y 781
Brasileirismos em Javier de Viana, por A. Tenorio Albuquerque ... 235
Caviglia, Hijo, Buenaventura, por Adolfo Berro García ... 778
Conceptos sobre el Idioma, por Antonio Gómez Restrepo ... 271
Coleção de vocábulos e frases usados na Província de São Pedro do Rio Grande do Sul, por Antônio Pereira Coruja, por Walter Spalding ... 313

Págs.

Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, El Primer, por la Dirección ... 539
Conjugación castellana, Sobre el Diccionario de la, por A. García Elorrio, por Carlos Martínez Vigil ... 34
Consultas, por Adolfo Berro García ... 311, 534 y 819
Creencias religiosas, Las, de los Mbyá-guaraníes, por León Cádogan ... 671
Cuestiones gramaticales, por A. F. Padrón, por Carlos F. Mc. Halle ... 511
Cuestiones idiomáticas, por Alfredo F. Padrón ... 29
Diccionario de americanismos, por A. Tenorio Albuquerque ... 52
Diccionario de la conjugación castellana, Sobre el, por A. García Elorrio, por Carlos Martínez Vigil ... 34
Diccionario toponímico Tupí-guaraní, Fragmento del, por Felipe Kury ... 463
Enseñanza del idioma español en los Liceos nocturnos, La, por José Pereira Rodríguez ... 541
Escolios a los escolios, por Alfredo F. Padrón ... 274 y 456
Fonemas del idioma guaraní, Los, por J. Decoud Larrosa ... 590
Funciones específicas del acento escrito, Las, por Joaquín Gallinares 109 y 267
Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas, por Alfredo F. Padrón ... 467
Gramática, Alfabeto-grafía, guaraníes, por I. Mario Flores ... 417
"Grúa" y "guinche", Sobre el paralelismo semántico entre las voces, por Miguel Angel Andreetto ... 569
Guaraní, El problema de la grafía, por Leopoldo O. Benítez ... 226
Guinche, Grúa y, Sobre el paralelismo semántico entre las voces, por Miguel Angel Andreetto ... 569
Habla popular, culta y semiculta cubanas, Giros sintácticos corriente en el, por Alfredo F. Padrón ... 467
Huitota, Análisis comparativo de la lengua, por Ramón Heyser Espinosa .. 149
Idioma, Conceptos sobre el, por Antonio Gómez Restrepo ... 271
Idioma, Conceptos sobre el, por José Jambo da Costa ... 284
Idioma nacional, El uso del, por Luis C. Pinto ... 496
Idioma, La enseñanza del, en los Liceos nocturnos, por José Pereira Rodríguez 541
Idioma guaraní, Los fonemas del, por J. Decoud Larrosa ... 590
Indice del Tomo IV ... 141
Indice del Tomo V ... 823
Javier de Viana, Brasileirismos em, por A. Tenorio D'Albuquerque ... 235
Lengua huitota, Análisis comparativo de la, por Ramón Heyser Espinosa .. 149
Lengua guaraní, Reglas para la separación de partículas en, por Guillermo Tell Bertoni ... 579
Lengua Mbyá-guaraní, La, por León Cádogan ... 649
Lenguaje del Río de la Plata, por Sergio Wáshington Bermúdez ... 58
Língua guaraní-tupí, La, por Basilio de Magalhaes ... 586
Linguagem popular, A, do Rio Grande do Sul, e Cândido de Figueiredo, por Walter Spalding ... 37
Maíz, De todo el, por Benigno A. Gutiérrez, por C. Martínez Vigil ... 514
Maíz, El, entre los guaraníes, por Máximo Pereyra ... 431
Malaret, Augusto, La producción lingüística de, por Carlos Martínez Vigil 499
Martínez Vigil, Carlos, por Adolfo Berro García ... 502
Martínez Vigil, Carlos, por Raúl Montero Bustamante ... 504
Martínez Vigil, Carlos, por José Jambo da Costa ... 506
Mbyá-guaraní, La lengua, por León Cádogan ... 649
Mbyá-guaraníes, Las creencias religiosas de los, por León Cádogan ... 671
Notas, por la Dirección ... 139
Noticias, por la Dirección ... 822
Orden de la palabra, El, y la sintaxis, por Miguel Angel Andreetto ... 100
Palabras, Vida y muerte de las, por José Jambo da Costa ... 524
Patronímicos vascos, Los, en el Uruguay, por Miguel Bañales Lizaso ... 684
Pérez Petit, Víctor, por Adolfo Berro García ... 290
Pérez Petit, Víctor, por Carlos María Princivalle ... 293
Pérez Petit, Víctor, por Carlos Sabat Ercasty ... 295

Págs.

Plural de los apellidos, El, por Enrique D. Tovar y R. 79
Posposiciones guaraníes, Las, Significación, uso y ortografía de, por Eduardo Saguier 385
Preposición "de", El uso de la, con los nombres de calles y plazas, por Alfredo F. Padrón 564
Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, por la Dirección 539
Producción lingüística, La, del doctor Augusto Malaret, por Carlos Martínez Vigil 499
Prosodia guaraní, Reglas de, por Guillermo Tell Bertoni 579
Resonancias americanas, por Alfredo F. Padrón 278
Separación de partículas, Reglas para la, en la lengua guaraní, por Guillermo Tell Bertoni 583
Significación, uso y ortografía de las posposiciones guaraníes, por Eduardo Saguier 385
Sistema gramatical guaraní-tupí, Un, Esquema para la redacción de, por I. Mario Flores 624
Sistemas numerales del Avañe'é (Guaraní), Los nombres y los, por Máximo Pereyra 606
Som, O, da palavra e sua aplicação prática, por J. Lellis Cardoso 249
Tovar y R., Enrique D. por José Jambo da Costa 287
Item. it., El fallecimiento de, por C. Martínez Vigil 530
Uno, El numeral, por Sixto Perea y Alonso 5
Uso de la preposición "de", El, con los nombres de calles y plazas, por Alfredo F. Padrón 564
Uso del idioma nacional, El, por Luis C. Pinto 496
Valores interjeccionales, por Delia Fein Pastoriza 436
Vocablo guaraní, La acentuación del, por Eduardo Saguier 406
Vocablos y voquibles, por Arrigo Coen Anitua 105
Vocábulos e frases, Coleção de, usados na Província de São Pedro de Rio Grande do Sul, por Antônio Pereira Coruja, por Walter Spalding 313

Contribución del

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Reservado para la

ADMINISTRACION NACIONAL DE PUERTOS

Reservado para la

A. N. C. A. P.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Febrero de 1951, en los talleres gráficos de "Impresora Uruguaya", S. A. de Montevideo, Cerrito N.° 699, esquina Juncal

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES

Dr. Adolfo Berro García. — Director
Sr. Sixto Perea y Alonso. (Fallecido)
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo). (Fallecido)
Dr. Carlos Martínez Vigil. (Fallecido)
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit. (Fallecido).
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Sr. Natalio Moffa.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades. (Fallecido)
Sr. Armando F. Pirotto.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Dr. José Ma. Delgado.
Sr. Fernán Silva Valdés.
Sra. Esther de Cáceres.
Srta. Delia Fein Pastoriza.
Sr. Carlos Ma. Princivalle.